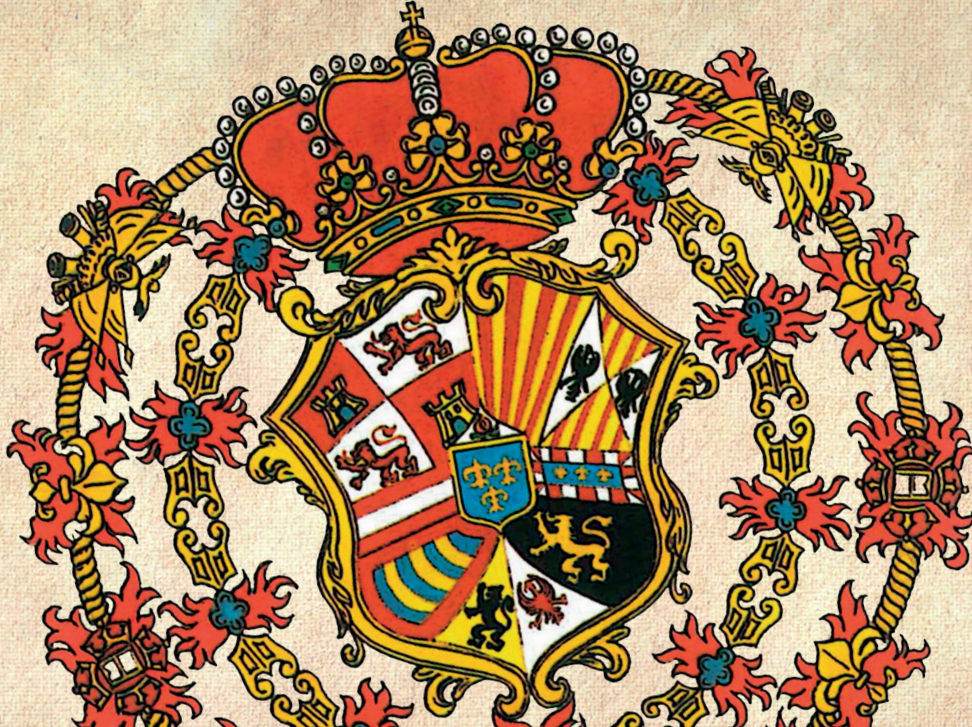




Comisión
Internacional
de Historia
Militar



Revista Internacional de Historia Militar 94

Cuaderno de Historia Militar 5

Presencia italiana
en la milicia española

The Italian Presence
in the Spanish Military

José María Blanco Núñez (coord.)

Comisión
Española
de Historia
Militar



Ilustración de cubierta:

Bandera de las Reales Guardias Italianas (detalle) [en J. L. Calvo y L. Grávalos, *Banderas de España*, Madrid, Sílex ed., 1983, p. 109 n.º 256].

Soldados del Regimiento de Nápoles (siglo XVIII) [en M. Gómez Ruiz y V. Alonso Juanola, *Estado Militar Gráfico de 1791*, Madrid, 1997, lámina 44].

COMISIÓN INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR
INTERNATIONAL COMMISSION OF MILITARY HISTORY
COMMISSION INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE

Presencia italiana en la milicia española

The Italian Presence in the Spanish Military

José María Blanco Núñez (Coord.)

REVISTA INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR
INTERNATIONAL REVIEW OF MILITARY HISTORY
REVUE INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE
INTERNATIONALE ZEITSCHRIFT FÜR MILITÄRGESCHICHTE
RIVISTA INTERNAZIONALE DI STORIA MILITARE

94



N.º 94 – Madrid – 2016

FICHA CATALOGRÁFICA

Presencia italiana en la Milicia Española = The Italian Presence in the Spanish Military / Comisión Internacional de Historia Militar = International Commission of Military History = Commission Internationale D'Histoire Militaire; José María Blanco Núñez (Coord.) – Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, D.L. 2016. – 264 p.: il.; 17 x 24 cm. – (Cuaderno de Historia Militar; 5). Número 94 de la Revista Internacional de Historia Militar. Bibliografía (p. 193-209) e índice

I. Blanco Núñez, José María (1945-), coord. II. Comisión Internacional de Historia Militar III. España. Ministerio de Defensa IV. Título V. Serie

1. España – Fuerzas Armadas – Historia – 1500-2000 2. Italianos – España – Historia – 1500-2000

355.1 (460=1.450)“15/19”

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES <http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autores y editor, 2016

NIPO: 083-16-234-3 (edición papel)

ISBN: 978-84-9091-141-9 (edición papel)

Depósito Legal: M-3706-2016

Fecha de edición: mayo, 2016

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa



NIPO: 083-16-235-9 (edición libro-e)

ISBN: 978-84-9091-142-6 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% reciclado libre de cloro.



ÍNDICE

	<u>Página</u>
Abreviaturas.....	7
Prólogo	9
Los italianos se baten.....	9
Soldados y marineros italianos al servicio de España	12
Introducción	15
Capítulo primero	
Coronelías italianas en la Corona de Aragón. Sigismondo Gonzaga y la salvaguarda de Cerdeña (1561-1577).....	21
Cerdeña en el sistema mediterráneo de la Casa de Austria.....	21
Italia en Cerdeña. Las coronelías de Sigismondo Gonzaga y la defensa insular frente a la amenaza otomana y berberisca	23
Capítulo segundo	
«Fieles y leales vasallos del rey». Soldados italianos en los ejércitos de los Austrias hispanos en el siglo xvii	39
Los tercios italianos y la defensa y recuperación de Cataluña (1635-1659).	42
El empeño italiano en la frontera de Portugal (1640-1668)	48
Los italianos en el ejército de Cataluña en tiempos de Carlos II (1665-1700).....	52
Conclusiones: Un cuerpo de profesionales militares.....	57
Capítulo tercero	
Por el rey de España y la Augustísima Casa. Los regimientos italianos de Carlos III de Austria en Cataluña (1705-1713)	61
Regimiento <i>viejo</i> de infantería napolitana (Castiglione, Santjust, Lucini y Marulli)	63

	Página
Regimiento de infantería napolitana (Faber)	71
Regimiento de infantería napolitana (Marulli)	72
Regimiento de infantería lombarda (Bonesana, Taaffe y Lucini).....	75
Regimiento de dragones lombardos (Hamilton).....	80
 Capítulo cuarto	
La pervivencia de una tradición militar. Los italianos en los ejércitos bor- bónicos (1714-1808)	83
Las unidades italianas al servicio de los Borbones.....	86
Perfiles y carreras: los oficiales italianos al servicio de España.....	92
La compañía italiana de la Guardia de Corps	99
 Capítulo quinto	
Italianos en la armada española del siglo XVIII	103
Italianos en la fundación de la Marina Militar de España.....	104
Estadística y procedencia de los caballeros guardiamarinas de la Real Compañía de Cádiz (1717-1777)	108
Guardiamarinas italianos de la Real Compañía de Cádiz.....	109
Guardiamarinas italianos de la Real Compañía de Cartagena	112
 Capítulo sexto	
Militares italianos en la guerra de España.....	119
El fascismo en Italia.....	119
Italianos con la República	125
El apoyo internacional a la República	125
Voluntarios antifascistas italianos al comienzo del conflicto	126
El Batallón de la Muerte.....	130
El Batallón Garibaldi.....	132
Se constituye la Brigada Garibaldi	134
Las cifras de los voluntarios antifascistas italianos	135
El apoyo a los sublevados.....	137
Italia ante la sublevación en España.....	137
Mussolini apoya a los alzados	140
La llegada de voluntarios italianos y las primeras operaciones milita- res.....	144
El mito de Guadalajara.....	147
La propaganda: «Guadajajara no es Abisinia»	157
Tiempos de cambio. Reorganización y operaciones en 1937.....	162
El contingente italiano en 1938 y 1939.....	167
La <i>Aviazione Legionaria</i> , instrumento de acción militar en el conflicto español	174
La <i>Regia Marina</i> , apoyo a la formación de la flota de Franco	182
Epílogo.....	188
Anexo.- Los instructores italianos.....	190
Fuentes y bibliografía.....	193
Ilustraciones.....	211
Índice analítico.....	213

Abreviaturas

AGMAV	Archivo General Militar, Ávila
AGMS	Archivo General Militar, Segovia
AGRB	Archives Générales du Royaume de Belgique, Bruselas
AGS	Archivo General de Simancas, Valladolid
	E, Estado
	GyJ, Gracia y Justicia
	GyM, Guerra y Marina
	SG, Secretaría de Guerra
	SP, Secretarías Provinciales
AHN	Archivo Histórico Nacional, Madrid
	E, Estado
	OO.MM., Órdenes Militares
ASCMi	Archivio Storico Civico de Milano (Milán)
ASF	Archivio di Stato di Firenze (Florencia)
ASMi	Archivio di Stato di Milano (Milán)
ASMo	Archivio di Stato di Modena (Módena)
ASV	Archivio Segreto Vaticano (Ciudad del Vaticano)
c.	carpeta
CODOIN	Colección de documentos inéditos para la historia de España
(exp.)	expediente
HhstA	Haus-, Hof- und Staatsarchiv (Viena)
(K.)	Karton
Leg.	legajo
L.	libro
ÖNB	Österreichische Nationalbibliothek (Viena)
per.	personales
RAH	Real Academia de la Historia
	CSyC, Catálogo Salazar y Castro

Prólogo

Massimo de Leonardis*

Presidente de la Comisión Internacional de Historia Militar

Los italianos se batan

En el XXVIII Congreso de la Comisión Internacional de Historia Militar que tuve el honor de presidir en Norfolk (Virginia), la visita cultural del miércoles fue a Yorktown, teatro del asedio a la fuerza británica y de la decisiva victoria de los independentistas americanos. Entretanto, en la sede del museo militar, la primera cosa que vi fue la bandera del Tercio *viejo* de Lombardía, constituido en 1537 por una ordenanza del rey Carlos I de España (V como emperador del Sacro Romano Imperio, o como popularmente se dice en España, V de Alemania). Me sentí emocionado, puesto que Lombardía es mi región, pero enseñando la historia de las relaciones internacionales no me sorprendió, pues los reinos de España y Francia fueron aliados de las colonias rebeldes contra la Gran Bretaña.

El Tercio *viejo* de Lombardía mereció, por su valor, el apodo de *El Osado*, uno de los tantos desmentidos al lugar común de la «leyenda negra» sobre las escasas virtudes militares de los italianos, tanto que Erasmo de Rotterdam había indicado como clásico ejemplo de oxímoron la definición «*Italum bellacem*»¹. En 1503 fue el español Íñigo López de Ayala quien, en

* Massimo de Leonardis es Catedrático de Historia de las Relaciones e Instituciones Internacionales y desde 2005 Director del Departamento de Ciencias Políticas en la Universidad Católica del Sagrado Corazón en Milán. Presidente de la Comisión Internacional de Historia Militar, 2015-2020.

¹ *Adagiorum Chiliades*, 1571, p. 325.

cambio, defendió con fuerza a los italianos del acoso del noble Charles de Torgues, afirmando que los soldados bajo su mando nada tenían que envidiar a los franceses en cuanto al valor. Fue en su famoso desafío de Barletta, episodio digno de un Medievo ya declinante, donde trece caballeros italianos derrotaron y batieron netamente a otros trece franceses.

Otro lugar común es el dicho popular «*Franza o Spagna basta che se coma*», para indicar que los italianos aceptaban cualquier dominación extranjera. Estos dos prejuicios son falsos y carecen de sentido. Alguno de los más grandes generales de la Edad Moderna y de todos los tiempos fueron italianos: el príncipe Eugenio de Saboya, Próspero Colonna, Alejandro Farnesio, Raimundo Montecuccoli, Octavio Piccolomini, Ambrosio Spinola... En Lepanto, dos de las escuadras navales estaban mandadas por italianos, Agustín Barbarigo y Juan Andrea Doria, sobrino del otro gran almirante, Andrea, e italianos de todas las regiones eran la gran mayoría de los combatientes: «Léase la nómina de los comandantes que combatieron en Lepanto, nombres desconocidos o linajudos nobles de toda Italia, van al frente de ella, aunque sea por poco tiempo, unidos en el sacrificio, en la lucha, en la victoria»². Los venecianos Marco Antonio Bragadino y Francisco Morosini fueron los heroicos defensores de Chipre en 1572 y de Creta (desde 1646 a 1669) contra los otomanos. Un genovés, Juan Giustiniani Longo, al mando de un puñado de compatriotas, estuvo dispuesto para la defensa extrema de Constantinopla en 1453. El franciscano san Juan de Capestrano fue el alma de la resistencia contra los turcos; tenía setenta años cuando, en 1456, participó en la defensa de Belgrado, donde durante once días jamás abandonó el campo de batalla: «Entró en la fila de combatientes, donde la suerte de las armas se presentaba más incierta, incitando a los cristianos a tener fe en el nombre de Jesús»³, alzando su estandarte con el monograma Bernardino de Cristo Rey y una pesada cruz de madera. Dos siglos más tarde otro franciscano, el beato capuchino Marco de Aviano, cuya estatua campea sobre la fachada de la *Kapuzinerkirche* de la capital austriaca, consejero durante una veintena de años del emperador Leopoldo I, fue el héroe de la defensa de Viena en 1683 y el alma de la resistencia cristiana contra los otomanos y también en Budapest (1684 a 1686), Neuhausel (1685), Mohács (1687) y Belgrado (1688).

Todos estos condotieros tuvieron una característica común: haber combatido contra los herejes y los infieles, por usar la terminología de la época, al servicio del papa, del Imperio, de la España católica o de Venecia, baluarte cristiano en el Mediterráneo oriental. En Italia, escribe Niccolò Rodolico, «entre los siglos XVI y XVIII, hubo fuerzas morales y religiosas milagrosas que salvaron la unidad religiosa del mundo latino; hubo fuerzas militares magníficas y marinos de Venecia, de soldados de Carlos Ma-

² N. Rodolico, *Storia degli italiani. Dall'Italia del mille all'Italia del Piave*, Firenze 1964, p. 319.

³ P. Bargellini, *Mille Santi del giorno*, Firenze-Milano 1980, p. 594.

nuel I derrotados muchas veces pero jamás vencidos, *capitanes y soldados de la Italia meridional y de la Lombardía española* (el énfasis es mío) que militaron valerosamente en los ejércitos de Europa»⁴. «Al servicio de la Santa Sede, del Sacro Romano Imperio y de la Corona española, las casa reinantes, los citados dirigentes, los condotieros y los soldados italianos sirvieron durante siglos a la Cristiandad donde quiera que estuviese amenazada (...) se puede recabar una suerte de elenco de las familias que levantaron muchos hombres de armas en los siglos XVI y XVII: los Saluzzo con 96 nombres, los Gonzaga con 94, los Orsini con 91, los Malatesta con 80 y los Savoia con 79. Pero a esta notable tradición militar pertenecieron familias de toda la península: Biandrate, Borromeo, Brancaccio, Broglia, Caracciolo, Carafa, Colonna, Doria, Farnese, Fieschi, Incisa, Martinengo, Montecuccoli, Pallavicino, Piccolomini, Pignatelli, Savelli, Savorgnan, Spinola, Strozzi, Trivulzio, Visconti y tantas otras»⁵. Los artículos de Roberto Quirós Rosado y de Davide Maffi en el presente número de la *Revista Internacional de Historia Militar* documentan muy bien esta tradición.

Los denigradores aducen entonces que tantos grandes generales y valerosos soldados desgraciadamente sirvieron no a la patria, la Italia unida que no existía, sino al «extranjero». El gran poeta Jacobo Leopardi escribirá estos versos: «Odo suon d'armi / E di carri e di voci e di timballi: / In estranie contrade / Pugnano i tuoi figliuoli. [...] Pugnan per altra terra itali acciari. / Oh misero colui che in guerra è spento, Non per li patrii lidi e per la pia / Consorte e i figli cari, / Ma da nemici altrui, / Per altra gente, e non può dir morendo: / Alma terra natia, / La vita che mi desti ecco ti rendo». Curiosamente, considera menos noble combatir a favor de la civilización cristiana y europea que servir las ambiciones nacionalistas y expansionistas de un Estado simple.

¿Es cierto pues que el pueblo no combatía y aceptaba neciamente a cualquier nuevo patrón? También la crítica se funda sobre una contradicción evidente. Por un lado se condena las guerras de religión que involucraban a las poblaciones, por el otro se quería que el pueblo hubiese tomado parte en las contiendas entre las potencias y fuese armado contra los franceses, los españoles o los austriacos. En una época prenacionalista, en la cual un territorio pasaba de un soberano a otro, tras una vicisitud bélica o dinástica, sin provocar escándalo, como los demás pueblos europeos, el italiano, aparte de revueltas marginales como «*alla Masaniello*»⁶, justamente no se revelaba contra la autoridad constituida, de todos

⁴ N. Rodolico, *Op. cit.*, p. 613.

⁵ F. Pappalardo, *Il declino di una tradizione militare. Aristocratici italiani e guerre europee. 1560-1800*, in *Cristianità*, n.º 310, marzo-aprile 2002.

⁶ En 1647-1648, el reino de Nápoles fue sacudido por la revolución coetánea de la Fronda y la Revolución inglesa. La historia se ha quedado con la figura de Tommaso Aniello, dicho *Masaniello*, pescador «mártir» asesinado tras liderar durante diez días una revuelta que desembocó en guerra civil.

modos siempre católica y respetuosa con los naturales en primer lugar y con la verdadera religión después. Sin embargo, cuando entraba en juego la fe, los italianos se batían. En los albores de la Edad Moderna, en 1480, los ochocientos mártires de Otranto rechazaron salvar vidas y bienes abjurando de la fe católica, como les prometían los sitiadores turcos; en lugar de ello se unieron al ejército y continuaron combatiendo incluso después de la retirada de las tropas aragonesas y, derrotados, rechazaron la gracia al precio de la apostasía. En 1620, en el otro extremo de Italia, los habitantes de la Valtelina se sublevaron contra los grisonos luteranos en defensa de la religión católica y los derrotaron. Al inicio de la Edad Contemporánea fue toda Italia la que se levantó contra los invasores franceses en defensa de la religión, «*pro aris, rege et focus*»⁷. Por tanto los italianos se batían, ¡hete aquí!, cuando se encontraban en juego los valores supremos.

Soldados y marineros italianos al servicio de España

Varios de los condotieros que he citado sirvieron bajo la bandera del rey de España. Octavio Piccolomini, de familia sienesa, a los dieciséis años era ya piquero en las filas españolas y por tanto sirvió a los Habsburgo de Austria. Ambrosio Spinola, genovés, fue gobernador del *Milanesado*, mandó las fuerzas españolas en Flandes y en los Países Bajos, fue elevado a la categoría de grande de España y se le concedió el grado de caballero de la orden del Toisón de Oro. Alejandro Farnesio, romano, combatió en Lepanto, fue capitán general del ejército de Flandes y gobernador de los Países Bajos españoles. Próspero Colonna fue uno de los organizadores de la caballería italiana en el desafío de Barletta (13.02.1503) y obtuvo después varias victorias contra los franceses. El veneciano Agustín Barbarigo y el genovés Juan Andrea Doria estuvieron en Lepanto a las órdenes de don Juan de Austria. El gran almirante Andrea Doria fue fiel aliado de España desde el 1528 hasta su muerte en 1560, cuando contaba con 94 años de edad, fecha en la que todavía organizó, sin poder participar, una desafortunada expedición contra los otomanos.

La historia política y militar de Italia estuvo estrechamente ligada a la de España desde finales del siglo xv al inicio del xvii. Es necesario reconocer que el dominio español en Italia no ha gozado de buena fama en una historiografía nutrida de espíritu nacionalista o iluminista y anticatólico. La Reforma protestante encontró la puerta cerrada sobre todo en Italia y España, las dos naciones pilares de la Contrarreforma, y contra esos dos pueblos (en tiempos e intensidades diversas, porque la potencia de la España imperial de los Habsburgo no consentía ofensas tales) se desencadenó una campaña denigratoria para denunciar y burlarse del «fa-

⁷ Cfr. M. de Leonardis, *Le insorgenze antifrancesi nella storia d'Italia*, Chieti 2002.

natismo» católico e imputar a ello todos sus males, verdaderos o presuntos. Sin embargo, importantes autores italianos, comenzando, además del gran Nicolás Rodolico, por el famoso Benedicto Croce, han dado una visión mucho más equilibrada de aquel periodo⁸. Los cinco volúmenes de la poderosa obra de Francisco Elías de Tejada y Spínola, *Nápoles hispánico*, constituyen una precisa y apasionada reivindicación de los méritos de ese periodo, y han sido traducidos al italiano recientemente⁹.

Enfocando el siglo xx, la participación de los italianos en la Guerra Civil española en ambos campos fue ciertamente el resultado de la contraposición política de su tiempo. No obstante, el *Corpo Truppe Volontarie* (CTV) que militó en el campo nacionalista apoyó a una España heredera de aquella tradición. A mi juicio, y al de muchos historiadores, la verdadera contraposición de la Guerra Civil no fue entre fascismo y democracia, ni en el inicio los comunistas fueron importantes en el campo republicano. En 1936-1939 se encontraron por enésima vez desde 1808 dos Españas: aquella imperial de la tradición «evangelizadora de la mitad del orbe; [...] martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio»¹⁰, y aquella de los *afrancesados*, que querían destruir aquella tradición. El CTV no escribió páginas militares memorables y sobre todo la política exterior de la Italia fascista se empantanó «en las arenas movedizas españolas»¹¹, terminando entre los brazos de la Alemania nazi. Entre los antifascistas italianos que combatieron en las Brigadas Internacionales del campo republicano estuvo Randolpho Pacciardi¹², oficial durante la Gran Guerra, condecorado con tres medallas al Valor Militar. Después fue, entre 1948 y 1953, ministro de Defensa, quizás el mejor, de la República Italiana, acogido inicialmente con desconfianza por los generales que habían militado en España en el campo nacionalista, pero enseguida muy apreciado.

La Comisión Internacional de Historia Militar fue fundada en el año 1938 y ya al año siguiente apareció el primer número de esta *Revista*, que constituye por tanto el patrimonio más antiguo y máspreciado de su actividad. En años recientes, la Comisión Española de Historia Militar se ha encargado de tres números excelentes de la *Revista* y de esto, como presidente de la CIHM, me congratulo vivamente.

⁸ *Storia del regno di Napoli*, Laterza, Roma-Bari 1980.

⁹ Primera edición 1964.

¹⁰ M. Menéndez Pelayo, epílogo de *Historia de los heterodoxos españoles*, 1880-1882.

¹¹ La definición es del máximo historiador del fascismo, Renzo De Felice, *Mussolini il duce*, II, *Lo Stato totalitario 1936-1940*, Torino, 1981, capítulo IV.

¹² Véase el artículo de Lucas Molina Franco en este mismo cuaderno.

Introducción

José María Blanco Núñez

Capitán de navío (R)

Vocal de la CEHISMI y de la CIHM

Correspondiente de la Real Academia de la Historia

La Comisión Española de Historia Militar (CEHISMI) tomó la decisión de publicar una serie de sus *Cuadernos* dedicada a las unidades extranjeras que formaron en el Ejército español. Tras los irlandeses y los alemanes, presentamos en este número las de italianos que, desde mucho antes de que se unificara la gran nación, sirvieron bajo las banderas de Austrias y Borbones en prácticamente todos los conflictos de la Edad Moderna. En este *Cuaderno* pretendemos ofrecer ejemplos poco conocidos, fruto de investigaciones primarias, de toda esta etapa histórica. Por esta razón, no se aborda el estudio de los tercios españoles en Italia, ni de algunas pequeñas unidades italianas que aparecieron luchando en España durante las guerras carlistas.

Roberto Quirós Rosado abre el fuego con el estudio de las «Coronelías italianas en la Corona de Aragón. Segismundo Gonzaga y la salvaguardia de Cerdeña (1561-1577)», resultado de una profunda investigación en el Archivo General de Simancas. En la trayectoria del protagonista de este capítulo se entrelazan los destinos de la milicia italiana y la defensa de la Corona de Aragón, objetivos que interactúan mutuamente y logran fortalecer de manera decisiva la Casa de Austria. Con otro Gonzaga, Vincenzo, miembro de la casa de los duques de Guastalla, finaliza Davide Maffi su trabajo «*Fieles y leales vasallos del rey. Soldados italianos en los ejércitos de los Austrias hispanos en el siglo XVII*».

Para comprender la complejidad que tendría el estudio exhaustivo de las relaciones militares hispano-italianas, basta con acceder a la lista de re-

gimientos de infantería italiana formados en el siglo XVIII, de cuyas vicisitudes sabrán al leer los artículos de Davide Maffi, «La pervivencia de una tradición militar. Los italianos en los ejércitos borbónicos (1714-1808)» y Roberto Quirós: «Por el rey de España y la Augustísima Casa. Los regimientos italianos de Carlos III de Austria en Cataluña (1705-1713).

Esos regimientos del Ejército de Tierra español estuvieron también muy relacionados con la neófita Real Armada (1717) en un siglo de constantes expediciones marítimas, y fueron los siguientes¹:

AUGUSTA.- Creado entre el 10 de febrero de 1718 y finales de julio de 1720 en Sicilia, siendo su coronel don Mariano Nafeli. Fue reformado con anterioridad a 1738, sin tener constancia exacta de la fecha en que se llevó a cabo.

BASILICATA.- Por un decreto de 27.02.1707 se sabe que existió este regimiento², ignorándose la fecha en que fue levantado. En aquel año estaba al frente del mismo don Fernando Caracholo, que fue relevado como coronel por don Félix Álvarez de la Escalera y a este le seguiría don Bernardo de Garrafa. En 1718, siendo su coronel don Nicolás Guioveni, se le cambió el nombre por el de Córcega.

CERDEÑA.- Se formó durante la expedición a esta isla en 1717; hay noticias de él en 1718, cuando estaba comandado por el coronel José de Lima Masones.

CÓRCEGA.- Denominación asignada en 1718 al antiguo Regimiento de Basilicata. Su coronel, don Nicolás Guioveni, continuaba mandándolo el 31 de diciembre de 1724, en Ceuta. Curiosamente existió otro regimiento del mismo nombre, uno de los cuatro de infantería valona, del que existen noticias de 1734³.

FUSILEROS REALES DE MILÁN.- Se formó en Milán en 1701, pasó y se reformó en España en 1708; su fuerza se integró en el regimiento de artillería creado el 1 de enero de 1710.

MECINA (Mesina).- Creado entre el 10 de febrero de 1718 y finales de julio de 1720, siendo su coronel el príncipe de San Pedro; quizás pasó a Nápoles o se reformó antes de 1738⁴.

MILÁN.- Creado en Nápoles en 1704. Su primer coronel fue el duque de Castel de Ayrola, a quien le sucedieron don Francisco de Éboli, don Lofre-

¹ P. L. Pérez Frías, «Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII», en M. B. Villar García, P. Pezzi Cristóbal (coords.), *Los extranjeros en la España moderna. Actas del I Coloquio Internacional*, Málaga 2003, vol. 2, pp. 631-643.

² AHN, Expediente, Consejos 50633, 1738, cit. en J. A. Samaniego, *Disertación sobre la antigüedad de los Regimientos de Infantería, Cavallería (sic) y Dragones de España*, Madrid 1992, p. 76.

³ *Ibídem*, pp. 80-81.

⁴ *Ibídem*, p. 107.

do Gaetano, a partir del 20 de noviembre de 1720, y el conde Borromeo, que era su coronel en 1738⁵. En 1731 recibió como segundo batallón al Regimiento de Palermo. Continuó en servicio hasta abril de 1792, cuando fue disuelto y sus componentes se integraron en el Regimiento de Hibernia⁶. Desde 1717 hasta 1977 este regimiento tuvo su guarnición en Oviedo⁷; reconvertido su acuartelamiento en centro universitario, hoy en día se denomina *Milán* a uno de los campus de la universidad asturiana.

NÁPOLES.- «Es el más antiguo de los tres Regimientos de Infantería italiana que existen en el servicio de España (...) tuvo su origen y formación de cuatro compañías sueltas napolitanas, que las embarcaron en la Armada naval, mandada por su Alteza el señor D. Juan de Austria en el año 1571 (el de Lepanto); y en 1572 (...) se formó el Tercio (...) habiendo servido fijo en la Armada hasta el año 1703, que empezó a servir en los Ejércitos de Tierra (...) habiendo declarado S.M. el rey D. Carlos II (...) que el Tercio de Nápoles fijo de su Real Armada, le servía de ciento treinta y un años a aquella parte (...)»⁸. Por artificio parecido la antigüedad del Tercio *nuevo* de la Mar de Nápoles pasó al Regimiento de la Corona, del cual se formaron los batallones de Marina en 1717. Por eso, al actual Cuerpo de Infantería de Marina se le ha concedido la antigüedad de 1537 que tenía dicho Tercio *nuevo* (R. D. 1888/1978, de 10 de julio).

Lo de ser «el más antiguo» se contradice con lo expuesto por el mismo Samaniego en la voz Sicilia (*vid. infra*), sobre el sorteo de la antigüedad. Según R. D. de 28.02.1707, en esta fecha se encontraba ya en España un regimiento de Nápoles, siendo su coronel don Blas Dragoneti. En 1718 se le confirmó el nombre, teniendo por coronel a don Andrés de Aflicto; por patente del 29 de noviembre de 1732 fue conferido el mando a don Fernando Caracholo. Permanecía en servicio en 1738, bajo el mando del marqués Tripucci. A principios del siglo XIX se convirtió en regimiento de infantería española.

PALERMO.- Lo formó el marqués de Lede⁹, entre el 25 de septiembre y el 31 de octubre de 1718, fecha en que pasó su primera revista; estuvo

⁵ Ibídem, p. 107.

⁶ Sobre el Hibernia, véase H. O'Donnell (coord.), *Presencia irlandesa en la milicia española. Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 92, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 1 (2014).

⁷ En 1960 recibió el nombre de Agrupación de Infantería Milán n.º 3, volviendo en 1963 a su título tradicional de Regimiento de Infantería Milán n.º 3. En 1977 de nuevo se denominó Regimiento de Infantería Príncipe n.º 3. En 1988 recibió el nombre de Regimiento de Infantería Aerotransportable Príncipe n.º 3, encuadrado en la BRILAT.

⁸ J. A. Samaniego, *Op. cit.*, p. 111.

⁹ Comandante en jefe del ejército para la conquista de Sicilia, en una especie de triunvirato con el intendente general de la Armada, don José Patiño, y el jefe de escuadra, don Antonio Gaztañeta.

en servicio hasta 1731, cuando se integró como segundo batallón en el Regimiento de Milán «de la misma nación italiana». Su primer coronel fue el brigadier marqués de Gravina, a quien se le despachó patente el 30 de agosto de 1718.

PARMA.- Fundado como tercio en 1680. No consta su conversión en regimiento, pero sus coroneles hasta 1738 fueron don Felipe Caracholo, don Alejandro Letiero, el conde de Marazani, el príncipe de Yachi¹⁰, al que se le concedió patente el 15 de agosto de 1724, y el conde Boselij. Por R. D. de febrero de 1718, se le mantuvo el nombre, siendo su coronel don Alejandro Letiero. En 1731 se le incorporaron los regimientos de Córcega y Sicilia. Continuó en servicio hasta 1760, año en el que Taccoli lo incluye en su álbum junto a los de Nápoles y Milán¹¹. Desapareció entre dicho año y octubre de 1768, puesto que la organización de la infantería dispuesta en las *Ordenanzas* de Carlos III (1768), contempla solamente dos regimientos italianos.

SICILIA.- Formado en Nápoles en 1704, pasó a España al año siguiente. Su primer coronel fue don Pedro Vicco, con patente de 28 de octubre de 1704; su sucesor sería don Luis Mayoni, que era su coronel cuando se confirmó la denominación en 1718, continuando al mando del mismo hasta 1731, año en que se incorporó al de Parma. «El subinspector don Juan Antonio de Ornedal (...) en la revista de inspección que pasó a los Regimientos de infantería italiana de Sicilia y Milán (Cádiz, 1717), de que eran coroneles los brigadieres don Pedro Vicco y don Francisco de Éboli, sortearon la antigüedad, y le tocó al de Sicilia, habiendo sido aprobada esta diligencia por el inspector de Infantería»¹². Curiosa forma de dirimir problemas de antigüedad.

TOSCANA.- Formado en Sicilia a finales de 1718; su primer coronel fue don Juan Miguel Roncali, según patente de 26 de mayo del mismo año. En 1721 su primer batallón se integró en el Nápoles y el segundo pasó a formar parte del de Cerdeña de infantería italiana.

VALDENOTI o VALDEMONI.- Creado entre 10 de febrero de 1718 y 30 de julio de 1720. Reformado tras la expedición a Sicilia. Se sabe de su existencia por la patente de don Ignacio Termini, de 29 de septiembre de 1728, que en él servía y que después se integró en el Nápoles¹³.

¹⁰ Fue el «primer» guardiamarina asentado en Cádiz. Véase en este mismo número el artículo de J. M.^a Blanco Núñez.

¹¹ A. Taccoli-Canacci, *Cento uniformi e divise militari formate de principali e piu usitati colori per il vestiario di truppe: nuovamente ideate, disegnate ed alla sacra cattolica real maesta di don Carlo terzo, re delle Spagne, Indie, due Sicilie, etc, umiliate / dal marchese don Alfonso Taccoli, gentiluomo di camera d'entrata di S. A. R. il signor infante Dn. Filippo, duca di Parma, Piacenza, Guastalla, etc., 1760.*

¹² J. A. Samaniego, *Op. cit.*, p. 125.

¹³ *Ibídem*, p. 126.

Incluimos también en este *Cuaderno* a los oficiales de la Marina española del siglo XVIII nacidos en suelo italiano, e incluso algunos nacidos en España pero de familias totalmente italianas que, tras la borbónica creación de 1717, se incorporaron a la Real Compañía de Guardias Marinas de Cádiz hasta 1777, o a las tres que existieron tras ese 1777 (Cádiz, trasladada a la Isla de León, Ferrol y Cartagena). Por tanto, el estudio del «impacto» italiano en la Real Armada, durante el mismo siglo XVIII y principios del XIX, ha tenido que hacerse de manera individualizada, pues no han existido ni buques ni unidades de infantería o artillería de marina de esa formación. Por ello, en nuestro artículo, se han analizado las carreras de los 126 caballeros guardiamarinas «italianos» que vinieron a servir a su rey en la Real Armada, alcanzando algunos la cúspide del escalafón y distinguiéndose en multitud de combates y expediciones científicas.

No hablamos en esta *Revista* de la gran influencia de los ingenieros militares italianos en la historia militar española porque, como decíamos al principio, se trata de estudiar unidades militares organizadas al servicio de la Corona española, salvo el caso particular de la Marina, en donde el estudio es individualizado. En los recientes y excelentes trabajos sobre los ingenieros militares encontrarán múltiples referencias a los italianos que trabajaron en las fortificaciones del Imperio español, como los Antonelli (Juan Bautista y Cristóbal)¹⁴.

Lucas Molina Franco se ocupa de los italianos, de uno u otro bando, durante la Guerra Civil española (1936-1939). Para ello estudia la integración de antifascistas italianos en las Brigadas Internacionales (recordemos que Salvador de Madariaga definió esta guerra como la de los «antis», es decir, antifascistas contra anticomunistas) y la actuación de la XIII Brigada durante el curso de la guerra. En cuanto a los que apoyaron a los sublevados, hace un detallado estudio de las fuerzas de tierra, mar y aire que participaron y de las campañas en que intervinieron, e introduce un novedoso estudio sobre la participación italiana en Academias de Instrucción y Perfeccionamiento de la Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación (MIR) que mandaba el general español Luis Orgaz Yoldi.

Esperemos que este número continúe la senda abierta por los dos precedentes y aunque no sea el alfa, como demuestra la bibliografía que insertamos, tampoco deseamos sea el omega de los estudios sobre las intensas y extensas relaciones militares entre Italia y España.

¹⁴ A. Cámara (coord.), *Los ingenieros militares de la Monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid 2005; C. J. Hernando Sánchez (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid 2000; J. M. Muñoz Corbalán (coord.), *La academia de matemáticas de Barcelona. El legado de los ingenieros militares*, Madrid 2004; J. Carrillo de Albornoz (coord.), *Abriendo camino. Historia del arma de ingenieros. Siglos XVI al XIX*, Madrid, 1997.

Coronelías italianas en la Corona de Aragón. Sigismondo Gonzaga y la salvaguarda de Cerdeña (1561-1577)

Roberto Quirós Rosado
Universidad Autónoma de Madrid

Capítulo primero

Abstract

The defensive system of the Mediterranean under Philip II resulted in a paradigm shift in the interrelations of the different kingdoms and provinces of his monarchy. The always threatening Ottoman and Barbary location off the coast of Sardinia motivated the inclusion, in its protection system, of Italian units recruited by colonels at the service of the Prudent King. Over the decades of 1560 and 1570 the Mantuan Sigismondo Gonzaga received continuous requests for the protection of the Sardinian Kingdom, key element of the Crown of Aragon, starting the Italianization of his garrison and linking it to the large military endeavours of Giovanni Andrea Doria and Juan de Austria.

Cerdeña en el sistema mediterráneo de la Casa de Austria

El reino de Cerdeña, según la *iurisdictio* vigente en la Alta Modernidad, constituyó parte del heterogéneo cuerpo político de la Corona de Aragón. Pese a su ubicación frente a las costas de la Italia tirrena y su antigua vinculación al *hinterland* itálico desde los tiempos de la antigua Roma, sus vicisitudes militares a lo largo del Medievo le llevaron a ser ocupado por los reyes aragoneses durante los siglos XIV y XV. En contraposición a

las antiguas judicaturas independientes, el polo de inercia de las élites sardas comenzó a girar en la órbita de dicha Corona ibérica, a la par que los matrimonios y la recalada en la isla de familias feudales provenientes de Aragón, Barcelona o Valencia (Castellví, Alagón...) facilitaron la identificación regnícola con el resto de señoríos de la Casa de Barcelona¹.

La unión de las dos ramas de los Trastámara con los Reyes Católicos y la herencia unida que percibió Carlos I de Austria, amén de la inclusión del territorio sardo en el Consejo de Aragón formado en 1494, entrelazaron de forma indeleble Cerdeña con la Monarquía de España hasta las alteraciones políticas de la guerra de Sucesión². Aunque el eje de las dinámicas de los Habsburgo relegó al reino –como al de Mallorca– a una posición secundaria en las principales campañas bélicas y en el estatus jurídico de su virreinato, la estratégica posición de la isla en el Mediterráneo central hizo que la preocupación por su salvaguarda tomase gran relevancia durante el siglo xvi. Si bien el reino carecía de un nivel demográfico sobresaliente, y las rentas que nutrieron a las arcas regias en no pocas ocasiones fueron deficitarias para la financiación de su autodefensa, ni el César Carlos ni Felipe II lo abandonaron a su suerte. La cercanía de la Berbería musulmana, su posición clave en la conexión entre la península ibérica y los territorios italianos de la Monarquía y el aprovechamiento de sus radas en la guerra contra la Sublime Puerta y las regencias norteafricanas permitieron al espacio sardo señalarse como un baluarte de la Cristiandad católica y del sistema europeo de la Augustísima Casa³.

Conforme avanzaron las vicisitudes del conflicto armado mediterráneo, quedó patente la urgente necesidad de fortificar una isla que, como sus vecinas Sicilia y Malta, podía quedar a merced de las *razzias* musulmanas ante la priorización de la concentración de efectivos en otros antemurales de la Monarquía, caso de Flandes, Milán y Nápoles. De esta forma, evitando dispendios económicos que pudieran ser lesivos para la viabilidad

¹ A modo de síntesis historiográfica sobre estas problemáticas, véase B. Anatra, «Corona d'Aragona e Sardegna nella prima età moderna», en *Estudis*, 20 (1994), pp. 29-38, y la más reciente monografía a cargo de F. Manconi, *Cerdeña. Un reino de la Corona de Aragón bajo los Austria*, Valencia 2010.

² F. Manconi, «El reino de Cerdeña de Fernando II a Carlos V: el largo camino hacia la modernidad», en E. Belenguer Cebriá (coord.), *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, Madrid 2001, vol. II, pp. 15-54.

³ Sobre la situación social y económica del reino sardo en la segunda mitad del Quinientos, véase B. Anatra, «Aspectos de la fiscalidad en Cerdeña durante el reinado de Felipe II», en E. Belenguer Cebriá (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid 1999, vol. I, pp. 555-566. Asimismo, para la inclusión sarda dentro del microcosmos político, social, económico, religioso y cultural en el Mediterráneo del siglo xvi, recuérdese la obligada monografía de F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México 1976, 2 vols.

de la protección de dichos flancos, los monarcas hispanos apostaron por una discreta labor de construcción de estructuras defensivas con epicentro en las tres mayores poblaciones del reino: Cagliari (Cáller), Sassari (Sacer) y Alghero (Alguer)⁴. Como ha puesto en relieve Lluís Guàrdia Marín, tales labores de salvaguarda evocan grandes paralelismos con otro reino de la Corona de Aragón, Valencia, y también con prácticas activadas en Calabria, Puglia, Malta, Gozo y Sicilia⁵. Sin embargo, la atención a la arquitectura bélica ha oscurecido otros aspectos de indudable interés a la hora de conocer la protección de la Cerdeña quinientista. La falta de una flota privativa que pudiera repeler los actos punitivos norteafricanos –lo que llevaría, en tiempos de Felipe III, a plantear la expansión de la orden de Montesa a la isla y la creación de una armada de galeras asociada a dicha institución religioso-militar⁶– y la deficitaria formación de las milicias locales motivaron el reiterado envío de navíos de las escuadras sicilianas, partenopeas y genovesas y, como se mostrará en las siguientes líneas, de cuerpos militares de origen italiano cuyo fin fue la custodia regnícola durante los periodos de hipotéticas campañas corsarias musulmanas.

Italia en Cerdeña. Las coronelías de Sigismondo Gonzaga y la defensa insular frente a la amenaza otomana y berberisca

La primera alusión directa a la introducción temporal de infantes italianos aparece registrada en el verano de 1560, durante una negociación entre el embajador filipino en Génova, Gómez Suárez de Figueroa, con Francesco Ferdinando Dávalos, marqués de Pescara y gobernador general de Milán. La necesidad de defensa de Cerdeña ante un plausible ataque turco o berberisco hacía convenir, tanto para la Corte de Madrid como para el virrey Álvaro de Madrigal, la remisión de un número limitado de tropas capaces de conservar el reino bajo soberanía de Felipe II. La propuesta del gobernador Dávalos para enviar a la isla mil soldados de infantería italiana, «porque españoles no los podía dar», quedó

⁴ M. Viganò, «El reino de Cerdeña. "La fortificació dela present ciutat y castellij Caller". Arquitectura militar de Carlos V a Felipe II (1523-1572)», en C. J. Hernando Sánchez (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid 2000, pp. 469-491.

⁵ Ll. Guàrdia Marín, «Defensa de la Costa: concordàncies d'actuació del poder polític a València i Sardenya en la segona meitat del segle XVI», en VV. AA., *El poder real de la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, Zaragoza 1996, vol. III, pp. 121-134. Si bien es abundantísima la producción historiográfica sobre los sistemas defensivos costeros peninsulares, por afinidad espacial y temática. Véase F. Fornals Villalonga, «La Corona de Aragón. Las fortificaciones de las fronteras en el reinado de Carlos V», en C. J. Hernando Sánchez (coord.), *Op. cit.*, pp. 441-467.

⁶ F. Andrés Robres, «De reinos insulares, órdenes militares y galeras. Propuesta de creación de una rama de la orden de Montesa en Cerdeña (1603-1619)», en *Estudis*, 37 (2011), pp. 137-153.

pronto desbaratada ante la imposibilidad de acudir las galeras reales al embarco del destacamento. La negativa del duque Emanuele Filiberto de Saboya a ceder la única nave disponible, concertada previamente para el pasaje de varios cardenales franceses a Roma, y la ausencia de las galeras genovesas de los Doria, además de los peligros corsarios que amenazaban el mar Tirreno, dejaron sin efecto la planificada fortificación sarda⁷.

La finalmente inexistente acción contra el reino permitió replantear, con previsión, su reforzamiento militar. La ausencia de cuerpos reglados preparados para oponer una dura resistencia a los corsarios de Argel o la infantería otomana, como había sucedido en la isla maltesa de Gozo en 1551, era considerada por Felipe II. Para llevar a cabo dicha empresa, se determinó no remitir capitanías desgajadas del Tercio *viejo* de Lombardía o del recién creado «tercio ordinario», conformados ambos por vasallos *españoles*, sino encomendar la guarda de la isla a un reputado militar mantuano: Sigismondo Gonzaga. Miembro de una rama cadete del *casato Gonzaga* e hijo del condottiero homónimo y de la noble señora Antonia Pallavicini, se encontraba al servicio de la Casa de Austria desde los últimos años del reinado de Carlos V. Tras haber combatido contra los franceses en la campaña de Piamonte, previa a la paz de Cateau-Cambrésis, don Sigismondo permanecía activo en la milicia lombarda. Para entonces ya había desposado a la hija de otro conocido capitán modenés, Guido Rangoni, señor de Spilamberto, y mantenía una reputada fama ante el rey Felipe⁸.

Por sendos despachos de 30 de marzo de 1561, el monarca informó tanto a Gonzaga como al virrey Madrigal y al embajador en Génova, el mencionado Suárez de Figueroa, de la formación de una coronelía de mil quinientos efectivos italianos⁹. La misión del coronel consistiría en la inminente leva, previa concesión de patente por Pescara, y su embarco

⁷ AGS, E, Leg. 1389, exp. 26, Génova, 10 de julio de 1560. Carta de Gómez Suárez de Figueroa a Felipe II.

⁸ A falta de una semblanza de don Sigismondo y su parentela, es preciso recurrir a las interesantes monografías sobre las diversas ramas de la dinastía mantuana, a cargo de C. Mozzarelli, *Mantova e i Gonzaga dal 1382 al 1707*, Turín 1987; y de R. Roggeri y L. Ventura, *I Gonzaga delle nebbie. Storia di una dinastia cadetta nelle terre tra Oglio e Po*, Silvana 2008. Sobre la familia política de Sigismondo Gonzaga, en especial respecto a su suegro, véase G. C. Montanario, *Guido Rangoni. Un condottiero fra Evo Medio e Moderno*, Módena 2005. Un retrato del coronel mantuano, así como los de sus hijos, se conserva en el Kunsthistorisches Museum de Viena. Sobre el papel, muchas veces controvertido, de los coroneles reclutadores de la milicia italiana del Rey Prudente, véase Mario Rizzo, «Milano e le forze del Principe. Agenti, relazioni e risorse per la difesa dell'impero di Filippo II», en J. Martínez Millán (dir.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid 1998, tomo. I, vol. II, pp. 731-766, en especial, pp. 740-742.

⁹ AGS, E, Leg. 1212, exp. 146, Madrid, 30 de marzo de 1561. Despacho de Felipe II a Álvaro de Madrigal.

en el puerto liguor. Por medio del legado Figueroa se repartirían las dos pagas, mitad en dicha urbe, mitad en Cerdeña, aparte de realizar las adquisiciones necesarias para «la provisión de las victuallas y navíos que serán menester para el passage de la dicha gente», ascendiendo a un monto total de quince mil escudos¹⁰. Sigismondo Gonzaga solo tardó tres semanas para completar la coronelía a su cargo, tanto en Mantua como en Milán, pero pronto surgieron problemas coyunturales que preludieron el fracaso de la marcha al reino sardo¹¹. Las reiteradas cartas del coronel a Felipe II solicitando órdenes para movilizar a sus hombres coincidieron con problemas logísticos que Suárez de Figueroa trató de solucionar antes de finalizar la primavera¹². La imposibilidad de que se transportasen más de ochocientos hombres en las naves genovesas, pese a las disposiciones y el cumplimiento de Gonzaga, dejarían al mantuano «muy confuso». Asimismo, la inversión pecuniaria de don Sigismondo y sus capitanes en la ejecución de la leva o el *crédito* personal se resentirían, según palabras de aquel. La negociación entre Gonzaga y Figueroa, con Pescara como supremo árbitro, culminó con el consumo de gran parte del caudal destinado a la primera paga durante su estancia milanese –adelantada por el asistente Adamo Centurione– y el paso de la menguada coronelía al litoral liguor¹³.

Una vez se ultimaba el problemático embarco, se remitieron nuevos despachos a Cagliari y Génova. Por ellos, y sin conocimiento previo de la reducción del contingente italiano, Felipe II expresó cómo «aviendo entendido por diversos avisos que el armada del Turco no será en tanto número como hasta aquí se dezía, y que no saldrán sino sesenta galeas», convenía limitar a ochocientos infantes el socorro a Cerdeña pues, reconociéndose la deficitaria situación económica virreinal, «en lugar de hazer provecho, harían daño»¹⁴. De esta forma, la coronelía de Sigismondo Gonzaga, sin tres de sus compañías, se embarcó en un galeón y una urca prevenidas por el embajador español en el puerto genovés, los cuales sufrieron un recio temporal frente a las costas de Provenza.

¹⁰ AGS, E, Leg. 1390, exp. 87, Madrid, 30 de marzo de 1561. Minuta de despacho de Felipe II a Gómez Suárez de Figueroa.

¹¹ En esta ocasión, tres de sus capitanes fueron Guerrero Cellano, Camillo Bonetto y Antonio Costa, oriundos de Cremona. A. Campi, *Cremona città et colonia de' romani rappresentata in disegno col suo contato*, in casa di Giovanni Battista Bidelli, Milán 1645 [1.ª ed. 1585], p. 182.

¹² AGS, E, Leg. 1126, exps. 190 y 191, Mantua, 23 de abril de 1561, y Milán, 15 y 26 de mayo de 1561. Cartas de Sigismondo Gonzaga a Felipe II.

¹³ AGS, E, Leg. 1390, exp. 25, Génova, 5 de junio de 1561. Carta de Gómez Suárez de Figueroa a Felipe II. *Ibidem*, exp. 93, Toledo, 19 de mayo de 1561. Minuta de despacho de Felipe II a Gómez Suárez de Figueroa.

¹⁴ AGS, E, Leg. 1390, exp. 92, Toledo, 18 de mayo de 1561. Minuta de despacho de Felipe II a Álvaro de Madrigal. *Ibidem*, exp. 93, Toledo, 19 de mayo de 1561. Minuta de despacho de Felipe II a Gómez Suárez de Figueroa.

Según carta del propio coronel, «ci sopravene la notte un temporalle de venti grandissimi, il qualle ci durò tutto il seguente giorno co' non pocha fortuna, talché fu sforzata detta urcha abbandonarci, non essendo così pronta ne' abille al velegiare come il detto galeone per diffetto della sua grossezza»¹⁵.

Dividida en dos la expedición militar, el galeón de Gonzaga arribó al puerto corso de Bonifacio, de donde consiguió pasar a Alghero con doscientos cincuenta infantes y diversos gentileshombres del séquito militar de don Sigismondo. La derrota de la urca y del resto del contingente terminó también en Córcega, en la plaza fuerte de Calvi. Sin verse afectadas por las hostilidades entre corsos y genoveses, las tres compañías lograron alcanzar Cerdeña merced a varias fragatas fletadas desde la mencionada Alghero y Sassari, dirigiéndose luego a pie hasta Cagliari. Para reunir la mayor parte del cuerpo a su cargo, Gonzaga partió hacia la Corte vi-reinal, dejando para custodia de la dicha fortaleza una compañía italiana bajo el mando de su cuñado, el conde Pallavicino Rangoni¹⁶.

La llegada de la coronelía italiana al sur de la isla no tuvo el impacto esperado en Sigismondo Gonzaga. Para su sorpresa, el virrey Madrigal rehusó aceptar el socorro militar y le ordenó «che con quelli me ne ritorni». El mantuano, exasperado por los problemas suscitados desde meses atrás, decidió encaminar su viaje hacia Sassari y, de allí, buscar embarcación para dirigirse a Milán, a comunicar lo acaecido al marqués de Pescara y retornar a su patria. Asimismo, aprovechó la confianza depositada en uno de sus *criados*, el capitán Galeazzo, para trasladar a Felipe II una dura acusación contra Álvaro de Madrigal y una vindicación de su servicio a las órdenes regias¹⁷. En ella, Gonzaga arremetió contra el *pro rex*, haciendo contrastar la esforzada jornada que desde la llanura lombarda hasta la isla de Cerdeña había llevado a cabo, a la par que narraba las adversidades del viaje, el conato de motín de sus hombres ante la falta de pagas, las órdenes y contraórdenes de Madrigal y su inopinada orden de partida. Máxime, junto con la reivindicación de su persona, advirtió al monarca español de la débil situación militar del reino:

«(...) in quell'isola non vi è senon poca munitione, ne vi è pur un'arma d'hasta, et quella sia servita di credergli che non gli vuol meno di 2.000 fanti a guardar quel regno, perché Sasserì non è niente forte, Largher è fortificato ma tanto mal inteso, ch'egli è meno forte di

¹⁵ AGS, E, Leg. 1390, exp. 63, Alghero, 27 de junio de 1561. Carta de Sigismondo Gonzaga a Felipe II.

¹⁶ AGS, E, Leg. 1390, exps. 63 y 64, Alghero, 27 y 29 de junio de 1561. Cartas de Sigismondo Gonzaga a Felipe II.

¹⁷ AGS, E, Leg. 1476, expedientes 52 y 56. Sassari, 31 de agosto de 1561, y Vigévano, 28 de septiembre de 1561. Cartas de Sigismondo Gonzaga a Felipe II.

Sassere, com'io lo farò conoscere a Vostra Maestà per il disegno che ho portato meco, quando la si degnarà farmi gratia della sua real presentia. Et venendo una grossa armata, si potria perdere facilmente, dove saria persa mezza quell'isola, et l'altra parte staria in gran pericolo»¹⁸.

Las agudas noticias de Gonzaga sobre la realidad sarda debieron ser ponderadas poco tiempo después. El obligado retorno del coronel a su Mantua natal no supuso el crepúsculo de su figura, acaso una de las más capacitadas para servir las armas del Rey Prudente entre los *condottieri* italianos, como pronto se dejaría ver en las disposiciones filipinas. A mediados de 1565, el movimiento de una formidable armada otomano-berberisca hacia el núcleo del dominio de la Monarquía de España en el Mediterráneo central, el canal de Malta, puso sobre el tablero la precisión de reforzar el dispositivo defensivo en este ámbito, tanto a nivel naval como terrestre¹⁹. En despacho de 22 de mayo, Felipe II volvió a confiar en Sigismondo Gonzaga la protección de Cerdeña con una nueva leva de italianos, bajo el control directo del virrey Álvaro de Madrigal, el embajador Figueroa y, ahora, del capitán general de la Mar, García de Toledo. La coordinación entre los cuatro oficiales regios era fundamental a la hora de agilizar la defensa del reino y, en caso necesario, de proveer las galeras españolas con un nuevo cuerpo anfibio. La decisión de recurrir a Gonzaga no era baladí, pues a decir del monarca, obedecía a que, recordando «lo bien que se gobernó ay Sigismundo de Gonzaga con la gente que llevó los días passados para la defensa dél, he acordado de mandarle que levante luego mill y trezientos soldados italianos y que los lleve con la mayor brevedad que sea possible». La renacida coronelía, financiada y coordinada en Génova por Suárez de Figueroa, se volvería a configurar con sujetos italianos. Esto se debía a la escasez de españoles fuera de los dos tercios lombardos. Asimismo, los crecientes altercados militares entre corsos y ligures habían desembocado en la denominada «empresa de Córcega», para la cual Felipe II previno una intervención directa en favor de la República, primero con españoles y, al pasar estos al servicio del mencionado García de Toledo en la campaña de Malta, con otros italianos y alemanes. De esta forma, la mayor accesibilidad a levas de infantes en el Estado de Milán o en los ducados de Ferrara, Mantua y Parma, dada la alta reputación de Sigismondo Gonzaga, fue considerada como la clave en dicha jornada sarda. Para el Rey Prudente, la venida del Turco a la isla maltesa suponía un hecho «tan importante y necessario para el bien universal de la Christiandad». Ante tal circunstancia, las exi-

¹⁸ AGS, E, Leg. 1476, expediente 57, sin lugar, ni fecha. *Relatione di Sigismondo Gonzaga del servitio di Sardinia*.

¹⁹ Numerosa es la bibliografía sobre el «gran asedio» maltés de 1565. Para una académica reciente visión de conjunto, consúltese A. Brogini, *1565, Malte dans la tourmente. Le «Grand Siège» de l'île par les Turcs*, París 2011.

gencias militares de Cerdeña «de gente extranjera» hacían convenientes una premurosa expedición²⁰.

Las órdenes filipinas llegaron a Gonzaga cuando se encontraba ultimando otra misión de reclutamiento bajo mandato del gobernador general milanés, el duque de Alburquerque, de tres mil hombres «que se han de poner sobre las galeras». Si bien se cursó un nuevo despacho eximiendo al coronel de su paso a Cerdeña con la leva que debiera haber realizado, el mantuano decidió acometer la incorporación de los mil trescientos italianos una vez había encaminado a Tortona los que debían ponerse a las órdenes de García de Toledo²¹. Nuevamente, con gran celeridad, culminó la puesta a punto de las compañías destinadas al virreinato sardo, embarcándose en cuatro naos fletadas por Gómez Suárez de Figueroa²². Por desgracia, son escasas las menciones sobre la estancia de la coronelía de Sigismondo Gonzaga en 1565, más allá de su definitiva aceptación por el virrey Madrigal, su financiación por medio del embajador en Génova, la fiscalización de los pagos a través de un comisario del Magistrado Ordinario milanés y el contentamiento del rey Felipe al «amor y afición» demostrado por el militar mantuano²³.

El éxito defensivo y ofensivo de la orden de San Juan y de la expedición de García de Toledo en la isla maltesa permitió liberar a Cerdeña durante un lustro de las periódicas guarniciones remitidas desde Milán. Solo los avisos que, en febrero de 1570, arribaron a Felipe II de «la sospecha que se tiene de la venida de la armada del Turco» harían retornar a Sigismondo Gonzaga y sus levas al reino sardo. Siguiendo el mismo esquema trazado

²⁰ AGS, E, Leg. 1218, exp. 71, Turégano, 23 de mayo de 1565. Minuta de despacho de Felipe II a Álvaro de Madrigal. AGS, E, Leg. 1394, exp. 311, Buengrado, 22 de mayo de 1565. Minuta de despacho de Felipe II a Sigismondo Gonzaga. *Ibídem*, exp. 312, Buengrado, 22 de mayo de 1565. Minuta de despacho de Felipe II a Álvaro de Madrigal. *Ibídem*, exp. 316, Turégano, 23 de mayo de 1565. Minuta de despacho de Felipe II a Gómez Suárez de Figueroa.

²¹ AGS, E, Leg. 1394, exp. 322, Aranjuez, 11 de junio de 1565. Despacho de Felipe II a Álvaro de Madrigal. *Ibídem*, exps. 245 y 246, Tortona, 18 de junio de 1565, y Génova, 1 de julio de 1565. Cartas de Sigismondo Gonzaga a Felipe II.

²² AGS, E, Leg. 1394, exp. 75, Génova, 16 de julio de 1565. Carta de Gómez Suárez de Figueroa a Felipe II. Según el cronista Antonio Campi, entre los soldados más reputados que servirían dicho año a las órdenes de Gonzaga se encontraban los capitanes Gasparo Osio, lugarteniente del propio coronel, el sargento mayor Giovanni Francesco Ocasali, Vincenzo Stanga, Girolamo Osio, Giovanni Angelo Galletto y Giovanni Battista Matto, «tutti nobili & honorati capitani della nostra città», es decir, Cremona. A. Campi, *Op. cit.*, p. 185.

²³ AGS, E, Leg. 1394, exp. 339, El Bosque de Segovia [Valsaín], 27 de julio de 1565. Despacho de Felipe II a Nicolás Cid. *Ibídem*, exp. 345, El Bosque de Segovia [Valsaín], 20 de septiembre de 1565. Minuta de despacho de Felipe II a Sigismondo Gonzaga. *Ibídem*, exp. 354, Madrid, 6 de noviembre de 1565. Minuta de despacho de Felipe II a Gómez Suárez de Figueroa.

en 1561 y 1565 respecto a la réplica logística a cargo del gobernador general del *Stato* y de la embajada española en Génova, el coronel recaló con mil quinientos infantes italianos en la isla a fines de la primavera²⁴. La nueva estancia pudo truncarse por una orden de 15 de junio por la que el monarca encargó al general ligur Giovanni Andrea Doria que pasase con sus galeras a embarcar la coronelía de don Sigismondo con el objetivo de reunir la mayor cantidad de fuerzas de naves e infantería en Sicilia y pasarlas «a juntar con las de Su Santidad y venecianos». Una contraorden sucesiva destinada al virrey de Nápoles, duque de Alcalá, hizo que la dotación de infantería para la armada española fuese prevenida en el *Reame*, dejando sin alteración la custodia de Cerdeña al coronel Gonzaga, «porque después ha parecido que sería perder tiempo en embiar galeras por ella»²⁵. Lo que parecía una falsa alarma, pronto volvería a tomar fuerza merced a las disposiciones bélicas de Doria. El limitado número de soldados embarcados en su armada, «dos mil soldados y todos nuevos» con excepción de dos compañías españolas de su guarda y otra remitida por el marqués de Pescara, no le había impedido tratar de sorprender la flota del calabrés renegado Uluj Alí en Bizerta. El refugio de este en la plaza fuerte berberisca antes de recalar las galeras genovesas, y la necesidad de Doria de guarnecer La Goleta con infantes italianos y desembarcar en Sicilia «el dinero y otras menudencias», obligaron al genovés a solicitar el refuerzo de sus navíos con la coronelía de Gonzaga²⁶. La espera a los movimientos del corsario *Uchalí* y el replanteamiento de la pretendida ofensiva cristiana hacia uno de los antemurales de la Sublime Puerta, la isla griega de Negroponte (Eubea), impulsaron la mencionada petición de Doria al nuevo virrey de Cerdeña, Joan Coloma²⁷.

El arribo de la flota a Cagliari aconteció el 5 de julio, produciéndose de inmediato la entrevista entre ambos oficiales regios. Para don Giovanni Andrea, la cesión de la coronelía era un reputado servicio al rey, dados los gastos que se ocasionaban en la leva de otra infantería, el desdén

²⁴ AGS, E, Leg. 1227, exp. 29, Córdoba, 25 de febrero de 1570. Minuta de despacho de Felipe II a Sigismondo Gonzaga. AGS, E, Leg. 1399, expedientes 129 y 130, Génova, 20 y 25 de mayo de 1570. Cartas de Sigismondo Gonzaga a Felipe II. Retomando el discurso de Campi, en 1570 también hubo leva de Gonzaga en Cremona, sirviendo «cinque compagnie cremonese», también con el servicio como lugarteniente del coronel Gasparo Osio, el sargento mayor Antonio Costa, y los capitanes Nicolò y Girolamo Borgo y Evangelista Lodi. A. Campi, *Op. cit.*, p. 188.

²⁵ AGS, E, Leg. 1227, exps. 77 y 78, El Pardo, 21 de junio de 1570. Minutas de despacho de Felipe II a Joan Coloma y Sigismondo Gonzaga.

²⁶ AGS, E, Leg. 1133, expedientes 193 y 194, La Goleta, 2 de julio de 1570. Cartas de Giovanni Andrea Doria a Felipe II. *Ibidem*, exp. 195, La Goleta, 2 de julio de 1570. Carta de Giovanni Andrea Doria a Juan de Zúñiga.

²⁷ AGS, E, Leg. 1133, exp. 196, Roma, 6 de julio de 1570. Carta de Juan de Zúñiga a Giovanni Andrea Doria. Sobre Uluj Alí, véase E. Sola, *Uchalí. El Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona 2010.

hacia los objetivos de la Liga recientemente acordada entre Felipe II, Pío V y el *dux* Alvise Mocenigo y, por último, «las ocasiones que se podrían ofrecer del dicho servicio». La lejanía de la flota otomana dejaba en una virtual inactividad el escenario bélico en el Tirreno. Inclusive, Doria se comprometió a socorrer a Cerdeña en caso de una incursión musulmana. Con dichas cláusulas, Coloma se avino a conceder las tropas italianas bajo su supremo mando. Según cálculos del general genovés, para entonces la coronelía se hallaba reducida a unos mil hombres divididos en siete compañías, tres en Sassari y cuatro en Cagliari, una suma acorde a las necesidades de las veintiuna galeras traídas desde el puerto ligure. Gonzaga iría embarcado con sus capitanes y soldados y, por orden regia, se convino que la paga dejase de correr por el duque de Albuquerque, gobernador de Milán, y se situase en el regio erario de Nápoles²⁸.

El destino sardo se había trocado en una inesperada campaña a bordo de las reputadas galeras genovesas que, de nuevo, partirían hacia Sicilia y Berbería. A las mismas se unió pocas semanas después la «capitana nueva» de Doria, botada en Génova²⁹. Sin embargo, el cambio de vientos y los avisos de la rápida salida de Uluj Alí hacia Levante hicieron que Giovanni Andrea Doria procurase, al abrigo de Palermo, «lo que queda por proveerse a estas galeras» y esperar los nuevos mandatos en relación a la Liga³⁰.

Antes de conocerse estos pormenores en El Escorial, Felipe II ya había renovado la orden inicial del embarco de la coronelía de Sigismondo Gonzaga en la armada de Doria, con instancias ejecutivas tanto al virrey Coloma como al propio coronel mantuano para estar prontos a servir en la campaña naval. Según las palabras que se trasladaron a Gonzaga, «yo espero de vos y de vuestra affición a mi servicio en todo lo que se os encomendare y el mismo entiendo que havéys usdo en desembarcarla [la coronelía] y tenerla en la buena diciplina y gobierno que conviene»³¹. Tal confianza depositada en la fidelidad de don Sigismondo alcanzó altas cotas con motivo de la marcha en pos de Doria y con la aceptación de los nuevos avisos militares propuestos por el mantuano respecto a la seguridad de Cagliari y Alghero³². Como venía sucediendo desde hacía ya una década, las responsabilidades delegadas en Gonzaga y el acatamien-

²⁸ AGS, E, Leg. 1133, exp. 197, Alghero, 9 de julio de 1570. Carta de Giovanni Andrea Doria a Felipe II y respuesta marginal de este.

²⁹ AGS, E, Leg. 1133, exp. 198, Alghero, 9 de julio de 1570. Carta de Giovanni Andrea Doria a Juan de Zúñiga.

³⁰ AGS, E, Leg. 1133, exp. 299, Palermo, 17 de julio de 1570. Carta de Giovanni Andrea Doria a Felipe II.

³¹ AGS, E, Leg. 1227, exps. 73 y 74, El Escorial, 15 de julio de 1570. Minutas de despachos de Felipe II a Joan Coloma y Sigismondo Gonzaga.

³² AGS, E, Leg. 1227, exp. 99, Madrid, 24 de septiembre de 1570. Minuta de despacho de Felipe II a Sigismondo Gonzaga.

to de todos los mandatos remitidos a su persona le convertían en una pieza básica en la geoestrategia defensiva del Mediterráneo central. Sin embargo, su preeminencia militar no supuso un amparo a sus continuas peticiones de soldadas y de amparo a sus hombres. Una sentida carta dirigida a Felipe II desde Nápoles, una vez finalizada la «impresa di Levante», da cuenta del abandono del *pro rex* napolitano hacia los hombres de su coronelía. «Le molte infirmità et disagi patiti in quel viaggio» habían reducido a casi seiscientos cincuenta efectivos válidos el número total de los partidos de Cerdeña, prácticamente el doble. El duque de Alcalá había ordenado la licencia de todo el cuerpo italiano, no pagándose los entretenimientos a los estropeados y enfermos. Según Gonzaga, el propio virrey se había negado a condescender con el quince por ciento de los capitanes e, incluso, desfalcando porciones pertenecientes al auditor, el médico, el sargento mayor y el furrier mayor. Debido a la tradicional subsanación de los costes fallidos por parte del coronel, don Sigismondo reconvino efectuar los pagos a su costa y, tras mostrar al monarca la actitud de su alter ego en el *Reame*, pedir el reembolso de la suma en Milán como «dono dalla singolarissima liberalità sua»³³.

Con ocasión de los preparativos de la nueva campaña de la Santa Liga cristiana para 1571, el monarca tornó a confiar a Sigismondo Gonzaga una coronelía de nueva leva en el Estado de Milán, de «hasta dos mill hombres», dada la satisfacción personal por «el cuydado y diligencia que hast'aquí lo havéys hecho en lo que se ha offrescido»³⁴. A lo largo de los meses primaverales se fue ultimando la recluta de los infantes italianos, siempre bajo la supervisión del gobernador general duque de Alburquerque, quien había de otorgar la consueta patente «y recados necesarios para levantarlos»³⁵. Una vez culminada la operación, don Sigismondo recibió el encargo de Alburquerque de pasar al marquesado de Finale, feudo de los Carretto, para evitar su ocupación por una armada de Francia³⁶. La estratégica posición del puerto, que décadas más tarde acabaría siendo anexionado por Felipe III, previa compra, lo ponía en la mira de la República de Génova y de las dos principales coronas vecinas: la española y la francesa³⁷. La decisión del gobernador general de Milán, sancionada por el Rey Prudente y contando con la colaboración de los ministros hispanos

³³ AGS, E, Leg. 1401, exp. 215, Nápoles, 6 de noviembre de 1570. Carta de Sigismondo Gonzaga a Felipe II.

³⁴ AGS, E, Leg. 1231, exp. 53, El Pardo, 14 de marzo de 1571. Minuta de despacho de Felipe II a Sigismondo Gonzaga.

³⁵ AGS, E, Leg. 1231, exp. 62, San Lorenzo el Real [del Escorial], 22 de abril de 1571. Minuta de despacho de Felipe II a Sigismondo Gonzaga.

³⁶ AGS, E, Leg. 1401, exp. 214, Génova, 14 de agosto de 1571. Carta de Sigismondo Gonzaga a Felipe II.

³⁷ F. Edelmayer, «La lucha por el camino español: Felipe II y el marquesado de Finale Ligure», en A. Marcos Martín (ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid 2011, pp. 293-304; asimismo, consúltese

en la urbe ligur, impidió la aparición de un obstáculo territorial y político a la preeminencia filipina sobre dicha costa y el control del inestable Tirreno norte³⁸. Pese a la partida hacia Finale de los dos mil hombres de Gonzaga, el destino para el que había sido levantada su coronelía permaneció vivo. Por instrucción dada el 30 de julio de 1571, el generalísimo de la Liga Santa, Juan de Austria, encomendó a Giovanni Andrea Doria pasar al puerto de Savona para recoger el contingente militar de don Sigismondo, que había regresado a Milán, donde también estaba acantonada la leva de alemanes del conde Alberico Lodron³⁹.

La jornada subsiguiente al embarco de Gonzaga y Lodron en las galeras aliadas, «la más alta ocasión que vieron los siglos passados, los presentes, ni esperan ver los venideros»⁴⁰, deparó el impulso definitivo a la carrera militar de Sigismondo Gonzaga. Lepanto, la gran batalla naval del Quinientos, significó para el mantuano su inclusión en la élite de militares italianos al servicio de la Monarquía Católica. La satisfacción demostrada por Felipe II por sus servicios no solo se plasmó en su carta de agradecimiento de 25 de abril de 1572⁴¹, pues tomó corporeidad al verse el nombre del Gonzaga entre los sujetos recomendados al nuevo gobernador general de Milán, Luis de Requesens, para ser atendidos: «A Sigismundo Gonçaga tengo muy buena voluntad por lo bien que me ha servido en todo lo que se le ha encomendado; y assí os encargo que vos tengáis particular cuenta con su persona para emplearle en lo que se offreciere de mi servicio y hazerle todo favor en lo que le tocare»⁴².

Los ecos de Lepanto se transmutaron, un año después, en una nueva comisión sarda. A la par que Juan de Austria preparó la reconquista de Túnez de manos otomanas, el príncipe Habsburgo encomendó a Sigismondo Gonzaga retornar a la isla. Para ello, el coronel había de sustraerse de las órdenes remitidas por el propio Felipe II, quien en la primavera del mismo año 1573 ya le había remitido despachos para hacer una leva de tres mil infantes en el reino de Nápoles con destino a la Armada Real. Sin embargo, las necesidades defensivas imperaron tras conocerse la

la completa monografía de P. Calcagno, *La puerta a la mar. Il Marchesato del Finale nel sistema imperiale spagnolo (1571-1713)*, Roma 2011.

³⁸ Para una mayor comprensión geopolítica de los sucesos de Finale, véanse las correspondencias cruzadas entre los ministros españoles en Génova y la corte española conservadas en AGS, E, Leg. 1401.

³⁹ AGS, E, Leg. 1401, exp. 71, Génova, 30 de julio de 1571. *Instrucción que da Su Alteza a Juan Andrea Doria en 30 de julio*.

⁴⁰ «Prólogo al lector», en M. de Cervantes Saavedra, *Segunda parte del ingenioso cavallero don Quixote de la Mancha*, por Juan de la Cuesta, Madrid 1615, sin paginar.

⁴¹ AGS, E, Leg. 1401, exp. 121, Aranjuez, 25 de abril de 1572. Minuta de despacho de Felipe II a Sigismondo Gonzaga.

⁴² AGS, E, Leg. 1401, exp. 119, Aranjuez, 25 de abril de 1572. Minuta de despacho de Felipe II a Luis de Requesens.

paz firmada entre Venecia y la Sublime Puerta y don Juan, con la aquiescencia y colaboración de Requesens, solicitó a Gonzaga que movilizase su coronelía en Milán y, lo más pronto posible, pasase a salvaguardar Cerdeña. La nueva tropa, pese a la ausencia de parte de su tradicional oficialidad, pasó pronto al puerto de Génova⁴³.

Los pormenores de la estancia de la coronelía lombarda son, como en años precedentes, prácticamente desconocidos. La correspondencia entre el virrey Joan Coloma y el Rey Prudente evoca la asumida residencia estival de los italianos de Gonzaga, cuya manutención, pese a las dificultades pecuniarias de la isla, no había provocado grandes dispendios, ni graves problemas con los naturales. Aun con ello, el *pro rex* comenzó a solicitar al monarca el envío de armas con que «se podría en tiempo de necesidad levantar en él la gente necessaria para su deffensa, y que ésta sería buena y a menos costa»⁴⁴. La voluntad de Coloma de prevenir el cuidado insular a sus propios habitantes no parece provenir de una hostilidad contra la coronelía de Sigismondo Gonzaga, sino más bien de responder a una crítica coyuntura bélica. La reunión de grandes efectivos de infantería para reforzar la armada contra el Turco y las regencias berberiscas, entre las jornadas de Lepanto y Túnez, tenía como *víctima colateral* a Cerdeña. En 1572, Juan de Austria –con el beneplácito de su hermano, el rey– había enviado para la internada tres mil hombres españoles y al maestro de campo Lope de Figueroa⁴⁵. A su vez, un año después, Joan Coloma escribió una misiva a Madrid recordando cómo la estancia de los italianos, más larga de lo tradicional, había dejado «tan fatigada esta tierra» que parecía que «ya no podían yr adelante con ello por el daño de las casas y camas y otros desabrimientos que la gente de guerra trae consigo donde está, y más entre gente pobre». Por un aviso de mercaderes genoveses a Cagliari se advirtió cómo, tras dicha salida de los de Gonzaga, un nuevo contingente *español*, de cuatro mil soldados, pasaría el invierno hasta los preparativos de la campaña de 1574. Una visión apocalíptica de la economía sarda, presentada sin ambages por Coloma, trató de convencer al soberano del alejamiento de los efectivos, a quienes no se podía comprometer ni alojamiento, ni alimento. La apuesta por el armamento de los naturales y de la gente italiana «que en la sos-

⁴³ AGS, E, Leg. 1403, exps. 159, 160 y 161, Milán, 1 y 24 de abril de 1573, y Génova, 13 de mayo de 1573. *Ibidem*, exps. 285 y 286, Madrid, 4 de junio de 1573. Minutas de despachos de Felipe II a Joan Coloma y Sigismondo Gonzaga. Aun con todo, Gonzaga mantuvo bajo sus órdenes a Gasparo Osio, su capitán y lugarteniente, «huomo di molta esperienza nell'arte militare», siguiéndoles otros cinco capitanes cremoneses: Giovanni Paolo Sordo, Gasparo Strada, Francesco Sovardo, Sacripante Drago y Drago Dordone. A. Campi, *Op. cit.*, p. 193.

⁴⁴ AGS, E, Leg. 1403, exp. 293, Madrid, 19 de noviembre de 1573. Minuta de despacho de Felipe II a Joan Coloma.

⁴⁵ AGS, E, Leg. 1403, exp. 186, Madrid, 9 de diciembre de 1572. Minuta de despacho de Felipe II a Joan Coloma.

pecha de la armada del Turco se suele [llevar]» serviría para garantizar la defensa del reino, ya que sus gastos corrían a cargo del propio Juan de Austria y de asentistas o mercaderes ligures, no del patrimonio de Cerdeña⁴⁶. De poco le serviría al virrey inquirir la piedad regia, pues el tercio de Figueroa terminó por acuartelarse durante los primeros meses de 1574 en Cagliari, dejando a su paso una sonada pendencia entre la infantería española y los marineros de las galeras de Marcello Doria⁴⁷.

Sin tiempo para reponerse de las alteraciones mencionadas, Coloma vio cómo la isla sarda volvía a recoger las levas de la tradicional coronelía de Sigismondo Gonzaga. En esta ocasión, y por orden regia, no serían tres mil hombres sino exactamente la mitad. Cuando Gonzaga había comenzado a reclutar las compañías a su cargo, Juan de Austria determinó que su número aumentase a dos mil infantes en el Estado de Milán para que, junto a la coronelía de Ottavio Gonzaga, hijo del duque de Guastalla y hechura del bastardo cesáreo, se encaminasen a Génova o Saona y se embarcasen en las galeras de don Marcello con destino al socorro del presidio de La Goleta⁴⁸. La amenaza musulmana sobre dicha plaza fuerte, en manos de la Monarquía Católica desde 1535, era una realidad, por lo que Felipe II permitió la partida de don Sigismondo. El fracaso de la campaña, que se acompañó con la pérdida no solo de La Goleta, sino de la propia Túnez, no afectó al prestigio y crédito militar de ambos Gonzaga. Don Sigismondo, tras su desembarco en Nápoles, fue licenciado por el príncipe Habsburgo y pasó a su hogar en Mantua⁴⁹.

⁴⁶ AGS, E, Leg. 1403, exp. 178, Cagliari, 9 de diciembre de 1573. Carta de Joan Coloma a Felipe II. AGS, E, Leg. 1404, exp. 104, Cagliari, 18 de enero de 1574. Carta de Joan Coloma a Felipe II.

⁴⁷ AGS, E, Leg. 1404, exp. 99, Génova, 7 de junio de 1574. Carta de Marcello Doria a Felipe II.

⁴⁸ AGS, E, Leg. 1404, exp. 114, Génova, 14 de agosto de 1574. Carta de Sigismondo Gonzaga a Felipe II. *Ibidem*, exps. 179 y 180, Madrid, 31 de agosto y 6 de octubre de 1574. Minuta de despacho de Felipe II a Marcello Doria. Sobre el presidio hispano en La Goleta, su pérdida e incidencia en la literatura de su tiempo, véase E. Spivakovsky, «*Lo de la Goleta y Túnez, a work of Diego Hurtado de Mendoza?*», en *Hispania*, 91 (1963), pp. 366-379; R. González Castillo, «La pérdida de La Goleta y Túnez en 1574, y otros sucesos de historia otomana, narrados por un testigo presencial: Alonso de Salamanca», en *Anaquel de estudios árabes*, 3 (1992), pp. 247-286; C. Mata Induráin, «Los dos sonetos a la pérdida de La Goleta ("Quijote" I, 40) en el contexto de la historia del Capitán cautivo», en *RILCE*, 23/1 (2007), pp. 169-183; J. Laborda Barceló, «Los presidios africanos de la Monarquía Hispánica en el siglo XVI: un nuevo tipo de guerra. El sostenimiento de la Goleta de Túnez», en P. García Martín, R. Quirós Rosado y C. Bravo Lozano (eds.), *Antemurales de la fe. Conflictividad confesional en la monarquía de los Habsburgo, 1516-1714*, Madrid, 2015, pp. 121-137.

⁴⁹ AGS, E, Leg. 1404, exp. 115, Nápoles, 6 de noviembre de 1574. Carta de Sigismondo Gonzaga a Felipe II.

El año 1575 epiloga la estrecha vinculación del coronel y su infantería italiana con el *aragonés* reino de Cerdeña. Las noticias recaladas en la Corte filipina avisaron del designio del nuevo sultán otomano, Murad III, contra la isla. A diferencia de años precedentes, en que la peligrosidad de un hipotético ataque musulmán era reducida, el impacto de la derrota de las fuerzas españolas en Berbería posibilitaba el temido *raid* de castigo. Felipe II encargó con premura al marqués de Ayamonte, gobernador general de Milán, y al embajador en Génova, Juan de Idiáquez, «que vayan preveniendo y proveyendo todas las cosas que de aquel reyno se nos ha avisado que serán menester para la defensa y seguridad dél». El general genovés Giovanni Andrea Doria y los asentistas navales de la familia Lomellino coadyuvarían a la articulación de la salvaguarda del reino⁵⁰. Frente a las experiencias anteriores, en que la financiación defensiva corrió a cargo de las arcas del gobernador general de Milán, de Juan de Austria y por limitadas letras de cambio remitidas a Génova o pagadas en dicha plaza por sujetos como Adamo Centurione, el Consejo de Guerra se encargó de mandar al embajador Idiáquez cuarenta mil escudos «a cambio», pagaderos diez mil para los pertrechos del paso de tropas a Cerdeña y otros treinta mil escudos al gobernador general, marqués de Ayamonte, «para que de Milán proveyesse lo demás». Pólvora, armas, piezas de artillería, servidores y, finalmente, hombres de guerra italianos compusieron el refuerzo defensivo sardo⁵¹.

Las temidas amenazas militares de otomanos y berberiscos sobre Cerdeña hicieron que también se alterase el tipo de leva. Ettore Spinola, un conocido patricio ligu y allegado de Giovanni Andrea Doria, preparó una coronelía con vasallos de la República –previa licencia «para que la gente que se quisiere yr con él de su dominio lo pueda hazer a la sorda»– y lombardos, mientras el veterano Sigismondo Gonzaga levantó tres mil hombres en el *Stato* con todo el apoyo del marqués de Ayamonte. Este, el general Doria y el legado Idiáquez coordinaron la creación de las dos coronelías, su paso hacia La Spezia y su embarco en las galeras, si bien las órdenes supremas quedaron al albedrío de Juan de Austria⁵². Los preparativos, una vez culminados, chocaron con una nueva incidencia. La hosti-

⁵⁰ AGS, E, Leg. 1405, exp. 12, Madrid, 24 de febrero de 1575. Minuta de despacho de Felipe II a Giovanni Andrea Doria.

⁵¹ AGS, E, Leg. 1407, exp. 19, Génova, 10 de abril de 1575. Carta de Juan de Idiáquez a Felipe II. A decir del cronista cremonés Antonio Campi, en esta nueva ocasión, las levas fueron «assoldate da' nobili fuorusciti sei compagnie de cremonesi sotto Sigismondo Gonzaga, delle quali furono capitani Gasparo Osio, luogotenente del colonello, Antonio Ocasale suo cugnato sergente maggiore, Gasparo Strada, Girolamo Mucio, Oratio Santino & Girolamo Besana». A. Campi, *Op. cit.*, p. 196.

⁵² AGS, E, Leg. 1407, exps. 19 y 72, Génova, 10 de abril y 7 de septiembre de 1575. Cartas de Juan de Idiáquez a Felipe II. *Ibidem*, exp. 201, Milán, 21 de abril de 1575. Carta de Sigismondo Gonzaga a Felipe II. *Ibidem*, exp. 75, Milán, 6 de septiembre de 1575. Carta del marqués de Ayamonte a Juan de Idiáquez.

lidad de la *nobiltà nuova* genovesa hacia la connivencia activa de los *viejos* patricios (comandados por el mencionado Doria) eclosionó con las levas de Ettore Spinola en la jurisdicción de Génova y con los continuos pasos de tropas hispanas por territorio de la República. Don Giovanni Andrea, el duque de Gandía, estante en aquella ciudad, y los diplomáticos cesáreos mediaron para evitar una escalada de violencia entre los distintos *ceti* dirigentes⁵³. Cuando el propio Juan de Idiáquez había conseguido acompañar al paso de las coronelías de Spinola y Gonzaga hacia La Spezia, dichos hombres fueron licenciados de forma inopinada y pasaron al sueldo de la *nobiltà vecchia*, «cosa que aquí ha causado extraño descontento y notable murmuración de los ministros de Vuestra Magestad», a decir del guipuzcoano⁵⁴. La sorpresa de la facción hispana en la República ligur fue mayúscula. Los elevados costes del reclutamiento y transporte de los soldados italianos y el consecuente fracaso en la proyectada defensa de Cerdeña y las *razzias* punitivas en tierras africanas y levantinas afectaron de forma directa al crédito y reputación de la Monarquía, comenzándose a hablar con *libertad* contra la protección filipina a Génova, «poniendo en disputa la opinión que se deve tener de Vuestra Magestad»⁵⁵.

La marcha interrumpida de las tropas italianas levantadas en 1575 con destino a Cerdeña no truncó el tradicional servicio ejercido por Sigismondo Gonzaga a la Corona del Rey Prudente. Mientras que su compañero Ettore Spinola permaneció en Génova y Finale «occupato anch'io nel travaglio publico della nostra città», es decir, al servicio del soberano español en una potencia marítima que comenzaba a ver debilitada su dependencia respecto a la Casa de Austria, Gonzaga se retiraría a su casa en Mantua⁵⁶. Dos años después, ambos volvieron a ser llamados para levantar una coronelía conjunta de dos mil infantes italianos que permitiese asegurar las pequeñas plazas fuertes regnícolas de una presumible campaña total de la Sublime Puerta no solo contra el reino sardo, sino también en Nápoles, Sicilia, Mallorca, Menorca y los presidios de Berbería⁵⁷.

Esta sería la última ocasión en que Gonzaga se emplease con las armas bajo las órdenes de Felipe II. Cuatro años después, en 1581, requirió el pago de su fidelidad con una compañía de armas en Milán –uno de los

⁵³ AGS, E, Leg. 1407, exp. 193, La Spezia, 11 de septiembre de 1575. Carta de Giovanni Andrea Doria a Felipe II.

⁵⁴ AGS, E, Leg. 1407, exp. 73, Génova, 23 de septiembre de 1575. Carta de Juan de Idiáquez a Felipe II.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ AGS, E, Leg. 1407, exp. 207, Finale, 27 de septiembre de 1575. Carta de Ettore Spinola a Felipe II.

⁵⁷ AGS, E, Leg. 1241, exp. 102, Madrid, 4 de febrero de 1577. Minuta de despacho de Felipe II a Sigismondo Gonzaga y Ettore Spinola. *Ibidem*, exp. 103. *Relación de las prevenciones que Su Magestad ha mandado hazer en sus reynos para la deffensa dellos en caso que la armada del Turco baxe este verano del año de 1577*.

oficios militares más reputados en el Estado—, aunque se le otorgó en su lugar trescientos escudos de pensión en Cremona. No era la primera vez en que se le gratificaban sus servicios militares con una pingüe renta, dado que en 1569 se le concedieron cuatrocientos escudos vitalicios sobre el aumento de la sal milanese, que se sumaban a otros seiscientos ya conferidos por el monarca años atrás. Finalmente, en 1595, uno de sus hijos, Francesco Gonzaga Rangoni, culminó la inserción de su linaje a la élite de la Monarquía Católica vistiendo un hábito de Santiago, como premio por las acciones de su padre por más de cuatro décadas a la Corona filipina⁵⁸. Era el colofón a una trayectoria en que los destinos de la milicia italiana y la defensa de la Corona de Aragón se habían entrelazado por vez primera, abriendo el camino a una interacción mutua de intereses y realidades sociales, políticas, económicas y militares entre ambos espacios mediterráneos que no harían sino fortalecerse a la sombra de la Augustísima Casa de Austria.

⁵⁸ AGS, SP, L. 1337, ff. 280v-281v, Madrid, 13 de marzo de 1569. Privilegio de Felipe II a Sigismondo Gonzaga. AGS, SP, Leg. 1793, exps. 214 y 227, Madrid, 19 de noviembre de 1580, 6 de marzo de 1581, 5 de junio de 1581 y 28 de mayo de 1582. Consultas del Consejo de Italia a Felipe II. AGS, SP, Leg. 1795, exp. 336, Madrid, 21 de julio de 1591 y 1 de enero de 1592. Consultas del Consejo de Italia a Felipe II. AHN, OO.MM. Caballeros de Santiago, exp. 3503, f. 1r, Viana, 15 de noviembre de 1592. Despacho de Felipe II al Consejo de Órdenes. *Ibidem*, s. f., 1595. Pruebas para la concesión de un hábito de Santiago a Francesco Gonzaga Rangoni, natural de Mantua.

«Fieles y leales vasallos del rey». Soldados italianos en los ejércitos de los Austrias hispanos en el siglo xvii

Davide Maffi
Universidad de Pavía

Capítulo segundo

Abstract

Without a doubt, the Seventeenth century is a kind of golden age for the presence of Italian soldiers in the peninsular armies. Since the creation of the first real permanent bodies formed to respond to emergencies related to the outbreak of hostilities along the border Catalan and Portuguese, respectively after 1635 and after 1640. Italians are not only a large part of the armies deployed there, but also a kind of strong core of veteran troops who distinguished themselves in many occasions. From the rescue of Fuenterrabia (1638), to the siege of Salses (1639), from the battle of Montijo (1644) and Lérida (1644), to the large operations related to the siege of Barcelona (1651-52) and the final stages of the war against France and during the unfortunate campaigns launched against Portugal during the Sixties. A presence that continued to be relevant even during the reign of Charles II until the end of the century along the Catalans border during the wars against the France of Louis XIV.

«Fieles y leales vasallos del rey». Con estas palabras, en muchas ocasiones, los virreyes y capitanes generales de los ejércitos de su majestad católica describían a las tropas italianas al servicio de la Monarquía española a lo largo de los siglos xvi y xvii. La presencia de unidades reclutadas en los territorios italianos fue, desde el primer momento, una constante en

los ejércitos de los Austrias, tanto que hace algunos años Henry Kamen, en su controvertido libro, afirmó que el poder militar de España en ambos siglos se fundó en el considerable apoyo de estas ayudas externas¹. La construcción del imperio mundial de los Habsburgo y el mantenimiento del predominio europeo, en sus palabras, fue una empresa conjunta donde los españoles jugaron un papel central, pero sin la ayuda determinante de otros pueblos de la Monarquía, los italianos, los flamencos/valones y los alemanes, la gran aventura imperial no habría sido posible. Con limitados recursos internos y una escasa población, Castilla y Aragón no hubieran podido movilizar los recursos necesarios para poder hacer frente a la tarea de organizar y mantener sus célebres ejércitos sin la ayuda económica y demográfica de los demás territorios que componían la Monarquía compuesta de los Habsburgo madrileños². El historiador anglosajón se muestra particularmente contundente en sus tesis al respecto de las tropas italianas, al afirmar con rotundidad que, sin las levas de miles y miles de soldados en Milán, Nápoles, Sicilia y otros lugares del *Belpaese*, el poder militar español no solo no habría podido mantenerse, sino que no hubiera podido existir³. Son afirmaciones que podemos ver repetidas varias veces a lo largo de su estudio, y que a nuestro juicio aparece oportuno subrayar. Al referirse a la larga crisis del siglo xvii y a las continuas guerras que involucraron a la Monarquía, el autor exponía cómo «Italia fue, como en los siglos anteriores, el ancla del poder español en Europa»⁴.

Italia proporcionó a la Monarquía infinidad de recursos –humanos y materiales–, que resultaron vitales para apuntalar el poder hispano. Durante los siglos xvi y xvii hubo una fuerte simbiosis de intereses entre las élites italianas y los Austrias. La colaboración de las clases privilegiadas fue determinante no solo para garantizar el poder español en la península, sino también para permitir una política de largo alcance a nivel europeo y mediterráneo⁵. En el siglo xvii la presencia militar italiana en los ejércitos

¹ H. Kamen, *Imperio. La forja de España como potencia mundial*, Madrid 2003.

² En realidad la Castilla de finales del siglo xv y de principios del siglo xvi no era una región tan marginal en el contexto peninsular europeo como la describe Kamen. Seguramente no disponía de los recursos de otros países, en particular de Francia, pero en estas décadas el país poseía una economía vital y en expansión, con una sociedad rica, si bien al mismo tiempo llena de contradicciones. Un retrato más dinámico de la realidad económica y social de la Península se puede encontrar en las páginas de B. Yun, *Marte contra Minerva. El precio del imperio español, c. 1450-1600*, Barcelona 2004.

³ «Los territorios italianos llegaron a tener una importancia mucho mayor de la que los españoles reconocieron jamás en la formación del poder que finalmente alcanzaron en Europa. En un sentido muy real, sin Italia, no habría existido imperio español»: H. Kamen, *Op. cit.*, pp. 86-87

⁴ *Ibidem*, p. 439.

⁵ La bibliografía sobre la aportación italiana a la política internacional de la Monarquía es demasiado extensa como para poder reducirla a unas pocas palabras. Para una mayor comprensión del fenómeno remito a las consideraciones resumi-

españoles ubicados en el norte de Italia fue decisiva para garantizar la pervivencia del poder español en el *Milanesado* frente a las constantes amenazas e invasiones francesas⁶. No menos importante fue su contribución en apuntalar las tambaleantes posiciones hispanas en Flandes, en donde los tercios italianos –como en el siglo anterior⁷– continuaron representando una parte considerable de las tropas de campaña⁸, y continuaron siendo considerados –junto con los españoles–, el verdadero fundamento del ejército y su principal nervio⁹. De la misma manera, no hay que olvidar el aporte fundamental ofrecido durante la guerra de Mesina y en la recuperación de Nápoles después de la revuelta de 1647¹⁰.

das en D. Maffi, «Al servicio del rey católico. Breves reflexiones sobre la presencia italiana en los ejércitos de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)», en C. Bravo Lozano y R. Quirós Rosado (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España. Siglos XVI-XVII*, Valencia 2013, pp. 249-255.

⁶ Las muestras de tropas hechas durante la guerra de los Treinta Años demuestran claramente cómo la infantería de origen italiano representó una fuerza entre el 30 y el 50% del total, y solo en una ocasión bajó del 20%, siendo casi siempre muy superior respecto al tamaño de los tercios españoles. Y ello sin contar el aporte en la composición de la caballería, la cual, en gran medida, estaba compuesta por unidades reclutadas en Milán y Nápoles: D. Maffi, *Il baluardo della corona. Guerra, esercito, finanze e società nella Lombardia seicentesca (1630-1660)*, Florencia 2007, pp. 144, 149-152. En los difíciles años del reinado del último de los Austrias el elemento italiano constituyó una parte considerable del ejército de Piamonte y Lombardía, de manera que entre 1665 y 1700 lombardos y napolitanos representaron entre el 20 y el 45% del total, y solo en dos ocasiones menos del 15%: D. Maffi, *La cittadella in armi. Esercito, società e finanza nella Lombardia di Carlo II 1660-1700*, Milán 2010, pp. 101-102.

⁷ Sobre la presencia italiana en los ejércitos de Flandes durante el reinado de Felipe II, véase D. Maffi, «Gli uomini del duca. Spunti biografici sull'ufficialità dell'Italia centrosettentrionale al servizio del Farnese», en G. Bertini (ed.), *Militari italiani dell'esercito di Alessandro Farnese nelle Fiandre*, Parma 2013, pp. 107-135.

⁸ A lo largo de las guerras contra Holanda (1621-1648) y Francia (1635-1659), con la notable excepción de la campaña de 1624 cuando alcanzaron el 13% del total, los italianos representaron entre el 4,5 y el 8% del total de la infantería. Durante el reinado de Carlos II –y en particular en ocasión de la guerra de Holanda y de los Nueve Años– representaron siempre una parte considerable del ejército, con porcentajes que van desde el 6 al 14% de la infantería: G. Parker, *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659. The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' War*, Cambridge 2004, p. 231; D. Maffi, «Cacciatori di gloria. La presenza italiana nell'esercito di Fiandre (1621-1700)», en P. Bianchi, D. Maffi y E. Stumpo (eds.), *Italiani al servizio straniero in età moderna*, Milán 2008, p. 104.

⁹ D. Maffi, «Cacciatori di gloria», pp. 79-80. A. J. Rodríguez Hernández, *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*, Madrid 2007, pp. 65-80.

¹⁰ Sobre la composición del ejército empeñado en Sicilia, L. Ribot, *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid 2002, pp. 199-206. En cuanto a Nápoles, véase las consideraciones de D. Maffi, *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid 2014, pp. 252-253, 347-348.

Sin embargo, y a pesar de todo, la presencia militar italiana en la península ibérica a lo largo del siglo xvi fue siempre bastante reducida, limitándose los soberanos españoles a utilizar esta aportación militar –los valiosos tercios italianos–, solo en caso de emergencia o de guerra¹¹. Este panorama no se modificaría durante las primeras décadas del siglo xvii, debido a que no había una estructura militar permanente más allá de las guarniciones estáticas de los presidios, no existiendo importantes amenazas en las fronteras pirenaicas o marítimas. Esta realidad hizo que el tamaño de las fuerzas encargadas de presidir las fronteras y los castillos del país fueran siempre bastantes limitadas¹². En consecuencia, la defensa del corazón de la Monarquía dependía casi exclusivamente de un puñado de profesionales, de la armada y de las milicias locales pero, sobre todo, de la capacidad de esta de mantener la guerra lejos de sus fronteras¹³.

Los tercios italianos y la defensa y recuperación de Cataluña (1635-1659)

El escenario antes descrito cambiaría rápidamente con la eclosión de la guerra contra Francia en 1635 y la amenaza a las fronteras pirenaicas, defendidas hasta entonces por un puñado de soldados diseminados en distintas fortalezas fijas, lo que hizo que el mando militar tuviera que plantearse la creación de un verdadero ejército para defender las fronteras en Cataluña, Navarra y las Provincias Vascongadas, recurriendo a la llegada de importantes refuerzos de tropas de naciones¹⁴.

¹¹ Sobre todo esto remito a las consideraciones expuestas en las páginas de Roberto Quirós Rosado en este mismo volumen.

¹² En toda la Península a principios del xvii el tamaño de las fuerzas encargadas de presidir las guarniciones, incluyendo los soldados del tercio de Portugal, eran poco más de 10.000 efectivos (14.598 hombres en 1622); unos contingentes muy escasos para defender un territorio tan enorme. A la altura de 1639 la dotación teórica de los presidios peninsulares y del norte de África ascendía a 18.020 soldados, aunque en ese momento no había ni la mitad, solo 7.912: A. J. Rodríguez Hernández, «Los primeros ejércitos peninsulares y su influencia en la formación del Estado Moderno durante el siglo xvii», en A. González Enciso (ed.), *Un Estado Militar. España, 1650-1820*, Madrid 2012, pp. 19-64, en especial p. 24.

¹³ Sobre el despliegue defensivo de los Austrias hispanos véanse las consideraciones de E. Martínez Ruiz, *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid 2008, pp. 305-306.

¹⁴ En la década de 1630 el conde duque de Olivares, en previsión de una guerra contra Francia, empezó a considerar la hipótesis de constituir ejércitos permanentes en las fronteras. Con ocasión de la ofensiva de Leucata (1637), y del socorro de Fuenterrabía, el valido encontró muchas dificultades para poder reunir una fuerza de combate a causa no solo de la fuerte resistencia de las élites locales, sino también de las deficiencias del aparato militar hispano en la península, mucho menos desarrollado respecto a los de Flandes y Milán: L. White, «Guerra y revolución mi-

Ya en 1635 se encontraban presentes en los territorios de la Corona de Aragón unos 5.000 soldados italianos, en su mayoría provenientes de Nápoles¹⁵. En los años siguientes estas tropas, reforzadas con la llegada de nuevos reclutas, fueron empeñadas en los principales hechos de armas en la región, en especial en 1637 en el curso de la desafortunada ofensiva contra Leucata, un rotundo fracaso que costó varios miles de muertos, heridos y prisioneros, siendo mandado el ejército hispano por el milanés conde Giovanni Serbelloni¹⁶. Al año siguiente un tercio de napolitanos tomó parte en las operaciones para el socorro de la plaza de Fuenterrabía, sitiada por los franceses, y tuvo un papel de primera importancia en el ataque del 7 de septiembre destinado a romper el cerco enemigo de la plaza¹⁷. Tampoco podemos olvidar la participación de tropas italianas en la encarnizada lucha bajo las murallas de Salses, en el curso del sitio de 1639, en donde los veteranos italianos se señalaron en las operaciones de bloqueo de la fortaleza y en desbaratar los intentos de los galos de socorrer la plaza¹⁸. A pesar de las bajas padecidas en la recuperación de este enclave, en la primavera de 1640 los italianos todavía representaban poco más del 25% de la infantería acuartelada en Cataluña¹⁹.

Esta presencia de los soldados italianos tuvo una gran consecuencia en los alborotos en contra de los alojamientos de tropas en el Principado de Cataluña. La notoria indisciplina de muchas de estas tropas, sus peticiones exorbitantes y las vejaciones practicadas contra los civiles causaron numerosas quejas por parte de los catalanes. En particular, el tercio del duque de Módena fue casi siempre calificado como particularmente indisciplinado, y totalmente fuera de control²⁰. En el invierno de

litar en la Iberia del siglo xviii», en *Manuscripts*, 21 (2003), p. 79; R. A. Stradling, «Olivares and the Origins of Franco-Spanish War, 1627-35», en R. A. Stradling, *Spain's Struggle for Europe 1598-1668*, Londres 1994, p. 114.

¹⁵ A. Espino López, «Las tropas italianas en la defensa de Cataluña, 1665-1698», en *Investigaciones Históricas*, 18 (1998), pp. 51-52. El autor afirma que todos los soldados provenían del reino de Nápoles, aunque en realidad buena parte de ellos fueron reclutados en otros territorios, en particular en la Toscana y en Módena, cuyos duques mantenían una fuerte relación de amistad con la Monarquía y estaban obligados –en virtud de los varios tratados de alianza– a entregar tropas al rey de España en caso de necesidad: D. Maffi, *Il baluardo della corona*, pp. 114-116.

¹⁶ El mismo conde murió pocos días después por las heridas recibidas en el combate: E. Zudaire Huarte, *El conde duque y Cataluña*, Madrid 1964, p. 137.

¹⁷ Además de esto, entre los generales se señalaron el milanés Geronimo Rho y el napolitano marqués de Torrecuso: E. de Mesa, *The Irish in the Spanish Armies in the Seventeenth Century*, Woodbridge 2014, pp. 144-147.

¹⁸ E. de Mesa, *Op. cit.*, pp. 165-166.

¹⁹ Había entonces 2.118 soldados en los tres tercios, del duque de Módena, de Geronimo Tuttavilla y de Leonardo Moles: J. H. Elliott, *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Madrid 1998, p. 349.

²⁰ *Ibidem*, p. 328.

1640 las unidades italianas padecieron muchos ataques por parte de los campesinos catalanes y en varias ocasiones los soldados se vengaron arrasando los pueblos amotinados²¹. Maestres de campo como el florentino Geri della Rena, y los napolitanos Leonardo Moles y el marqués de Torrecuso, eran particularmente detestados por la libertad que permitían a sus hombres. Los altercados entre el conde de Santa Coloma, capitán general de Cataluña, y el marqués de Torrecuso con ocasión de la campaña de Salses acabaron con el arresto del marqués y de su hijo por su notoria indisciplina y falta de respeto²². El hastío contra los italianos fue tan fuerte que en el verano de 1640 la Corte, en un intento de apaciguar los ánimos de los catalanes, dio la orden de encarcelar a Geri della Rena y Leonardo Moles, dos de los jefes más odiados del ejército²³.

La sublevación de Cataluña y el consiguiente fracaso en el intento de sofocar rápidamente la rebelión, al sufrir la derrota de Montjuich (1641), modificaron las necesidades. Ahora ya no solo se precisaba formar un ejército para reconquistar la provincia rebelde, sino que también se debía defender la frontera aragonesa de la amenaza de una invasión francesa, lo que dio lugar a una presencia constante de los italianos en la región hasta el fin de la contienda²⁴. Estos soldados se distinguieron en la liberación del cerco de la plaza de Tarragona (1641), en donde el marqués de Torrecuso –en calidad de maestre de campo general–, lideró a las fuerzas hispanas²⁵. También en el socorro del Rosellón a finales del mismo año y en el transcurso del invierno siguiente, cuando se introdujo un refuerzo de tropas en Perpiñán²⁶. En la campaña de 1643 hubo una participación masiva de unidades italianas, al empeñarse en las operaciones a más de 4.000 infantes de esta nación, siendo –tras los españoles– el contingente más numeroso²⁷. Sin embargo fue en la campaña del año siguiente, que culminó con la batalla de Lérida y el sitio y recuperación de dicha fortaleza, en donde los cinco tercios de italianos tuvieron un papel más determinante

²¹ F. M. de Melo, *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*, edición de Joan Estruch Tobella, Madrid 1996, pp. 98-101.

²² J. H. Elliott, *Op. cit.*, p. 352. Fue una medida que no tuvo consecuencias, dado que el marqués y su hijo prosiguieron con sus carreras en las armas reales durante los años siguientes: D. Maffi, *En defensa del Imperio*, pp. 347-348.

²³ J. H. Elliott, *Op. cit.*, p. 412.

²⁴ La mejor síntesis disponible sobre las operaciones militares en la frontera catalana sigue siendo la de J. Sanabre, *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona 1956, a quien se remite para la descripción de las distintas campañas.

²⁵ R. Camarero, *La guerra de recuperación de Cataluña 1640-1652*, Madrid 2015, pp. 66-67.

²⁶ *Ibídem*, pp. 129-131.

²⁷ I. A. A. Thompson, «Aspectos de la organización naval y militar durante el ministerio de Olivares», en J. H. Elliott y Á. García Sanz (eds.), *La España del Conde Duque de Olivares*, Valladolid 1990, p. 262.

en la marcha de las operaciones²⁸. Las derrotas de Lloç (22 de junio) y la capitulación de Balaguer, además de los otros combates de la desafortunada campaña de 1645, supusieron otra dura sangría para las tropas italianas, tanto que a finales del año los cinco tercios de infantería se habían reducido a poco más de 500 hombres entre oficiales y soldados²⁹.

Los tercios italianos se emplearon en los años siguientes en tareas como socorrer la plaza de Lérida –nuevamente sitiada por parte de los franceses (1646)–, en la recuperación de Flix y Tortosa (1650), en donde se señalaron las unidades del barón Amato, de Tiberio y Manuele Carafa, y de Domenico Melone³⁰ y, sobre todo, en el largo sitio de Barcelona. La rendición de la Ciudad Condal no sería el fin de la guerra, ya que esta seguiría en la frontera catalana hasta la paz de los Pirineos. La defensa y el socorro de Gerona (1653) tuvieron como protagonista al tercio del conde Arese, al que don Juan José de Austria calificó como una de las mejores unidades a su disposición³¹. No menos importante aparece la actuación del maestro de campo Giovanni Battista Cattaneo, que en ocasión del sitio de Puigcerdá (1654) destruyó una columna de refuerzo del ejército francés, clavando toda su artillería³². Por último, merece la pena recordar la defensa y socorro de Palamós (1656) y la victoriosa campaña de 1658, culminada con la victoria del marqués de Mortara en Camprodon.

El número cuantioso de bajas padecidas por parte de estas unidades obligó a la cúpula militar hispana a pedir cada año nuevas levadas de tropas en los dominios italianos de la Corona, pero también las levadas se hicieron –bajo determinadas condiciones– en otros territorios, para poder reclutar los tercios y evitar su total destrucción. Estas levadas se centraron en el reino de Nápoles, y en menor medida en el Estado de Milán. Ya en los meses siguientes a la derrota padecida bajo las murallas de Barcelona llegaron importantes refuerzos desde Nápoles, unos 3.600 soldados de infantería en los tercios de Luigi Poderico y Giovanni Luigi de Ruggero, y 700 caballos al mando de Fernando delli Monti³³. En 1643, de dicho rei-

²⁸ Los italianos, y la demás infantería y caballería de naciones, eran las tropas más veteranas del ejército, por lo que fueron situados en la punta de ataque, contra la ciudad y en el campo de batalla, teniendo entre sus filas gran cantidad de muertos y heridos: *Campañas de Cataluña y de Extremadura del año de 1644*, en CODON, vol. XCV, Madrid 1890, pp. 367, 377-384, 412-437.

²⁹ R. Camarero, *Op. cit.*, p. 256.

³⁰ AGS, GyM, Leg. 1775, sin foliar, 18 de noviembre de 1650. *Relación de la infantería y caballería...*

³¹ AGS, GyM, libros y registros, L. 237, f. 200, 6 de diciembre de 1653. Don Juan José de Austria al rey.

³² RAH, CSyC, A-105, ff. 166-167, sin fecha (pero octubre de 1654). *Relación de la forma en que se ha executado la facción de clavar la artillería que el enemigo traya para batir Puigcerdá.*

³³ R. Camarero, *Op. cit.*, pp. 71, 95.

no salieron otros 2.000 soldados³⁴, y en los años siguientes los envíos de napolitanos no se interrumpieron: en 1644 marcharon a Cataluña los 1.500 infantes del tercio de Francesco Boccapanula y unos 600 jinetes³⁵, seguidos, en 1646, por otros 1.000 infantes y 500 caballos³⁶. En estos años también se efectuaron levas en Milán, de donde en 1642 salió hacia Cataluña el tercio de Giuseppe Corio³⁷, y en Toscana, Módena y Venecia, en donde –gracias al fin de la primera guerra de Castro (1644)³⁸–, se pudo reunir a varios miles de hombres³⁹.

La rebelión de Nápoles de 1647-1648 paralizó por unos meses el envío de tropas, y solo una vez acabado el peligro y recuperada la ciudad de Nápoles el virrey pudo disponer la salida de más tropas para el frente catalán. Ya en el mes de noviembre de 1648 se encaminaron a España 3.000 soldados⁴⁰. De los 6.500 hombres alistados para la recuperación de los presidios de Toscana en 1650, una vez acabada la operación, la mayoría fueron enviados a Cataluña para tomar parte en el sitio de Barcelona⁴¹. Igual destino tuvo el tercio milanés del conde Arese levantado en ocasión de la empresa de los presidios, y que acabó bajo las murallas de la Ciudad Condal⁴². Durante los primeros años de la década de 1650 continuó la movilización para el frente catalán⁴³. Solo en 1653 se formó una nueva unidad en Milán para su envío al Principado⁴⁴, pero en 1654 salieron otros 1.000 infantes de Nápoles⁴⁵, y en 1655 todavía se estaban juntando en la capital del reino gran cantidad de hombres, 3.000 infantes y 900 caballos, para su envío a Cataluña⁴⁶.

³⁴ AGS, E, Leg. 3267, doc. 177, 1 de julio de 1643. El duque de Medina de las Torres al rey.

³⁵ AGS, E, Leg. 3269, doc. 70, 17 de junio de 1644. Don Miguel de Salamanca al Rey.

³⁶ RAH, CSyC, L-60, folleto n.º 3, sin fecha (pero finales de julio de 1646). *Breve relación de los socorros de gente, dinero, víveres y municiones...*

³⁷ AGS, SP, Leg. 2090, doc. 113, sin fecha (pero posteriores al 1650). Papeles de servicio de Giuseppe Corio.

³⁸ Se trató de un pequeño conflicto por el que el papa luchó contra las fuerzas coaligadas de Parma, Módena, Florencia y Venecia por la posesión del ducado de Castro: G. Hanlon, *The twilight of a military tradition. Italian aristocrats and European Conflicts, 1560-1800*, Londres 1998, pp. 134-142.

³⁹ D. Maffi, *En defensa del Imperio*, pp. 290-291.

⁴⁰ AGS, GyM, Leg. 1679, sin foliar, 18 de noviembre de 1648. La Junta de Guerra.

⁴¹ *Relación al rey don Felipe IV sobre el estado de la Monarquía española en 1650 hecha por el conde de Peñaranda*, en CODORN, vol. LXXXIV, Madrid 1885, p. 547.

⁴² AGS, E, Leg. 8710, sin foliar, 5 de noviembre de 1651. El marqués de Los Balbases a Antonio Brun.

⁴³ D. Maffi, *En defensa del Imperio*, p. 253.

⁴⁴ AGS, E, Leg. 3459, doc. 341, 29 de noviembre de 1653. El rey al marqués de Caracena.

⁴⁵ RAH, CSyC, A-91, ff. 41-44, 30 de octubre de 1654. Don Luis de Haro a don Juan José de Austria.

⁴⁶ RAH, CSyC, A-106 ff. 55-58, sin fecha (pero principio de 1655). El conde Ercole Visconti a don Juan José de Austria.

De Nápoles y, en menor medida, de Milán llegaron importantes refuerzos a la frontera catalana, pero mucho menos relevante parece la contribución del reino de Sicilia al esfuerzo bélico de la Monarquía. La isla siempre había contribuido de manera muy esporádica a las guerras de los Austrias en el transcurso del siglo xvi, y los intentos de obtener más hombres a lo largo del siglo xvii no dieron nunca los resultados esperados⁴⁷. Solo en 1643 fue posible organizar una leva de cuatro tercios con destino a Cataluña, pero también en esta ocasión el embarque de la gente se retrasó, y al final solo se pudieron enviar unos 1.800 reclutas en dos tercios (del marqués del Valle y del príncipe de Palagonia)⁴⁸. Ambas unidades se redujeron pronto a un puñado de hombres y acabarán siendo reformadas.

Un análisis distinto merece el reino de Cerdeña, que era parte del reino de Aragón, ya que los isleños que eran considerados españoles a todos los efectos, y como tales servían en los tercios de aquella nación⁴⁹. La isla había siempre enviado tropas al servicio del rey en Flandes e Italia, pero a partir de 1635 el reino asumió una función de retaguardia, y se ocupó de alistar tropas y a enviar medios hacia un único frente de guerra: Cataluña⁵⁰. Durante estos años la nobleza sarda realizó entre sí una verdadera competencia para cumplir y reunir los servicios de tropas que habían ofrecido al rey. En 1638 y 1640 se hicieron reclutamientos para socorrer Fuenterrabía y Cataluña, y 1.000 soldados dejaron la isla. Una sangría que prosiguió en los años siguientes. En 1641 los marqueses de Villazor y de Laconi empezaron a formar nuevas unidades, levas que terminaron en 1643 cuando Juan de Castelví fue enviado a Cataluña con 700 caballos, y poco después don Blasco de Alagón le siguió con un tercio de 500 infantes. En las campañas de 1643 y 1644, que culminaron con la toma de Monzón y Lérida, se distinguieron por la activa participación de varias compañías sardas, y en 1645 don Diego de Aragall formó un nuevo tercio. Finalmente, en 1649, el marqués de Villazor levó a su costa 200 caballos⁵¹.

⁴⁷ D. Maffi, *En defensa del Imperio*, p. 257.

⁴⁸ AGS, SP, Leg. 1016, sin foliar, 30 de septiembre de 1643. Consulta del Consejo de Italia.

⁴⁹ A. J. Rodríguez Hernández, «Los hombres y la guerra», en H. O'Donnell y Duque de Estrada (dir.), L. Ribot (coord.), *Historia Militar de España*. Tomo III. *Edad Moderna*. Vol. II. *Escenario Europeo*, Madrid 2013, pp. 187-222.

⁵⁰ F. Manconi, «*Para los reales ejércitos de Su magestad*. Il contributo della nobiltà sarda alle guerre della Monarchia ispanica (1626-1652)», en G. Candiani e L. Lo Basso (eds.), *Mutazioni e permanenze nella storia navale del Mediterraneo secc. xvi-xix*, Milán 2010, p. 194.

⁵¹ F. Manconi, *La Sardegna al tempo degli Asburgo. Secoli xvi-xvii*, Nuoro, 2010, pp. 442-444, 446, 448, 450, 601-602; F. Manconi, «*Para los reales ejércitos*», pp. 196, 198, 203-204; AGS, GyM, Leg. 1731, sin foliar, 13 de agosto de 1649. El marqués de Villazor al rey,

Es difícil cuantificar la aportación real en términos numéricos de los italianos en el conjunto total del ejército hispano empeñado en Cataluña a partir de 1640. No disponemos de datos precisos sobre el dispositivo militar en esta provincia, pues las muestras de tropas son escasas. Para algunos años no tenemos información alguna, mientras que otras veces esta es parcial, debido a que incluían a las tropas que ya se habían marchado a sus cuarteles invernales fuera del Principado. En otras ocasiones las muestras no tienen en cuenta las guarniciones, en particular Lérida, Tarragona y Tortosa, que por sí solas absorbían gran cantidad de hombres. Las pocas muestras completas, sin embargo, indican que los italianos constituyeron entre el 11 y el 15% del total de la infantería, y como ya he afirmado, representaron la verdadera fuerza de choque del ejército junto con los demás contingentes de naciones (alemán, valón, irlandés).

Cuadro I. Los italianos en el ejército de Cataluña

Año	Total infantería	Italianos	Tercios
1647	9.544	1.025 (11%)	Giovanni Battista Brancaccio, barón Amato, Bonaventura Tarragona
1648*	5.394	620 (11%)	Barón Amato, Giovanni Battista Brancaccio
1650	11.006	1.612 (15%)	Barón Amato, Tiberio y Manuele Carafa, Domenico Melone

* Se trata de una muestra parcial que no tiene en cuenta las unidades enviadas a los cuarteles invernales.

Fuentes: AGS, GyM, Leg. 1644, sin foliar, 9 de noviembre de 1647. *Relación de los oficiales y soldados que se hallan efectivos...*; AGS, GyM, Leg. 1679, sin foliar, 28 de octubre de 1648. *Relación de los oficiales y soldados que tienen los tercios de infantería...*; AGS, GyM, Leg. 1775, sin foliar, 18 de noviembre de 1650. *Relación de la infantería y caballería que se halla sitiando la plaza de Tortosa.*

El empeño italiano en la frontera de Portugal (1640-1668)

La sublevación de Portugal, a finales de 1640, provocó la aparición de un nuevo frente bélico en la península ibérica que drenaría hombres y recursos a los frentes principales de operaciones en Europa a lo largo de los dos decenios siguientes. Ya desde 1641 la cúpula militar hispana decidió dedicar la mayoría de los recursos disponibles a la recuperación de Cataluña, perdiendo así la ocasión de reconquistar rápidamente Portugal, un reino que en esos momentos todavía carecía de importantes defensas o ejércitos, dejando a los lusos el tiempo suficiente para poder organizarlos⁵². La necesidad de defender la amplia frontera portuguesa, unos 1.000 kilómetros, obligó a Madrid a enviar miles de soldados para preve-

⁵² F. Dores Costa, «A formação da força militar durante a guerra de Restauração», en *Penélope. Revista de história e ciências sociais*, xxiv (2001), pp. 87-119.

nir las correrías de las tropas enemigas⁵³. Junto con las milicias locales y las tropas alistadas por parte de la nobleza –hombres generalmente sin experiencia de combate–, el mando hispano envió algunos profesionales, sobre todo italianos e irlandeses, que –sin embargo–, se manifestaron en varias ocasiones de escasa calidad, indisciplinados, mal armados y poco dispuestos a luchar⁵⁴.

Las primeras tropas italianas que lucharon en Extremadura llegaron en 1643. En la muestra de mayo de aquel año había dos tercios de infantería, de Francesco Carafa y Giovanni Battista Pignatelli, con unos 1.398 hombres, y 9 compañías de caballos a cargo del comisario Marcello Filomarino con otras 380 plazas⁵⁵. Como he subrayado antes, no siempre en el campo de batalla la actitud de estas unidades fue del todo positiva. Así, en 1643 los 400 napolitanos que defendían Valverde no solo entregaron la pequeña plaza a los portugueses sin lucha, sino que en su gran mayoría desertaron en masa alistándose en las fuerzas lusas⁵⁶. Pero el papel de la infantería napolitana enviada a la frontera extremeña en estos primeros años de lucha no fue siempre tan negativo. En ocasión de la batalla de Montijo (1644), el tercio de Giovanni Battista Pignatelli luchó particularmente bien, contribuyendo a la victoria final de los españoles⁵⁷.

La decisión del alto mando hispano de concentrar a las mejores tropas en la frontera catalana hizo que en los años siguientes desaparecieran las unidades italianas del ejército de Extremadura. En 1647 todavía los italianos representaban una pequeña parte del ejército, unos 1.076 hombres, pero en los años siguientes sus cifras se redujeron notablemente, y en 1649 se ordenó que de las tres últimas compañías en servicio de esta nación se conservase solo una con ochenta efectivos, signo evidente del desgaste de estas unidades y de la falta de reemplazos⁵⁸. Por lo tanto, en

⁵³ Sobre la guerra con Portugal véanse los trabajos de L. White, «Los tercios en España: el combate», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 19 (1998), pp. 141-167; y «Estrategia geográfica y fracaso en la reconquista de Portugal por la monarquía hispánica», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 25 (2003), pp. 59-91. Para la visión portuguesa del conflicto, véanse F. Dores Costa, *A guerra da Restauração 1641-1668*, Lisboa 2004; y N. Gonçalo Monteiro, «A Guerra da Aclamação», in M. Themudo Barata y N. Severiano Teixeira (dirs.), *Nova História Militar de Portugal*, Lisboa, 2004, vol. 2, pp. 268-281.

⁵⁴ L. White, «Estrategia geográfica», pp. 59-91.

⁵⁵ A. J. Rodríguez Hernández, «Al servicio del rey. Reclutamiento y transporte de soldados italianos a España para luchar en la guerra contra Portugal (1640-1668)», en D. Maffi (ed.), *Tra marte e Astrea. Giustizia e giurisdizione militare nell'Europa della prima età moderna*, Milán 2012, p. 231.

⁵⁶ F. Dores Costa, *Op. cit.*, pp. 53-56.

⁵⁷ E. de Mesa, *Op. cit.*, pp. 206-208.

⁵⁸ A. J. Rodríguez Hernández, «Al servicio del rey», p. 231.

las muestras del ejército de la década de 1650 solo podemos encontrar algunos soldados italianos⁵⁹.

El fin de la guerra contra Francia permitió a España concentrar sus tropas profesionales para la empresa de Portugal. La desmovilización del ejército de Lombardía contribuyó a la llegada masiva de nuevas unidades italianas a la frontera extremeña⁶⁰. Ya en el curso del año de 1660 los primeros tres tercios de lombardos llegaron a la península con poco más de 2.000 efectivos⁶¹, seguidos el año siguiente por dos tercios de napolitanos, unos 1.500 hombres, desmovilizados del mismo ejército, llegando también un cuerpo de caballería en el que había también italianos⁶². Esta cuantía de tropas resultó insuficiente para las continuas necesidades del ejército de Extremadura, en un teatro de guerra en el que las complejas condiciones climáticas y ambientales hacían más difícil abastecer a las tropas, por lo que las unidades se deshacían rápidamente a causa de las enfermedades y las desertiones. Por lo tanto, persiguiendo el objetivo de recuperar el reino luso, en los años siguientes la Corona dio disposiciones para levantar toda una serie de nuevas unidades en la península italiana para reclutar los tercios de esta nación, como sabemos por un exhaustivo trabajo publicado hace poco tiempo⁶³. En particular, como había ocurrido hasta el momento, el reino de Nápoles y el Estado de Milán se hicieron cargo de la mayor parte de las nuevas levass, pues el reino de Sicilia rehusó colaborar y muy pocos soldados se pudieron juntar en la isla, mientras que desde Cerdeña no fue posible enviar nuevas tropas⁶⁴. Además, también se reclutaron algunas tropas en la Toscana, a cargo del maestro de campo Marco Alessandro del Borro, y en Piamonte y Saboya, gracias a la actitud del marqués de Sangiorgio, que reclutó no solo uni-

⁵⁹ En 1654 se señala la presencia de una compañía con solo 25 hombres, y en 1657 se envió a Extremadura el tercio de Fabrizio Rossi, que tenía solo dos compañías con unos 45 efectivos: A. J. Rodríguez Hernández, *Ibidem*, pp. 231-232.

⁶⁰ Medida necesaria para poder dar alivio a las exhaustas arcas milanesas, totalmente arruinadas después de tantos años de guerra continua: D. Maffi, *La cittadella in armi*, pp. 46-47.

⁶¹ Se trataba de tres unidades de veteranos al mando de Francesco Gattinara, del conde Antonio Trotti y de Giuseppe Fossani: A. J. Rodríguez Hernández, «Al servicio del rey», p. 233.

⁶² También en esta ocasión se remitieron a la península tropas veteranas al mando del marqués de Torrecuso y de Carlo del Tufo: A. J. Rodríguez Hernández, *Ibidem*, p. 234.

⁶³ En 1662 llegaron los tercios napolitanos de Camillo Dura y de Andrea Coppola, además del tercio de lombardos del marqués de Cassano: A. J. Rodríguez Hernández, *Ibidem*, p. 274.

⁶⁴ La isla había sido asolada por la gran pestilencia de los años 1652-1657, que la dejó prácticamente despoblada e imposibilitada para hacer nuevas levass: F. Manconi, «Castigo de Dios». *La grande pesta barocca nella Sardegna di Filippo IV*, Roma 1994, pp. 43-95, 349-370.

dades de infantería, sino se hizo cargo también de formar una unidad de caballería⁶⁵.

Las bajas padecidas en ocasión de la campaña de 1663 –en la que los cinco tercios italianos tomaron parte activa, colaborando en la toma de Évora, la desafortunada batalla de Ameixal y la reconquista portuguesa de Évora, cuya guarnición estaba al mando de Francesco Gattinara⁶⁶– obligó a la Corte de Madrid a reiterar sus peticiones a las provincias italianas para que enviaran más hombres. En particular se ordenó la leva de cuatro nuevos tercios entre Nápoles, Milán, Sicilia y Cerdeña, pero las levas en estos dos últimos reinos fueron anuladas⁶⁷. En los años siguientes se pudo así asistir a un continuo goteo de tropas procedentes de la península italiana hasta prácticamente el fin de la guerra⁶⁸. Estas unidades tuvieron una parte importante en las campañas de 1664 –con la defensa de Valencia de Alcántara por parte de los soldados del tercio de Camillo Dura, entre otros contingentes⁶⁹–, la de 1665 culminada en la batalla de Villaviciosa –en donde los tercios italianos mantuvieron la primera línea de la formación de batalla sufriendo así una gran cantidad de bajas⁷⁰– y la de 1666, que la caballería del ejército al mando del príncipe Farnese consiguió aniquilar una columna de caballería enemiga⁷¹.

Según la detallada reconstrucción de Antonio José Rodríguez Hernández, entre 1660 y 1668 poco más de 20.000 soldados italianos llegaron a la península para participar en las operaciones contra el reino rebelde, una media de más de 2.000 efectivos anuales, la mayor parte de ellos provenientes de Nápoles (8.147 efectivos) y Milán (7.299), con una nada despreciable porción de toscanos (1.093), piemonteses y saboyanos (1.853), y una muy escasa contribución de Sicilia (solo 240 hombres)⁷².

⁶⁵ A. J. Rodríguez Hernández, «Al servicio del rey», pp. 244-249.

⁶⁶ J. Riley, *The Last Ironsides. The English Expedition to Portugal, 1662-1668*, West Midlands 2014, pp. 85-91, 105-110 y 116-119.

⁶⁷ A. J. Rodríguez Hernández, «Al servicio del rey», pp. 239-240.

⁶⁸ En 1663 llegó el tercio lombardo de Geronimo Serbelloni y unas cuantas compañías de refuerzo desde Nápoles. En 1664 varias compañías sueltas. El año siguiente el tercio del marqués de Sangiorgio, con un regimiento de caballería levantado a cargo del mismo marqués, además de varias compañías sueltas de napolitanos y lombardos, tanto de infantería como de caballería. En 1666 llegó el tercio de Jacinto Suardo de Mendoza (de napolitanos), y varias compañías sueltas de napolitanos y lombardos. Por fin en 1667 y 1668 se levantaron nuevas compañías para recinchar las unidades del ejército de Extremadura: A. J. Rodríguez Hernández, «Al servicio del rey», pp. 274-275.

⁶⁹ La plaza se rindió después de una obstinada resistencia y haber resistido un asalto general de las fuerzas enemigas: J. Riley, *Op. cit.*, pp. 127-130.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 138-147.

⁷¹ La caballería portuguesa perdió, entre muertos y prisioneros, las dos terceras partes de sus efectivos, de un total de 1.200 efectivos: *Ibidem*, p. 164.

⁷² A. J. Rodríguez Hernández, «Al servicio del rey», pp. 272-273.

La aportación italiana, como se puede ver gracias a los datos del cuadro II, fue particularmente significativa, dado que representó el 12-13% de la infantería movilizada contra Portugal en la década de 1640, llegando a proporciones notables, el 25%, en ocasión de la campaña de 1665, y con porcentajes nada despreciables en los años 1663 y 1666. Todo esto sin tener en cuenta a la caballería, sobre la cual no disponemos de datos fiables relativos a su verdadera composición, si bien en ella hubo una importante presencia de unidades reclutadas en la península itálica, como demuestran las levas hechas entre 1660 y 1668⁷³.

Cuadro II. Los italianos en el ejército de Extremadura (1640-1668)

Año	Total infantería	Italianos	Tercios
1643	10.658	1.271 (12%)	
1643	10.658	1.271 (12%)	
1647	8.099	1.076 (13%)	
1663	10.257	1.588 (15%)	
1665	9.576	2.398 (25%)	
1666	13.451	1.737 (13%)	Marqués de Sangiorgio, duque de Cansano, Marzio Origlia, conde de Belgioioso.

Fuentes: L. Ribot, «Las naciones en el ejército de los Austrias», en A. Álvarez-Ossorio Alvario y B. J. García García (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, 2004, pp. 653-677, en particular p. 663; AGS, E, Leg. 2684, sin foliar, 7 de junio de 1666, *Relación del número de oficiales y soldados que se hallaron sirviendo...*

Los italianos en el ejército de Cataluña en tiempos de Carlos II (1665-1700)

El fin de la larga contienda en la frontera portuguesa inevitablemente trajo consigo una fuerte reducción del dispositivo militar hispano en la península. Muchas unidades fueron reformadas y los tercios italianos quedaron reducidos a pocos cientos de hombres⁷⁴. En 1668 los veteranos italianos del ejército de Extremadura, poco más de 1.000 hombres, fueron enviados a Flandes al estallar la guerra de Devolución⁷⁵, por lo que

⁷³ En 1661 llegaron desde Milán 1.351 soldados de caballería, una mezcla de naciones, pero en su mayoría italianos, y en 1665 el regimiento de caballería del marqués de Sangiorgio (692 efectivos entre piamonteses, saboyanos y borgoñones) y tres compañías de lombardos (217 hombres): *Ibidem*, pp. 274-275.

⁷⁴ AGS, E, Leg. 2090, sin foliar, 7 de enero de 1670. Consulta del Consejo de Estado. Según el parecer del Consejo era necesario mantener un solo tercio de italianos, el del maestre de campo Giovanni Battista Pignatelli, por la calidad del sujeto y lo bien que había siempre procedido en todas las ocasiones.

⁷⁵ A. J. Rodríguez Hernández, *España, Flandes y la Guerra de Devolución*, pp. 362-370.

durante los siguientes años se debió reconstruir el ejército de Cataluña⁷⁶, algo a lo que ayudó la importante llegada de reclutas italianos. Como en las décadas anteriores, también las unidades italianas estaban destinadas a jugar un papel relevante en la defensa y conservación de Cataluña frente a las continuas amenazas lanzadas por la Francia de Luis XIV, que atacó el Principado en varias ocasiones al tiempo de la guerra de Holanda (1673-1678), de la de Luxemburgo (1683-1684) y de la de los Nueve Años (1688-1697)⁷⁷.

Con ocasión de la guerra de Holanda los tres tercios de infantería italiana tomaron parte en la ofensiva del duque de San Germano que conllevó a la victoria de Morellas (19 de mayo de 1674)⁷⁸, y a la toma de la plaza de Bellaguarda (4 de junio de 1674)⁷⁹. En los años siguientes estas tropas continuaron participando en las principales operaciones contra Francia, como la derrota infligida al príncipe Alessandro Farnese en Espolla (1677) y la desafortunada defensa de Puigcerdá (1678), en donde se señaló el tercio de lombardos de Giovanni Gandolfo⁸⁰. Estas operaciones mermaron considerablemente el contingente de las unidades italianas (como se puede ver por los datos del cuadro III), y preocuparon al mando hispano, por lo que la reina gobernadora dio disposiciones para levantar nuevos cuerpos para reforzar el ejército de Cataluña. Como en ocasión de las guerras anteriores, Nápoles y Milán se hicieron cargo de la mayor parte de los reclutamientos. Ya en 1672 se dieron disposiciones para levantar un primer tercio de infantería napolitana al mando de Giovanni Battista Pignatelli⁸¹. Peticiones similares se repitieron en el curso de los años siguientes. En 1674 salió desde Nápoles otro tercio con 1.087 efectivos⁸². Desde Milán se movilizaron también importantes recursos, desplazándose a Cataluña los tercios de Tommaso Parravicino (1673) y de Giovanni Mantegazza (1676)⁸³. La eclosión de la rebelión de Mesina

⁷⁶ Ejército que según la muestra de diciembre de 1669 contaba con poco más de 4.387 soldados de infantería repartidos en 15 tercios y regimientos. Muchos de ellos necesitaban ser reformados. Además, había otros 2.634 soldados de caballería: AGS, E, Leg. 2690, sin foliar, 8 de diciembre de 1669. El duque de Osuna a la reina.

⁷⁷ Un útil resumen de las operaciones militares llevadas a cabo en Cataluña en el reinado de Carlos II, en A. Espino López, *Las guerras de Cataluña. El teatro de Marte, 1652-1714*, Madrid 2014, pp. 79 y ss.

⁷⁸ AGS, GyM, Leg. 2301, sin foliar, 19 de mayo de 1674. El duque de San Germano a la reina.

⁷⁹ AGS, E, Leg. 2698, sin foliar, 12 de junio de 1674. El duque de San Germano a la reina.

⁸⁰ A. Espino López, «Las tropas italianas», p. 64.

⁸¹ AGS, E, Leg. 3295, doc. 74, 22 de abril de 1672. El marqués de Astorga a la reina.

⁸² AGS, E, Leg. 3297, doc. 44, 9 de marzo de 1674. El marqués de Astorga a la reina.

⁸³ D. Maffi, *La cittadella in armi*, p. 115.

(1674) conllevó nefastas consecuencias para la conducción de las operaciones en la frontera catalana, pues gran parte de los recursos humanos de las provincias italianas fueron destinados –a partir de este momento– al frente siciliano, para intentar sofocar la revuelta, perdiendo Cataluña importancia en el cuadro estratégico general de la Monarquía⁸⁴. Solo en 1678, con la rendición de Mesina, se pudieron nuevamente movilizar parte de los recursos humanos de Nápoles y Milán para el envío a Cataluña de los tercios de los marqueses Grottola⁸⁵ y Pompeo Litta⁸⁶.

Cuadro III. Italianos en el ejército de Cataluña (1673-1697)

Año	Total infantería	Italianos	Tercios
1673 diciembre	5.467	1.128 (20,6%)	Giovanni Battista y Domenico Pignatelli, Tommaso Parravicino
1675 enero	6.476	1.063 (16%)	Los mismos
1676 septiembre	7.397	677 (9%)	Domenico Pignatelli, Carlo Gandolfo, Giovanni Mantegazza
1677 diciembre	5.898	373 (6%)	Carlo Gandolfo, Tommaso Casnedi
1678 julio	6.062	924 (15%)	Carlo Gandolfo, Tommaso Casnedi, marqués Pompeo Litta
1681 noviembre	5.093	690 (13,5%)	Tommaso Casnedi, Marino Carafa
1682 diciembre	5.202	549 (10,5%)	Los mismos
1683 septiembre	6.319	937 (14,8%)	Los mismos
1684 diciembre	6.591	786 (12%)	Los mismos
1689 septiembre	8.027	1.130 (14%)	Francesco Serra, Fernando Pignatelli, Luigi Secchi
1690 agosto	10.858	749 (6,9%)	Francesco Serra, Fernando Pignatelli
1691 marzo	8.757	618 (7%)	Los mismos

⁸⁴ Nápoles tuvo que hacerse cargo de gran parte de los costes de la guerra de Sicilia, además el reino enviaba periódicamente tropas a Flandes y a Milán: L. Ribot, *La Monarquía de España y la guerra de Mesina*, pp. 200, 202 y 206. Desde Milán entre 1674 y 1677 se enviaron más de 4.000 hombres a Sicilia, cuatro veces más que la cifra enviada a Cataluña: D. Maffi, *La cittadella in armi*, pp. 114-115.

⁸⁵ AGS, E, Leg. 3302, doc. 92, 1 de abril de 1678. El marqués de Los Vélez al rey. Al acabar la guerra salieron del reino con destino a Barcelona gran parte de las tropas españolas: G. Galasso, *Napoli spagnola dopo Masaniello*, Roma 2005, p. 221.

⁸⁶ AGS, E, Leg. 3393, doc. 51, 7 de mayo de 1678. El príncipe de Ligne al rey.

Año	Total infantería	Italianos	Tercios
1692 octubre	9.028	1.023 (11,3%)	Fernando Pignatelli, Antonio Mastrotuccio
1693 noviembre	9.504	1.184 (12,5%)	Fernando Pignatelli, Antonio Mastrotuccio, Antonia Pappacoda
1695 mayo	12.695	1.113 (8,7%)	Antonio Muggiaschi, príncipe Macchia
1696 noviembre	14.454	816 (5,6%)	Príncipe Macchia, Domenico Caracciolo, Domenico Recco
1697 agosto	14.302	1.194 (8,3%)	Domenico Recco, marqués Ala, Giulio Pignatelli, Giovanni Visconti

Agradezco mucho la gentileza de mi amigo Antonio José Rodríguez Hernández por indicarme la ubicación de las muestras del ejército de Cataluña en los legajos de Guerra y Marina (o Guerra Antigua). Datos recogidos en: A. J. Rodríguez Hernández, *Los Tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*, Valladolid 2011, pp. 35-40.

Fuentes: AGS, GyM, Leg. 2301, sin foliar, 4 de diciembre de 1673. *Tanteo de los que importará una paga...*; AGS, GyM, Leg. 2323, sin foliar, 8 de febrero de 1675. *Demostración de la infantería y caballería que hay...*; AGS, GyM, Leg. 2347, sin foliar, 30 de septiembre de 1676. *Relación de los oficiales efectivos, reformados y soldados...*; AGS, GyM, Leg. 2407, sin foliar, 30 de julio de 1678. *Relación de la infantería que se halla...*; AGS, GyM, Leg. 2409, sin foliar, 16 de diciembre de 1677. *Relación de la infantería que se halla en el ejército de Cataluña...*; AGS, GyM, Leg. 2543, sin foliar, 10 de diciembre de 1681. *Relación de la infantería que se halla en el ejército y plazas de Cataluña...*; AGS, GyM, Leg. 2581, sin foliar, 18 de diciembre de 1682. *Relación de la infantería que se halla en el ejército y plazas del principado de Cataluña...*; AGS, GyM, Leg. 2613, sin foliar, 29 de diciembre de 1683. *Relación de la infantería que se halla en el ejército y plazas del principado de Cataluña...*; AGS, GyM, Leg. 2647, sin foliar, 18 de diciembre de 1684. *Relación de la infantería que se halla en el ejército de Cataluña...*; AGS, GyM, Leg. 2821, sin foliar, 19 de octubre de 1689. *Relación de la infantería española y de naciones...*; AGS, GyM, Leg. 2878, sin foliar, 20 de septiembre de 1690. *Relación de la infantería...*; AGS, GyM, Leg. 2881, sin foliar, 20 de abril de 1691. *Relación de la infantería que hay en el ejército...*; AGS, GyM, Leg. 2911, sin foliar, 15 de noviembre de 1692. *Relación de los oficiales vivos, reformados y soldados...*; AGS, GyM, Leg. 2916, 3 de diciembre de 1693. *Relación de los oficiales, reformados y soldados...*; AGS, GyM, Leg. 2980, sin foliar, 16 de mayo de 1695. *Relación de los oficiales y soldados...*; AGS, GyM, Leg. 3011, sin foliar, 30 de noviembre de 1696. *Relación de los oficiales mayores y vivos de compañías, reformados, entretenidos, aventajados y soldados...*; AGS, GyM, Leg. 3046, sin foliar, 15 de septiembre de 1697. *Relación de los oficiales y soldados...*

El fin de las hostilidades, con la firma de la paz de Nimega, no fue el fin de la llegada de tropas italianas al Principado, dado que en 1682 y 1683 un total de 1.300 infantes napolitanos, y un trozo de caballería, se incorporaron en el ejército de Cataluña⁸⁷. La breve guerra de Luxemburgo, culminada con el frustrado sitio de Gerona, supuso la llegada de 1.000

⁸⁷ A. Espino López, «Las tropas italianas», p. 65.

lombardos del tercio de Tommaso Casnedi⁸⁸, que se señaló en las operaciones de aquel año en la frontera pirenaica.

Sin embargo, será más importante la guerra de los Nueve Años, ya que durante el conflicto llegaron numerosas unidades desde el *Belpaese*, todas procedentes del reino de Nápoles y del Estado de Milán. Entre 1692 y 1693, del primero salieron en total 1.913 soldados⁸⁹, en 1694 se remitió el tercio del príncipe Macchia con otros 1.000 hombres⁹⁰, el año siguiente nueve compañías sueltas con otros 820 efectivos⁹¹. Mientras tanto, desde Milán se movilizó un tercio de infantería del maestre de campo Luigi Secchi en 1689⁹², seguido en 1695 de otra unidad al mando de Pietro Francesco Perucca⁹³, y en 1697 de otro tercio del maestre de campo Benedetto Ala, al cual se unieron otras compañías sueltas⁹⁴. Como había ocurrido en la guerra de Holanda, la llegada de refuerzos desde Italia estuvo fuertemente condicionada por las necesidades relativas a la defensa de otras provincias de la Monarquía, y en este caso la del Estado de Milán, destino de la mayor parte de las levas de tropas lombardas y, prosiguiendo la clásica estrategia de los Austrias, ejército en donde se concentraba la gran mayoría de las unidades italianas veteranas⁹⁵.

A pesar de la dificultad de juntar tropas veteranas, los italianos jugaron un papel nada despreciable con ocasión de las campañas militares llevadas a cabo en la frontera catalana desde 1689 hasta 1697⁹⁶. En particular los italianos sufrieron fuertes bajas con ocasión de la batalla del río Ter

⁸⁸ AGS, E, Leg. 3405, doc. 108, 17 de mayo de 1684. El conde de Melgar al rey.

⁸⁹ AGS, E, Leg. 3325, doc. 67, 9 de septiembre de 1693. *Relación de la infantería española y napolitana que en tiempo de S.E. el Señor Conde de Santistevan ha pasado a servir al Estado de Milán y Principado de Cataluña*.

⁹⁰ «Tutti buona gente, imbarcati sopra diverse tartane, con molte monizioni da guerra et attrezzi militari»: G. Galasso, *Op. cit.*, p. 389.

⁹¹ A. Espino López, «Las tropas italianas», p. 56.

⁹² Con más de 1.000 hombres: AGS, SP, Leg. 1892, doc. 41, 17 de julio de 1689. *Relación de la muestra que se ha pasado en Sestri de Poniente y en Utri*.

⁹³ Que salió de Finale en el mes de junio con 1.166 efectivos: AGS, SP, Leg. 1830, doc. 135, 25 de junio de 1695. *Relación de la muestra que se ha pasado en Final a 20 de junio de 1695 al tercio de infantería italiana del maestre de campo don Pedro Francisco Peruca*.

⁹⁴ AGS, SP, Leg. 1831, doc. 171, 4 de septiembre de 1697. *Relación de la muestra que se ha pasado en Final a 23 de julio de 1697*; AGS, SP, Leg. 1831, doc. 287, 11 de mayo de 1697. *Relación de la muestra que se ha pasado en Final a 20 de abril de 1697*.

⁹⁵ D. Maffi, «Il potere delle armi. La monarchia spagnola e i suoi eserciti (1635-1700): una rivisitazione del mito della decadenza», en *Rivista Storica Italiana*, CXVIII (2006), pp. 419-425.

⁹⁶ Sobre los hechos de armas de esta guerra véanse las páginas de A. Espino López, *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*, Barcelona 1999, pp. 99-202.

(27 de mayo de 1694)⁹⁷, en la pérdida de Gerona (1694) –en donde quedaron de guarnición dos tercios napolitanos⁹⁸–, y en la inútil defensa de Barcelona (1697)⁹⁹. De forma global, los napolitanos y lombardos representaron un porcentaje bastante notable en el total de la infantería del ejército de Cataluña, y entre 1673 y 1697 raramente bajaron del 10% del dicho total. En algunas ocasiones constituyeron una parte considerable, como en el año de 1673, siendo generalmente entre el 10% y 16%. Más difícil parece cuantificar la aportación de esta nación a la caballería que luchó en las filas de este ejército. Es cierto que en algunas ocasiones compañías sueltas de jinetes fueron enviadas desde Milán y Nápoles para reclutar las unidades ya en servicio. Pero estas unidades, por lo general, estaban compuestas por varias naciones, entre los que había alemanes, borgoñones, valones e incluso españoles, por lo que apenas se las puede considerar como unidades genuinamente italianas. Calificar el trozo de caballería de Milán o el de Nápoles –en servicio en el Principado– como caballería italiana *tout court* puede ser peligroso, porque en poco tiempo estos contingentes perdían su conformación original y se transformaban en unidades compuestas mayoritariamente por bisoños españoles, en donde el único italiano era el capitán comandante.

Conclusiones: Un cuerpo de profesionales militares

Por encima de lo que ocurría con otras naciones al servicio de los ejércitos de los Austrias hispanos en la península a lo largo de toda la centuria, los italianos representaron la élite de la profesión de las armas. Alemanes, flamencos, valones, irlandeses, o las demás naciones que formaban parte de la estructura militar española de la época, raramente llegaron a ocupar posiciones de relevancia dentro de la cúpula de comando y control de las fuerzas armadas de la Monarquía, algo que no se puede afirmar para el caso de los italianos. Durante todo el siglo xvii los italianos estarán muy presentes, y muchos generales de ese origen ostentarán altos cargos dentro de los ejércitos peninsulares.

En este limitado texto no es posible resumir la importancia que tuvieron los italianos, y no solo los vasallos del rey –sino también otros peninsulares provenientes de otras realidades del *Belpaese*–, dentro de la pirámide de mando de la estructura militar hispana. Muchísimos de los generales en jefe eran de origen italiano, y desempeñaron un papel relevante en la defensa y reconquista del Principado de Cataluña al tiempo de la guerra de los Treinta Años, como también en el intento de recuperación del reino de Portugal. No faltan ejemplos: el maestre de campo general Geronimo Rho, que jugó un papel decisivo en el socorro de Fuenterrabía (1638) y

⁹⁷ A. Espino López, «Las tropas italianas», p. 69.

⁹⁸ *Ibídem*.

⁹⁹ *Ibídem*, pp. 73-74.

asumió el mando de las tropas en el Rosellón entre 1640 y 1641¹⁰⁰; el conde Giovanni Serbelloni, otro veterano que gobernó las tropas hispanas en la desafortunada campaña de Leucata (1637)¹⁰¹. Tampoco nos podemos olvidar de Andrea Cantelmo, otro profesional de la guerra, veterano de Flandes, maestre de campo general de aquel ejército¹⁰², que fue capitán general de Cataluña entre 1644 y 1645, y murió al servicio del rey¹⁰³. O de otros personajes como Carlo Andrea Caracciolo, marqués de Torrecuso, general en Cataluña, y que lideró las fuerzas hispanas en Montijo (1644)¹⁰⁴, y Francesco Tuttavilla, duque de San Germano, otro veterano de la guerra de Cataluña, que tomó Olivenza (1657), fue el heroico defensor de Badajoz (1658) y capitán general de Cataluña a comienzos de la década de 1670¹⁰⁵. En este pequeño listado de nombres no deben faltar otros como Giovanni Francesco Serra, marqués de Almendralejo, gobernador de las armas en el ejército de Cataluña, subordinado de don Juan José de Austria, que falleció en 1656¹⁰⁶, y Tiberio Brancaccio, capitán general de la caballería de Cataluña en 1647, y que fue gobernador de la plaza de Tarragona¹⁰⁷. Muchos capitanes generales de origen italiano ejercieron su cargo durante el reinado de Felipe IV. Destacaremos personajes como Geronimo Carafa Caracciolo, marqués de Montenegro, virrey de Aragón a partir de 1632, militar de carrera y consejero de Guerra; Francesco Maria Carafa Castriota y Gonzaga, duque de Nocera, que luchó en Nördlingen y en Flandes, capitán general de Aragón desde 1639 hasta 1641; y Federico Colonna, príncipe de Butera, virrey de Valencia y Cataluña, fallecido en 1641¹⁰⁸. Junto a estos, hay que reseñar todos los maestros de campo y capitanes de caballos italianos que tras largos años de servicio, luchando en la península, acabaron siendo generales y gobernadores de plazas en otras provincias de la Monarquía.

Este recurso masivo a oficiales de origen italiano prosiguió durante el reinado de Carlos II, con personajes como el príncipe Alessandro Farnese, bisnieto del gran general de Felipe II, que mandó la caballería en la guerra contra Portugal y fue capitán general del ejército de Cataluña, y des-

¹⁰⁰ R. Camarero, *Op. cit.*, pp. 57 y 61.

¹⁰¹ D. Maffi, *Il baluardo della corona*, p. 187.

¹⁰² F. González de León, *The Road to Rocroi. Class, Culture and Command in the Spanish Army of Flanders, 1567-1659*, Leiden-Boston 2009, pp. 38-40.

¹⁰³ D. Maffi, *En defensa del Imperio*, pp. 346-347.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 87-88.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 146-147 y 153.

¹⁰⁶ D. Maffi, *Il baluardo della corona*, p. 223-226.

¹⁰⁷ R. Camarero, *Op. cit.*, pp. 320 y 364.

¹⁰⁸ Sobre estos personajes y otros italianos que ejercieron su cargo en los territorios de la Corona de Aragón véase P. Molas Ribalta, «Virreyes italianos en la Corona de Aragón», en J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos xv-xviii)*, Madrid 2010, vol. I, pp. 31-55, en particular pp. 35-37.

pués, a imitación de su antepasado, de Flandes¹⁰⁹. O Domenico Pignatelli, general de infantería, gobernador de la plaza de Gerona, que defendió la plaza del sitio francés de 1684, capitán general de la caballería de Cataluña, que acabó siendo maestro de campo general y virrey de Navarra, y después de Galicia¹¹⁰. Para acabar, citaremos al más importante de todos los italianos al servicio de la Monarquía: Vincenzo Gonzaga, miembro de la casa de los duques de Guastalla, una joven rama de la casa ducal de Mantua. General de caballería en Milán en 1652, fue nombrado capitán general de Galicia, cargo que ejerció hasta el año de 1658 luchando contra los portugueses. Fue virrey de Cataluña en 1664, y después de Sicilia en 1678, donde dirigió la represión de la ciudad de Mesina después de su rendición. Consejero de Estado y de Indias, consejo este último que dirigió hasta 1685, murió en 1690 a los 93 años cargado de honores¹¹¹.

¹⁰⁹ E. Nasalli Rocca, *I Farnese*, Milano 1969, pp. 175-177.

¹¹⁰ P. Molas Ribalta, *Op. cit.*, p. 48.

¹¹¹ G. Fallico y R. Tamalio, «Gonzaga, Vincenzo», in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 57, Roma 2001, *ad vocem*.

Por el rey de España y la Augustísima Casa. Los regimientos italianos de Carlos III de Austria en Cataluña (1705-1713)¹

Roberto Quirós Rosado
Universidad Autónoma de Madrid

Capítulo tercero

Abstract

The inclusion of the State of Milan and the Kingdom of Naples, main foundations of the old «Spanish Italy», in the territorial conglomerate of Charles III of Habsburg during the War of the Spanish Succession, allowed the continuation of Italian officers and soldiers serving in the armies of the last Catholic King of the House of Habsburg. The intervention of several Infantry and Dragoon regiments in the peninsular war, the difficulties in their administration, justice and governance or their use as mechanisms of strengthening the Caroline authority in the territories of recruit, amid growing pressure from the Court in Vienna to limit Caroline sovereignty, will be elements of analysis in the present case study.

¹ El presente estudio se ha realizado al amparo del Programa Propio para la Formación del Personal Investigador de la Universidad Autónoma de Madrid (FPI-UAM), bajo la supervisión del profesor Dr. Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (UAM); asimismo, se inserta en el proyecto de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, *Gobierno de corte y sociedad política: continuidad y cambio en el gobierno de la monarquía de España en torno a la Guerra de Sucesión (1665-1725)* [HAR2012-31189], y el del Deutscher Akademischer Austausch Dienst *Die Kunst der guten Regierung in der spanischen Monarchie* [DAAD, Projekt 57050251].

La guerra de Sucesión española se ha convertido, en las últimas décadas, en uno de los ámbitos cronológicos de mayor reflexión historiográfica para los estudios modernistas. Sociedad política, economía de guerra, discurso jurídico, equilibrios continentales y ultramarinos, cultura festiva o propaganda han constituido los ejes sobre los cuales se ha revisado de forma integral un periodo crucial en el devenir de la Monarquía de España durante la Modernidad. Sin embargo, la recuperación crítica del pasado *sucesorio* no ha tenido idéntica incidencia entre los diversos protagonistas del conflicto. Mientras que la España de Felipe V ha recibido una atención más global, el reverso, Carlos III de Austria, está siendo abordado con suerte dispar. Los estudios de Pere Voltes Bou, Virginia León Sanz o Joaquim Albareda, fundamentales en el redescubrimiento del soberano Habsburgo durante su periplo peninsular, han planteado las líneas maestras del complejo sistema cortesano y administrativo de su Corona². El impacto del exilio *austracista* a partir de 1713-1714, analizado por Ernest Lluch, Virginia León Sanz, Agustí Alcoberro y Amparo Felipe Orts, representa otro de los bloques temáticos en los estudios carolin³. Las vinculaciones político-sociales regnícolas y locales, por su parte, han tenido una relevante eclosión, como demuestran los trabajos de Josep Juan Vidal o Eduardo Pascual Ramos para el reino de Mallorca⁴. En proceso activo de investigación se hallan las redes diplomáticas con las potencias en liza y las relaciones gubernativo-cortesanas con las provincias europeas de la Monarquía, bien Flandes, bien Italia⁵.

La vertiente militar de los estudios sobre la soberanía austriaca en el *continente de España* durante la guerra de Sucesión adolece del dinamis-

² P. Voltes Bou, *Barcelona durante el gobierno del Archiduque Carlos de Austria (1705-1714)*, Barcelona 1963, 3 vols.; V. León Sanz, *Entre Austrias y Borbones. El archiduque Carlos y la Monarquía de España, 1700-1714*, Madrid 1993; Ibídem, *El archiduque Carlos y los austracistas*, San Cugat del Vallés 2014; J. Albareda Salvadó, *La guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona 2010.

³ V. León Sanz, «Los españoles austracistas exiliados y las medidas de Carlos VI (1713-1725)», en *Revista de Historia Moderna*, 10 (1991), pp. 165-176; Ibídem, «Austracistas», en J. Canal (ed.), *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglos xv-xx*, Madrid 2007, pp. 75-112; A. Alcoberro, *L'exili austriacista (1713-1747)*, Barcelona 2002, 2 vols.; A. Felipe Orts, *El conde de Cervelló y el consejo de Italia. Escritos políticos en el exilio austracista (1724-1746)*, Valencia 2007; E. Lluch, *Aragonesismo austracista (1734-1742). Escritos del conde Juan Amor de Soria*, Zaragoza 2010.

⁴ A modo de ejemplo, véanse J. J. Vidal, *La conquesta anglesa i la pèrdua espanyola de Menorca com a conseqüència de la guerra de Successió a la Corona d'Espanya*, Palma 2008; Ibídem, «El austracismo en el reino de Mallorca», en *Cuadernos Dieciochistas*, 15 (2014), pp. 165-193; E. Pascual Ramos, «La Real Hacienda del reino de Mallorca durante la guerra de Sucesión: guerra y crisis del sistema económico», en *Cuadernos Dieciochistas*, 14 (2013), pp. 199-232.

⁵ Para dichas problemáticas, bajo el prisma italiano, véase R. Quirós Rosado, *Constantia et fortitudine. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia, 1706-1714*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 2015.

mo de los tópicos precedentes. Mientras se cuenta con un nutrido grupo de monografías y artículos para la evolución orgánica, geoestratégica y teórica de los ejércitos borbónicos, las armas del rey Carlos todavía permanecen en las brumas del olvido. Los estudios de Virginia León sobre las instituciones bélicas del ministerio barcelonés entre 1705 y 1713, la publicación de las ordenanzas dictaminadas por el soberano Habsburgo para su ejércitos en el frente peninsular y la recopilación de los exiguos datos ofrecidos por cronistas coetáneos o bibliografías europeas en medios de divulgación de historia militar, han aportado luz para indagar en ello, si bien todavía existen amplias perspectivas de reinterpretación⁶.

A lo largo de las siguientes líneas se tratará de reconstruir el proceso de interacción entre las diferentes naciones que conformaban la «Italia española» bajo dominio de la Casa de Austria, la lombarda y la napolitana, por medio de su inserción en los ejércitos carolinos de Cataluña. Más allá de trayectorias individuales de conspicuos aristócratas y patricios oriundos de tales territorios que combatieron en ellos –caso del conde Rocco Stella, frey Carlo Stampa, el conde Francesco Sormani o el príncipe Luigi Pio di Savoia–, los regimientos levantados con vasallos italianos, sus vínculos con su suprema *iurisdictio*, la junta y posterior Consejo de Guerra, la circulación de coroneles a través de los cuerpos reglamentados, sus problemáticas y acciones bélicas constituyen el *Genio bellicoso* del tradicional servicio de los italianos del rey (Habsburgo) de España y evocan la extrema complejidad de su participación en el conflicto sucesorio⁷.

Regimiento *viejo* de infantería napolitana (Castiglione, Santjust, Lucini y Marulli)

El primer cuerpo reglado al servicio del rey Carlos en España recibió el nombre de Regimiento *viejo* de napolitanos. La capitulación del virrey borbónico Francisco de Velasco ante las tropas aliadas que habían cerca-

⁶ *Ordenanzas militares del Archiduque Carlos (1706)*, Madrid 1987; V. León Sanz, *La guerra de Sucesión española a través de los Consejos de Estado y Guerra del archiduque Carlos de Austria*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1989; A. Espino López, *Las guerras de Cataluña: el teatro de Marte (1652-1714)*, Madrid 2014; L. Sorando Muzás, «El ejército español del archiduque Carlos (1704-1715) y sus banderas», en *Revista de Historia Militar*, número extraordinario II (2014), pp. 193-211.

⁷ D. Maffi, «Al servicio del rey católico: breves reflexiones sobre la presencia italiana en los ejércitos de la Monarquía Hispánica (siglos xvi-xvii)», en C. Bravo Lozano y R. Quirós Rosado (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos xvi-xviii*, Valencia 2013, pp. 249-255. Dicho concepto *genial* aparece en el título de una de las principales biografías conjuntas de los militares napolitanos del Seiscientos a cargo de R. M. Filamondo (OP), *Il Genio bellicoso di Napoli. Memorie istoriche d'alcuni capitni celebri napolitani, c'han militato per la fede, per lo re, per la patria nel secolo corrente*, Nápoles 1694, 2 vols.

do por tierra y mar la ciudad de Barcelona en 1705 supuso un duro revés a la milicia fiel a Felipe V⁸. Decenas de soldados y oficiales de la unidad partenopea de su guarnición cambiaron de bando y se reorganizaron en torno a dos compañías bajo el comando del coronel Nicola Castiglione. Haciendo honor al patrono de la ciudad de Nápoles, se tomó el retrato de San Genaro como emblema de su estandarte⁹.

La primera campaña en que el Regimiento *viejo* de Castiglione sirvió con las armas a Carlos III fue la iniciada con el rechazo del asedio de Barcelona y la contraofensiva aliada por Aragón, Castilla y Valencia en 1706¹⁰. Las dos compañías asistieron a la campaña de conquista de Cerdeña, en el verano de 1708, así como en la rendición de Menorca, en colaboración con un regimiento británico y dos portugueses. Sin embargo, la muerte de Castiglione en Mahón dejó al cuerpo napolitano huérfano de coronel y con su planta menguada, solo contando con doscientos hombres efectivos. La situación trató de subsanarse con el envío al *Reame* del teniente coronel Giovanni Antonio Corrado para reclutar nuevas levas, que se contabilizaron en quinientos infantes. Escoltados por el navío «*Prasca*», se encaminaron a España en octubre de 1709. Una tempestad y los avisos de un inminente ataque borbónico a los presidios de Toscana bajo control austriaco hicieron que la expedición se detuviese *sine die* en las costas tirrenas. Tras el interino gobierno del catalán Joan de Santjust i Pagès, su mando fue conferido un año después a un militar de origen comasco, *homo novus* con recientes lazos económicos, políticos y jurídicos en Milán y con relevantes servicios a la Augustísima Casa¹¹.

Matteo Lucini, el coronel electo de napolitanos, hijo del orador de Como y senador de Milán doctor Giulio Cesare Lucini, se había significado en las asistencias bélicas del rey Carlos con el levantamiento a sus expensas de un regimiento de dragones en 1707¹². General de batalla por patente

⁸ J. L. Arroyo Vozmediano, «Francisco de Velasco y los catalanes. Sitio y capitulación de Barcelona, 1705», en *Hispania*, LXXIV/246 (enero-abril 2014), pp. 69-94.

⁹ V. Ilari, G. Boeri y C. Paoletti, *Tra i Borboni e gli Asburgo. Le armate terrestri e navali italiane nelle guerre del primo Settecento (1701-1732)*, Ancona 1996, p. 83.

¹⁰ AHN, E, L. 997, ff. 448r-449r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 3-VIII-1711).

¹¹ *Il corriere ordinario*, n.º 21, Viena 1709. Avisos (Nápoles, 12-II-1709). *Foglio aggiunto all'Ordinario*. 28 settembre 1709, Viena 1709. *Lista delle truppe alliate in Catalogna* (s. l., s. f.). *Il corriere ordinario*, n.º 89, Viena 1709. Avisos (Nápoles, 15-X-1709). *Ibidem*, n.º 97. Avisos (Nápoles, 16-XI-1709 y Génova, 16-XI-1709). N. de J. Belando (OSF), *Historia civil de España. Sucessos de la guerra y tratados de paz, desde el año de mil setecientos hasta el de mil setecientos y treinta y tres*, parte I, Madrid 1740, p. 357. V. Ilari, G. Boeri y C. Paoletti, *Op. cit.*, p. 83.

¹² C. Donati, «L'organizzazione militare della monarchia austriaca nel secolo XVIII e i suoi rapporti con i territori e le popolazioni italiane: prime ricerche», en B. Mazohl-Wallnig y M. Meriggi (eds.), *Österreichisches Italien-Italienisches Österreich? Interkulturelle Gemeinsamkeiten und nationale Differenzen vom 18. Jahrhundert*

regia de 9 de noviembre de dicho año, su cuerpo privativo fue remitido a Nápoles para salvaguardarlo de posibles ataques borbónicos. En 1710 constaba de quinientos setenta y tres hombres, entre los cuales habían sido agregados militares castellanos, aragoneses, flamencos y alemanes en gran parte provenientes de los dragones reformados de Cesare De Gaeta, marqués de Montepagano¹³. La importancia otorgada por los gobernantes austriacos a dichos dragones se evidencia por la publicidad dada a las muestras militares realizadas en 1709 y 1711 por el regimiento ante los virreyes Grimani y Borromeo Arese¹⁴, el intento de remitirlo a Cataluña y la concesión de su gobierno al príncipe Luigi Pio di Savoia, con ocasión del paso del coronel Lucini a Barcelona para hacerse con el mando del Regimiento *viejo* de infantería partenopea¹⁵. Pio di Savoia, cadete de una ilustre dinastía piemontesa, había permanecido fiel a la Casa de Austria durante el conflicto sucesorio español, frente a la férrea lealtad borbónica de su hermano, Francesco, gobernador de las armas de Sicilia. La división de la obediencia dinástica dentro de una misma familia, como acaeciese con otros aristócratas italianos (Acquaviva, Dávalos, Carafa...), permitió a dicho estamento sobrevivir a las alteraciones que la guerra provocarían en el *status quo* feudal y político transalpino¹⁶. En el caso de don Luigi, su apuesta Habsburgo le convirtió en un afamado *paterfamilias* en la «bella corte» establecida en Parténo-

bis zum Ende des Ersten Weltkrieges, Viena 1999, pp. 297-329, en especial p. 314, nota 59. Sobre los lazos familiares de don Matteo y su hermano Antonio Lucini, véase A. Salomoni, *Memorie storico-diplomatiche degli ambasciatori, incaricati d'affari, corrispondenti, e delegati, che la città di Milano inviò a diversi suoi principi dal 1500 al 1796*, Milán 1806, pp. 397-399.

¹³ HHStA, Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz, K. 20. Informe del landgrave Georg von Hessen-Darmstadt (Nápoles, 25-X-1710). HHStA, Staatenabteilungen. Spanien. Varia, K. 51, Konvolut A. Consulta del Consejo de Órdenes (Barcelona, 22-IV-1711) [sobre el sargento mayor de caballería, agregado, Manuel de Brizuela, caballero de Santiago]. AHN, E, L. 995, ff. 71r-72v. Consulta de la Junta de Guerra (Barcelona, 12-I-1711) [capitán, agregado, Willem Dahe Ruiter]; ff. 90r-91r. Consulta de la Junta de Guerra (Barcelona, 14-I-1711) [capitán de caballería, agregado, Francisco de Vallábriga]. *Ibidem*, L. 997, ff. 816r-817v. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 26-VIII-1711) [capitán teniente de caballos, agregado, Bartolomé Ruiz]. *Ibidem*, L. 998, ff. 390r-395r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 23-XII-1711) [capitán de caballos, agregado, Alberto de los Ríos]; ff. 382r-389r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 23-XII-1711) [sargento Johann Georg Zover].

¹⁴ *Il corriere ordinario*, n.º 50, Viena 1709. Avisos (Nápoles, 22-V-1709). *Ibidem*, n.º 22, Viena 1711. Avisos (Nápoles, 24-II-1711).

¹⁵ HHStA, Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz, K. 20. Carta del marqués de Erendazu al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 3-I-1711).

¹⁶ A. Spagnoletti, «Famiglie aristocratiche meridionali tra Spagna e Austria nei primi decenni del Settecento», en S. Russo y N. Guasti (eds.), *Il Viceregno austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, Roma 2010, pp. 64-76.

pe, mostrándose a la par como activo servidor de las armas austriacas, al igual que su principal protector, el príncipe Eugenio de Saboya. Durante su gobierno, el Regimiento de dragones Lucini apareció como un crisol de naciones. Según Pier Giovanni Baroni, la compañía coronela se componía por un capitán milanés, un teniente y un alférez alemanes, un sargento borgoñón, un furriel gallego, un tambor catalán, dos caporales españoles y uno sienés, así como diez lombardos y ocho hispanos entre los cincuenta dragones del cuerpo. No obstante, entre 1710 y 1711, los grandes gastos para la manutención del regimiento y crecientes enfrentamientos y excesos de sus hombres provocaron el cese de Pio di Savoia¹⁷. Carlos III, dirigiéndose a la dieta de Frankfurt, determinó validar la puja que hizo por la coronelía un reputado militar lombardo, Egidio Roma, marqués de Cereto. A él se le encomendaría la ardua tarea de reestructurar la planta de los dragones y liberar, asumiendo tales costes, la sobrecargada *cassa militare* regnícola¹⁸.

Retornando a Matteo Lucini y su regimiento de infantería en España, durante los meses inmediatos a su llegada trató de paliar la falta de efectivos napolitanos, causa por la cual hubo de quedar acuartelado en Cataluña en vez de acompañar al monarca en su campaña aragonesa y castellana del verano y otoño de 1710. Según un testimonio del conde de La Corzana, ni dicha unidad ni los «ramos» recién venidos del *Reame* (Reino) contaban con asistencias pecuniarias, lo que les llevaba a una

¹⁷ P. G. Baroni, *Missione diplomatica presso la Repubblica di Venezia (1732-1743). Luigi Pio di Savoia, ambasciatore d'Austria*, Bolonia 1973, pp. 22-23, 257. Asimismo, sobre los excesos cometidos por los dragones del coronel gobernador, y los gastos hechos por este para vestir y poner en orden a sus compañías, véase AHN, E. L. 995, ff. 102r-v. Carta del conde Carlo Borromeo a Carlos III (Nápoles, 7-XI-1710); ff. 109r-v. Memorial del príncipe Luigi Pio di Savoia (s. l., s. f.; Nápoles, 1710).

¹⁸ Antiguo cabo al servicio de Felipe V, promocionado a teniente coronel gracias a sus instancias personales en la corte de Madrid (1704), Roma pasó al servicio vienés tras la restauración de los Habsburgo en Lombardía. A finales de 1710 se requirió su presencia en Cataluña, a la cabeza del regimiento de infantería a su cargo, aunque no llegó a embarcar en el puerto de Finale, a donde se había dirigido desde Milán. La sustitución de Pio di Savoia por Roma permitió reestructurar el cuerpo de dragones carolinos, que pasó nueva revista ante el conde Borromeo en 1712, con motivo de los avisos de su posible partida a la campaña de Piamonte. Por su parte, el príncipe Saboya se encaminó a Viena y, al poco, a Barcelona para servir de voluntario bajo el mando del conde Guido von Starhemberg. AHN, OO. MM. Caballeros de Santiago, exp. 1440, ff. 27v-28r. Dicho del marqués de Cereto, en las pruebas del hábito santiaguista de Juan Gualberto de Campistrón (Madrid, 11-XII-1704). ASCMi, Dicasteri, cartella 172. Avisos (Madrid, 17-XII-1704). *Il corriere ordinario*, n.º 2, Viena 1710. Avisos (Milán, 24-XII-1710). *Ibidem*, n.º 104, Viena 1711. Avisos (Florencia, 12-XII-1711). AGS, E, Leg. 5430. Carta de Diego de Montagudo a Joseph de Grimaldo (Génova, 25-VI-1712). ASV, Segreteria di Stato. Napoli, 145, f. 292v. Avisos (Nápoles, 10-V-1712).

situación de inactividad alarmante¹⁹. En 1711, se hallaba guarneciendo Hostalric cuando su teniente coronel, Giuseppe Marazzani, el auditor Antonio Lolli y otros oficiales fueron detenidos al provocar una pendencia contra el sargento mayor del Regimiento Alcantarilla, Francesc Ferrando²⁰. Para entonces, la agregación de nuevos cabos, aparte de los que contenía la planta originaria, estaba siendo objeto de duras críticas por el coronel comasco. Los constantes intentos para evitar la aplicación de los mandatos regioes para sustituir las bajas con dichos *satélites*, ajenos al control oficioso de Lucini, fueron atajados por el veedor general barón Pio Ravizza. Conforme a un recuento de la primavera de 1711, cinco tenientes, catorce alféreces y siete sargentos se encontraban vinculados al Regimiento *viejo*, bloqueando los ascensos de las hechuras del coronel²¹. De nada servían las quejas de Matteo Lucini para promover «méritos y grados» en lugar de agregados²². Sicilianos o catalanes, como el furriel Antonio Grimaldi y el capellán Joaquim Casanyas, ocupaban plazas teóricamente reservadas a napolitanos, a costa –como en el caso del religioso– de no servir con provecho a la infantería del *Regno*²³.

La *confusión* de naciones en el ejército del rey Carlos se había producido por la propia singularidad del conflicto y la heterogeneidad de sus actores: británicos, neerlandeses, portugueses, hugonotes, catalanes, castellanos, valencianos, aragoneses, lombardos, borgoñones, napolitanos, sicilianos, alemanes o irlandeses combatían bajo las banderas de la Gran Alianza de La Haya, no siempre en cuerpos privativos para cada comunidad territorial o confesional²⁴. La mortalidad de las campañas, las desertiones y la movilidad de cuerpos militares provocaron la inviabilidad de las normativas y reglas estipuladas por la Junta y el Consejo de Guerra barceloneses, en particular, sobre la planta de compañías y regimientos. En la primavera de 1711, se remitió al monarca una propuesta de reducción de los tres cuerpos napolitanos acantonados en España: Lucini, Faber y Marulli. La ausencia de nuevas reclutas y la imposibilidad de restaurar un número coherente de infantes para los tres motivó su

¹⁹ AHN, E, Leg. 3469. Carta del conde de La Corzana al marqués de Rialp (Barcelona, 19-IX-1710).

²⁰ AHN, E, L. 1000, ff. 206r-209v. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 20-V-1712).

²¹ AHN, E, L. 996, ff. 530r-532r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 1-VI-1711).

²² AHN, E, L. 997, ff. 386r-392r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 27-VII-1711).

²³ AHN, E, L. 997, ff. 49r-v. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 1-VII-1711) [Fray Joaquim Casanyas]; ff. 814r-815r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 26-VIII-1711) [Antonio Grimaldi].

²⁴ L. A. Ribot García, «Las naciones en el ejército de los Austrias», en B. J. García García, A. Álvarez-Ossorio Alvariño (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid 2004, pp. 653-678.

reducción a dos regimientos, «y en quanto a los oficiales será justo que en caso de igual capacidad y méritos sean antepuestos nacionales a extranjeros», tal y como se procuró al reformarse el Regimiento Marullí²⁵.

La asimilación de cabos y regimientos de idéntica naturaleza tomó forma de orden ejecutiva en febrero de 1712. Publicándose el mandato regio para que «los coroneles de los reximientos del rey nuestro señor sean nacionales, respectivamente del mismo cuerpo», se determinó por la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel la promoción del conde Taaffe, cabeza del cuerpo lombardo en el ejército de Cataluña, al grado de general de batalla, «en atención a sus servicios y en la de ser irlandés de nación». Con ello, se eludía su agregación a un regimiento específico de hibernicos, inexistente a dichas alturas en el lado austriaco²⁶, y se abría la puerta a que Matteo Lucini hiciera el «pasage» al lugar que abandonaba Taaffe, mientras el Regimiento *viejo* napolitano se otorgaba al reformado frey Francesco Saverio Marullí²⁷. Asimismo, como premio a sus acciones, junto con la concesión de la unidad de infantería lombarda, se procedió a amparar al comasco en la *interinazione* de un título de marqués en el Estado de Milán que Carlos III le otorgase por patente de primero de febrero de 1710²⁸.

El Consejo de Guerra, rindiéndose a la voluntad isabelina y «a lo practicado de tiempo inmemorial por los gloriosos predecesores al rey nuestro señor», validó la circulación de coroneles, pero no dejó de recordar a la soberana un caso relativamente reciente²⁹. Los ministros que se hallaban presentes en la reunión de 5 de febrero de 1712 –el catalán Josep Boneu, el navarro-aragonés Manuel Joseph de Borda y Aragón, el castellano

²⁵ AHN, E, L. 1002, f. 2v. Consulta de la Junta de Estado y Guerra (Barcelona, 25-V-1711).

²⁶ Frente al caso carolino, y a modo de síntesis sobre la participación irlandesa bajo las banderas de Felipe V durante el conflicto sucesorio, véanse C. Bravo Lozano, «La “fidelitas” hibernica y la dinastía Borbón, 1700-1709», en J. Martínez Millán, C. Camarero Bullón y M. Luzzi Traficante (coords.), *La Corte de los Borbones. Crisis del modelo cortesano*, Madrid 2013, vol. I, pp. 691-715, en especial pp. 698-703.

²⁷ AHN, E, L. 999, ff. 356r-362r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 5-II-1712).

²⁸ Según el título marquesal se reconocía que, en caso de fallecimiento del beneficiario, la sucesión pasaría a la rama fraterna de don Matteo, representada por Antonio Lucini, *capitano di Giustizia* en la urbe ambrosiana (y posteriormente cuestor del Magistrado Ordinario). ASMi, Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti, cartella 37, ff. 154r-155v. Privilegio de Carlos III a favor de Matteo Lucini (Barcelona, 1-II-1710), ff. 155v-156r. Despacho de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 14-VII-1712). ASMi, Uffici Regi. Parte antica, cartella 149. Apuntamiento de la junta de Gobierno de Milán (Milán, 20-VIII-1712).

²⁹ AHN, E, L. 999, ff. 356r-362r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 5-II-1712). Las siguientes citas textuales provienen de esta fuente.

conde de la Puebla de Portugal y el milanés conde Francesco Sormani-hicieron presente el caso del borgoñón barón d'Armond, quien dos años atrás había solicitado el sueldo de coronel vivo y una dignidad de castellano de las fortalezas napolitanas. La, por entonces, Junta de Guerra advirtió al monarca la necesidad de mantener la tradición de la provisión de «castillos y fronteras» exclusivamente en *españoles* que solo hubieran servido a la Casa de Austria. La respuesta regia significó un radical cambio de paradigma en la cosmovisión de la Monarquía de España:

«En vista de los votos digo que no conozca distinción de españoles y otros vasallos de la Cassa, como entre otros son los borgoñones (y siempre fieles) pues todos son mis vasallos, y así lo miro y se deven mirar igualmente como hermanos, sin preferencia, ni distinción, y vivir todos como vasallos entre sí unidos, pues yo, no mirando nación todas, emplearé según sus méritos y fidelidad como me pareciere, los quales dos puntos y no la distinción de naciones, ni puestos fijados en una sola nazió, mando mire la junta en consultarme, pues veré con mi desagrado se quiera hazer distinción de una nazió vasalla a otra, y assí lo tenga ahora por siempre entendido la junta».

La asimilación total, el hermanamiento entre los vasallos del soberano Habsburgo, sin nación dominante (como había sido la *castellana* o su alternativa *italiana*, según la propuesta de uno de los prohombres cortesanos de Barcelona, el duque de Parete³⁰) podría tener una gran incidencia en la orgánica militar. La preeminencia de los *españoles*, en sentido lato, frente a tercios de italianos, flamencos, portugueses o alemanes había constituido un *continuum* y generado la consecuente emulación positiva de los transalpinos en los campos de batalla desde el siglo xvi³¹. Ahora, la nueva naturaleza de la Monarquía, previa a su hibridación con el Sacro Imperio desde 1711, se sustentaría sobre consensos y no sobre privilegios seculares. Sin embargo, la *mente* del monarca distaba de la praxis y de las conveniencias de élites y comunidades políticas, manteniéndose fuertes sentimientos corporativos tanto en el ministerio como en el ejército y el servicio cortesano en Barcelona y Viena³².

La mutación en la cúspide del Regimiento *viejo* de napolitanos resarcía a Marulli, a quien meses atrás le había sido retirado el mando de sus reclutas. El nuevo coronel pertenecía a una familia en ascenso social y político en el *Regno* durante el siglo xviii, a la que logró catapultar gracias a su cercanía al poder Habsburgo durante las guerras setecentistas. Oriundo de la ciudad *pugliese* de Barletta, había accedido a la elitista orden de San

³⁰ R. Quirós Rosado, *Op. cit.*, pp. 89-92 y 103-104.

³¹ D. Maffi, *Op. cit.*, pp. 254-255.

³² Sobre las relaciones conflictuales entre élites nacionales, cábalas cortesanas y ministros regio-cesáreos tanto en Barcelona como Viena, véase R. Quirós Rosado, *Op. cit.*

Juan de Malta, una tradición familiar que llevó al genealogista duque de Accadia a titular a los Marulli como «seminario de' cavalieri dell'Illustrissima Religione Gerosolimitana»³³. Sus parientes habían sido intitulados por Felipe IV y Carlos II como marqueses de Condeanni (1626) en Sicilia, duques de Ascoli (1679), Frisa y San Cesario (1681) y marqueses de Campomarino (1681) en Nápoles³⁴. Tras combatir en la guerra de Morea junto con la armada sanjuanista, se integró en la milicia hispana. Según su relación de méritos, durante la década de 1690 sirvió en las fronteras de Cataluña, Andalucía, Extremadura y Lombardía, antes de ser destinado a los presidios de Toscana. En 1707, en calidad de coronel de napolitanos, se encontraba de guarnición en Orbetello, donde apoyó al gobernador Bartolomé de Espejo para rendir la plaza a las tropas de los generales austriacos Wetzel y Wallis. Tras mediar en la reducción del principado de Piombino, fue nombrado por el conde Wirich Philipp von Daun gobernador y comandante de armas de dicha plaza fuerte tirrena, secuestrada a los Buoncompagni-Ludovisi, partidarios de Felipe V. Marulli recibió un año después la orden de completar su unidad con levadas realizadas en los Estados Pontificios hasta un total de quinientos hombres, los cuales terminaron siendo asignados al mencionado teniente coronel Corrado y al alemán Faber³⁵.

Después de la infructuosa vida del regimiento levantado para Cataluña en 1710, y afirmado el control sobre el cuerpo *viejo*, frey Francesco Marulli pasó a primera línea de combate, siendo destinado al castillo de Madinyà, en el Ampurdán. En el mes de junio de 1712, la guarnición gerundense, liderada por el francés conde de Fiennes, atacó las posiciones napolitanas. Después de una valerosa defensa, según la narración de *Il corriere ordinario*, el coronel y la mayor parte de sus tropas fueron hechas prisioneras. Su reclusión fue breve, ya que al mes de

³³ Marulli, después de la guerra de Sucesión, consiguió reunir en su persona numerosas dignidades, caso de un título condal, el gran priorato de Venecia, la encomienda boloñesa de Santa Maria del Tempio, la gran cruz en la orden de San Juan, un mariscalato de campo de los ejércitos cesáreos, el oficio de consejero de Guerra, la llave áurea de gentilhombre y la posesión del mencionado regimiento. Sobre su persona y prendas, en clave fúnebre y elogiosa, véase *Funerali del fu Sua Eccellenza Fra' Francesco-Saverio conte Marulli*, Venecia: s. i., 1752. Sobre los orígenes patricios de los Marulli, G. Recco (duque de Accadia), *Notizie di famiglie nobili ed illustri della città e regno di Napoli*, Nápoles, 1717, pp. 9-13.

³⁴ AGS SP, L. 971, f. 23. Título de Felipe IV a favor de Ignazio Marulli de marqués de Condeanni (Madrid, 20-VIII-1626). *Ibidem*, L. 248, f. 353. Título de Carlos II a favor de Troiano Marulli de duque de Ascoli (Madrid, 26-II-1679). *Ibidem*, L. 250, f. 307. Conmutación otorgada por Carlos II a favor de Giuseppe Marulli de duque de Frisa por duque de San Cesario (Madrid, 17-VI-1681). *Ibidem*, L. 251, f. 143. Título de marqués de Campomarino a favor de Orazio Marulli (Madrid, 15-XII-1681).

³⁵ AHN, E, L. 996, ff. 658r-659v. Memorial de frey Francesco Saverio Marulli (s. l., s. f.; Barcelona, 1711).

la capitulación, los infantes partenopeos fueron canjeados y, en septiembre, Marulli logró el permiso de paso a Barcelona, bajo su palabra, procediéndose a su intercambio por su compatriota felipista, Tiberio Carafa³⁶. La unidad carolina, después del desastre militar, desaparece de los anales bélicos de la guerra en España. Solo el nombramiento de un nuevo sargento mayor, el irlandés Thaddaeus O'Mulrian, antiguo capitán de la compañía de granaderos, aporta datos de relevancia sobre la orgánica del cuerpo en vísperas de su evacuación a Italia, a comienzos de 1713³⁷.

Regimiento de infantería napolitana (Faber)

El retorno del reino de Nápoles a la obediencia de los Habsburgo, tras la *calata* (caída) del ejército cesáreo comandado por los condes Martinitz y Daun en el verano de 1707, llevó consigo la reestructuración de los dispositivos defensivos del *Reame* y permitió al rey Carlos reforzar sus menguados ejércitos con las levas que tradicionalmente habían servido a los monarcas españoles en Italia, Flandes y España. Una recluta de nuevo cuño tuvo lugar en enero de 1708, cuando el coronel alemán Emmerich Friedrich von Faber acordó la formación en Nápoles de un segundo regimiento para Cataluña. Tras una espera de más de un año, y después de estar de guarnición en el presidio de Piombino, el tudesco y su subordinado, el teniente coronel Giacomo Capecelatro, llevaron a Barcelona más de seiscientos infantes provenientes en gran medida del regimiento de dragones reformado del marqués de Montepagano³⁸.

Las referencias documentales sobre el Regimiento Faber, tanto para su planta como la prosopografía de su coronel y cabos militares, son mucho más limitadas que las del cuerpo *viejo*. Las mayores incidencias en su vida activa tuvieron lugar después de la desastrosa campaña de Castilla

³⁶ *Il corriere ordinario*, n.º 55, Viena 1712. Avisos (Barcelona, 18-VI-1712). Idem, n.º 64. Avisos (Livorno, 22-VII-1712). ASV, Segreteria di Stato. Spagna, 207, f. 266r. Avisos (Barcelona, 10-IX-1712).

³⁷ AHN, E, L. 1004, s. f. Terna del coronel frey Francesco Saverio Marulli (Palau, 5-XII-1712). El oficial irlandés había servido en dicha plaza, al menos, desde que se reestructuró el regimiento bajo mando del coronel Matteo Lucini. HHStA, Staatenabteilungen. Spanien. Varia, K. 47, Konvolut C. Pliego al tesorero general Joseph de Zambrana (Barcelona, 18-II-1712).

³⁸ Por patente del virrey cardenal Vincenzo Grimani, el coronel De Gaeta pasó junto con sus oficiales a Barcelona conduciendo las tropas que se incorporarían al Regimiento Faber. *Il corriere ordinario*, n.º 27, Viena 1709. Avisos (Nápoles, 12-III-1709). V. Ilari, G. Boeri y C. Paoletti, *Op. cit.*, p. 83. Mientras Faber se encontraba de guarnición en el principado de Piombino, a comienzos de 1709, logró capturar una nave francesa de treinta y seis cañones y atestada de mercancías de Levante tasadas en cuarenta mil ducados, véase *Il corriere ordinario*, n.º 21, Viena 1709. Avisos (Nápoles, 12-II-1709).

de 1710. La falta de hombres para cubrir el pie originario de los cuerpos de infantería llevó a la Junta de Estado y Guerra a consultar la reorganización de los tres regimientos napolitanos activos de Lucini, Faber y Marulli, cuyo resultado directo fue la integración de los hombres del último con las unidades de veteranos de los dos primeros. Así, no solo quedaba incólume la planta, de por sí reducida, del coronel Faber y su nuevo sargento mayor, Ignazio Pappalardo, sino aumentada³⁹. Un recuento del mes de junio dejaba un número de seiscientos infantes activos en el cuerpo⁴⁰. Para los meses de verano de 1712 se tiene constancia de la afluencia de reclutas para cubrir las bajas causadas por la guerra, enfermedades y desertión, tal y como había sucedido en los primeros años de vida del regimiento⁴¹.

La evacuación de Barcelona por las tropas cesáreo-católicas en 1713 devolvió a tierras italianas a las compañías de Faber, desembarcadas en el puerto de Génova a fines de septiembre⁴². Junto con otros cuerpos veteranos de la guerra de España, el regimiento napolitano pasó a reforzar la frontera de Hungría, en la plaza transilvana de Alba Iulia, combatiendo en la posterior guerra contra la Sublime Puerta gracias a la llegada de nuevas reclutas partenopeas⁴³.

Regimiento de infantería napolitana (Marulli)

La formación de regimientos, como se observa con nitidez en el caso de la España borbónica, se confirmó como uno de los medios más relevantes en los procesos de exaltación sociopolítica de grupos de *parvenus* de la transición entre los siglos XVII y XVIII. Los estudios monográficos de Francisco Andújar Castillo, Antonio Espino López, Antonio Rodríguez Hernández y Antonio Jiménez Estrella, entre otros representantes de la historiografía militar española de la actualidad, han permitido reconstruir los procesos de gestación de tercios, coronelías, compañías y largas carreras que, de la mano del dinero, las armas y el servicio a los monarcas, facilitaron la aparición de nuevos grupos con gran incidencia en la socie-

³⁹ AHN, E, L. 1002, f. 2v. Consulta de la Junta de Estado y Guerra (Barcelona, 25-V-1711).

⁴⁰ V. Ilari, G. Boeri y C. Paoletti, *Op. cit.*, p. 84.

⁴¹ AHN, E, L. 999, ff. 54r-55r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 8-I-1712). ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 207, f. 208v. Avisos (Barcelona, 2-VII-1712).

⁴² AGS, E, Leg. 5432. Carta del marqués de Villamayor a Joseph de Grimaldo (Génova, 2-IX-1713).

⁴³ Para entonces, el sargento mayor del regimiento era el también napolitano Niccolò Corrado. *Foglio aggiunto all'Ordinario*, 22 giugno 1715, Viena 1715. Avisos (Viena, 22-VI-1715). Sobre el reforzamiento de los regimientos Marulli y Faber desde el virreinato napolitano, véase *Il corriere ordinario*, n.º 89, Viena 1715. Avisos (Nápoles, 15-X-1715).

dad hispana de la Modernidad⁴⁴. Para el caso italiano de 1705 a 1713, tal y como se ha observado con los coroneles del Regimiento *viejo* napolitano, el reclutamiento constituyó un medio clave a la hora de consolidar carreras militares y políticas de individuos y amplias parentelas. El ejemplo de la inclusión definitiva de los advenedizos Matteo Lucini y Egidio Roma en la esfera aristocrática del *Stato* o el gobierno del regimiento de dragones del coronel gobernador Luigi Pio di Savoia dan fe de dicha práctica. No serían los únicos que, apostando por los tambores de Marte, buscaron la formalización del *cursus honorum* en el sistema Habsburgo. Ya en 1709, un antiguo voluntario de los ejércitos de Felipe V, el patricio partenopeo Placido Dentice, dejó correr la voz en su ciudad natal de ser investido por la corte de Barcelona como coronel «d'un reggimento da formarsi a spese del governo». La falta de liquidez en la *cassa militare* del reino abocó al pretendiente a ver, sin efecto, un grado que pretendía ascenderle a la élite del *genio bellicoso* de Nápoles⁴⁵.

En 1710, siguiendo la práctica iniciada tiempo atrás por el tudesco Faber, el sanjuanista frey Francesco Saverio Marulli determinó la formación de un nuevo regimiento napolitano con que servir a Carlos III en el frente catalán. Su figura, esbozada en líneas precedentes, evoca la imagen del caballero-empresario que, en tantos casos, proporcionaría hombres y armas a los ejércitos altomodernos. Las compañías enroladas por Marulli y su sargento mayor Costanzo Saluzzo en el *Reame* llegaron al puerto de Barcelona en la primavera de 1711, gracias al convoy y protección del almirante británico Norris⁴⁶. Su número se componía de mil doscientos hombres, según el «vechio piede di regimento spagnolo», es decir, el tercio⁴⁷.

La patente de Marulli no había sido concedida por el rey Carlos sino por el conde Daun en 22 de diciembre de 1707, inmediatamente después de haberle facilitado la rendición de la plaza de Orbetello. Durante los siguientes años, el veterano militar sirvió como gobernador de Piombino

⁴⁴ Entre otras obras de los mencionados autores, caben destacar por su vinculación a la expresada temática, A. Espino López, *Cataluña durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*, Barcelona 1999; F. Andújar Castillo, *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid 2004; A. Jiménez Estrella y F. Andújar Castillo (eds.), *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII): nuevas perspectivas*, Granada 2007; A. J. Rodríguez Hernández, *Los tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1710)*, Valladolid 2011.

⁴⁵ ASF, Mediceo del Principato, filza 4129. Carta de Giovanni Battista Ceconi a Francesco Panciatichi (Nápoles, 5-III-1709).

⁴⁶ V. Ilari, G. Boeri y C. Paoletti, *Op. cit.*, p. 84.

⁴⁷ ASMo, Ambasciatori. Spagna, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 23-V-1711).

y reclutador de infantes en Roma para aprestar las levás del teniente coronel Corrado y del coronel Faber. La promesa de un regimiento propio de infantería napolitana por el conquistador del *Regno*, más allá de las exiguas tropas que Marulli comandaba antes de la *calata*, había quedado en papel mojado por más de un lustro. Esto agravó la progresiva pérdida de potestad militar al verse relevado en agosto de 1710 de «otros soldados del pie viejo del regimiento» a su cargo a favor de Ignazio Pappalardo, el sargento mayor del mencionado Faber⁴⁸. Dos meses después, la revista del general de las armas, landgrave Georg von Hessen-Darmstadt, aportaba un total de trescientos infantes bajo mando del caballero maltés⁴⁹. Solo tras ser concedida *ex novo* –no re-rendada– por el monarca, previo informe del influyente favorito regio, conde Rocco Stella, frey Francesco Saverio consiguió ver satisfecha la deseada *futura*⁵⁰.

La difícil situación de los ejércitos carolinos y aliados en el verano de 1711, a resultas de la derrota de Brihuega y la retirada hacia Cataluña del otoño precedente, abocó a la reforma al recién llegado Regimiento de Marulli. Las órdenes regias para la integración de sus efectivos en el cuerpo de Lucini y Faber le situaron al borde del descrédito. De nada habían servido en Barcelona las recomendaciones del virrey de Nápoles, Carlo Borromeo Arese, ni del capitán general de las armas partenopeas, Hessen-Darmstadt⁵¹. Según consulta del Consejo de Guerra, la notificación fortuita de la disolución regimental dejaba «muy ofendido el punto de este cavallero por no averle confiado antes la resolución de Vuestra Magestad, pues él hubiera tenido a gran gloria la de obedecer a los órdenes, no solo como ha hecho otras dos vezes, pero hubiera impedido la deserción de crecida cantidad de soldados», a causa de publicitarse la reforma sin comunicación previa al titular⁵². Tampoco la situación de la oficialidad de Marulli quedaba bien posicionada, ni sirvieron, *a priori*, sus quejas ante el soberano y sus dicasterios⁵³. Tras varias reclamaciones, consiguieron licencia para regresar a Nápoles y

⁴⁸ AHN, E, L. 996, ff. 658r-659v. Memorial del coronel frey Francesco Saverio Marulli (s. l., s. f.; Barcelona, 1711).

⁴⁹ HHStA, Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz, K. 20. Informe del landgrave Georg von Hessen-Darmstadt (Nápoles, 25-X-1710).

⁵⁰ AHN, E, L. 996, ff. 351r-354r. Consulta de la Junta de Guerra (Barcelona, 20-II-1711).

⁵¹ AHN, E, L. 996, ff. 660r-661v, 663r-664r. Cartas del conde Carlo Borromeo Arese y del landgrave Georg von Hessen-Darmstadt a Carlos III (Nápoles, 26-III-1711).

⁵² AHN, E, L. 996, ff. 654r-657v. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 12-VI-1711). La referencia textual se corresponde con el voto del conde Rocco Stella.

⁵³ AHN, E, L. 996, ff. 829r-v. Memorial de los oficiales del Regimiento Marulli (s. l., s. f.; Barcelona, 1711). *Ibidem*, ff. 826r-828v. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 26-VI-1711). *Ibidem*, L. 997, ff. 81r-82v. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 8-VII-1711).

cobrar media paga, a excepción del presentáneo teniente coronel Ignazio Pappalardo, que se mantendría en la Ciudad Condal «asta otra disposición»⁵⁴. Otro de los subordinados, el flamenco Charles Liebault de la Luvrière –quien abandonó las tropas de Felipe V para entrar como oficial en el Regimiento Lucini en 1710, de donde pasó al de Marullivio recogida la patente de teniente coronel despachada por el virrey Borromeo y solo se le libró sueldo como sargento mayor de caballos corazas, sin reintegración a su antiguo cuerpo⁵⁵. Similar *premio* pecuniario percibió el propio coronel hasta la concesión de la titularidad del Regimiento de infantería Lucini en 1712, siendo agraciado con el sueldo de coronel por las cajas reales de Nápoles⁵⁶. A finales de dicho año, previa consulta del Consejo de Guerra, la regente ordenó al virrey Carlo Borromeo la inclusión de los oficiales retornados al *Reame* dentro del ejército regnícola, reafirmando las patentes y grados que habían disfrutado en la planta militar en España⁵⁷.

Regimiento de infantería lombarda (Bonesana, Taaffe y Lucini)

Al igual que los regimientos napolitanos, el cuerpo de infantería remitido *ex professo* desde Lombardía para servir a las órdenes directas del rey Carlos constituye un cuerpo prácticamente desconocido para la historiografía. La primera noticia del cuerpo milanés aparece relacionada con su coronel titular, el conde Francesco Bonesana, y su mutación de lealtad a la mayor parte de la oficialidad y tropa de su antiguo tercio-regimiento lombardo, de la jurada a Felipe V por la de Carlos III. Bonesana mandaba en 1691 uno de los siete tercios de dicha nación en el contexto de la guerra de los Nueve Años⁵⁸. Al frisar el cambio de siglo, don Francesco todavía ejercitaba la maestría de campo una vez se había restaurado su pie original por orden del gobernador general de Milán, príncipe de Vau-

⁵⁴ AHN, E, L. 997, ff. 338r-339v. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 24-VII-1711). Pappalardo terminó por asentar plaza en el Regimiento Faber como sargento mayor. Tras la evacuación de 1713, persistió en su servicio a la Augustísima Casa, hasta que en 1734 fue hecho prisionero por las tropas borbónicas cuando fungía la castellanía de Baia. P. G. Baroni, *Op. cit.*, p. 276, nota 90.

⁵⁵ AHN, E, L. 997, ff. 796r-802r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 26-VIII-1711).

⁵⁶ AHN, E, L. 997, ff. 359r-360v. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 23-XII-1711).

⁵⁷ AHN, E, L. 1002, ff. 350r-355r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 12-VIII-1712). *Ibidem*, ff. 406r-v. Minuta de carta de Andrés de Molina y Zalduendo al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 24-XII-1712).

⁵⁸ D. Maffi, «Un bastione incerto? L'esercito de Lombardía tra Filippo IV e Carlo II (1630-1700)», en E. García Hernán, D. Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, Madrid 2006, vol. 1, pp. 501-536, en especial p. 533, nota 139.

demont⁵⁹. Felipe V le concedería, en premio a su lealtad, el grado y sueldo de brigadier en Milán, como a sus homólogos marqueses de Mirabel y Westerloo⁶⁰.

La inopinada caída de los bastiones defensivos del *Stato* como consecuencia directa del levantamiento del sitio de Turín por las tropas del príncipe Eugenio de Saboya y la retirada pactada de las guarniciones borbónicas más allá de los Alpes, dejaron expedita la aclimatación de gran parte de los cabos y soldados lombardos a la Casa de Austria. Uno de los más señalados representantes de dicha mutación fue el propio conde Bonesana. Su *restaurada* fidelidad a los Habsburgo fue premiada con el encargo de nuevas levas para componer su regimiento por expresas órdenes del príncipe Eugenio. A lo largo del invierno y primavera de 1707, el teniente coronel Vicente Estopiñán llevó a cabo el reclutamiento con la asistencia pecuniaria de la *Congregazione dello Stato*⁶¹. Mientras culminaba tal labor, los hombres de Bonesana fueron requeridos para guarnecer las fortificaciones del condado de Como y, al poco, el presidio de Valenza del Po y el marquesado de Finale. También reforzaron el bloqueo de los españoles felipistas atrincherados en el castillo de Milán⁶². Las dificultades de Bonesana y Estopiñán para completar el pie de la unidad trataron de ser subsanadas con la incorporación de «tutti li soldati spagnuoli che servivano nell'essercito di questo Stato nel passato governo», conminados a unirse al cuerpo bajo penas y castigos físicos y pecuniarios, aunque se terminó por alistar un regimiento privativo de españoles y borgoñones. A tales alturas, don Francesco ya había realizado un viaje a la corte barcelonesa y se habían entregado doce patentes de capitán entre su oficialidad⁶³.

La decisión de remitir la flamante infantería lombarda a Cataluña se publicó a fines de mayo de 1707. A excepción de la compañía coronela, con orden expresa de servir de guarnición en el castillo milanés, el resto del cuerpo de Bonesana se encaminó hacia el puerto piamontés de Oneglia y

⁵⁹ AGS, E, Leg. 3427, exp. 49. Carta de Baltasar Patiño y Diego Gómez Dávila a Carlos II (Milán, 20-VI-1699).

⁶⁰ AHN, E, Legs. 1241-1242, f. 84r. Decreto de Felipe V al Consejo de Estado (Milán, 24-VII-1702).

⁶¹ ASCMi, Dicasteri, cartella 304. Apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 6-II-1707). El conde Bonesana también percibiría un «puoco trattenimento» en la *contribuzione diaria* instaurada por el príncipe Eugenio para sustentar los gastos militares en el Estado. ASMi, Dispacci Reali, cartella 148. Consulta de la junta «per assistenze al marchese Ariberti» (Milán, 28-IV-1708).

⁶² *Il corriere ordinario*, n.º 6, Viena 1707. Avisos (Milán, 29-XII-1706). *Ibidem*, n.º 14. Avisos (Milán, 2-II-1707). *Ibidem*, n.º 24. Avisos (Milán, 5-III-1707). *Ibidem*, n.º 28. Avisos (Milán, 23-III-1707).

⁶³ *Il corriere ordinario*, n.º 42, Viena 1707. Avisos (Milán, 11-V-1707). *Ibidem*, n.º 46. Avisos (Milán, 25-V-1707).

la ciudad de Génova⁶⁴. Según el secretario de Guerra lombardo, Giuseppe Fedeli, recaló en tierras de la República de Génova entrado el mes de diciembre, quedando a la espera de embarcar en la flota británica del almirante Dilks junto con el Regimiento cesáreo Reventlau, un número indeterminado de dragones imperiales e infantes del Palatinado-Neoburgo, así como el recién levantado Regimiento de dragones lombardos de Hamilton, un total de diez mil hombres⁶⁵.

El considerable refuerzo de tropas aliadas (propias del rey Carlos, del emperador y del Elector Palatino) alejó el miedo concebido en Cataluña ante la pujanza militar borbónica tras la batalla de Almansa. Por sendas arribadas, a causa de una tempestad frente a Córcega, la expedición de Dilks desembarcó dichos regimientos y compañías, que quedarían en suelo español hasta los acuerdos de evacuación de 1713⁶⁶. En lo que respecta al conde Francesco Bonesana y sus hombres, pocas son las noticias que hayan persistido sobre sus servicios y combates, salvo las labores defensivo-ofensivas de la compañía de granaderos en las cercanías de Rosas durante la Pascua de 1708⁶⁷. El deceso de don Francesco, en el mismo año de su llegada, hizo que surgieran varios candidatos para cubrir la gestión de la unidad. Tras fracasar como postulante el coronel Landriani, hechura del castellano de Milán, Francisco Colmenero Gattinara⁶⁸, el cuerpo fue encomendado a un militar irlandés, el jacobita conde Taaffe, deudo de la casa de los condes de Carlingford y vizcondes Taaffe⁶⁹.

Al igual que durante el periodo de Bonesana, la vida del Regimiento Taaffe bajo su nuevo coronel es prácticamente incógnita. La priorización de soldados lombardos en su planta, frente a la multinacionalidad a la que quedaron abocados los cuerpos carolinos durante el conflicto, fue una máxima de su gestión⁷⁰. El coronel conde Giovanni Cicogna, que poseía una compañía de infantería suelta desde 1700, recibió órdenes de llevar desde Milán las reclutas que se prepararon en el *Stato* para engrosar el cuerpo de Taaffe, notificándosele más tarde la reforma de los soldados

⁶⁴ *Il corriere ordinario*, n.º 46, Viena 1707. Avisos (Milán, 25-V-1707). *Ibidem*, n.º 56. Avisos (Venecia, 2-VII-1707). *Ibidem*, n.º 84. Avisos (Génova, 1-X-1707).

⁶⁵ AGRB, Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas, 96. Carta de Giuseppe Fedeli a Francisco Bernardo de Quirós (Milán, 14-XII-1707).

⁶⁶ AGRB, Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas, 97. Carta de Giuseppe Fedeli a Francisco Bernardo de Quirós (Milán, 11-IV-1708).

⁶⁷ D. da Conceição, *Diario Bellico. La guerra de Sucesión en España* (edición de J. Albareda y V. León Sanz; traducción de D. Martín Marcos), Alicante 2013, p. 212.

⁶⁸ ASF, Mediceo del Principato, filza 3227. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 2-V-1708).

⁶⁹ Sobre dicha parentela irlandesa, véase *Memoirs of the Family of Taaffe*, Viena: s. i., 1856, pp. 1-35.

⁷⁰ ÖNB, Hand. 66/7-1. Oficio del marqués de Rialp al marqués de Erendazu («Destata secretaría», 18-II-1710).

bajo su cargo y su remisión a Cataluña⁷¹. Uno de los hombres de confianza del coronel irlandés fue el conde Antonio Francesco Arrigone. Hijo de un senador de Milán, mandaba una de las compañías regimentales desde su instauración. Se había iniciado en la carrera militar bajo la protección del conde Bonesana, al cual le adscribió Felipe V como «ayudante de sargento mayor del segundo vatallón» de su regimiento⁷². Su naturaleza y prendas le valdrían verse condecorado por la junta de Italia barcelonesa con un hábito de Santiago, aunque un tibio comportamiento en batalla, en la defensa del puente de Gerri, le provocó su caída en desgracia⁷³. Tras combatir en el frente de Cervera en 1711, pocos meses después el ya *feldmareschal* cesáreo Taaffe vio reconocidos sus servicios por la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel con la dignidad de general de batalla de las tropas regias españolas. Con ello se cedía su regimiento lombardo a otro reputado militar al servicio del rey Carlos: el marqués Matteo Lucini⁷⁴.

Antes de desarrollar la evolución del regimiento de infantería milanesa del coronel Lucini, cabe destacar cómo en los años precedentes se había promovido el levantamiento de otros cuerpos para resguardar el antemural de Lombardía y solventar la falta de tropas propias de Carlos III en Cataluña. Junto con la promesa de una futura «del primer regimiento que se levantara en el Milanés» a favor de Gabriele d'Este, marqués de Lanzo y cadete de la casa de Borgomanero, en 1709⁷⁵, se hicieron efectivos los envíos de levass lombardas al Principado a cargo del teniente coronel marqués Malaspina, de quinientos hombres entre los reclutados, entre italianos y el reducido cuerpo español existente en suelo lombardo en la primavera de 1710, y de otras quinientas reclutas milanesas en abril del siguiente año⁷⁶. Por desgracia, la ausencia de documentación oficial impide conocer si dichas compañías acabaron insertándose en el Regimiento

⁷¹ AHN, E, L. 1001, ff. 374r-376r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 4-XII-1711).

⁷² AHN, E, Legs. 1241-1242, f. 267v. Decreto de Felipe V al Consejo de Estado (Madrid, 13-VIII-1705).

⁷³ HHStA, Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden, K. 7. Consulta de la Junta de Italia (Barcelona, 9-VII-1711).

⁷⁴ HHStA, Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz, K. 20. Carta del conde Carlo Borromeo Arese al arzobispo de Valencia (Nápoles, 16-II-1712). La campaña leridana de 1711 del Regimiento Taaffe es aludida por quien fuese su auditor, el abogado palermitano Andrea Madrens. Véase A. Madrens, *Pratica e regolamenti imperiali con li quali si governano le truppe della Maestà Cesarea e Cattolica di Carlo VI imperatore e monarca delle Spagne &c. Utili per l'auditori ed ufficiali de' reggimenti*, Nápoles, nella stamperia di Felice Mosca, 1717, s. f. § «Al benigno lettore».

⁷⁵ AGS, E, Leg. 5424. Carta de Diego de Montagudo a Joseph de Grimaldo (Génova, 20-III-1709).

⁷⁶ ASF, Mediceo del Principato, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 1-V-1709). AGS, GyJ, Leg. 739. Avisos (Milán, 16-IV-

Taafe o, por el contrario, mantuvieron su autonomía o se incorporaron a los *españoles* del rey Carlos.

La llegada a la coronelía del regimiento por parte de Matteo Lucini había venido dada, como se indicó con anterioridad, por la voluntad regia para situar en la oficialidad de cada cuerpo del ejército de Cataluña a naturales de cada reino o señorío de la Monarquía. La provisión del generalato de batalla a favor del irlandés Taafe permitió la resituación del lombardo Lucini en la cabeza de un regimiento de connaturales. Como hiciese previamente con el regimiento napolitano a su cargo, el comasco trató de promover oficiales de entre sus filas de reconocida valía en las armas e ilustre linaje. Aprovechando la vacante de dos compañías por el fallecimiento de los antiguos capitanes Camillo Vimercati y Antonio Santa Croce, propuso a veteranos de las campañas de Flandes y Hungría, caso de los *novi homines* milaneses conde Giuseppe Durini, quien había combatido a las órdenes del conde Daun y el príncipe Eugenio; Francesco Carpani, «theniente de granaderos desde la formación del regimiento»; o el capitán Gaetano Carugo, veterano de las guerras turcas y exoficial del Regimiento cesáreo Devenitz. El Consejo de Guerra, pese a reconocer las prendas de los propuestos, hizo recuerdo de una antigua terna dada por el conde Taafe en que incluía al capitán irlandés Patrick O'Nowlan, que había sido agregado por el mismísimo príncipe Eugenio. En su consulta, se tuvo presente el más que previsible «desconsuelo a los demás oficiales de este cuerpo, como también omisión en la manutención y buen régimen de él si viesen preferidos a los de estraña nación». La resolución de la regente Isabel Cristina validó las ternas de Lucini y excusó un nuevo problema entre las naciones del ejército, con lo que se buscó dar continuidad a las medidas adoptadas con las mutaciones de coroneles⁷⁷.

Pocas noticias subsisten de la actividad del regimiento lombardo del marqués Matteo Lucini. Para el resto del año 1712, solo se le menciona con la preparación de una leva de hasta seiscientos milaneses, cuyo primer contingente llegó a comienzos del verano, y al que no fueron pagadas «las quantas de sus alcances» por la *Giunta Militare* del Estado⁷⁸; y con el proceso de gémina lanzada por el Consejo de Guerra contra el

1710). AGS, E, Leg. 5426. Carta del marqués de Villamayor a Joseph de Grimaldo (Génova, 18-IV-1711).

⁷⁷ AHN, E, L. 1000, ff. 102r-109r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 9-V-1712).

⁷⁸ AHN, E, L. 1001, ff. 147r-149r. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 6-VII-1712). La primera avanzadilla de levas lombardas se había embarcado en una flota neerlandesa y su pasaje fue negociado por el plenipotenciario cesáreo en Génova, duque de Uceda, pagando «puntualmente a los judíos Sazerdotes la provisión de la comida de la referida gente hasta Barzelona». AGS, E, Leg. 5430. Cartas del marqués de Villamayor a Joseph de Grimaldo (Génova, 18-VI-1712), y de Diego de Montagudo a Joseph de Grimaldo (Génova, 25-VI-1712).

teniente coronel De' Medici, el sargento mayor Bernet y el capitán conde Arrigone a causa de «no aver impedido el passo al enemigo por el puente de Gerri», abandonando este puente avanzado leridano a merced de los ejércitos borbónicos el 22 de julio del año precedente⁷⁹. Como el resto de cuerpos italianos, fue evacuado de Barcelona en 1713 como consecuencia de los pactos signados por el generalísimo cesáreo conde Guido von Starhemberg. De retorno a su Milán natal, bajo mando supremo del general conde Giulio Visconti y puesto «en el pie alemán», el regimiento comenzó una nueva andadura al servicio del rey-emperador Carlos. Lucini terminaría sus días en Nápoles, en 1729, fungiendo el grado de teniente mariscal y consejero de Guerra cesáreo⁸⁰.

Regimiento de dragones lombardos (Hamilton)

Lo exiguo de los datos sobre la formación, evolución y problemáticas internas de los regimientos italianos vinculados a la Monarquía carolina de España durante el conflicto sucesorio se agrava al analizar el cuerpo de dragones radicado en el frente catalán. Su intrahistoria lo relaciona de forma estrecha con el contexto político-bélico de la restauración austriaca en el Estado de Milán. Mientras el príncipe Eugenio y el conde Bonesana se afanaban para reclutar una leva de infantería con destino a la guarnición de las plazas lombardas y la defensa de Cataluña, recalaron en la urbe ambrosiana instrucciones para el nombramiento de la oficialidad y el levantamiento de diversas compañías de dragones de la misma nación⁸¹.

Las noticias aportadas por *Il corriere ordinario* del gacetista Van Ghelen permiten reconstruir dichos primeros momentos. A lo largo de los meses de mayo a julio de 1707 tuvo lugar el alistamiento y la elección de coronel y capitanes. El titular fue un jacobita anglo-escocés vinculado por estrechos lazos de sangre con uno de los confesores del difunto emperador Leopoldo I, el conde Johann Andreas von Hamilton. El progenitor del conde, James Hamilton, había arribado a la corte de Viena décadas atrás, dada su condición de católico y sus vínculos con el depuesto monarca Jacobo II Stuart⁸². Ejerciendo su servidumbre a los Habsburgo, Johann

⁷⁹ AHN, E, L. 1000, f. 169r. Informe anónimo (s. l., s. f.; Barcelona, 1712). El conde Antonio Francesco Arrigone fue defendido por el jurista castellano Francisco García de Galdiano. HHStA, Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden, K. 13. Consulta del Consejo de Italia (Barcelona, 14-II-1713).

⁸⁰ Lucini otorgó testamento el 25 de marzo de 1729. Cfr. C. Donati, *Op. cit.*, p. 314, nota 59. En él incluyó una concesión de setenta mil escudos al hospital mayor de su ciudad natal, Como. G. Rovelli, *Storia di Como*, parte III, tomo III, Como: dalle stampe di Carl'Antonio Ostinelli impressore dipartimentale, 1803, p. 182.

⁸¹ *Il corriere ordinario*, n.º 42, Viena 1707. Avisos (Milán, 11-V-1707).

⁸² Sobre los orígenes familiares de los Hamilton vieneses, véase J. G. A. von Hohenneck, «Genealogia und Stamm-Tafel der Herrn Grafen von Hamilton», en J. G. A.

Andreas von Hamilton había combatido en el ejército del príncipe Eugenio en las campañas de Lombardía, estando presente en la liberación de Turín. La leva de los dragones le fue encargada expresamente a su persona, a la par que las directrices eugenianas hicieron que las patentes de capitanes fuesen entregadas a «molti cavallieri milanesi», con lo que se garantizaba la inserción del patriciado local en el servicio a la Augustísima Casa⁸³.

El comienzo de las actividades del regimiento de dragones lombardos, tras una breve estancia en Lodi y su paso por Génova junto con el de Bonesana para embarcarse en dirección a Cataluña, debió darse en el mismo año 1708⁸⁴. Su acción más celebrada fue la carga conjunta que, en unión a la caballería británica de James Stanhope, dieran a las tropas de Felipe V en la batalla de Zaragoza (1710)⁸⁵, combatiendo también en la batalla de Villaviciosa, aunque con suerte desigual. Asimismo, participó en la defensa del castillo y plaza fuerte de Cardona bajo el mando supremo de Starhemberg dos años después⁸⁶. El nombre del regimiento figurará en los listados de los efectivos repatriados a Italia en 1713, donde recibió la orden de permanecer bajo el mando del general conde Giulio Visconti y ser reducido al sistema imperial⁸⁷. El conde Hamilton mantuvo sus lazos con el emperador hasta su muerte en 1738, ejerciendo la gobernación militar y civil del banato de Temesvar⁸⁸.

Los cuerpos regimentales que, entre 1705 y 1713, sirvieron a Carlos III de Austria en el frente peninsular de la guerra de Sucesión aparecen a los ojos del historiador como un complejo sistema de comunidades e individuos de diferentes naciones, vasallos de un mismo rey, interaccionando entre sí al albur de las necesidades bélicas y de las coyunturas políticas. Pese a las necesidades armamentísticas o financieras, dichos regimientos participaron activamente en las diferentes campañas de Aragón y Castilla, Menorca, Cerdeña o el Ampurdán, colaborando de manera estrecha con sus homólogos catalanes, británicos, castellanos, portugueses, aragoneses o neerlandeses. Asimismo, el periplo español sirvió a la mayor parte de los coroneles *italianos* para verse proyectados entre la élite

Von Hoheneck, *Die Löbliche Herren Herren Stände Deß Ertz-Hertzogthumb Oesterreich on der Ennß*, vol. I, Passau: Gedruckt bey Gabriel Mangold, 1727, pp. 283-289.

⁸³ *Il corriere ordinario*, n.º 50, Viena 1707. Avisos (Milán, 8-VI-1707).

⁸⁴ *Il corriere ordinario*, n.º 58, Viena 1707. Avisos (Milán, 6-VII-1707). *Ibidem*, n.º 84. Avisos (Génova, 1-X-1707).

⁸⁵ P. Voltes Bou, *La Guerra de Sucesión*, Barcelona 1990, p. 236.

⁸⁶ D. da Conceição, *Op. cit.*, p. 308.

⁸⁷ ASMi, Dispacci Reali, cartella 148. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 18-IX-1713).

⁸⁸ C. von Wurzbach, «Hamilton, Johann Andreas Graf», en C. von Wurzbach, *Biographisches Lexikon des Kaiserthums Oesterreich*, vol. II, Viena 1861, pp. 265-266.

militar del ejército Habsburgo, aparte de lograr para sí o sus parentelas prebendas y títulos con los que el *gracioso* monarca carolino, en su doble condición de rey y emperador, recompensó sus esfuerzos reclutadores y bélicos. En perspectiva española, se trató de una evidente continuidad con un servicio secular de los *milites* transalpinos a las armas del Rey Católico, si bien las consecuencias del conflicto aparejaron la introducción de novedades y su definitiva inclusión en los modelos orgánicos propugnados por el *Hofkriegsrat* de la corte de Viena. Nada más arribar los cuerpos repatriados desde Barcelona a Milán se determinó el paso del regimiento lombardo al «pie alemán bajo el mando del general Vizconde [sic: conde Giulio Visconti] y se reglen por comissarios alemanes». Se procedió, en definitiva, a «extinguir el pie viejo d'este Estado [de Milán]»⁸⁹. El fin de su participación en la guerra de España no solo daba por concluido un servicio activo en la lucha contra la Casa de Borbón, sino que también eclipsó un modelo de reglamentación que mantenía viva la llama de la herencia hispana en la milicia italiana.

⁸⁹ ÖNB, *Hand.* 101/22-1. Carta del marqués Gaspare Antonio Melzi al marqués de Rialp (Milán, 11-X-1713).

La pervivencia de una tradición militar. Los italianos en los ejércitos borbónicos (1714-1808)

Davide Maffi
Universidad de Pavía

Capítulo cuarto

Abstract

In short words, the adventure of Italian soldiers in the Spanish Bourbon Armies during the Eighteenth Century is a neglected history. After the splendor of the sixteenth and seventeenth century, the eighteenth century has long been considered an age of mere decline in the history of relations between Spain and Italy, particularly with regard to the history of the armed forces. In fact, the Italian military presence continued to be conspicuous and Italian regiments played a significant role during the Wars of Succession, the Polish and the Austrian Wars, the first half of the century. Beyond that, the officer of Italian origin continued to represent the largest group of foreigners in the service of the Catholic monarchy and several of its leaders reached positions of particular prominence in the army and navy. All thanks to the kindness shown by rulers like Philip V and Charles III in an effort to keep open the illusion Italian, or the hope of recovering the Italian heritage, maintained strong ties with the elites of *Belpaese* represented by the formation of the *Compañía Italiana de la Guardia de Corps*, that throughout the century provided great opportunities Italian aristocracy to obtain places of particular importance at the court, in the diplomacy and in the army.

La pervivencia de fuertes enlaces entre el *Belpaese* y la Monarquía española en el transcurso del siglo XVIII no es uno de los aspectos más estudiados dentro de las historiografías españolas e italianas, que solo en los últimos años han intentado analizar nuevamente el periodo, con menos éxito y peores resultados respecto a los dos siglos anteriores. Un periodo –el de los siglos XVI y XVII– que sigue constituyendo la verdadera edad del oro de la historiografía modernista sobre las relaciones entre los dos países, una verdadera *special relationship*¹. En este panorama, la pervivencia de una tradición militar italiana dentro del mundo militar hispano aparece como el tema menos conocido de todos. Es verdad que en los últimos años se ha producido la reanudación del interés hacia la historia militar y de las relaciones entre los varios componentes de los ejércitos españoles en la Edad Moderna, pero se ha hecho poco para estudiar la evolución de uno de los componentes principales de la infantería de naciones durante el siglo XVIII².

Los italianos continuaron siendo una parte significativa de los soldados al servicio de los Borbones y la nación más representada dentro del alto mando de las fuerzas armadas hispanas, mucho más que todas las demás, las cuales han sido objeto de estudios más significativos y detallados³. Este importante papel desempeñado fue posible gracias a un conjunto de factores. En primer lugar, la participación masiva de la aristocracia en los planes de Felipe V servía para mantener viva la esperanza de recuperar los territorios perdidos al final de la guerra de Sucesión española. Aquella obsesión italiana catalizó toda la política exterior de España hasta por lo menos 1746, cuando el fracaso militar, el hundimiento financiero del país y el ascenso de Fernando VI hicieron que

¹ Aquí no es posible resumir en pocas líneas los libros y artículos publicados en los últimos años sobre esta temática, por ello véanse las páginas de síntesis y consideraciones de Ó. Recio Morales, «La “España Italiana” del setecientos: un balance historiográfico», en *Rivista Storica Italiana*, CXXVIII (2015), pp. 274-303.

² Dentro de este panorama destacan las obras de F. Andújar Castillo, «Entre la corte y la guerra. Militares italianos al servicio de España en el siglo XVIII»; y de J. Marchena Fernández, «Italianos al servicio del rey de España en el ejército de América, 1740-1815»; ambos en P. Bianchi, D. Maffi y E. Stumpo (eds.), *Italiani al servizio straniero in età moderna*, Milán 2008, pp. 105-134 y 135-175, respectivamente. Ambos trabajos son una referencia obligada.

³ La nación irlandesa ha gozado de un gran interés con la publicación de trabajos como los de E. García Hernán y Ó. Recio Morales (eds.), *Extranjeros en el ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Madrid 2007; y H. O'Donnell (coord.), *Presencia irlandesa en la milicia española. Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 92, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 1 (2014). También la flamenca/valona, para la cual remito a las consideraciones expuestas en T. Glesener, «La hora felipista del siglo XVIII: auge y ocaso de la nación flamenca en el ejército borbónico», en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, Anejo X (2011), pp. 77-101.

estos planes fueran definitivamente abandonados⁴, e incluso se premió a las élites italianas vinculándolas a la nueva dinastía. Además, el apoyo de esta oficialidad fue determinante para mantener fuertes enlaces en el territorio gracias a las relaciones que siguieron conservando con las realidades de las que provenían, lo que en último término favoreció la persistencia de un fuerte sentimiento filo-español. Estos oficiales, como veremos, se demostraron fundamentales para conseguir los hombres que necesitaba el ejército, levantando a su costa unidades enteras al servicio del rey. Los italianos continuaron manteniendo en tiempo de Carlos III particulares ventajas en la Corte, cuando el joven rey –recién llegado desde Nápoles– se rodeó no solo de varios ministros y cortesanos procedentes del *Belpaese*, que le ayudaron en sus proyectos de reforma del país y del imperio⁵, dando continuidad a la vieja política «italiana» del padre⁶. Incluso varios personajes italianos llegaron a ocupar puestos de gran relevancia en la cúpula militar hispana. Una posición de envidiable prestigio y preeminencia que conservaron hasta el fin del reinado y el principio del siguiente.

El segundo factor relevante para explicar esta persistencia de una tradición italiana en el ejército español, además de la benevolencia de los monarcas, es la tradicional vocación militar de las élites italianas. Es este un hecho casi totalmente desconocido por la historiografía italiana, que sigue viendo el siglo XVIII como una época de total decadencia y pérdida de los valores marciales de sus élites⁷. En realidad, esta vocación respondía a unas exigencias familiares que todavía veían el servicio de las armas como una oportunidad para emplear a los segundones –aunque no solo se alistarían estos–, al servicio de un príncipe extranjero, para poder conseguir nuevos lucimientos y honores para el blasón familiar⁸.

⁴ A. Domínguez Ortiz, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Madrid 1976, pp. 73 y 280-281.

⁵ Sobre la actitud de los ministros italianos del monarca: G. Caridi, *Carlo III. Un grande re riformatore a Napoli e in Spagna*, Roma 2014.

⁶ Si bien ya no relacionada a una recuperación integral de la antigua herencia de los Austrias, sino a mantener fuertes vínculos con las ramas borbónicas reinantes en Nápoles y en Parma: R. Olaechea, «La diplomacia de Carlos III en Italia», en *Revista de historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 8-9 (1988-1990), pp. 149-166.

⁷ Sobre este punto véase D. Maffi, «L'Italia militare dalla metà del XVI secolo alla metà del XVIII: crisi o continuità? Un tentativo di approccio», en P. Bianchi y N. Labanca (eds.), *L'Italia e il «militare». Guerre, nazione, rappresentazioni dal Rinascimento alla Repubblica*, Roma 2014, pp. 31-55, en particular pp. 47-48.

⁸ Una visión de conjunto de las estrategias de la nobleza italiana en C. Donati, «The Italian Nobilities in the Seventeenth and Eighteenth Centuries», en H.M. Scott (ed.), *The European Nobilities in the Seventeenth and Eighteenth Centuries, Western Europe*, Londres 1995, vol. I, pp. 237-368.

Las unidades italianas al servicio de los Borbones

Felipe V, después de la reforma del ejército que tuvo lugar al finalizar de la guerra de Sucesión (1715), decidió mantener en servicio cinco regimientos de infantería italiana con un solo batallón, de 564 plazas cada uno, que totalizan 2.820 hombres⁹. Los regimientos denominados Nápoles, Parma, Milán, Cerdeña y Sicilia tuvieron su conformación definitiva en estos años¹⁰, y la cúpula militar hispana, siguiendo los términos de la Real Ordenanza de 28 de septiembre de 1704, intentó mantener unidos soldados y oficiales de una misma procedencia para evitar los problemas que habían surgido entre las diversas naciones en el curso de las guerras anteriores¹¹. Las tropas italianas, en su mayoría evacuadas de Italia después de la derrota en la guerra de Sucesión, quedaron acuarteladas en Cataluña hasta el 1717, cuando fueron utilizadas para conquistar Cerdeña en una operación relámpago. La isla se hallaba escasamente guarnecida por tropas imperiales, por lo que pudo ser conquistada por las fuerzas hispanas en menos de dos meses¹², dando lugar a la creación de nuevas unidades italianas¹³, que incluso se pudieron emplear al año siguiente en la recuperación del reino de Sicilia¹⁴.

La reconquista de este último reino dio lugar rápidamente a una nueva y masiva leva de italianos que supuso la llegada de más militares italianos al ejército de los Borbones. En pocos meses, a lo largo del año 1718, se unieron a las fuerzas del marqués de Ledesma, comandante en jefe del ejército en Sicilia, una serie de regimientos: Mesina, Palermo, Valdemazzara, Valdenoto, Valdemone, Toscana, Liguria e Italia, al mando respectivamente del príncipe de San Pietro, Giovanni Battista Gravina, del marqués de la Sambuca, Francesco Saverio Gravina, Ignazio di Termini, Giovanni Michele Roncalli, Orazio Landini y don Antonio de Araciel¹⁵.

⁹ F. Andújar Castillo, *Op. cit.*, p. 126.

¹⁰ J. Marchena Fernández, *Op. cit.*, p. 142.

¹¹ «Para evitar los embarazos que habían existido en los ejércitos de Italia y España por las diferentes naciones que en ellos servían»: Conde de Clonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, Madrid 1851-1869, tomo V, p. 123.

¹² *Ibídem*, tomo V, pp. 156-157.

¹³ Se trata del regimiento de dragones de Cáller y el de infantería Cerdeña: F. Andújar Castillo, *Op. cit.*, p. 127.

¹⁴ No existe un relato moderno de esta guerra; una breve descripción de la campaña siciliana se puede encontrar en las páginas del conde de Clonard, *Op. cit.*, tomo V, pp. 164-175.

¹⁵ *Ibídem*, pp. 220-221. Esta importante aportación de la nobleza isleña al proyecto de Felipe V se debe relacionar con su fuerte resentimiento hacia la política centralizadora del nuevo gobierno de Víctor Amadeo II de Saboya, que se enfrentó a las peculiaridades locales y creó un fuerte descontento entre los grandes sicilianos: A. Álvarez-Ossorio Alvarino, «¿El final de la Sicilia española? Fidelidad,

En las palabras de Francisco Andújar Castillo, la guerra de 1718-1720 fue la última en la que se pudo asistir al reclutamiento de hombres en los territorios italianos para formar nuevos regimientos¹⁶. Desde entonces se mantuvo un flujo constante de reemplazos para reclutar los regimientos de italianos que quedaron en servicio dentro la dotación fija del ejército borbónico, pero sin dar lugar a la creación de nuevas unidades. De hecho, el número de regimientos italianos se redujo tras acabar la guerra. En 1721, una vez reformadas gran parte de las unidades de naciones, quedaban en servicio nueve batallones de infantería con una fuerza teórica de 564 plazas cada uno, por lo que en total eran 5.076 efectivos¹⁷. Sin embargo, en pocos meses se produjo la paulatina supresión de los regimientos Toscana, Valdenoto, Cerdeña, Valdemone y Valdemazzara, cuyos hombres se repartieron entre las otras unidades¹⁸. En 1731 se disolvió el Regimiento Palermo y el número de regimientos italianos de infantería en servicio se redujo a tres, cada uno con dos batallones, los de Nápoles, Milán y Parma¹⁹.

Sin embargo, las necesidades de la guerra de Sucesión de Polonia (1733-1738), o la formación de un cuerpo expedicionario para recuperar el reino de Nápoles, cambiaron en parte esta política, formándose nuevas unidades²⁰. Por orden del 11 de febrero de 1734, se estableció de nuevo el Regimiento Toscana, al mando de Pietro Galisano²¹, como también el de Córcega, formado gracias a voluntarios italianos²², regimientos que con los demás jugaron un papel relevante en la campaña de 1734, con la conquista del reino de Nápoles después de las batallas y sitios de Bitonto, Pescara, Gaeta y Capua. Las victorias conseguidas en el campo de batalla, y la conquista del reino de Sicilia por parte del marqués de Gracia Real, permitieron a Felipe V recuperar parte de la herencia italiana, en

familia y venalidad bajo el virrey marqués de Los Balbases (1707-1713)», en A. Álvarez-Ossorio Alvarino y otros (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid 2007, pp. 831-911, en particular pp. 900-903.

¹⁶ F. Andújar Castillo, *Op. cit.*, p. 127. Sobre el proceso de formación de estos nuevos cuerpos remito a las páginas de F. Andújar Castillo, *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid 2004, pp. 99-104.

¹⁷ F. Andújar Castillo, «Entre la corte y la guerra», p. 127.

¹⁸ Conde de Clonard, *Op. cit.*, tomo V, pp. 222-223.

¹⁹ *Ibíd.*, pp. 224-225.

²⁰ No disponemos de una obra de conjunto sobre la guerra de 1733-1738; muy útiles, para la actuación de las tropas españolas en la península, son las páginas de C. Borreguero Beltrán, «Los soldados españoles en Italia (1734)», en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, Sevilla 1997, pp. 700 y ss. Para una reconstrucción general de las relaciones diplomáticas y militares véase también la obra de P. Alatri, *L'Europa delle successioni (1731-1748)*, Palermo 1989.

²¹ Conde de Clonard, *Op. cit.*, tomo V, p. 228.

²² J. Marchena Fernández, «Italianos al servicio del rey de España», p. 144.

concreto Nápoles y Sicilia. Pero al finalizar la guerra se produjo la habitual reforma, para ahorrar dinero y conceder una tregua a las exhaustas arcas reales, reduciéndose el número de regimientos extranjeros. Por lo tanto, pocos meses después de la firma del tratado de paz, el 12 de abril de 1739, el inspector general de Infantería señalaba que solo 3 regimientos italianos se mantenían en servicio, los de Milán, Nápoles y Parma, suprimiéndose los demás²³.

En realidad, más que una paz se trataba de una tregua, y en 1742 la guerra de Sucesión austriaca fue el origen de un nuevo conflicto en Italia, e hizo que la Corona española intentara recuperar el Estado de Milán y los ducados de Parma y Piacenza²⁴. Varias unidades, entre las que se encontraban los regimientos italianos, se enviaron al norte de Italia al mando del marqués de Mina, junto con el infante Felipe de Borbón, duque de Parma. La campaña fue un éxito, con las victorias –frente a los sardo-imperiales–, en Camposanto, Velletri, Madonna dell’Olmo y Bassignana, que libraron al reino de Nápoles de una invasión y permitieron la reconquista de buena parte del *Milanesado*. Pero fue un éxito solo momentáneo, pues la contraofensiva imperial, que culminó con la funesta jornada de Piacenza (16 de junio de 1746), significó la destrucción del dispositivo militar hispano en el norte de Italia y la pérdida de todas las posiciones ganadas hasta entonces.

El cambio político que supuso el ascenso al trono de Fernando VI marcó el fin de los intentos por recuperar la herencia italiana que se habían perseguido durante todo el reinado precedente, transformándose en profundidad la estrategia general de la Monarquía al respecto de su antigua enemistad con Viena²⁵. Este periodo estuvo marcado por una política de neutralidad que intentaba permitir la recuperación de la hacienda española²⁶, en el que el nuevo monarca llegó a un acuerdo definitivo con María Teresa de Austria –mediante la firma del Tratado de Aranjuez (1752)– que permitió una neutralización de la península italiana, algo que duraría hasta las guerras revolucionarias y napoleónicas²⁷. Dicha maniobra afectó profundamente al núcleo italiano que combatía dentro de las fuerzas

²³ Conde de Clonard, *Op. cit.*, tomo V, p. 232.

²⁴ Sobre los hechos de armas de este conflicto véase M.^a C. Melandreras Gimeno, *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*, Murcia 1987. Una visión de conjunto de esta guerra se puede encontrar en M.S. Anderson, *The War of the Austrian Succession 1740-1748*, Londres 1995.

²⁵ Sobre el cambio en la política española de mediados de siglo remito a las consideraciones de J. Molina Cortón, *Reformismo y neutralidad. José de Carvajal y la diplomacia de la España preilustrada*, Mérida 2003.

²⁶ Sobre las dificultades económicas para afrontar las continuas guerras: M.^a C. Angulo Teja, *La Hacienda española en el siglo XVIII. Las rentas provinciales*, Madrid 2002.

²⁷ F. Valsecchi, *L'Italia nel Settecento*, Milán 1959, pp. 187-197.

armadas españolas. Con la fuerte reducción del ejército²⁸, gracias a la política de austeridad del nuevo gobierno, el número de regimientos italianos, en virtud de la Real Ordenanza de 11 de enero de 1749, fue limitado a dos unidades, los regimientos de Nápoles y Milán, pues el de Parma se quedó en Italia al servicio del infante Felipe en Parma²⁹.

En los años siguientes no se manifestaron variaciones en la planta del ejército. Los dos regimientos italianos siguieron constituyendo la dotación fija de esta nación dentro de las fuerzas terrestres de los Borbones señalándose, en particular, en el desafortunado sitio de Gibraltar (1779-1783)³⁰. El problema, constante como veremos a partir de la década de 1760, fue conseguir nuevos soldados para reclutar estos dos regimientos, y acudir a las necesidades de la hacienda real, muy debilitada tras la guerra de Independencia de Estados Unidos³¹, y que necesitaba reducir gastos, lo que daría lugar a finales del siglo a un debate sobre la necesidad o no de conservar estas dos unidades en servicio activo. En 1791, la Junta Suprema de Estado llegó a la conclusión, vista la gran escasez de hombres y la imposibilidad de recurrir a nuevas levás, de que era necesario suprimir el de Milán e integrar sus hombres en el de Nápoles³². Esta reforma se produjo al año siguiente, y redujo la presencia italiana en los ejércitos borbónicos a un solo regimiento que perduraría hasta el siglo XIX, convirtiéndose en el último reducto de la presencia italiana al servicio del rey de España³³.

A partir de 1721 la Corona, con algunas excepciones notables con ocasión de las dos guerras de Sucesión, polaca y austriaca, no creó nuevas unidades de infantería italiana. Sin embargo, después de esta fecha, las levás en Italia se hicieron gracias a la aportación interesada, como veremos, de las élites locales, que resultaron determinantes al reclutar, equipar y mandar a los soldados necesarios para las campañas italianas de las décadas de 1730-1740. Todo ello a cambio de una serie de honores y mercedes, en particular en la administración y mando de las mismas fuerzas

²⁸ D. Ozanam, «La política exterior de España en tiempos de Felipe V y de Fernando VI. Los instrumentos de la política exterior. La diplomacia. La marina. El ejército», en V. Palacio Atard (ed.), *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, tomo XXIX, vol. I, *La nueva Monarquía y su posición en Europa (1700-1759)*, Madrid 1985, pp. 516-522.

²⁹ Conde de Clonard, *Op. cit.*, tomo V, pp. 268-269, 276.

³⁰ Á. J. Sáez Rodríguez, *La campaña de Gibraltar*, Madrid 2008.

³¹ Sobre el peso de este conflicto en las arcas reales véase: A. J. Kueth y K. J. Andrien, *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*, Cambridge 2014, pp. 306-311.

³² AGS, SG, Leg. 6043, sin foliar. Madrid, 30 agosto 1791. La Junta Suprema de Estado.

³³ La reforma del ejército que tuvo lugar en 1802, una vez acabada la guerra con Inglaterra, aunque todavía se mantenía en servicio esta unidad: Conde de Clonard, *Op. cit.*, 1851-1869, tomo VI, p. 68.

que reunían³⁴. En estos años territorios ya vinculados en el pasado con fuertes enlaces con la Monarquía ofrecieron servir al rey de España con una gran cantidad de hombres y dinero. Génova, y toda Liguria, durante las referidas guerras de Sucesión, fueron las principales bases logísticas del ejército hispano, y allí se concentraron las levass efectuadas en Italia³⁵. Solo durante el año 1733, Pietro Morettini, Jacob Tournier y Santino Maderni se encargaron de reunir 5.000 bisoños levantados en la misma Génova y sus territorios³⁶. En estos dos conflictos también la nobleza de Toscana ofreció un número considerable de hombres, participe la delicada cuestión sucesoria del último de los Medici que dividió el país en dos facciones, partidarias tanto de los Borbones como de los Habsburgo³⁷. Incluso se ejecutaron reclutamientos en los territorios del Estado de la Iglesia, de donde vinieron las tropas mandadas por Francesco Sensi en 1745³⁸, sin olvidar la aportación constante de los reinos meridionales de Nápoles y Sicilia, en donde a partir de 1734 se había instaurado una rama de los Borbones³⁹.

³⁴ Citaremos solo algunos ejemplos, como el de Carlo Fogliuzzi, de la primera nobleza de Piacenza, que se hizo cargo de varias levass durante 1744, y por esto fue premiado con un nombramiento en los Reales Ejércitos; el de Berengario Trigoria, que obtuvo los galones de sargento mayor gracias a la leva de una compañía; el del conde Sebastiano Filangieri que ascendió a coronel por haber efectuado una leva a su costa. Sobre esta práctica de obtener un puesto militar gracias al reclutamiento a costa remido a F. Andújar Castillo, *El sonido del dinero*, pp. 107 y ss.

³⁵ AGS, SG, Leg. 5211, sin foliar, 28 de junio de 1738. El duque de Montemar a don Sebastián de la Cuadra. El mantenimiento de estos fuertes lazos con la República de Génova se pueden explicar gracias a las fuertes interconexiones económicas y sociales que todavía se mantenían con la ciudad, la cual continuó en la órbita de la Monarquía hasta el fin del siglo: C. Costantini, *La Repubblica di Genova*, Turín 1986, pp. 419 y ss.; C. Bitossi, *La repubblica è vecchia: patriziato e governo a Genova nel secondo Settecento*, Roma 1995.

³⁶ AGS, SG, Leg. 5211, sin foliar, sin fecha (pero abril de 1737). Memorial de Pietro Morettini, Jacob Tournier y Santino Maderni.

³⁷ Toscana era considerada una posesión de los Lorenas –y desde el punto de vista puramente jurídico un territorio distinto a los de la Monarquía de los Habsburgo–, desde el punto de vista estratégico y estrictamente militar dependía de Viena, que lo administraba por vía de un consejo particular. El gran ducado, en realidad, representó una especie de eslabón débil en el panorama de los intereses austriacos en Italia, dado que siempre existió en este territorio un fuerte partido español que tuvo un importante peso en la vida política del país en los años treinta y cuarenta: F. Díaz, *I Lorena in Toscana. La Reggenza*, Turín 1988; M. Verga, *Da «cittadini» a «nobili». Lotta politica e riforma delle istituzioni nella Toscana di Francesco Stefano*, Milán 1990; A. Contini, *La reggenza lorenese fra Firenze e Vienna. Logiche dinastiche, uomini e governo (1737-1766)*, Florencia 2002.

³⁸ AGS, SG, Leg. 5213, sin foliar, sin fecha (pero de 1753). Memorial del teniente coronel Francesco Sensi.

³⁹ Sobre el Nápoles borbónico véase G. Galasso, *Storia del Regno di Napoli*, vol. IV, *Il Mezzogiorno borbonico e napoleonico, 1734-1815*, Turín 2010, *passim*. Sobre el

El fin de la guerra, con la paz de Aquisgrán, y la sucesiva neutralización del *Belpaese*, provocó el progresivo abandono de la práctica de recurrir a las élites italianas para obtener los bisoños necesarios para reclutar las unidades italianas. A partir de 1749 las autoridades hispanas prefirieron recurrir al sistema del asiento encargando a un solo empresario la función de procurar, a cambio de cierta cantidad de dinero, los soldados necesarios para mantener en servicio los regimientos italianos. El sistema permitía reclutar rápidamente hombres gracias a los servicios de unos profesionales especializados en estas tareas, utilizando los fuertes enlaces que estos mantenían en la península italiana⁴⁰. A partir de 1750 se hicieron cargo de la contrata el milanés barón Giuseppe Castelli, Luis Sanz de Beltrán, Giovanni Battista Betti y el ministro principal del duque de Parma, el francés Guillaume du Tillot, que convirtieron Parma en la central logística del ejército hispano en Italia, y su principal depósito, en donde se concentraban las reclutas antes de su envío en la península⁴¹.

Gracias a este sistema, desde el año de 1749 hasta el de 1766 llegaron a Barcelona 17.361 reclutas, una media de 1.000 hombres al año⁴². En realidad, a partir de 1760, hasta la eclosión de las guerras contra la Francia revolucionaria, los diferentes asentistas encontraron crecientes dificultades para cumplir con las obligaciones previstas en sus contratos. Entre todos los asentistas, solo el barón Castelli cumplió prácticamente con lo pactado en su primer acuerdo, al enviar desde el 15 de mayo de 1749 hasta el 14 de abril de 1756 unos 9.473 bisoños a Barcelona, pero a partir de esta fecha el número de las reclutas bajó de manera considerable, tanto que Giovanni Battista Betti entre 1760 y 1764 solo pudo alistar unos 2.500 soldados de los 12.000 previstos por su contrata, unos 500 al año, quedando su asiento anulado⁴³. En los años siguientes el número de reclutas fue siempre demasiado escaso, pocos cientos de soldados al año, demasiado pocos para poder reemplazar las bajas de las unidades en servicio, lo que supondría la supresión del Regimiento de infantería de Milán.

fuerte vínculo entre Nápoles y Madrid, y las posibilidades ofrecidas a la nobleza napolitana al servicio de los Borbones: D. Maffi, «Al servicio del rey: la oficialidad aristocrática de "nación" italiana en los ejércitos borbónicos (1700-1808)», en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, Anejo X (2011), pp. 103-121.

⁴⁰ Sobre el sistema del asiento, y su desarrollo en el ejército de los Borbones, F. Andújar Castillo, «La privatización del reclutamiento en el siglo XVIII: el sistema de asientos», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 25 (2003), pp. 123-147.

⁴¹ D. Maffi, «Ufficiali e gentiluomini. Aristocratici italiani nell'esercito dei Borbone di Spagna (ca. 1750 -ca. 1800)», en *Rivista Storica Italiana*, CXXVII (2015), pp. 183-210.

⁴² AGS, SG, Leg. 5225, sin foliar, Barcelona, 23 de agosto de 1766. *Estado de las reclutas que han entrado en aquel depósito desde el año de 1749*.

⁴³ F. Andújar Castillo, *El sonido del dinero*, pp. 353-354.

Las razones de esta disminución de la capacidad de la Monarquía en procurar soldados en los territorios italianos parecen ser de variada naturaleza. En primer lugar la neutralización de la península itálica en el contexto de las luchas por el predominio internacional a partir de la mitad del siglo, con su progresiva marginalización en el escenario político europeo, hacía menos urgente el procurarse nuevas reclutas para fortalecer los elementos locales de los ejércitos empeñados en la lucha por la supremacía en la región⁴⁴. De manera más secundaria, la progresiva desafección de las élites italianas por la profesión de las armas, considerada siempre socialmente menos gratificante, hizo más difícil conseguir soldados sin el determinante apoyo de la nobleza⁴⁵.

En realidad, a pesar de todos estos problemas, el componente italiano dentro del ejército borbónico a finales del siglo XVIII continuó siendo el más relevante de todos los extranjeros. A pesar de las crecientes dificultades en procurar nuevos soldados, un inconveniente que también afectaba a los regimientos irlandeses y flamencos/valones, en 1791 todavía el inspector general de Infantería declaraba que en los dos regimientos en servicio había un total de 2.320 italianos, sin contar los oficiales, frente a los 2.104 franceses, 1.023 entre alemanes y flamencos, en servicio en los regimientos de Brabante, Bruselas y Flandes, solo unos pocos cientos de irlandeses en los tres regimientos de Irlanda, Ultonia y Hibernia, y un puñado de portugueses⁴⁶.

Perfiles y carreras: los oficiales italianos al servicio de España

Según se ha indicado, el servicio militar de la nobleza italiana en favor del rey católico siguió representando una valiosa oportunidad para satisfacer sus ambiciones, y un medio seguro para poder conseguir un reconocimiento internacional. Los oficiales de origen italiano representaron el componente extranjero más importante al servicio de la Monarquía, con un 2,77% del total del cuerpo de oficiales frente al 1,72% de flamencos –la comunidad más numerosa después de ellos–, el 1,05% de franceses, el 0,32% de portugueses, el 0,22% de irlandeses, el 0,12% de alemanes y

⁴⁴ Durante la primera mitad del siglo, españoles, austriacos y franceses alistaron un cierto número de unidades italianas para reforzar sus ejércitos que operaban en la llanura Padana y en las demás regiones del país. Estos regimientos jugaron un papel relevante en todos los conflictos hasta la paz de Aquisgrán. D. Maffi, «L'Italia militare», pp. 48-51.

⁴⁵ C. Duffy, *The Military Experience in the Age of Reason*, Londres 1987, p. 27. Sobre la «pérdida» de esta vocación marcial por parte de la aristocracia italiana, véanse las consideraciones expuestas en D. Maffi, «L'Italia militare», *passim*.

⁴⁶ AGS, SG, Leg. 6043, sin foliar, sin fecha (pero de 1791). *Noticia de la fuerza de los regimientos extrangeros de infantería (excepto los suizos) con propensión del número de naturales de cada nación*.

solo el 0,02% de suizos⁴⁷. Su servicio no se limitaba solo a los regimientos de origen italiano, dado que la oficialidad de esta nación fue repartida en varias unidades de naciones como los regimientos flamencos, suizos e irlandeses; o de peninsulares como los de caballería de Montesa, Órdenes, Algarve, o de infantería como el Regimiento de Cataluña. Además, en los cuerpos técnicos como la artillería y los ingenieros, los italianos representaron una parte significativa de la oficialidad⁴⁸.

Los italianos ocuparon posiciones de gran relevancia, y muchos de ellos llegaron a ser generales de los Reales Ejércitos, capitanes generales y diplomáticos. En una relación de 1774 hay 20 generales de origen italiano, sobre un total de 117⁴⁹; poco después, en 1786, los italianos siguen siendo el componente más numeroso entre las demás naciones, con 19 altos oficiales⁵⁰. No menos impresionantes resultan las cifras relativas a la presencia italiana en calidad de capitanes y comandantes generales de provincias en España. Según los datos proporcionados por Didier Ozanam, hay 25 individuos de ascendencia italiana que tuvieron este rango⁵¹. Y ello sin hablar de la capital presencia de italianos en puestos de

⁴⁷ F. Andújar Castillo, *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada 1991, p. 315.

⁴⁸ El Real Regimiento de Artillería fue siempre, desde su creación, un coto reservado para los cadetes de las grandes familias italianas. En una relación de 1729 se señalaba que de los 44 oficiales del primer batallón, 18 eran italianos (el 40% del total): D. Ozanam, *Op. cit.*, p. 547. Similar parece la situación del Real Cuerpo de Ingenieros, sobre todo en tiempo de Francesco Sabatini como director general del mismo, quien favoreció la promoción de un gran número de italianos.

⁴⁹ El capitán general príncipe de Masserano; los tenientes generales marqués de Trepuzzi, Francisco Bucarelli, el conde de Gazzola, Antonio Bucarelli, el conde Bolognino Attendolo y Fernando Andreani; los mariscales de campo marqués Grimaldi, el marqués Botta Adorno, Raffaele Reggio y el duque de Castropignano; los brigadieres generales conde Trigona, Geronimo Marchelli, Baldassarre Pusterla, Orazio Borghese, Vincenzo Pietrasanta, Pietro Guelfi, Giuseppe Filomarino y Francesco Sabatini: AGS, SG, Leg. 4556, sin foliar, sin fecha (pero de 1774). *Nombres antigüedad y destino de los oficiales generales del ejército*.

⁵⁰ Los tenientes generales príncipe de Riccia, marqués Grimaldi, duque de Castropignano y el príncipe Orazio Borghese; los mariscales de campo Vincenzo Pietrasanta, Francesco Sabatini, Angelo Spinola, Giuseppe Dattolo, el marqués de Branciforte y el príncipe de Monforte; los brigadieres generales Baldassarre Pusterla, Giovanni Battista Castellani, Giovanni Sersale, Lorenzo Colonna, Diego Pignatelli, el príncipe de Masserano, Giovanni Pignatelli, el conde Roncalli y Giovanni Cambiasso: AGS, SG, Leg. 4556, sin foliar. *Noticia de los oficiales generales existentes en fines de diciembre de 1786 su antigüedad y destinos*, sin fecha (pero finales de 1786).

⁵¹ Siendo los primeros entre las varias naciones al servicio de los Borbones, con 20 flamencos/valones, 11 franceses, 5 irlandeses y 1 suizo. Con personajes como Vittorio Bolognino Attendolo; Domenico Bernardi; Andrea Bonito y Pignatelli; Francisco de Paula Bucarelli y Ursúa; Nicolás María Bucarelli y Ursúa; Res-

gran relevancia, como diplomáticos, muchos de ellos provenientes del ejército, con 11 generales que recibieron el rango de embajadores⁵². Es una presencia asombrosa, tanto que Didier Ozanam afirmó la existencia de una verdadera red italiana dentro de la estructura diplomática de los Borbones⁵³.

Estos oficiales eran originarios de casi todas las regiones de la península italiana, si bien claramente el porcentaje más alto provenía de los reinos meridionales (Nápoles y Sicilia), que mantuvieron fuertes lazos con la Corte de Madrid gracias, por un lado, a la «recuperación» de estos dos territorios por parte de Felipe V⁵⁴. Esta relación privilegiada siguió siendo muy fuerte en Nápoles también en los decenios de gobierno imperial (1707-1734), cuando la nobleza napolitana seguía mirando más hacia Madrid que hacia Viena en la búsqueda de empleos, mercedes y gratificaciones para sus hijos⁵⁵. Durante estos años, varios exponentes de las élites napolitanas siguieron ingresando en las fuerzas armadas españolas: personajes del calibre de Restaino Cantelmo, duque de Popoli; Tiberio Carafa; Rodolfo Acquaviva; Carlo Maria Caracciolo y Giuseppe Dattolo, solo por citar algunos ejemplos⁵⁶. La recuperación del reino significó una renovada «invasión» de la nobleza napolitana, que pretendía recibir altos cargos militares, marcando una tendencia que continuó hasta finales del siglo. En estos decenios llegaron a posiciones de particular preeminencia los miembros de la familia de los duques de Atri Domenico Acquaviva

taino Cantelmo, duque de Popoli; Giovanni Carafa; Tiberio Felice Carafa; Carlo Carafa y Carafa, príncipe de Belvedere; Marcello Ceva Grimaldi, marqués de Ceva Grimaldi; Antonio Ferrero y Guzmán; Antonio Giuseppe del Giudice, príncipe de Cellamare y duque de Giovinazzo; Giuseppe Gregorio, marqués de Vallesantoro; Leopoldo Gregorio y Patanò; Michele La Grua y Branciforte; Pietro Guelfi y Albergotti; Manuel de Moncada, príncipe de Monforte; Giovanni Giuseppe Perlasca; Francisco Pignatelli y Americh; Gaetano Pignatelli y Rubí; Luigi Reggio Branciforte y Colonna; Paolo di Sangro, príncipe de Castelfranco; Francesco Maria Spinola; Luca Spinola e Spinola; Diego Yopolo e Spadafora. D. Ozanam, *Los capitanes y comandantes generales de provincias en la España del siglo XVIII*, Córdoba 2008, *ad vocem*.

⁵² Personajes del calibre de Filippo Vittorio Amedeo Besso Ferrero Fiesco, príncipe de Masserano; Marino Besso Ferrero Fiesco, conde de Lavagna; Carlo Sebastiano Besso Ferrero Fiesco; Vittorio Amedeo Besso Ferrero Fiesco; Orazio Borghese; Geronimo La Grua; Vincenzo Maria Imperiali; Giovanni Domenico Pignatelli; Francesco Pignatelli y Americh; Gaetano Pignatelli y Rubí; Luigi Reggio y Branciforte. D. Ozanam, *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle*, Madrid-Bordeaux 1998, *ad vocem*.

⁵³ Ibídem, pp. 33-34.

⁵⁴ Sobre el origen de estos oficiales en los ejércitos borbónicos, D. Maffi, «Al servicio del rey», pp. 107-108.

⁵⁵ A. Spagnoletti, «Famiglie aristocratiche meridionali tra Spagna e Austria nei primi decenni del Settecento», en S. Russo y N. Guasti (eds.), *Il Vicereame austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, Roma 2010, pp. 64-76.

⁵⁶ D. Maffi, «Al servicio del rey», pp. 109-110.

d'Aragona⁵⁷, de su hermano Rodolfo⁵⁸ y de su hijo Giuseppe, marqués de Trepuzzi⁵⁹. Varios exponentes de los Filangieri, como el marqués Sebastiano, coronel del Regimiento de infantería de Milán, y después general, y fray Antonio, de la orden de Malta⁶⁰. Sin olvidar a los Carafa⁶¹, los Colonna⁶², y los Filomarino⁶³.

De este festín de honores no quedó ajena la nobleza siciliana, que mostró su particular devoción a los Borbones con ocasión de la guerra de 1718-1720, cuando varios nobles isleños levantaron tropas para servir al rey, y muchos de ellos fueron obligados a dejar la isla cuando esta pasó al control imperial⁶⁴. La reconquista del reino en 1734 produjo una llegada de nobles sicilianos a España y al ejército. Destacamos los casos de Giuseppe de Gregorio, coronel a los veinte años y después de solo cuatro de servicio, del Regimiento de Parma⁶⁵; de Manuele de Moncada, príncipe de Monforte, quien después de unos años de servicio en el ejército napolitano pasó al del rey de España llegando a la graduación de general e inspector general del cuerpo de dragones⁶⁶.

También otras regiones aportaron numerosos oficiales a los ejércitos españoles, como los territorios de la República de Génova, los ducados de Parma y Piacenza, y el Estado de la Iglesia. Apellidos de las grandes familias patricias

⁵⁷ Capitán comandante de la compañía italiana de la Guardia de Corps, capitán general del ejército y camarero mayor de la reina: F. Andújar Castillo, «Entre la corte y la guerra», pp. 117-118.

⁵⁸ Duque de Atri a la muerte del hermano, sargento mayor de las guardias, teniente general, comendador mayor de Calatrava, que dejó el servicio en 1750 por falta de salud: AGS, SG per., Leg. 1 expediente 20. Papeles de Rodolfo d'Acquaviva d'Aragona.

⁵⁹ Veterano de la campaña italiana al lado del conde de Gages, llegó en pocos años a lucir los galones de general: AGS, SG per., Leg. 54, expediente 2. Papeles del marqués de Trepuzzi.

⁶⁰ D. Maffi, «Al servicio del rey», p. 109.

⁶¹ Giovanni Carafa, cadete de la Real Compañía de la Guardia de Corps llegó a ser general durante la guerra contra la Francia revolucionaria: D. Maffi, «Ufficiali e gentiluomini», p. 200.

⁶² Lorenzo Colonna brigadier general de los Reales Ejércitos gracias a una carrera relámpago: D. Maffi, «Al servicio del rey», p. 110.

⁶³ Otro cadete de la compañía italiana a los 12 años, coronel a los 29 y general poco después: AGS, SG, Leg. 2619, c. I, f. 1.

⁶⁴ Como fue el caso de Giovanni Battista Gravina, del príncipe de San Pietro, de Rosario Pietrasanta, hermano del precedente, de los hermanos Termini, Ignazio y Giuseppe: D. Maffi, «Al servicio del rey», p. 110.

⁶⁵ Sin embargo en estos años había merecido varias recompensas por su heroico comportamiento en ocasión de las acciones en Velletri, Tortona y Piacenza, durante la guerra de Sucesión de Austria: AGS, SG, Leg. 2618, c. II, f. 29.

⁶⁶ P. Molas Ribalta, «Virreyes italianos en la Corona de Aragón», en J. Martínez Millán y A. Rivero Rodríguez (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía (siglos XVI-XVIII)*, Madrid 2010, vol. I, pp. 31-35.

de Génova se encuentran a menudo en las hojas de servicio de la oficialidad borbónica, como Balbi, Doria, Spinola, Roncalli o Adorno⁶⁷. En cuanto a los miembros de las élites romanas, destacaremos el caso de Orazio Borghese, hijo del príncipe Camillo, grande de España, que a los 17 años ingresó en la compañía italiana de la Guardia de Corps, gracias a la recomendación del papa Benedicto XIV, coronel del Regimiento Montesa (1764), brigadier general de Caballería (1770), mariscal de campo (1779), teniente general después de la recuperación de Menorca (1782), que posteriormente se hizo cargo de importantes misiones diplomáticas, siendo embajador en Prusia⁶⁸.

Tampoco podemos olvidar la aportación de la Toscana y Milán. De este último ducado, a pesar de fracasar todos los intentos por recuperarlo, siguieron llegando aristócratas exiliados que también prestaron sus servicios en el ejército español durante todo el siglo XVIII, llegando en muchas ocasiones a ocupar posiciones de importancia. Es el caso de los hermanos Pietro y Francesco Guelfi, de la primera nobleza de Arezzo, exponentes de una de aquellas familias toscanas que en la década de 1730 se habían equivocado de bando, siendo obligados al exilio⁶⁹, aunque acabaron siendo mariscal de campo, el primero, y brigadier general, el segundo⁷⁰. Lo mismo sucedió a otros toscanos que llegaron a Madrid en busca de honores y mercedes en los años sesenta y setenta, como los marqueses Malaspina de Lunigiana, o Ulisse Albergotti, que llegó siendo coronel del Regimiento Nápoles en 1789⁷¹.

La división entre partidarios de los Borbones y de los Austrias vieneses en Milán en vísperas de la sucesión del débil y enfermo Carlos II se hizo mucho más marcada en los primeros años del siglo siguiente con la eclosión de la guerra de Sucesión, y tuvo resultados similares con el exilio de varios sujetos de la nobleza de primer rango⁷². Esta diáspora prosiguió

⁶⁷ D. Maffi, «Al servicio del rey», pp. 111-112. Entre todos estos personajes una referencia particular merece el conde Raffaele Adorno, que llegó a ser brigadier general de los Reales Ejércitos en 1790 y se señaló en el mando de la plaza de Orán, defendiéndola de los ataques de los argelinos después del terrible terremoto que destruyó sus defensas: AGS, SG, Leg. 5900, sin foliar, 11 de abril de 1791. El rey.

⁶⁸ D. Maffi, «Ufficiali e gentiluomini», p. 202.

⁶⁹ Sobre el éxodo de las casas toscanas partidarias de los Borbones después de la victoria del partido lorenés véase M. Aglietti, «Il granducato di Toscana negli anni Trenta del Settecento. Il cambio dinástico e la difficile eredità medicea», en *Ricerche Storiche*, 2-3 (2004), pp. 259-323.

⁷⁰ Pietro murió en Arezzo el 27 de diciembre de 1785, después de una larga enfermedad. Francesco estaba todavía sirviendo en armas a principios de los años noventa: AGS, SG per., Leg. 25, expediente 11. Papeles del conde Pietro Guelfi; AGS, SG, Leg. 5902, sin foliar, 14 de febrero de 1793. Antonio Barrados al conde del Campo de Alange.

⁷¹ AGS, SG, Leg. 2627, c. IX, f. 2.

⁷² C. Cremonini, «El príncipe de Vaudemont y el gobierno de Milán durante la guerra de Sucesión española», en A. Álvarez-Ossorio Alvariano y otros (eds.), *La pérdida de Europa*, pp. 463-490.

en los años treinta y cuarenta, cuando muchos milaneses se alistaron en el ejército español en Italia, y continuó durante las décadas siguientes, ya que algunos lombardos sirvieron bajo el pabellón de España buscando fortuna⁷³. Miembros destacados de las casas Borromeo, Litta, Visconti, Corio, Turconi, Bolognino o Beccaria lucharon así por Felipe V y sus sucesores⁷⁴. Paradigmática parece la carrera del conde Vittorio Bolognino Attendolo, caballero milanés que se señaló en el transcurso de las campañas italianas, llegando a la graduación de brigadier general de los Reales Ejércitos a los 34 años de edad en plena guerra de Sucesión austriaca, donde participó en varios encuentros y batallas, y trató la rendición de la plaza de Tortona (1746) a los austro-sardos. Años más tarde, como teniente general, asumió el gobierno de la plaza de Orán⁷⁵.

No es posible ofrecer en este texto un cuadro exhaustivo de la situación. Entre los cientos de italianos que llegaron a posiciones de particular preeminencia en el ejército borbónico evocaremos solo a algunos de los más reconocidos. Entre ellos figuran el duque de Popoli, personaje de gran importancia en la Corte de Felipe V, teniente general (1705) y capitán general (1710) que, al final de la guerra de Sucesión, fue encargado de recuperar el Principado de Cataluña⁷⁶. Francesco Sabatini, director general del cuerpo de ingenieros militares y teniente general de los Reales Ejércitos, fue más conocido por su obra pública, pero también tuvo un papel relevante en la renovación de este cuerpo⁷⁷. El conde Felice Gazzola, militar de carrera al servicio de Carlos III en el ejército napolitano, siguió esta a su regreso a España en 1759, donde fue nombrado director general de Artillería, y fundó el Colegio de Artillería de Segovia, muriendo en 1780

⁷³ Los fuertes enlaces siguieron existiendo entre las élites lombardas y España a lo largo del siglo XVIII, algo que no ha suscitado mucho interés en la historiografía. De hecho, una de las mejores obras sobre la historia del Estado de Milán en dicho siglo no hace ninguna mención a estas cuestiones: C. Capra, *La Lombardia austriaca nell'età delle riforme 1706-1796*, Turín 2001. Tampoco ha suscitado gran interés el servicio militar de los milaneses en el ejército imperial, y eso que constituyeron una proporción notable de los generales y de altos oficiales en servicio hasta el fin del siglo: C. Duffy, *The army of Maria Theresa. The Armed Forces of Imperial Austria, 1740-1780*, Londres y Vancouver 1977, pp. 26, 221-245; M. Hochedlinger, «I generali dell'imperatore. Note bibliografiche e archivistiche per la ricerca sulle élites militari nella Monarchia asburgica della prima età moderna», en C. Donati y B. Kroener (eds.), *Militari e società civile nell'Europa dell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*, Bolonia 2007, pp. 463-496.

⁷⁴ Para saber más sobre la carrera de estos personajes, D. Maffi, «Al servicio del rey», p. 113-115.

⁷⁵ AGS, SG per., Leg. 8, expediente 38. Papeles del conde Vittorio Bolognino Attendolo.

⁷⁶ D. Ozanam, *Les diplomates espagnols*, pp. 97-98.

⁷⁷ M. Galland Seguela, *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*, Madrid 2008.

cargado de honores⁷⁸. Varios miembros de la familia de los príncipes de Masserano lucieron el uniforme de los Borbones durante todo el siglo XVIII, y llegaron a posiciones de particular preeminencia en el ejército, la diplomacia y la Corte⁷⁹.

El servicio militar fue para muchos italianos una forma rápida de integrarse en la realidad española, y familias que habían dejado su país de origen para formar parte del ejército borbónico se integraron en la sociedad española, dando origen a una serie de dinastías militares hispano-italianas, con ejemplos tan destacados como las familias Andreani, Perlasca, Roncalli o Balbiani. Entre todos estos destacan las carreras de los Pusterla, de origen milanés. Baldassarre entró en la Guardia de Corps en 1736, y en 1746 compró por 70.000 reales el puesto de coronel⁸⁰. Agregado al Regimiento Borbón, participó a la campaña italiana y quedó herido en Piacenza (1746). En los años siguientes llegó a la graduación de general⁸¹. Sus hijos Mariano, Tommaso y Carlo lucieron también el uniforme, y lo mismo hizo su nieto Manuel María, hijo de Mariano⁸².

Sin embargo, ninguno llegó a conseguir los honores y mercedes de los descendientes de dos familias ítalo-españolas: los Pignatelli y los Bucarelli. Los primeros, herederos de una gran casa napolitana, ya habían servido en los ejércitos españoles a lo largo de los siglos XVI y XVII, consiguiendo fama y honores⁸³. Los descendientes de Domenico Pignatelli, militar de carrera de la época de Carlos II, capitán general del reino de

⁷⁸ M.^a D. Herrero Fernández-Quesada, *La enseñanza militar ilustrada: el Real Colegio de Artillería de Segovia*, Segovia 1990.

⁷⁹ Sobre los miembros de esta importante familia de origen piamontés, P. Bianchi, «I Ferrero Fieschi di Masserano nella Spagna del Settecento», en *Rivista Storica Italiana*, CXXVII (2015), pp. 248-273.

⁸⁰ F. Andújar Castillo, *El sonido del dinero*, p. 200.

⁸¹ AGS, SG per., Leg. 43, expediente 65, sin fecha (pero 1762). Memorial de Baldassarre Pusterla.

⁸² Mariano, veterano de las guerras de Italia, sirvió en el cuerpo de ingenieros y en 1773 fue enviado a Perú para hacerse cargo de las fortificaciones de aquel virreinato. Poco antes de su salida para América se casó con doña Josefa Lerín y Clavijo, hija de Nicolás Lerín, administrador de las rentas de Murcia. Culminó su carrera como gobernador de Valdivia, con la graduación de brigadier general: AGMS, Leg. P-3102. Papeles de Mariano Pusterla; AGS, SG, Leg. 5837, c. I, f. 36, 1 de enero de 1791. Hoja de servicio de Mariano Pusterla. Sus hermanos no llegaron tan lejos, y los dos entraron en las guardias y acabaron sus carreras como capitanes de Caballería. Carlo se casó en Madrid con Joaquina de Tovar, hija de Joaquín de Tovar, que le entregó una gran dote: ASG, SG, Leg. 2285, sin foliar, 3 de marzo de 1787. Memorial de Tommaso Pusterla; AGMS, Leg. P-3102. Papeles de Carlo Pusterla. Manuel María había ingresado con solo seis años, en 1777, en un regimiento de línea y luchó en la guerra de la Independencia, llegando al grado de brigadier general en 1814: AGMS, Leg. P-3102. Papeles de Manuel María Pusterla Lerín.

⁸³ P. Molas Ribalta, «Virreyes italianos en la Corona de Aragón», pp. 34-44.

Galicia, muerto en 1703, dieron lugar a una familia de militares, administradores y diplomáticos destinada a prosperar hasta comienzos del siglo XIX. Francesco Pignatelli, después de haber luchado en Italia, llegó a ser capitán general del reino de Aragón (1740-1742) y después del de Granada (1746). Murió en 1751 siendo embajador en París⁸⁴. Su hijo Cayetano, marqués de Rubí, sirvió en Italia, y en 1749 –a los 19 años– fue promovido coronel comandante del Regimiento Nápoles. Durante los años siguientes fue nombrado brigadier general, mariscal de campo y teniente general, consejero de Guerra y segundo comandante de la plaza de Madrid, terminando su carrera como capitán general de Andalucía (1795)⁸⁵.

Los segundos, mercaderes originarios de la Toscana, establecidos en Sevilla en el siglo XVII, crearon en el siglo siguiente otra dinastía de militares. Seis de los hermanos Bucarelli, Antonio María (1717-1779), Francisco de Paula (1708-1780), Nicolás Manuel (1714-1798), Luis (1713-1785), Lorenzo (1719-1746) y Cristóbal (1727-1784) entraron en el ejército al tiempo de las guerras de Italia, y Antonio, Francisco y Nicolás llegaron a posición de indudable prestigio en las fuerzas armadas de la Corona. Antonio fue teniente general, gobernador de La Habana y virrey de la Nueva España, cargo que mantuvo hasta su muerte. Francisco, coronel de Infantería en Italia, ascendió a brigadier general por su heroico comportamiento con ocasión de la toma de Villafranca y de Niza, siendo nombrado gobernador de Buenos Aires (1767), y acabando su carrera como capitán general del reino de Navarra. Nicolás llegó a ser capitán general del ejército, y dos de sus hijos prosiguieron la tradición familiar como militares: Luis Bucarelli y Bucarelli, conde de Gerena y Fuenclara, llegó a ser brigadier general y murió luchando en el Rosellón contra los franceses en 1794; y José fue coronel del Regimiento Calatrava⁸⁶.

La compañía italiana de la Guardia de Corps

Instituida por voluntad de Felipe V, la compañía italiana de la Guardia de Corps era una de las unidades encargadas de proteger la persona del monarca y presidir la Corte⁸⁷, al estilo de la *Maison du Roi* francesa.

⁸⁴ F. Andújar Castillo, *Consejo y consejeros de Guerra en el siglo XVIII*, Granada 1996, pp. 53, 253-254; AGS, SG per., Leg. 42, expediente 7, sin fecha (pero 1749). Memorial de Francesco Pignatelli.

⁸⁵ D. Ozanam, *Les diplomates espagnols*, pp. 397-398.

⁸⁶ Sobre esta familia véase D. Maffi, «Ufficiali e gentiluomini», pp. 205-207.

⁸⁷ A comienzos de siglo Felipe V creó dos regimientos de infantería de la guardia (uno español y el otro valón) y cuatro compañías de caballos (dos españolas, una italiana y una flamenca). Dichas unidades de caballería pronto se vieron reducidas a tres por la supresión de una de las compañías españolas. Sobre las competencias ceremoniales y militares de estas unidades, F. Andújar Castillo, «La corte y los militares en el siglo XVIII», en *Estudis*, 27 (2001), pp. 91-120.

Mantuvo una importancia fundamental a lo largo del siglo XVIII al mantener y fortalecer los vínculos entre Madrid y los territorios italianos⁸⁸. De entre todas las unidades italianas en servicio, esta compañía jugó un papel determinante. Gracias a su continua presencia en la Corte, en la cercanía del soberano, consiguió la formación de una camarilla italiana dentro del ejército, lo que favoreció la promoción a puestos de gran importancia de la cúpula político-militar de esta nación⁸⁹. Con una fuerza de 200 hombres –todos rigurosamente elegidos entre nobles de sanos principios morales, católicos y de sangre limpia, con una edad mínima de 18 años⁹⁰–, la compañía representó el medio más rápido para ascender a los altos cargos del Estado. El ingreso en sus filas era la base de partida para una fulgurante carrera en las fuerzas armadas, ya que muchos de sus hombres acabaron siendo diplomáticos y administradores. Sus capitanes comandantes gozaban de indudables privilegios y poderes, entre los que se encontraba la graduación de teniente general y la posibilidad de influir en los nombramientos del soberano, como hizo el duque de Atri –que mandó la compañía desde 1723 hasta 1740– y más tarde el príncipe de Riccia (capitán comandante desde 1778-1789), Vincenzo Imperiali, marqués de Latiano (1789-1791) y Michele La Grua, marqués de Branciforte (1791-1794).

No faltan los ejemplos de cadetes y hombres de la compañía que culminarán su carrera como generales y altos cargos del Estado gracias a la protección del soberano y de los capitanes comandantes. Sujetos como Vincenzo Pietrasanta, ingresado en las guardias en 1759 por voluntad del mismo Carlos III, como recompensa por los muchos servicios de su padre⁹¹, llegó pronto al rango de brigadier general en virtud de su amistad con el monarca⁹². Los sicilianos Manuele y Pietro Moncada, de la casa del príncipe de Monforte, también son un buen ejemplo. El primero culminará su carrera al ser nombrado inspector general del cuerpo de dragones, y

⁸⁸ «Sin duda se trata del cuerpo militar más importante que mantuvo a lo largo de toda la centuria el vínculo entre España y los principales reinos italianos que habían formado parte de la monarquía hispánica durante los Austrias»: F. Andújar Castillo, «La corte y los militares», p. 108.

⁸⁹ D. Maffi, «Ufficiali e gentiluomini», pp. 195-196.

⁹⁰ J. M. Bueno, *Italiani al servizio di Spagna 1700/1820*, Milán 1989, pp. 4-6.

⁹¹ Egidio Pietrasanta, príncipe de San Pietro, de origen milanés, había empezado a servir en el ejército español en 1718, cuando a su costa levantó un regimiento de infantería. Participó en las campañas de las guerras de Sucesión polaca y austriaca, y en 1755 culminó su carrera como comandante general del ejército napolitano: AGS, SG per., Leg. 42, expediente 4, sin fecha (pero de 1778). *Relación y servicios del conde don Egidio Pietrasanta príncipe de San Pedro a imitación de sus abuelos que se dedicaron al servicio de S.M.C. desde el año de 1674 en ocasión que el Ducado de Milán era posesión de la Monarquía de España*.

⁹² AGS, SG per., Leg. 42, expediente 4. Memorial de Vincenzo Pietrasanta, 7 de noviembre de 1778.

capitán general del reino de Valencia. El segundo obtendrá un cargo de gobierno en las Indias⁹³. Los hijos del marqués de Squillace (castellanizado: Esquilache), importante ministro de Carlos III, Carlo y Antonio de Gregorio, llegaron al grado de tenientes generales después de unos años en la compañía⁹⁴.

Gracias a la protección del príncipe de Riccia se produjo una oleada de promociones de segundones de las grandes familias napolitanas y sicilianas. Geronimo La Grua, hijo del príncipe de Realmesi, llegará en poco tiempo a ser general⁹⁵. También el nombramiento del joven Domenico Bologna⁹⁶, hijo del todopoderoso marqués de la Sambuca, ministro del rey de Nápoles, se produjo gracias a esta protección, ya que fue promovido pocos años después al grado de brigadier general de Caballería⁹⁷. Otro ejemplo será Giovanni Carafa, de los príncipes de la Roccella. Admitido en las guardias a pesar de su juventud, pues tenía menos de 18 años, ya era coronel en el año de 1785 y, al inicio de la guerra contra la Francia revolucionaria, mariscal de campo en el ejército de Aragón⁹⁸. Fue un verdadero aluvión de promociones y favores, de los que se beneficiaron muchos otros títulos napolitanos y sicilianos y, en menor medida, otros italianos, como Orazio Borghese, que empezó su carrera en la Guardia de Corps. Giovanni Sersale, sobrino del poderoso cardenal Antonio⁹⁹, y Lorenzo Colonna, hijo del príncipe de Stigliano¹⁰⁰, recibieron unos nombramientos hechos para agradar a los grandes exponentes de la aristocracia napolitana, como también el siciliano Niccolò Capece Piscitelli, de la casa de los duques de Capracotta¹⁰¹.

Las nóminas de los mismos comandantes de la compañía respondían a estas exigencias meramente cortesanas. Bartolomeo Capua, príncipe de

⁹³ F. Andújar Castillo, «Entre la corte y la guerra», p. 122.

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ AGS, SG, Leg. 2286, sin foliar, 5 de febrero de 1786. Memorial de Geronimo La Grua.

⁹⁶ Su recomendación al rey: AGS, SG, Leg. 2284 sin foliar, 5 de julio de 1784. El príncipe de Riccia al rey.

⁹⁷ AGS, SG, Leg. 2286, sin foliar, 12 de enero de 1786. El rey. Cargo que ejerció en 1793 en la frontera catalana: AGS, SG, Leg. 5902, sin foliar, 12 de diciembre de 1793, El rey a don Pedro Martínez de Mata.

⁹⁸ AGS, SG, Leg. 5905, sin foliar, 7 de diciembre de 1795. *Sobre asuntos tocantes al mariscal de campo Giovanni Carafa*.

⁹⁹ Recomendado afectuosamente por el mismo cardenal a Carlos III: AGS, E, Leg. 5868, doc. 223, 24 de agosto de 1761. Antonio Sersale al rey. Como todos los demás, Giovanni acabó siendo brigadier general de Caballería: AGS, SG per., Leg. 51, expediente 60. Papeles de Giovanni Sersale, sin fecha.

¹⁰⁰ El padre había servido como caballerizo mayor del rey durante su estancia en Nápoles: AGS, SG per., Leg. 13, expediente 81, 27 de noviembre de 1773. El Consejo de Órdenes al rey.

¹⁰¹ AGS, SG, Leg. 2284, sin foliar, 5 de julio de 1784. El príncipe de Riccia al rey.

Riccia, no tenía ninguna experiencia militar, a pesar de ser teniente general del ejército napolitano¹⁰², y debía su nombramiento al hecho de haber sido sumiller de corps de Fernando IV¹⁰³. Vincenzo Imperiali, segundón de la casa de los príncipes de Francavilla, llegó a España en 1764, e ingresó en la Guardia de Corps; rápidamente fue nombrado general y destacó en el sitio de Gibraltar (1779-1783)¹⁰⁴. Obtuvo el título de marqués de Latiano a la muerte del hermano mayor (1782). Grande de España y caballerizo mayor del rey, se casó en 1784 con Maria Antonietta Cattaneo Boncompagno, hija del príncipe de San Nicandro, preceptor del rey de Nápoles, Fernando IV, y poderoso ministro de aquel reino¹⁰⁵. Su nombramiento fue el resultado de la política de la camarilla italiana y respondió a lógicas cortesanas, las mismas que provocaron que dejara su puesto para asumir el rango de embajador de España en Portugal¹⁰⁶. Finalmente, Michele La Grua, descendiente de los príncipes de Carini y Butera, abuelos paternos y maternos, fue otro de los grandes que acompañó Carlos III a España. Entró muy joven en la Guardia de Corps, y en poco tiempo consiguió la promoción a brigadier general y una encomienda en la orden de Calatrava. Después de su participación en sitio de Gibraltar obtuvo el cargo de comandante general de las islas Canarias¹⁰⁷. En 1791 el marqués logró el mando de la compañía, hecho que le permitió regresar a la Corte y jugar un papel de primer orden. Sin embargo, lo que aumentó considerablemente sus posibilidades de ascender a un puesto de alta consideración fue su matrimonio en el año de 1791 con María Antonia Godoy, la hermana de Manuel, el favorito de Carlos IV; estos esponsales le permitieron conseguir el puesto de virrey de Nueva España en 1794.

El fin de la preeminencia napolitana al mando de la compañía de la Guardia de Corps, con su marcha a América para asumir su nuevo cargo del marqués de Branciforte, marcó indudablemente el final de una época. El reinado de Carlos IV se mostró menos propicio para los grandes italianos, y la pérdida de un puesto de tanta relevancia en la Corte impidió a la camarilla italiana jugar el papel relevante que había mantenido durante décadas, al promocionar sus intereses y favorecer la creación de coto privado para conseguir empleos en la Corte, en el ejército y en la administración.

¹⁰² Rango con el que Carlos III le ingresó en el ejército español a su llegada a Madrid: AGS, SG per., Leg. 46, expediente 13, 28 de noviembre de 1778. Patente de Carlos III.

¹⁰³ AGS, SG, Leg. 2282, sin foliar, 13 de enero de 1778. El príncipe de Riccia al conde de Ricla.

¹⁰⁴ AGS, E, Leg. 5914, doc. 52, 23 de abril de 1782. El rey al marqués de la Sambuca.

¹⁰⁵ AGMS, Leg. I-364. Papeles de Vincenzo Imperiali.

¹⁰⁶ D. Ozanam, *Les diplomates espagnols*, p. 300.

¹⁰⁷ AGS, SG per., Leg. 9, expediente 5. Papeles del marqués de Branciforte.

Italianos en la armada española del siglo XVIII

José María Blanco Núñez

Capitán de navío (R)

Vocal de la CEHISMI y de la CIHM

Correspondiente de la Real Academia de la Historia

Capítulo quinto

Abstract

The centuries-old relations of some Italian states with the Spanish monarchy favoured that many families sent some of their sons to serve the King of Spain in his newly created (1717) Royal Company of Midshipmen. This work shows the origin of these gentlemen and the ranks they reached in the War Officer Corps of the Spanish Royal Navy (soon to be known as General Corps of the Navy) during the 18th century. Perhaps the most prominent of them was the palermitan Federico Gravina y Napoli, who died in Cadiz of wounds sustained during the battle of Trafalgar, in which he commanded the Spanish fleet combined (and subordinated) to the French under the command of Admiral Villeneuve.

Tras la llegada de los Borbones a España, la consiguiente y terrible guerra de Sucesión y la paz derivada de los tratados de Utrecht, se fundó la Marina Militar, en principio afrancesada y totalmente diferente a la de los Austrias y, para dotarla de oficialidad, se creó la Real Compañía de Guardias Marinas en Cádiz (1717), debida a la fecunda obra del intendente general y luego secretario del Despacho Universal de Marina, don José Patiño. Esta última fundación supuso la incorporación de nobles e hidalgos de toda España y de notable número de italianos de diversos territorios, irlandeses, ingleses, escoceses, portugueses, malteses y franceses.

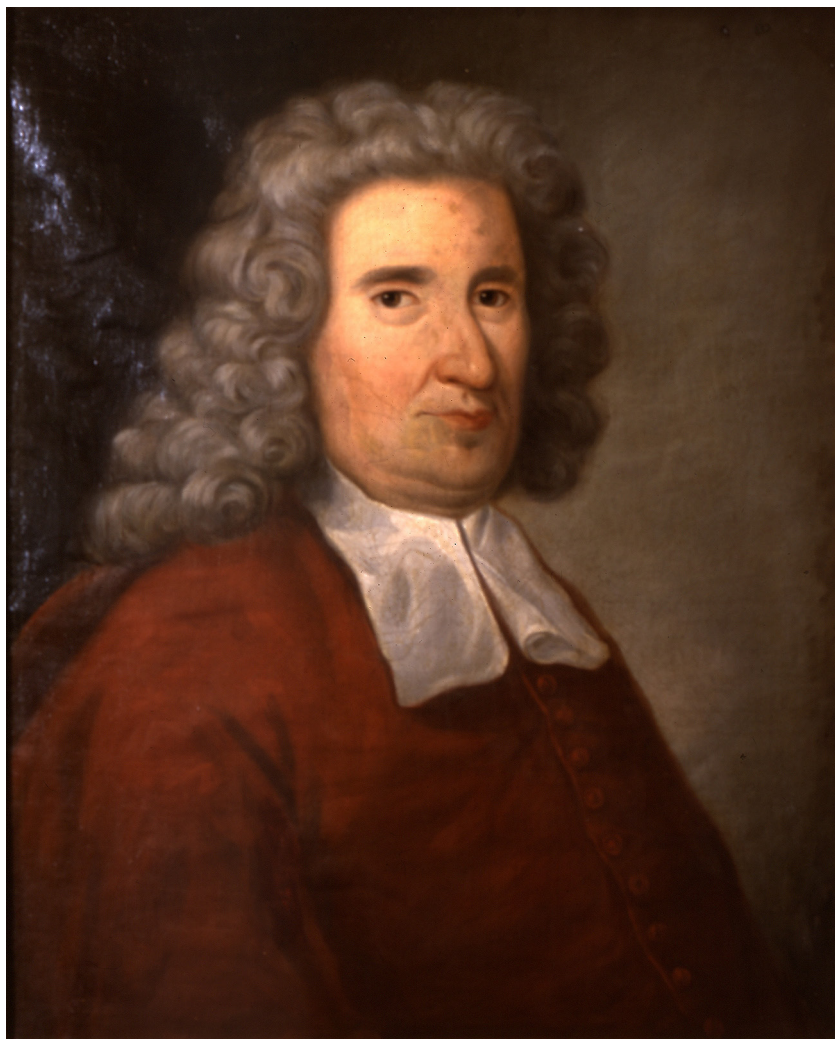
También hubo un grupo de 22 rusos, enviados por el gobierno del zar a formarse como marinos en Cádiz; allí residieron desde el 15 de agosto de 1719 hasta el 28 de febrero del año siguiente en que, debido a la penuria económica en que estaban sumidos, regresaron a su patria, sin dejar huella, que sepamos, en España¹. Todos los que se incorporaron tuvieron que aportar las debidas pruebas de pureza de sangre, las cuales fueron haciéndose más exigentes a lo largo del siglo. Los primeros expedientes estudiados aportan muy pocos datos al respecto.

El decreto de fundación de dicha Real Compañía de Guardias Marinas preveía favorecer el ingreso en ella de hijos de militares españoles, lo que implica que de los 125 «italianos» encontrados (1717-1811), 46 fueron españoles, hijos de militares destinados en suelo italiano. La mayoría se incorporó en la etapa inicial y 79 pertenecían a familias nobles italianas, aunque algunos eran «mixtos», es decir, padre/madre ítalo/española o viceversa. En esa cifra global de 125 destaca, a la cabeza de todos los estados, regiones y ciudades, el mayoritario grupo de palermitanos con un total de 23, al que siguen Nápoles con 20, Génova con 17, Milán con 8, Roma con 6, 6 nacidos en España, 4 en Placencia, 4 en Mesina, Porto Longone (hoy en día Porto Azzurro) y Foggia con 3, 7 ciudades diferentes (Siena, Parma, Bolonia, Módena, Catania, y Cremona) aportan 2, y 19 aportaron 1 único guardiamarina. En favor de Palermo, además, debemos concretar que los palermitanos nacieron todos en la ciudad; no así genoveses y milaneses, donde incluimos pequeños pueblos de su provincia en el cómputo de la ciudad.

Italianos en la fundación de la Marina Militar de España

Antes de ocuparnos del contingente de guardiamarinas, analizaremos el decisivo papel de algunos italianos en la formación de la marina española borbónica. Con la boda de Felipe V con doña Isabel de Farnesio entró en la escena política española el abate Alberoni, luego cardenal y *papabile*, nacido en Fiorenzoula (Parma) y hombre de confianza del mariscal duque de la Vendôme. Para llevar a buen término la política «italianista» que diseñó –recuperación de Cerdeña y Sicilia, instauración de un príncipe español en Parma, creación del reino de las Dos Sicilias, etc.–, necesitaba una marina, que no existía, y que encargó a otro italiano, aunque de origen español, don José Patiño, nacido en Milán e hijo del jefe de la artillería española en aquella plaza. Para alférez de esa primera real compañía gaditana se designará a un mesinés de dos generaciones, al cual hemos considerado como el padre militar de la marina española dieciochesca: don Juan José Navarro de Viana, con el tiempo marqués de la Victoria por

¹ J. Guillén Tato, «Los guardia marinas rusos que envió a estudiar a Cádiz el Zar Pedro el Grande en 1719», en *Revista General de Marina*, 182 (mayo de 1972).



Rafael Tejeo, Retrato del «paresano» cardenal Julio Alberoni, secretario de Estado de Felipe V. (Museo Naval de Madrid).

el combate de cabo Sicié o Tolón (22 de febrero de 1744) donde, abandonado por los franceses, se batió contra los ingleses que terminaron retirándose del mar de la batalla.

Entre los oficiales de la antigua marina de la época de los Austrias que se incorporaron a la borbónica, sin pasar por la escuela gaditana, destacan los palermitanos Reggio. En primer lugar, el bailío frey Miguel Reggio y Branciforte Saladino y Colonna, nacido en Palermo, quien procedente de la Escuadra de Galeras de Malta, donde se distinguió considerablemente, pasó a la armada española, donde fue jefe de la Es-

cuadra de Galeras de España (7 de junio de 1720), alcanzó el grado de teniente general (1728) y participó en todas las funciones de guerra de su tiempo, como la toma de Orán (1732). Fue distinguido con el Toisón de Oro; en 25 de junio de 1737 pasó a servir al rey de las Dos Sicilias. Su hermano Andrés, nacido en Palermo (11 de febrero de 1692), comenzó como su hermano primogénito corriendo las caravanas en la orden de San Juan (Malta), de donde pasó a la marina española, tomando parte en la toma de Mallorca, último bastión del archiduque en España. Después sirvió en la campaña de Cerdeña (1717); mandaba el «*Santa Isabel*» en el desgraciado combate de cabo Passaro. También participó en el socorro a Ceuta y en la toma de Orán (1732). Fue comandante general del Departamento de Ferrol y más tarde marchó a La Habana, donde sostuvo combate contra la escuadra inglesa del almirante Knowles, a la que rechazó, para regresar después a España con un convoy que transportaba 12.000.000 de pesos. Fue capitán general de Cádiz y director general de la Real Armada. Falleció en Puerto Real (Cádiz) el 10 de febrero de 1780; sus restos mortales descansan en el Panteón de Marinos Ilustres en San Fernando (Cádiz). Más tarde encontramos dos Reggios más, sobrinos de los anteriores, hijos del hermano primogénito, don Luis, príncipe de Campo Florido y de Yacci (Jacci), capitán general de los Reales Ejércitos y capitán general en San Sebastián en 1717, por lo que su hijo don Stefano tendrá el privilegio de figurar como el primer guardiamarina y su hermano don Carlos el de llegar a teniente general y capitán general de Cartagena.

Otro italiano destacado en los primeros tiempos de la Marina Militar de España fue el conde de Bena-Massserano², nacido en Gallia-Arnico (Lombardía, 1690), hijo del príncipe del mismo nombre, don Carlos Ferrero Fieschi, y de María Cristina de Saboya, bastarda reconocida de Víctor Amadeo, por lo que este conde, del cual ignoramos el patronímico, era primo hermano de la primera esposa de Felipe V. Embarcó en la escuadra de galeras de don Pedro de los Ríos para la conquista de Mallorca (1715), y al crearse la Real Armada (1717) obtuvo el empleo de capitán de fragatas (así en plural, pasaría a singular en las *Ordenanzas* de 1748). Mandó fragatas y navíos y fue uno de los autores del plan de desembarco y toma de Orán en 1732. Ascendió a jefe de escuadra el 3 de septiembre de 1737 y, tras interinar la comandancia general del Departamento de Cartagena, fue nombrado embajador ante el zar de todas las Rusias, partiendo para San Petersburgo el 7 de junio de 1741. Esta designación se hizo con objeto de que el conde participase en las subastas de maderas rusas y finlandesas (principalmente de los altos pinos para arboladuras, de los que carecía la Península e incluso las posesiones americanas) para enviarlas a los astilleros departamenta-

² F. de P. Pavía, *Galería biográfica de los generales de Marina*, Madrid 1873, tomo I, pp. 453-456.

les. Debió de hacerlo muy bien porque, a pesar de haber sido ascendido a teniente general y nombrado capitán general de Cádiz (que llevaba anexo el cargo de director general de la Real Armada) el 5 de agosto de 1749, no se le dejó regresar, falleciendo en San Petersburgo en 6 de noviembre de 1756, con 66 años de edad y 55 de servicios a su patria y a su rey.

Otra familia que se asentará y perdurará en la marina española fue la de los Spinola, descendientes de Andrea Doria. Don Benito María de Spinola ingresó como alférez de navío el 11 de diciembre de 1713 y llegó a ser capitán general del Departamento de Cartagena el 10 de agosto de 1756. Falleció en Madrid el 5 de mayo de 1774, cuando era consejero del Tribunal Supremo de la Guerra.

Por último, cabe citar al ilustre don Cipriano Vimercati (ignoramos el nombre de la ciudad italiana donde nació), director de las academias de guardiamarinas de Ferrol y de Cádiz, que comenzó su carrera como artillero y en esa calidad fue profesor de la Academia de Artillería de Segovia, de donde pasó a servir en la armada, también como profesor y con el grado de teniente de navío. Cuando enviudó se ordenó sacerdote, sin dejar por ello de servir en la Real Armada en su puesto de director de la Academia de Guardiamarinas. Luego ganó las oposiciones a canónigo de la catedral de Santiago de Compostela y al poco tiempo de tomar posesión de su cargo falleció.



Rafael Tejeo, Retrato del «milanés» José Patiño, intendente general de la Armada, secretario de Marina e Indias, de Guerra y de Hacienda con Felipe V. (Museo Naval de Madrid).



Rafael Tejeo, Retrato del «mesinés» Juan José Navarro de Viana y Búfalo, marqués de la Victoria, capitán general de la Armada. (Museo Naval de Madrid).

Estadística y procedencia de los caballeros guardiamarinas de la Real Compañía de Cádiz (1717-1777)

El análisis de los 1.944 guardias marinas (o guardiamarinas) que componían esta compañía gaditana, hasta que en 1777 se abrieron las de Ferrol y Cartagena y se trasladó esta a San Fernando, indica que la edad media de entrada en ella era de 16,5 años, con valor modal de 16. Del estudio de los ingresados en Cádiz se obtienen los siguientes datos:

	Número	Porcentaje
Muertos a temprana edad	133	6,83%
Retirados del servicio	341	17,51%
Pasaron a servir en el ejército	269	13,82%
Dados de baja por diversas causas	95	4,91%
Hicieron carrera en marina	1.106	56,88%
<i>Total</i>	1.944	99,95%

De los que hicieron carrera en la Real Armada, un total de 109 (9,9%) alcanzaron el generalato (hoy día almirantazgo). A tenor de este último dato cabe recordar el refrán existente en la España del siglo XVIII: «Te deseo más vida que a un general de Marina» y sabemos que la observación popular convertida en refranes no suele fallar.

Las provincias y territorios españoles aportaron guardiamarinas en la proporción que se muestra en el cuadro que sigue a continuación, en el cual comprobamos que los italianos, con un 2,96%, superaron a muchas provincias peninsulares y a todos los territorios por entonces vinculados a la Corona española. Por otras estadísticas que hemos elaborado sabemos que Andalucía, Navarra, Vascongadas, Murcia y los presidios fueron las únicas regiones que aportaron un porcentaje de guardiamarinas mayor que el que le correspondería por su población —esta última tomada del censo de Ensenada—, si bien no podemos compararla con los italianos por carecer de datos de los censos de sus reinos.

Porcentajes de guardiamarinas ingresados en la Real Compañía gaditana, con respecto al total de 1.944

Nº	reinos/estados/ provincias	1712- 1727	1728- 1738	1739- 1749	1750- 1760	1761- 1771	1772- 1777	Media General
1	Galicia	4,50	3,20	3,95	5,07	1,67	4,44	3,81
2	Asturias	0,45	0,91	2,37	3,38	5,36	2,22	2,45
3	Cª Vieja	4,05	5,93	11,46	7,00	8,72	13,02	8,36
4	Cª Nueva	6,08	8,67	7,03	6,03	3,69	5,71	6,20
5	Vascongadas	14,41	11,41	7,50	8,69	8,72	4,76	9,25
6	Navarra	1,80	2,28	3,56	2,41	1,00	3,17	2,37

Nº	reinos/estados/ provincias	1712- 1727	1728- 1738	1739- 1749	1750- 1760	1761- 1771	1772- 1777	Media General
7	Aragón	0,90	0,91	0,80	1,93	1,34	0,63	1,08
8	Cataluña	1,58	2,28	0,00	2,65	2,68	1,91	1,85
9	Baleares	0,90	0,45	1,18	0,24	0,67	0,63	0,68
10	Valencia	0,90	1,82	4,35	3,38	3,35	6,03	3,31
11	Murcia	1,35	0,45	1,58	5,07	9,73	4,76	3,82
12	Andalucía	40,76	43,34	44,30	45,89	42,95	40,32	42,93
13	Extremadura	3,38	5,02	4,35	3,38	1,00	1,26	3,07
14	León	1,80	1,37	0,00	0,48	0,00	0,95	0,77
15	Presidios	2,25	0,91	0,80	0,48	0,67	0,63	0,95
16	Italia	5,40	5,02	1,18	0,96	3,00	2,22	2,96
17	Flandes	1,80	1,37	0,40		0,00		0,60
18	Francia	0,90	1,82	0,80		0,33	0,32	0,70
19	Inglaterra	0,67		0,40	0,72			0,30
20	Escocia	0,20						0,03
21	Malta	0,20			0,24			0,07
22	Irlanda	0,67						0,11
23	Portugal	0,20						0,03
24	Canarias	2,70		2,37	0,24	0,67		1,00
25	Desconocidos	0,45	0,45	0,00		0,33		0,20
26	Posesiones Ultramar	2,28	0,80	1,69	1,69	4,02	0,63	1,85
	Total	99,75	99,81	99,28	99,93	100,00	99,95	99,99

Fuente: D. de la Válgoma, y B. de Finestrat, Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval, Madrid 1944, tomos 1, 2 y 3.

Guardiamarinas italianos de la Real Compañía de Cádiz

Entre ellos cabe destacar los siguientes:

1.³- *Stefano Reggio y Gravina*. Palermo, 1699. Asentado el 7 de febrero de 1717. Figura como el primer guardiamarina asentado en Cádiz⁴, aunque en realidad lo fue don Juan Castellón, mas siendo Stefano hijo del príncipe de Campoflorido y de Yacci se le concedió ese honor cuando se hizo el

³ Citados por el número de guardiamarina del catálogo de Válgoma-Finestrat, *Op. cit.*

⁴ J. M.^a Blanco Núñez, *La Armada en la primera mitad del siglo XVIII*, Madrid 2001, pp. 70-72.

libro maestro en 1773. Tomó parte en el desembarco en Cerdeña (1717); pasó al ejército, en el cual llegó al grado de teniente general, y estuvo en las batallas de Bitonto y Vitelli. Fue embajador del reino de las Dos Sicilias en Madrid.

485.- *Carlos Reggio Gravina*. Hermano del anterior, nacido en Madrid en 1714. Asentado el 7 de junio de 1728. Participó como oficial en el desembarco y toma de Orán (1732), y estuvo a las órdenes de don Blas de Lezo en el episodio de Mostagán. Mandó fragatas y navíos, y alcanzó la capitanía general del Departamento de Cartagena en 1765. Falleció en Cartagena el 12 de septiembre de 1773.

554.- *Francisco Bances y Oliben*. Catania ¿? Asentado el 5 de diciembre de 1730. Su padre era capitán de Artillería. Brigadier de la Real Armada y caballero de la orden de Carlos III (1780).

977.- *Pedro de Cárdenas y Blancardi*. Palermo, 1732. Asentado el 24 de noviembre de 1750. Llegó a teniente general (9 de octubre de 1802) de la Real Armada. Estuvo presente en todas las funciones de guerra importantes de su época. Mandaba el *San Isidro*, de la escuadra de don Luis de Córdoba, durante el apresamiento del convoy inglés sobre el cabo Santa María (agosto de 1780), y también participó en el combate de cabo Espartel y en el de San Vicente como general subalterno de don José de Córdoba. Capitán general de Cádiz desde el 15 de abril de 1809, fue nombrado comendador de Adelfu en la orden de Alcántara. Madre (María) palermitana y familia noble castellana por el padre. Falleció en la Isla de León el 13 de octubre de 1810.

1.225.- *Aníbal Tolomeo de Casoni y Promontori*. Zarzana (Génova), 1739. Asentado el 4 de abril de 1757. Hijo del conde de Casoni y de Magdalena Promontori. Brigadier de la Real Armada desde 1799.

1.316.- *Juan María Lasqueti y de Roy*. Cádiz, 1743. Asentado el 5 de enero de 1760. Padre y madre gaditanos y abuelos paternos de Liorna (Livorno) y de Zarzana (Génova) y maternos de Ámsterdam y Jerez de la Frontera. Capitán de navío en 1799.

1.301.- *Pedro Ristori y Justiniani*. Nápoles, 1742. Asentado el 23 de agosto de 1759. Hijo del marqués de Casaleggio de Monferrato. Su abuelo don Pedro, fue coronel y sargento mayor de batalla, nacido en Génova. Su madre, hija del marqués Donato Tieschi. «Fueron y son todos nobles patricios genoveses, de familias ilustres escritas en el libro de oro de esta Ciudad». Sus descendientes continúan sirviendo en la armada española a día de hoy.

1.427.- *Félix Melilupi Soraña*. Parma, 1746. Asentado el 17 de septiembre de 1763. Hijo del marqués de Soragna, nieto del ídem. Gentilhombre del duque don Antonio Farnesio y de Lucrecia, marquesa d'Arogn (Sforza Fogliani). El bisabuelo don Nicolás, marqués de Soragna, fue grande de

España y príncipe del Sacro Romano Imperio, «...comenzó a servir en la Caballería Ligera donde solo se admitían gentes de alta extracción...». En 1799 era brigadier de la Real Armada.

1.663.- *Marcelo Spinola y Tribucci*. Génova, 1755. Asentado el 12 de noviembre de 1771. Hermano del guardiamarina n.º 995 y padre del n.º 3.016. Capitán de fragata en 1795. Teniente general desde el 6 de diciembre de 1829. Mandó muchos navíos. Capitán general de Cádiz el 25 de enero de 1822. Falleció en San Fernando (Cádiz) el 7 de mayo de 1836.

1.854.- *Alejandro Malaespina*. ¿Palermo? ¿Mulazzo?, 5 de noviembre de 1754. Asentado el 18 de noviembre de 1774. La familia parece ser que



Anónimo, Retrato del «palermitano» Federico Gravina y Napoli, capitán general de la Real Armada. (Museo Naval de Madrid).

procedía de La Spezzia (Mulazzo o Pontremoli), aunque el asiento, que no da información alguna, dice que era natural de Palermo. Se retiró de brigadier, empleo al que había ascendido el 24 de marzo de 1795, tras cinco años de encarcelamiento en el castillo de San Antón (La Coruña) por cuestiones políticas que nos dejaron huérfanos de su magnífica obra científica –fruto de la campaña que él diseñó y mandó– de cuatro años de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*. Finalmente, los trabajos de la expedición comenzaron a publicarse a partir de 1780. Falleció en Pontremoli (Toscana) el 9 de abril de 1810.

1.958.- *Federico Gravina Napolí y Moncada*. Palermo, 12 de septiembre de 1756. Asentado el 18 de diciembre de 1775. Hijo de don Juan Gravina y Moncada, duque de San Miguel, grande de Resetana. La carta orden de guardiamarina indica que: «El Rey ha concedido plaza de guardiamarina a don Fco. Gravina, hijo del duque de San Miguel, grande de España de 1.ª clase; y manda SM. que presentándose en ese departamento de Cádiz se le admita en la Real Compañía (...)». Hizo la carrera más brillante de cuantos guardiamarinas del siglo XVIII hubo. Cuando alcanzó el generalato había rebasado a 400 más antiguos que él. Sus ascensos siempre tuvieron lugar con ocasión de campañas de guerra, en las que sufrió múltiples heridas, de ahí el mote de «*almirante sin tacha y sin miedo*»⁵. Falleció en Cádiz el 2 de marzo de 1806, a consecuencia de las heridas sufridas en el combate de Trafalgar, donde mandaba la escuadra española.

Guardiamarinas italianos de la Real Compañía de Cartagena

En 1777 se abrieron las compañías de Ferrol y Cartagena y se trasladó la de Cádiz a San Fernando. Al abrirse la Real Compañía de Cartagena, se seleccionó para mandarla al prestigiosísimo capitán de navío don José de Mazarredo, que por entonces era el alférez de la de Cádiz. Durante su mando de la compañía publicó las *Lecciones de navegación para guardias marinas*, la *Colección de tablas de navegación*, y tomó el mando del navío «*San Juan Bautista*» para perfeccionar la enseñanza práctica de los caballeros, en cuyo barco comenzó a utilizar un cronómetro encargado a Londres para resolver, de una vez por todas, el problema del cálculo de la longitud. Tuvo a sus órdenes, entre otros brillantes alumnos, a don Gabriel de Ciscar, que en 1800 será el representante del reino de España en la junta de matemáticos y físicos establecida en París para adoptar el sistema métrico decimal y durante la turbulenta guerra de la Independencia fue dos veces regente del reino.

El prestigio de esta nueva compañía y la proximidad a los reinos italianos hizo que ingresasen en ella, hasta 1811 (en plena guerra de la Independencia), los 49 caballeros siguientes:

⁵ M.ª del C. Fernández de Castro, *El Almirante sin tacha y sin miedo*, Cádiz 1956.

4.000⁶.- *Pedro del Verne y Montenegro*. Placencia (Parma), 1762. Hijo de los condes de Bobir y nieto del de Sanguinetti, bailío hereditario de la orden de San Esteban, consejero de Estado de S.M. Cesárea. Asentado el 23 de agosto de 1779. Es muy posible que el capitán de navío Pedro Sanguineto, del escalafón de 1799, sea el mismo.

4.001.- *Jacobo*, hermano del anterior, ídem, 1764.

4.023.- *Felipe Porrata y de Auria*. Génova, 1762. Libro de la nobleza genovesa. Asentado el 4 de agosto de 1780.

4.048.- *Guillermo Scotti y Guarnaschelli*. Placencia (Parma), 1758. Su padre era coronel de Caballería, y sus abuelos los marqueses de Scotti, grandes de España. Sentó plaza el 2 de agosto de 1781. Nombrado teniente de navío en 1795. En mayo de 1808 era capitán de fragata y capitán de la compañía de granaderos de Marina (400 hombres) que Godoy hizo venir de Cartagena a la corte, tras el motín de Aranjuez, para darle escolta personal. Integrada en la guarnición madrileña, una sección de esta compañía montó guardia en el Principal de Madrid (por entonces ubicado en la casa de Correos de la Puerta del Sol) el día 1 de mayo y, cuando regresó a su cuartel del Pósito de Madrid (Puerta de Alcalá) en la mañana del día 2, sufrió tres bajas en la revuelta entablada en la capital⁷.

4.049.- *Ambrosio Faraggiana y Ageno*. Génova, 1764. Asentado el 11 de agosto de 1781. Se retiró el 6 de noviembre de 1783.

4.081.- *Juan Givanneti y Fantuzzi*. Bolonia, 1758. «*Antiquitate et honoribus insignum...*». Su padre era consanguíneo del cardenal arzobispo Andrea Gionneti. Asentado el 1 de febrero de 1783, se retiró el 27 de febrero de 1786.

4.093.- *Tomás de Capuzzo y Troja*. Palermo, 1762. Hijo de los barones de Merca. Toda la familia era palermitana, salvo el abuelo materno, que nació en Corleone (Sicilia). Asentado el 15 de septiembre de 1783.

4.094.- *Scipion Guicciardi y Luzón*. Cremona, 1766. Hijo de los condes del mismo nombre. Su padre fue gentilhombre de cámara y teniente general de Francisco José, emperador de Austria.

4.112.- *Pío Juan Carrafa y Gallio*. Nápoles 1767. Hijo del príncipe de Columbrano, gentilhombre de cámara de S.M., general del ejército y capitán de alabarderos. Asentado el 30 de junio de 1784.

4.133.- *Alejandro Scotti de Vigoleno y Recalcati*. Placencia, 1766. Hijo del marqués Alberto Scotti «feudatario» de Vigoleno. Asentado el 5 de marzo de 1785. Alférez de navío en 1795.

⁶ Citados por el número de guardiamarina del catálogo de Válgoma-Finestrat, *Op. cit.*

⁷ J. M.^a Blanco Núñez y otros, *La Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid 2007, pp. 84-86.

4.136.- *Carlos Scellari y Costa*. Nápoles, 1768. Su madre era camarista de la reina María Josefa. Asentado el 30 de marzo de 1785.

4.156.- *Marcelo Federici y Cachinelli*. La Spezzia, 1767. Asentado el 10 de agosto de 1785. Alférez de navío en 1795. (Caballeros de Malta desde 1516).

4.157.- *Juan Leoli y Marraci*. Nápoles, 1760. Su padre era de Pisa, teniente coronel; su abuelo, caballero de San Esteban en Toscana. Sentó plaza el 13 de agosto de 1785.

4.159.- *José Carafa y Mastellone*. Tortorella (Nápoles), 1761. Hijo del marqués del mismo nombre, «Caballero napolitano della vostra Excma. Piazzza di Nido». Asentado el 27 de agosto de 1785.

4.169.- *Lorenzo de Bischì y Saburri*. Tívoli (Roma), hijo del «gentilhombre» Nicolás de Bischì. Asentado el 17 de diciembre de 1785 y retirado el 4 de noviembre de 1788.

4.185.- *Luis López Royo y Pinelli*. Monteroni (Nápoles), 1768. Hijo del duque de Jaurisano y barón de Monteroni. Asentado el 29 de abril de 1786. Teniente de fragata en 1795.

4.194.- *Juan Buraggi y Rossi*. Génova, 1771 (El n.º 4.230 es su hermano Vicente). Asentado el 28 de febrero de 1787. Teniente de fragata en 1795.

4.195.- *Domingo Federici y Mambilla*. Génova, 1765. Desciende de «...nobles patricios...». Asentado el 28 de febrero de 1787.

4.197.- *Nicolás Danieli y Landolina*. Siracusa, 1769. Hijo del barón de Cannicatinì. Asentado el 21 de marzo de 1787. Alférez de navío desde 1795.

4.206.- *Antonio Chacón Narváez y Castelli*. Palermo, 1768. Hijo del duque de Sorrentino, marqués de Salinas, diputado del reino de Sicilia. El abuelo, maestre de campo del Tercio Fijo de Sicilia, y su segundo abuelo (Palermo, 1647), comisario general de Caballería de Nápoles. Su tercer abuelo, don José Chacón Narváez, veedor general de guerra de Sicilia; cuarto abuelo, Juan Chacón Narváez, capitán de la Armada Real en Italia; quinto abuelo, Juan Chacón, comisario general de Caballería en Flandes; el sexto, Juan Chacón, alguacil mayor de Antequera y alférez de esa ciudad; el séptimo, Fernando Chacón, y el octavo, Gonzalo Chacón. Su madre, Rosa Castelli Álvarez de Valdés, de Palermo. Asentado el 4 de julio de 1787. Alférez de navío en 1795.

4.209.- *Pedro Lanti y Capranica*. Roma, 1767. Hijo del duque Felipe Lanti Della-Rovere, nieto del duque Luis. Asentado el 22 de agosto de 1787. Teniente de fragata en 1795.

4.210.- *Antonio Quartara y Guerrini*. Génova, 1769. De familia patricia y noble. Asentado el 23 de agosto de 1787. Alférez de navío en 1795.

4.215.- *Ignacio María Agraz y Moscati*. Palermo, 1780. Hijo del duque de Castellucio. Todos antecesores palermitanos. Asentado el 24 de noviembre de 1787.

4.217.- *Bernardo del Bosco y Branchiforte*. Palermo, 1766. «Noble del reino admitido al servicio del Regimiento provincial...». Asentado el 26 de marzo de 1788. Teniente de navío en 1795, excelente *demarrage*.

4.226.- *Carlos Marescotti y Vecchi* (caballero de Malta). Siena, 1771. Su padre pertenecía a la orden de San Esteban. Asentado el 14 de mayo de 1788. Alférez de navío en 1795.

4.230.- *Vicente Buraggi y Rossi*. Génova, 1773. Su padre, magistrado de Génova. Asentado el 1 de octubre de 1788. Alférez de navío en 1795. Hermano del n.º 4.194.

4.252.- *José Falchi y Orlandini*, Volterra (Toscana), el 5 de enero de 1768. Su hermano era de la orden de San Esteban. Asentado el 17 de octubre de 1789.

4.260.- *Horacio Publicola Santa Groce*. Roma ¿fecha? Por ser hijo del príncipe de Santa Groce se le dispensó de la menor edad para sentar plaza en Cartagena el día 5 de octubre de 1790.

4.261.- *José Dominicis y Montagna*. Foggia (Nápoles) Parroquia de Santa María, 30 de octubre de 1772. Su padre era abogado-fiscal en el Tribunal de Foggia. Probó su nobleza con la muestra de los «sepulcros» familiares en varias parroquias napolitanas. Sentó plaza el 6 de febrero de 1790.

4.270.- *Antonio Carbonara y Massa*. Génova, Parroquia del Castelo, 16 de septiembre de 1772. Inscrito en el libro de oro de la Serenísima República. Sentó plaza el 11 de agosto de 1790. Alférez de fragata en 1795.

4.271.- *Mateo Atendolo y Gandini*. Milán, Parroquia de Santangelo, 7 de mayo de 1770. «Familia noble patricia antigua milanesa adscrita al cuerpo de Nobles Patricios y capaz para todos los honores, derechos y prerrogativas al patriciado de la ciudad de Milán». Su abuelo materno certificó el decano del concejo general de Lodi: «Nobile Signor don Fabricio Gandini, Decurione Nostro Collega». Sentó plaza el 15 de septiembre de 1790. Alférez de navío en 1795.

4.274.- *Luis Blanchis y Sassi*. Módena, Parroquia de San Jorge, 28 de julio de 1776. Noble por los cuatro abuelos. Sentó plaza el 6 de noviembre de 1790. Alférez de fragata en 1795.

4.313.- *Francisco López-Royo y Pinelli*. Caballero de Malta. Monteroni (Nápoles), 29 de agosto de 1767 (hermano del guardiamarina don Luis, n.º 4.185).

4.314.- *Julio Rocco y Massopagano*. Castellamare (Nápoles), Catedral, 24 de mayo de 1774.

4.315.- *Miguel*, hermano del anterior. Ídem, 10 de julio de 1775. Nobles por los cuatro abuelos con abundantes pruebas. Ambos sentaron plaza el 18 de enero de 1792 y los dos fueron nombrados alféreces de fragata en 1795.

4.340.- *Salvador Drago y Mira*. Palermo, Parroquia metropolitana, 27 de mayo de 1775. Hijo del marqués de Drago, don Casimiro, como su mujer y resto de antecesores, todos palermitanos. Sentó plaza el 13 de febrero de 1793. Alférez de fragata en 1795.

4.348.- *Américo Galeffi y Fantagurri*. Cesena (Forlì), Catedral, 1 de septiembre de 1774. Il Conservatori del Popolo della città de Cesena certifica nobleza de ambas familias. Asentado el 23 de marzo de 1793. Alférez de fragata en 1795.

4.351.- *José María Tarallo y Borgia*. Palermo, Iglesia matriz, 25 de mayo de 1777. Hijo del duque de Mirabil y marqués de Ferule, su madre era natural de Siracusa. Completa relación, por los cuatro costados, con «La Sagrada Religión Gerosa (gerosimilitana)». Sentó plaza el 17 de abril de 1793.

4.357.- *Nicolás Celestri y Tornaveni*. Catania, Catedral, 14 de octubre de 1777. Su padre era miembro de la orden de San Juan de Jerusalén. Noble por parte de sus cuatro abuelos. Sentó plaza el 4 de febrero de 1794.

4.387.- *Genaro de Auria y Rho*. Nápoles, Parroquia de Santo Tomás, 29 de agosto de 1775. Noble por parte de sus cuatro abuelos. Sentó plaza el 19 de junio de 1794.

4.390.- *Fernando de Dominici y Montani*. Foggia (Nápoles), Parroquia de Sta. María, 7 de octubre de 1777. Hermano de don José, n.º 4.261 (49 de esta lista). Sentó plaza el 1 de noviembre de 1794.

4.391.- *Guido Balducci y Severi*. Constanzo (Urbino), Parroquia de San Cristóbal, 2 de mayo de 1777. Familia noble de Pesaro, Fano y Ancona. Asentado el 24 de noviembre de 1795.

4.402.- *José María Doria y Bobbio*. Génova, Parroquia de San Mateo, 8 de octubre de 1779. De una de «las cuatro familias principales de Génova». Sentó plaza el 12 de septiembre de 1795 y se retiró del real servicio el 18 de abril de 1797. (Ver árbol genealógico).

4.405.- *Antonio Caetani*. Roma, 1778. El rey le dispensó de las pruebas. Asentado el 31 de octubre de 1795; se dio de baja el 21 de noviembre de 1797.

4.418.- *Mariano de Spatafora y Monroy*. Palermo, 12 de febrero de 1777. Hijo del príncipe de Spatafora, don Mucio. Abuela materna, María Antonia Branciforti, todos palermitanos. Sentó plaza el 7 de enero de 1797.

4.419.- *Salvador*, caballero de Malta, hermano del anterior. Palermo, 1 de abril de 1778. Sentó plaza mismo día que su hermano. (Otros autores españoles los apellidan Espadafora).

4.447.- *Carlos Dominicus y Montani*. Foggia (Nápoles) Parroquia de Santa María, 29 de diciembre de 1778. Hermano de los guardiamarinas n.º 4.261 y 4.390. Sentó plaza el 8 de diciembre de 1797.



Árbol genealógico del caballero guardamarina José María Doria, en D. de la Válgoma, B. de Finestrat, Real Compañía de Guardias Marinas. Expediente 4.402.

4.471.- *Nicolás Guasconi y Colonna*, caballero de Malta, Florencia, Parroquia de San Juan Bautista, 18 de septiembre de 1799. Hijo del barón Juan Guasconi. Sentó plaza el 12 de julio de 1800.

4.594.- *José María Castellani y Jiménez*, Cádiz, Parroquia castrense, 10 de abril de 1798. Hijo del capitán de fragata de la Real Armada del mismo nombre (no fue guardiamarina), nacido en Alessandría (Milán). Su abuelo era don Juan Bautista Castellani, natural de Coni, en el Piamonte, y consejero de S.M. sarda, y su abuela doña Isabel Beria de Sales, condesa de Arramel de Sobri, natural de Turín. La familia Jiménez de Larrea era procedente de Hinarejos (Cuenca). Fue comisario de provincia de Marina. Sentó plaza el 21 de diciembre de 1811.

Entre los 49 anteriores, destacan diez sicilianos (20%), casi todos ellos de la alta nobleza de la isla, y 12 napolitanos que, sumados a los anteriores, significa que el 45% procedían del reino de las Dos Sicilias. También encontramos ocho genoveses, cinco parmesanos, cuatro romanos, dos florentinos y varios de diversas ciudades de la geografía italiana.

Militares italianos en la guerra de España

Lucas Molina Franco
Doctor en Historia

Capítulo sexto

Abstract

The «March on Rome» and the takeover of the national fascist party in Italy in 1922, was a milestone in the European context of the post-war world, giving rise to the institutionalization of one concept (rather than elastic) that catalyze, per se, from then on, the forces of the left in the world: anti-fascism. In Spain, after the military uprising of July 1936, these two genuinely Italian ideological conceptions, with all its national and international derivatives, would face added to each of the contending sides. Italian anti-fascists of various tendencies, grouped into several units, whose main exponent is the so-called «Garibaldi Brigade» combat with the defenders of the Republic forces. With the rebels will make common front the fascist regime of Mussolini, sending a ground contingent, the *Corpo Truppe Volontarie* (CTV), one aircraft, the *Aviazione Legionaria*, as well as various naval units.

El fascismo en Italia

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial muchos italianos, desengañados del socialismo y el marxismo, miraron con simpatía el concepto de

«nación proletaria» de Enrico Corradini¹, según el cual las diferencias de clase no se daban entre los sectores sociales de una Italia débil, sino entre los pueblos de las naciones desarrolladas-imperialistas-capitalistas-plutocráticas y los de los países atrasados y explotados. Los fundadores del fascismo, incluido Mussolini, eran unos idealistas antimperialistas de ideología socialista y republicana, junto a algunos militares procedentes de los *Arditi*² de la Gran Guerra. Su estilo revolucionario era el de la izquierda «internacionalista» –incluyendo la toma del poder de manera violenta–, con la única diferencia, con respecto a esta, de su patriotismo y de la organización del partido, que era de corte militar.

Mussolini (1883-1945), hijo de un herrero, era maestro de profesión y socialista desde su adolescencia. Destacó como periodista político, siempre desde publicaciones de izquierda, caracterizado por su anticlericalismo e incitación a la lucha, aunque se opuso a la guerra de Libia³. Al empezar la Gran Guerra abandonó sus tesis «pacifistas», propugnando la intervención de Italia contra los imperios centrales, motivo por el cual fue expulsado del Partido Socialista. Ese mismo año de 1914 fundó un nuevo diario y el grupo político Fascios de Acción Revolucionaria Internacionalista, cuyo nombre cambiaría en 1919 por el de Fascios Italianos de Combate, de tendencia nacionalista, expansionista y antimarxista. Aunque fue elegido diputado por un partido derechista, Mussolini supo aprovechar la insatisfacción generalizada del pueblo italiano de la posguerra y las tensiones revolucionarias latentes en la sociedad para crear un partido en 1921: el Partido Nacional Fascista.

La visión nacionalista de Mussolini estaba ligada a la tradición del Imperio romano, que la inspiraba y la reivindicaba. No hablaba de Italia, sino de Roma, la ciudad cuyo espíritu debía ofrecer una civilización al mundo. «Nosotros vemos en Roma el porvenir que se prepara. Roma es nuestro mito. Soñamos con una Italia romana, es decir, sabia, fuerte, disciplinada e imperial. Gran parte del espíritu inmortal de Roma reaparece en el fascismo: el haz, que es romano, nuestra organización de combate, nuestro orgullo y nuestro ánimo», diría Mussolini.

Tras su boicot a la huelga general de 1922, a mediados de octubre dirigió a 40.000 *squadristi* contra el gobierno, en lo que pasaría a la historia como la «Marcha sobre Roma», golpe de efecto que supuso la dimisión del gobierno liberal de Luigi Facta y el encargo del rey Víctor Manuel III a Mussolini de formar uno nuevo. Un éxito frente a la izquierda revolu-

¹ Al escritor Enrico Corradini podemos considerarlo el fundador del nacionalismo italiano, y un precursor del fascismo.

² Fuerzas de choque.

³ La guerra de Libia, también denominada «íto-turca», fue un conflicto entre el Imperio otomano e Italia entre septiembre de 1911 y octubre de 1912 en las provincias de Tripolitania y Cirenaica.

cionaria, desde planteamientos sociales en gran parte similares, que le convertiría en enemigo declarado de la misma.

El 26 de octubre de 1922, una orden secreta de movilización inmediata fue dirigida a todos los milicianos fascistas de Italia. Un día después, tras la medianoche, los poderes políticos, administrativos y militares eran asumidos por un quadriunvirato compuesto por los comandantes generales de la milicia fascista Emilio De Bono, Césare María de Vecchi, Italo Balbo y Michele Bianchi. Se trataba del cuarto aniversario de la ofensiva sobre el Piave, en la Gran Guerra, y Mussolini, en su proclama al pueblo, decía: «Hace cuatro años, en fecha semejante, el Ejército Nacional desencadenó la suprema ofensiva que le condujo a la victoria. Hoy día, el ejército de los camisas negras afirma de nuevo la victoria mutilada y, dirigiéndose desesperadamente sobre Roma, la devuelve a la gloria del Capitolio». El calendario de la era fascista, que iba a implantar el nuevo régimen, partiría, precisamente, de esa fecha: 28 de octubre de 1922.

La marcha de los fascistas sobre Roma fue poco sangrienta. La demostración de fuerza de las milicias de Mussolini tuvo enfrente algunas emboscadas comunistas y se dispararon algunos tiros, pero no se pasó de ahí. En esa situación, el rey Víctor Manuel III de Saboya solo tenía dos alternativas: o aplastar la sublevación y al propio Partido Fascista con la ayuda de los social-comunistas y, posiblemente, perder el trono a continuación, o bien apoyar el fascismo y conservar su trono. No le quedaba elección. Dos meses después de la «Marcha sobre Roma», instituido el Gran Consejo Fascista, se creó una situación política conocida con el nombre de «diarquía»: el poder del Partido Fascista conviviría con el poder del rey Víctor Manuel. A partir de ese momento, el fascismo debería procurarse un cuerpo doctrinal para orientar la actividad política del movimiento en la actividad diaria. Evidentemente, había que hacer la obra duradera.

Además de una mística, un método y un modo de ser, hay que subrayar que el fascismo ha sido, sobre todo, una doctrina de Estado⁴. Este socialismo nacional exacerbado identificaba las reivindicaciones sociales con las nacionales, y la tierra, el pueblo y el Estado con un partido y su líder (*Duce*, conductor o caudillo), constituyendo una alternativa al liberal-capitalismo y al socialismo internacionalista. Se caracterizó también por su concepción «militar» del Estado y por el totalitarismo, en alusión a la estructura y objetivos del mismo más que a un control institucional total, y atrajo hacia sí a las clases medias y bajas, junto a la juventud.

Para el fascismo, el dualismo individuo-Estado se resolvía con la absorción del primero por parte del segundo.

⁴ S. Hillers de Luque, *Falange y Fascismo. Dos doctrinas diferentes. Dos modos distintos de entender la vida y la muerte*, Valladolid 2012, pp. 46-49.

«El individuo en el Estado fascista –decía Mussolini– no es anulado, sino más bien multiplicado, al igual que en un regimiento un soldado no es disminuido, sino multiplicado por el número de sus compañeros de armas. El Estado fascista organiza la nación, pero deja, sin embargo, a los individuos un margen suficiente; ha limitado las libertades inútiles o perjudiciales, pero ha conservado las libertades esenciales (...) Un Estado que se apoya sobre millones de individuos que le reconocen, lo sienten y están dispuestos a servirle, no es el Estado tiránico del señor de la Edad Media. No tiene nada de común con los estados absolutistas (...) Un partido que gobierna una nación totalitariamente es un hecho nuevo en la historia. Las aproximaciones y las comparaciones son imposibles».

En la concepción fascista, el pueblo era el Estado, y el Estado no era más que el pueblo organizado. El Estado, para Mussolini, era el intérprete único de las necesidades de la sociedad.

Sería Mussolini quien afirmara que, pese no existir afinidades políticas entre fascistas y comunistas, sí las había intelectuales, pues ambos creían en la necesidad de un Estado fuerte, centralizador y unitario, que impusiera a todos los individuos una disciplina férrea. Los comunistas llegaban a esta conclusión a través del concepto de «clase», y los fascistas a través del concepto de «nación».

«La violencia –explicaba Mussolini en 1934– no es una moral. Es, a veces, moral. Nosotros negamos a nuestros adversarios el derecho de lamentarse de nuestra violencia, porque ella no es más que un juego de niños en comparación a la que se desencadenó en los tristes años de 1919-1920 y a la de los bolcheviques en Rusia, con la que dos millones de personas han sido ejecutadas y otros dos encarceladas (...) Cuando nuestra violencia resuelve una situación gangrenada, es muy moral, es sagrada, necesaria (...) Hay una violencia que libera y otra que encadena; hay una violencia moral y otra que es a la vez necia e inmoral (...) Es preciso conservar en la violencia necesaria del fascismo una línea, un estilo netamente aristocrático o, si se lo prefiere, quirúrgico. El fascismo ha respondido con la violencia a la violencia de los otros. Esta es la verdad, una verdad que no puede ser ocultada».

Esta declaración de intenciones no deja lugar a dudas, aunque el contexto en el cual Mussolini refiere la opinión de su ideología sobre el recurso a la fuerza requiere alguna matización. La violencia del fascismo había de ser ordenada, es decir, la habría de ejercer como un ejército y no como el «populacho», debía ser disciplinada y minuciosa, y había de responder a unos parámetros bien estructurados: sus camisas negras debían ser una milicia cuyo fin último sería la obediencia. *Credere, obediere, combattere*, era el lema del fascismo y de sus milicianos.

Hasta principios de 1925, año en que Mussolini proclamó la dictadura, se produjo una continuación constitucional de los gobiernos de coalición

anteriores, pasando luego a cuatro años de construcción de la dictadura (hasta 1929), seguidos por otros cinco de poco activismo y cierto consenso, que dieron paso, de 1933 a 1936, a una fase de política exterior activa y consenso interior. Durante todos estos años, y hasta 1943, el jefe constitucional del Estado siguió siendo el rey Víctor Manuel III, en similitud y coincidencia con la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), donde él era el jefe del Gobierno y presidente del Directorio Militar y del Directorio Civil bajo el reinado de Alfonso XIII.

Ya en enero de 1923, los numerosísimos *squadristi* se transformaron en la milicia estatal oficial, la *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale* del Partido Fascista (MVSN), la cual terminó siendo un cuerpo militar más o menos autónomo, pero supeditado al control general del *Regio Esercito*. Sus miembros eran conocidos como «*camicie nere*» –camisas negras– a semejanza de los «camisas rojas» de Garibaldi. Se formaron numerosas *bandiere* (banderas o batallones) que se encuadraron en grandes unidades. La organización original de la milicia consistía en 15 zonas que controlaban 133 «legiones», una por provincia, de tres «cohortes» cada una y un «grupo independiente» con otras diez legiones. En 1929 se reorganizó en cuatro *raggruppamenti*, y en octubre de 1936 se volvió a reorganizar en 14 zonas, con 133 legiones de dos cohortes cada una, una de hombres entre veintiuno y treinta y seis años y otra de mayores de cincuenta y cinco, más las unidades especiales de Roma, de la isla de Ponza y los *moschettieri del Duce*, de uniforme negro, que actuaban de guardia pretoriana de Mussolini; la Milicia Albanesa, con cuatro legiones y la Milicia Colonial en África, con siete legiones.

La equivalencia, aproximada, de estas unidades era: *zona*/división, *legione*/regimiento (un pequeño cuadro activo y una gran reserva de voluntarios civiles), *cohorte*/batallón, *centuria*/compañía, *manipolo*/sección, *squadra*/pelotón, constituidas en base a un esquema triangular: tres escuadras componían un manipulo, tres manipulos, un centuria, etc. También hubo milicias especiales, que incluían la *Milizia Confinaria*, *Contraerea*, *Universitaria*, *Ferroviaria*, *Forestale*, *Postelegrafica*, *Stradale*, *Portuaria*, etc.

Volviendo a 1923, también en ese año consiguió Mussolini la incorporación al Partido Fascista de todos los nacionalistas de derecha, lo que dio un matiz más derechista al movimiento, aunque esto no lo hizo más conservador. En su conjunto, el fascismo, pese a deficiencias originales en las definiciones doctrinales, funcionaba sobre la base de un conjunto de ideas razonablemente coherente⁵. Mussolini no llegó a dominar totalmente la situación política hasta las elecciones de 1924.

El fascismo italiano, en un aparente contrasentido con su concepto militarista de la vida, el partido y el Estado, no se volcó en un militarismo

⁵ S. G. Payne, *El Fascismo*, Madrid 1982.

acusado, siendo su economía e industria de las menos preparadas para la contienda, entre las naciones que inicialmente chocaron en la Segunda Guerra Mundial, hasta el punto de declararse no beligerante en un primer momento. Asimismo, hay que decir, en honor a la verdad, que no fue un régimen especialmente sanguinario, respetando la autonomía del poder judicial, la banca, el ejército y la policía, por ejemplo, y no llegando a imponer drásticamente el sindicalismo.

Respecto a la política exterior italiana, hay que recordar que por el Tratado de Sèvres (1920), en el que el Imperio otomano perdió cuatro quintas partes de su territorio a manos de los vencedores de la Primera Guerra Mundial, Italia recibió las islas del Dodecaneso y Rodas (*Isole Italiane dell'Egeo*). Fiume, antigua salida al mar del Imperio austrohúngaro, fue declarada ciudad libre tras la Guerra Mundial y más tarde ocupada por las tropas de Gabriele D'Annunzio, a pesar del Tratado de Rapallo, firmado con Yugoslavia en 1920. Definitivamente sería adjudicada a Italia por el Tratado de Roma de 1924. Antes, en 1923, Italia ocupó la isla de Corfú, aunque la Sociedad de Naciones impuso su abandono.

En relación con la Iglesia, Mussolini concedió a esta la ventajosa normalización de sus relaciones con Italia, pendientes desde 1871, confirmada en el denominado Pacto de Letrán, firmado en 1929 y alabado por Pío XI, quien pediría el voto para los fascistas en las elecciones de ese mismo año.

Dentro de una idea general de desplazar a Francia e Inglaterra del Mediterráneo y recuperar territorios de los antiguos estados italianos, a partir de 1925 la política exterior del régimen fascista fue claramente expansionista, reflejo de la cual podemos indicar el ventajoso Pacto de Tirana, que convirtió a Albania en una especie de protectorado italiano, aunque hubo también movimientos diplomáticos interesados, como el reconocimiento de la URSS en 1924, la participación en la Sociedad de Naciones, la adhesión al Pacto Brian-Kellogg de 1928 y al Pacto anglo-franco-alemán de 1933, y con llamativos bandazos, como la oposición al intento anexionista alemán sobre Austria (1934) y el posterior Frente de Stresa, con Francia e Inglaterra (1935), para terminar con el enfrentamiento con ambos países y la Sociedad de Naciones con ocasión de la guerra de Abisinia (1935). De esta última guerra hay que destacar, aparte del deterioro que supuso a la ya terminal Sociedad de Naciones, el empleo por parte de Italia de gases de combate, como antes ocurriera en Libia, dado que, según el Protocolo de Ginebra de 17 de junio de 1925⁶, primero que reguló la guerra química, estaba prohibido, genéricamente, el «empleo» de gases asfixiantes, tóxicos o similares, y de medios bacteriológicos de destrucción, pero no se prohibía su «fabricación y almacenamiento», obligando únicamente a

⁶ J. M.^a Manrique García, L. Molina Franco, *Antes que Sadam... Las armas de destrucción masiva y la protección civil en España. 1924-2000*, Valladolid 2003, p. 52

no utilizar tales armas contra los otros países firmantes, y a no ser los primeros en usarlas –una mera reserva del derecho de represalia–, y sobre todo no se prohibía su utilización en conflictos internos, guerras no declaradas o sublevaciones coloniales. Con esto se puede entender el impreciso y peligroso marco en que se desarrolló la guerra de España, y la aportación italiana en ese campo.

Aunque sea adelantarse a los acontecimientos diremos que, del total de voluntarios italianos en el conflicto español, unos 32.000 fueron camisas negras, jóvenes y maduros, con y sin formación militar previa, de la península o de las colonias del Imperio, de los cuales murieron en España entre 1.500 y 1.700, según las fuentes.

Italianos con la República

El apoyo internacional a la República

Una de las múltiples consecuencias de la sublevación militar del 18 de julio de 1936 fue la movilización que se produjo en diversos países –sobre todo europeos y americanos– a favor de la defensa de la legalidad republicana y en contra de lo que se consideró como una agresión fascista. La presencia en Barcelona de atletas de varios países dispuestos a participar en las Olimpiadas Populares, competición planteada como una contestación a los Juegos Olímpicos que ese mismo año se iban a desarrollar en el Berlín hitleriano, hizo que muchos de ellos se integraran en las primeras unidades milicianas formadas sobre la marcha.

La Internacional Comunista, *Komintern*, órgano supranacional que agrupaba a los partidos comunistas de varios países, y que abogaba, entre otras cuestiones, por la supresión del capitalismo y el establecimiento de la república internacional de los soviets, había sido creada en 1919 para extender la revolución fuera de la URSS. En su 7.º Congreso, celebrado en Moscú en 1935, había auspiciado la formación de los llamados «Frentes Populares» en distintos países, aliándose con sus enemigos socialistas, así como con otros partidos de izquierda, para intentar alzarse con la victoria en elecciones democráticas. España y Francia fueron modelos y pioneras de esta alianza, pese a que no todos los partidos de izquierda aceptaban estos postulados. Ni los troskistas ni los anarquistas estaban en sintonía con la política marcada por Stalin que generó el «frente populismo», pese a que el conflicto español terminó por incluir a ambas facciones en el llamado bando republicano, con las funestas consecuencias que para ambas tendencias significarían, ya en 1937, las tristes jornadas de mayo.

Precisamente, la *Komintern* sería la encargada, desde finales de agosto de 1936, de preparar la captación, alistamiento y constitución de las denominadas Brigadas Internacionales, unidades formadas por voluntarios

extranjeros, cuya organización respondía a los parámetros marcados por el mando de la República para formar las llamadas Brigadas Mixtas, unidades en las que convivían todas las armas combatientes –infantería, artillería, ingenieros, caballería–, y los servicios –intendencia, sanidad, etc.–. El 22 de octubre de 1937 el jefe del gobierno republicano, Largo Caballero, autorizaba la formación de las Brigadas Internacionales.

Voluntarios antifascistas italianos al comienzo del conflicto

La ascensión del fascismo en la Italia de la posguerra mundial, la «Marcha sobre Roma» y la toma del poder por el Partido Nacional Fascista, marcaron, sin duda, el futuro de muchos italianos que no compartían las tesis mussolinianas y se posicionaban enfrente de las mismas. Anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos, compartían un antifascismo que marcaría a toda una generación de italianos y que se convertiría en modelo para definir desde entonces la lucha contra las dictaduras llamadas «de derechas». Muchos italianos antifascistas estaban exiliados en Francia, y tras la sublevación en España cruzaron los Pirineos y se incorporaron a la lucha contra los rebeldes. Otros hicieron el viaje desde la misma Italia o desde otros países donde vivían su exilio. Alguno vivía en España, como Fernando de Rosa⁷, que se puso al frente del llamado Batallón Octubre, del PSOE (Partido Socialista Obrero Español).

Pese a que el 3 de agosto de 1936 ya hay noticias de un «Grupo Italiano» en el seno de la Columna 19 de Julio, formada por la milicia del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña) en Barcelona, la primera verdadera unidad italiana formada en suelo español fue la llamada *Colonna Italiana*, conocida también como Centuria *Giustizia e Libertà*, Columna Rosselli o Sección Italiana de la Columna Ascaso. Se organizó en Barcelona el 17 de agosto de 1936, en el cuartel «Bakunin», teniendo como jefe al escritor y político socialista italiano Carlo Rosselli⁸, quien logró aglutinar a un grupo de antifascistas de varias ideologías –socialistas, liberales, republicanos–, así como anarquistas, que se habían constituido en Barcelona como Centuria Malatesta a instancias de Nicola Menna, un

⁷ Había intentado asesinar al príncipe Humberto de Saboya en Bruselas, por lo que pasó cuatro años en una cárcel belga. Al salir se exilió en España. Fue uno de los primeros antifascistas muertos en el transcurso de la Guerra Civil española. B. Mugnai, *I Volontari stranieri e le Brigate Internazionali in Spagna (1936-39)*, Soldiershop Publishing 2010, p. 6.

⁸ Carlo Rosselli era escritor, político y periodista. Fue uno de los fundadores del movimiento *Giustizia e Libertà* en París, como contestación al fascismo de Mussolini. Tras participar en la guerra de España, volvió a Francia en 1937, donde sería asesinado junto a su hermano, por un comando de «La Cagoule», al parecer por orden directa de Mussolini. Compartió la jefatura de la *Colonna Italiana* en España con Mario Angeloni, oficial y antiguo combatiente en la Primera Guerra Mundial.

sindicalista italiano que se había exiliado en España en 1931. Estos milicianos se integraron en la Columna Ascaso⁹, unidad anarquista formada por unos 2.000 hombres, que salió de Barcelona el 25 de julio con destino al frente aragonés, donde combatió hasta su incorporación al Ejército Popular de la República. En apoyo de Rosselli actuaron los también italianos Mario Angeloni¹⁰, Antonio Cieri¹¹ y Camilo Berneri¹², así como Giuseppe Bifolchi¹³. El anarquista Vindice Rabitti actuaría como responsable político de la columna.

Lo cierto es que la primera experiencia bélica de los no más de 150 italianos de la Columna Ascaso no fue muy brillante. En la llamada batalla del Monte Pelado, que tuvo lugar el 28 de agosto de 1936 entre la capital oscense y la población de Almudévar, los milicianos italianos tuvieron un número de bajas desproporcionado, muriendo en los combates el propio comandante militar del *Giustizia e Libertà*, el antiguo oficial de Caballería Mario Angeloni, así como varios destacados milicianos italianos de diferentes sensibilidades políticas como Fosco Falaschi, Michele Centrone, Giuseppe Zuddas, Attilio Papparotto, Vincenzo Perrone o Andrea Colliva,

⁹ Su nombre se había puesto en recuerdo de Francisco Ascaso, sindicalista oscense muerto el 20 de julio de 1936 en Barcelona.

¹⁰ Mario Angeloni. Abogado y político antifascista italiano, dirigente del Partido Republicano, había combatido en la Primera Guerra Mundial como oficial de Caballería, obteniendo en la batalla de Cappareto la Medalla de Plata al Valor Militar. Murió en el hospital de Sariñena de las heridas sufridas en la batalla de Monte Pelado. <http://www.antifascismoumbro.it/personaggi/angeloni-mario>

¹¹ Antonio Cieri había combatido en la Gran Guerra con el grado de oficial. Su actividad política le llevó a combatir en los *Arditi del Popolo* antifascistas en 1922, de los que fue jefe en la ciudad de Parma. En 1923 se exilió en Francia, retomando su militancia anarquista en París en 1925. Integrado en la *Colonna Italiana* de la División Ascaso, en abril de 1937 era el jefe de la unidad de granaderos del ya denominado Batallón de Asalto italiano. Hay sospechas de que su muerte se debió a un disparo por la espalda de los comunistas, y no a una herida causada por el enemigo en el campo de batalla. <http://puertoreal.cnt.es/bilbiografias-anarquistas/3431-antonio-cieri-anarquista-asesinado-por-la-espalda.html>

¹² Camilo Berneri fue un profesor e intelectual italiano que abrazó la causa anarquista tras su paso por el socialismo en la segunda década del siglo xx. Salió de Italia en 1926. Tomó la decisión de participar en la guerra de España, donde sería asesinado por los comunistas junto a su amigo y compañero de ideología Francesco Barbieri, en los denominados Sucesos de Mayo, que tuvieron lugar en Barcelona en mayo de 1937. <http://ebiblioteca.org/?/ver/34325>

¹³ Giuseppe Bifolchi había combatido en la Gran Guerra como suboficial, alcanzando al final de la misma el empleo de oficial. Anarquista italiano exiliado en Bélgica, acudió a España en julio de 1936 junto a otros compañeros, llegando a Barcelona por Perpiñán y formando parte de la Sección italiana de la Columna Ascaso, de la que fue el verdadero jefe militar. Sobrevivió a la Guerra Civil y a la Segunda Guerra Mundial, falleciendo en Italia en 1978. <http://www.anarkismo.net/article/5218>

y resultando heridos el propio jefe político, Carlo Rosselli, Carlo Matteucci, Mario Girotti o Renzo Cabani¹⁴. La posición donde tuvieron lugar los combates no condicionó la conquista de Huesca, que siguió en manos nacionales toda la guerra.

A finales de noviembre, tras los penosos resultados de los combates en Almodévar (Huesca), surgieron disputas dentro de la columna entre la mayoría anarquista y las otras orientaciones políticas que convivían en la unidad. El nombramiento como oficial de un activista antifascista pero católico, Ottorino Orlandini, no sentó bien a los anarquistas, que se negaron en rotundo a su aceptación, aludiendo a su compromiso en Italia con los fascistas de Mussolini, lo que al final provocó la salida del componente minoritario de *Giustizia e Libertà*, unos 50 republicanos con Rosselli a la cabeza, fundando la llamada Centuria Matteotti el 6 de diciembre de 1936, unidad que será incluida en la Columna Durruti y confluirá en el Batallón Garibaldi en la primavera de 1937. Tras la dimisión de Rosselli tomó el mando de la *colonna* el anarquista Giuseppe Bifulchi. A comienzos de 1937, tras el nombramiento de Bifulchi para mandar el 19 Regimiento de la 126.ª Brigada, la unidad cambiará el nombre de *Colonna Italiana* por el de Batallón Italiano de Asalto, pasando a dirigirlo el anarquista Antonio Cieri, quien morirá en abril de 1937 en el asalto a la posición fortificada de Carrascal de Chimillas (Huesca).

Encontramos italianos integrados en una batería de artillería internacional constituida a finales de agosto de 1936 en el frente de Aragón, en la milicia CNT-FAI (Confederación Nacional del Trabajo-Federación Anarquista Ibérica). Dicha batería fue denominada Sacco y Vanzetti y estuvo a cargo, durante un tiempo, del francés Paul Chacon (alias *Máximo Mas*), operando en el seno de la Columna Tierra y Libertad. En septiembre fue destinada al frente de Madrid, donde participó en la defensa de la ciudad. También había italianos en la Columna Internacional Lenin, organizada por el POUM¹⁵. El órgano de este partido, *La Batalla*, en su edición del 16 de septiembre de 1936, cifraba en 21 el número de italianos en la unidad, que compartían frente en Huesca con 17 franceses, tres belgas y varios más de otros países europeos. Mandaba la columna un ingeniero industrial italiano: «el capitán Russo, que actuó como tal durante la Gran Guerra ya que, perseguido por el fascismo, se refugió en Bruselas». Entre los italianos que componían la columna se citan nombres como

¹⁴ Los datos y los nombres de milicianos han sido extraídos del testimonio de Giuseppe Marchetti, publicados en julio de 1973 en el escrito «Per la libertà di Spagna». <http://www.democraziaoggi.it/?p=3993>

¹⁵ Partido Obrero de Unificación Marxista. Fue fundado por Andreu Nin, de inspiración troskista y antiestalinista. Junto a los anarquistas de la CNT-FAI, fue el claro perdedor en los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, desapareciendo de la escena política republicana, sus líderes fueron asesinados y sus partidarios perseguidos por los comunistas, que los acusaron de colaboración con el enemigo.

Francesco Scotti, Stefanelli, Pellegrini, Tofoni Belmonte y Fluvio Panteo¹⁶. Pertenecían a la corriente *massimalista* del Partido Socialista Italiano¹⁷ y al ala más izquierdista del Partido Comunista. También hubo algunos voluntarios italianos en la Columna Durruti, en la que se encuadró, por ejemplo, el químico milanés Renzo Giua¹⁸, exponente también del grupo *Giustizia e Libertà*.

La primera unidad de voluntarios comunistas italianos fue organizada en Barcelona y marchó al frente aragonés el 30 de agosto de 1936, agregada a la Columna Carlos Marx. En esas mismas fechas se formaba otra unidad de voluntarios italianos afines a la Tercera Internacional, la Centuria Gastone Sozzi, al mando de Angelo Antoninni¹⁹, que tenía como comisario político a Francesco Leone²⁰. Pronto, esta unidad pasaría a denominarse 22 Centuria, integrada en la Columna Libertad, dependiente del PSUC. El 9 de septiembre, toda la columna fue enviada al frente de Madrid, donde participó en los combates de la carretera de Extremadura, colaborando con el Quinto Regimiento, de tendencia comunista. A mediados de octubre, tras participar en los combates de Chapinería (frente de Madrid), la centuria fue enviada a Albacete, base operativa de las Brigadas Internacionales, donde se integraría en el nuevo Batallón Garibaldi como 3.ª Compañía.

¹⁶ Había sido compañero y camarada de Mussolini en la fundación del fascismo. Tras el asesinato de Matteotti se alejó del fascismo y se exilió en Inglaterra. Al inicio de la guerra española se incorporó a Barcelona, siendo integrado en una de las columnas que partieron hacia Aragón. Murió el 28 de octubre de 1936 tras ser alcanzado por los proyectiles de una ametralladora en brazos y piernas. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1936/10/29/010.html>

¹⁷ Esta corriente, fundada en Italia al final de la Gran Guerra por Giacinto Menotti Serrati, deseaba alcanzar los objetivos «máximos» anticapitalistas y revolucionarios del socialismo. Fue mayoritaria en el XVII Congreso de Livorno del PSI. La mayor parte de sus miembros terminaron en el Partido Comunista de Italia. http://www.pertini.it/turati/a_serrati.html

¹⁸ Profesor universitario y miembro del grupo *Giustizia e Libertà*. Fue herido en los combates frente a Barbastro y luego pasaría como oficial al Batallón Garibaldi, de la XII Brigada Internacional, donde sería herido dos veces más, ascendiendo a capitán y mandando la 3.ª Compañía del batallón italiano de la XII Brigada Internacional. Murió el 17 de febrero de 1938 en el frente de Extremadura. http://www.treccani.it/enciclopedia/renzo-giua_%28Dizionario_Biografico%29/

¹⁹ Angelo Antoninni era un comunista italiano exiliado en Francia desde marzo de 1936. En julio pasó a España y combatió en Irún y San Sebastián, pasando luego a la Centuria Gastone Sozzi, de la cual fue nombrado comandante. Combatió en la Segunda Guerra Mundial como partisano. http://old.memoriadispagna.org/page.asp%3FID=3166&Class_ID=10018.html

²⁰ Exiliado en París, Leone acude a España en agosto de 1936 y organiza la Centuria Sozzi, de la que será comisario político. Fue gravemente herido en el frente de Madrid, y enviado a Barcelona para su recuperación. Luego pasó a Francia nuevamente, participando en la Guerra Mundial en la lucha partisana contra los alemanes. <http://www.anpi.it/donne-e-uomini/2107/francesco-leone>

El Batallón de la Muerte

En la Columna Ascaso, integrada en la sección italiana de la misma, como hemos visto, se formó una unidad italiana, antiguos *Arditi del Popolo*²¹; era la denominada Centuria Malatesta, nombre que se había elegido en honor del teórico italiano del anarquismo moderno, Errico Malatesta, –cuyo líder era Camillo Berneri, profesor y veterano de la Gran Guerra– que en septiembre de 1936 cambió su denominación por Batallón de la Muerte, incrementando poco a poco sus efectivos y llegando a disponer de tres compañías, mando y plana mayor. Según Vicente Guarner²², auspiciada económicamente por la Generalidad catalana a instancias del consejero de Economía Diego Abad de Santillán (militante de la FAI), el batallón fue entrenado en una masía de San Adrián del Besós, siendo su base operativa el castillo Can Taió –una construcción de 1929, aunque con aires románticos del siglo XIX–, situado en el municipio de Santa Perpetua de Mogoda, cerca de la Ciudad Condal. Tras su paso por el frente de Huesca, el batallón fue enviado a su base para proceder a su reorganización. Su jefe militar fue Cándido Testa²³ (alias *Mario Weber*), un antifascista italiano exiliado en Argentina, actuando de segundo jefe Emilio Strapellini²⁴.

El 14 de marzo de 1937 se presentó en Barcelona la nueva y renovada unidad anarquista, el Batallón de la Muerte, con cerca de 600 hombres y alguna mujer, que después de un desfile y una parada militar frente al palacio de la Generalidad, prometió ante las autoridades «luchar hasta vencer o morir» y acabar con el fascismo. Curiosamente, según las crónicas de la época, la presentación de esta renovada unidad causó una fuer-

²¹ Los *Arditi del Popolo* eran escuadrones antifascistas italianos que habían luchado contra las formaciones de Mussolini a principios de los años 20 del siglo pasado. Desaparecieron de la escena política italiana cuando el régimen mussoliniano alcanzó el poder.

²² V. Guarner, *Cataluña en la Guerra de España*, Madrid 1975.

²³ Cándido Testa, periodista anarco-sindicalista italiano, se había exiliado en Buenos Aires en 1928 y trabajaba en la redacción de *L'Italia dei Popolo*. Acudió a Barcelona en septiembre de 1936 y, tras reunirse con Diego Abad de Santillán, asumió la organización de una unidad de asalto similar a los *Arditi* de la Gran Guerra. Tras los fracasos de la unidad, Fausto Nitti sustituyó a Testa, que se incorporó al Estado Mayor de la 153 Brigada Mixta, donde se le pierde la pista. Otros testimonios afirman que marchó a Francia con los fondos del batallón, pues era agente de la OVRA, los servicios secretos de Mussolini. <http://arggce.blogspot.com.es/2014/09/candido-testa-un-anarquista-italo.html>.

²⁴ Emilio Strapellini, natural de Rovereto (Trento) había sido secretario general de la Liga por los Derechos del Hombre, de París. En la Gran Guerra había combatido como capitán de unidades Alpini: V. Gentili, *Dar nulla sorgemmo. La Legione romana degli Arditi del Popolo. La storia mai raccontata delle prime formazioni armate che strenuamente si opposero al fascismo*, Roma 2014.

te impresión en la ciudadanía catalana ya que sus uniformes negros, sus ademanes y su apariencia casi los confundían con los fascistas italianos.

El día 20 de abril de 1937, en los combates que tuvieron lugar en la zona de Tardienta, participó una compañía del batallón encuadrada en la 29.^a División, aunque fracasó en su objetivo de tomar la posición nacional denominada Paridera de El Llano –entre Almudévar y Tardienta–, y resultó diezmada. En los sucesos de mayo de 1937, las unidades del batallón presentes en Barcelona lucharon junto a los anarquistas de la CNT-FAI, desapareciendo de escena sus jefes tras la pacificación de la ciudad. A partir de junio tomaría el mando del batallón Francesco Fausto Nitti²⁵, uno de los fundadores de *Giustizia e Libertà*, que se había incorporado de su exilio de Francia a la zona republicana dos meses antes.

Si recapitulamos y hacemos balance de la presencia de unidades italianas en el frente aragonés en la primavera de 1937, hemos de tener en cuenta que en el sitio de Huesca (abril-mayo de 1937) encontramos al Batallón Italiano de Asalto²⁶ y al *Grupo Anarchico* Michele Schirru²⁷, ambos integrados en la 28.^a División (Ascaso) de tendencia anarquista. En la 29.^a División (POUM, Partido Obrero de Unificación Marxista), de obediencia troskista, luchaban el Batallón de la Muerte, el Batallón Matteotti y algunos hombres en la Centuria Internacional Lenin. En la fracasada ofensiva sobre Huesca de junio de 1937, en la XII Brigada Internacional, donde se integraban los italianos de la Garibaldi, también tomó parte el Batallón de la Muerte anarquista –o lo que quedaba de él–, al mando de Nitti, que combatió en el sector de Alerre y Carrascal de Chimillas, en el flanco de la XII Brigada Internacional²⁸. La unidad se disolvería tras el fracaso de la ofensiva, pasando parte de su personal a Francia y otra parte a integrarse en la Brigada Garibaldi. Según Carlos Engel²⁹, en mayo de 1937 el

²⁵ Nitti había combatido en la Primera Guerra Mundial en el *Regio Esercito* con el grado de sargento. Tras su paso por las cárceles fascistas, luchó en España y más tarde en la Segunda Guerra Mundial con la Resistencia francesa. Se conoce su pertenencia a la masonería, alcanzando el grado de Maestro Venerable de la logia Ciencia y Humanismo del Gran Oriente de Italia. http://www.wikiwand.com/it/Francesco_Fausto_Nitti

²⁶ Citado en M. Crusells, *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*, Ciudad Real 2001, p. 169.

²⁷ Michele Schirru era un anarquista italiano que había intentado asesinar a Mussolini en enero de 1931. <http://www.storixxisecolo.it/antifascismo/antifascismo16a.html>

²⁸ En esta ofensiva, en la que el batallón era la unidad central del ataque, llevaba en sus flancos otros dos batallones al mando de milicianos italianos: Batistelli y Marvin. El primero moriría y el segundo sería alcanzado en la cabeza. Nitti también fue herido en la pierna. <http://www.storixxisecolo.it/antifascismo/biografie%20antifascisti143.html>

²⁹ C. Engel Massoliver, *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República. 1936-1939*, Madrid 2005.

Batallón de la Muerte se encontraba encuadrado en la 152 Brigada Mixta a las órdenes de Alessandro Contini, junto a otros dos batallones españoles (uno de ellos vasco). En octubre de ese año se disolvería la brigada, integrándose su personal en la 32.ª División.

El Batallón Garibaldi

A mediados de septiembre de 1936, a instancias de Carlo Rosselli, el exsecretario del Partido Republicano Italiano, Randolfo Pacciardi, propuso la formación de una Legión Antifascista Italiana en la que estuvieran todos los partidos de esta tendencia –comunista, socialista y republicano–, así como las organizaciones que conformaban el Comité Italiano Pro España. El 26 de octubre Pacciardi firmaba en París el acuerdo para la formación de una unidad italiana –inicialmente *Legione Italiana*–, de manera que, en el futuro, todas las formaciones de voluntarios italianos presentes en la Guerra Civil española confluyeran en esa unidad. En noviembre se decidió su integración en la XII Brigada Internacional que se estaba organizando en Albacete.

En sus inicios, la *Legione* tuvo como jefe al propio Randolfo Pacciardi, al que se concedió el grado de *maggiore*, actuando como comisarios políticos los comunistas Luigi Longo³⁰ (*Gallo*) y Antonio Roasio, y el socialista Amedeo Azzi, formando parte primero de la 9.ª Brigada Mixta, luego de la XI Brigada Internacional³¹, pasando, definitivamente, a la XII Brigada Internacional, junto a los batallones Thaelmann y André Marty. La unidad italiana estaba compuesta por cuatro compañías y una plana mayor. La 1.ª Compañía llevaba el sobrenombre de Gastone Sozzi y estaba a las órdenes de Luigi Luperini. La 2.ª Compañía, llamada Fernando de Rosa, estaba mandada por Umberto Raspi. La 3.ª Compañía Mario Angeloni, la mandaba Erasmo Ferrari, y la 4.ª Compañía Lauro de Bosis, estaba al mando de Silvio Bianchi. Una quinta compañía llamada Madrid, se orga-

³⁰ Antifascista y opositor furibundo contra Mussolini, Luigi Longo era delegado del Partido Comunista Italiano en el exilio. Sucesor al frente de la Secretaría General del PCI de Palmiro Togliatti, fue un leal partidario del estalinismo hasta su dimisión en los años 70 del siglo xx. Participó en la guerra española encuadrado en el Batallón Garibaldi, organizado en octubre de 1936, actuando como comisario político del batallón, de la XII Brigada y Comisario Inspector General de las Brigadas Internacionales. Tras la guerra volvió a su exilio francés. <http://cronologia.leonardo.it/storia/biografie/longo.htm>

³¹ El tiempo que el Batallón Garibaldi estuvo integrado en la XI Brigada Internacional también lo estuvieron los batallones Edgar André –compuesto por voluntarios alemanes, austriacos y yugoeslavos–, Comuna de París –formado por franceses y belgas mayoritariamente, aunque también hubo italianos, españoles, yugoeslavos y rusos–, y Dombrowsky, en el que compartían cartel polacos, búlgaros y balcánicos.

nizó con hombres del suprimido Batallón Picelli –unidad de la que hablaremos a continuación– y españoles de la Columna Madrid, poniéndose a las órdenes de Mariano Fulmini. En diciembre de 1936 se crearía en el seno del batallón un *Gruppo Arditi*, nombrando para su mando a Giorgio Braccialarghe³².

La primera actuación bélica del Batallón Garibaldi tuvo lugar el 13 de noviembre de 1936, en el Cerro de los Ángeles, al sur de Madrid, donde se dirimía el futuro de la capital de España. Más tarde también participaría en los combates de la Ciudad Universitaria, al noroeste de la capital, donde la XII Brigada perdió cerca del 30% de sus efectivos, resultando herido en la cara el propio Pacciardi, que cedió el mando del batallón a su segundo, Ilio Barontini³³. Tras una reorganización a principios de 1937, intentando homogeneizar las unidades de la misma lengua en una brigada, la XII Brigada (idioma italiano) sería empleada junto a la XI (idioma alemán) en la batalla del Jarama, así como en la de Guadalajara, donde tuvieron un éxito relativo luchando contra los soldados italianos de CTV. En abril se disolvió el Batallón Garibaldi como tal unidad, sirviendo de base para la formación de la denominada Brigada Garibaldi.

En octubre de 1936, tras el anuncio de la organización de las Brigadas Internacionales, el político antifascista italiano Guido Picelli³⁴, recién llegado a España –vía Francia– desde la URSS, tomó el mando del IX Batallón de las Brigadas Internacionales, compuesto por unos 500 milicianos. Picelli adiestró a los voluntarios en Albacete, y el 13 de diciembre de 1936, por orden superior, la unidad fue integrada en el Batallón Garibaldi, nombrando al italiano 2.º Comandante de la unidad. El 1 de enero de 1937

³² Giorgio Braccialarghe, diplomático republicano, emigró a Argentina en 1932. En España combatió en el Batallón Picelli y luego en el Garibaldi. Durante la Segunda Guerra Mundial fue jefe de una unidad partisana en Roma. <http://www.aic-vas.org/Biografie.pdf>

³³ Ilio Barontinni, pese a que por tradición familiar tenía simpatía por el anarquismo, fue fundador del Partido Comunista Italiano en 1921 y militante de los *Arditi del Popolo*. Se exilió de Italia en 1931 y marchó a la URSS, donde adquirió formación militar en la Academia Frunze de Moscú. Participó en la formación del Batallón Garibaldi, siendo nombrado 2.º comandante y comisario político, aunque en la batalla de Guadalajara mandaba la unidad por ausencia de su jefe. Falleció en 1951. <http://www.storiaxisecolo.it/antifascismo/biografie%20antifascisti52.html>

³⁴ Guido Picelli, oficial en la Gran Guerra, aviador, piloto y antifascista italiano que tras pasar por las cárceles de Mussolini se exilió en la URSS en 1932. Desencantado del comunismo estalinista, con el que colaboró durante un tiempo, fue acusado de troskista, conociendo la depuración y las cárceles de la URSS. En octubre de 1936 consiguió salir de la Unión Soviética para acudir a España a luchar contra la insurrección, siendo captado por Julián Gorkin y Andreu Nin para mandar un batallón miliciano del POUM (partido de orientación troskista). Murió en extrañas circunstancias en el frente de Guadalajara en enero de 1937. http://ita.anarchopedia.org/Guido_Picelli

Picelli conquistó el estratégico pueblo de Miralbueno (Guadalajara) acción por la que fue felicitado por el jefe de la XII Brigada Internacional, el húngaro Máté Zalka (general *Lukacs*). Cuatro días más tarde, Picelli moría en Miralbueno, oficialmente por disparos de una ametralladora enemiga, aunque el testimonio de Giorgio Braccialarghe –jefe de los *Arditi* del Batallón Garibaldi–, que recuperó el cadáver de Picelli, contradice la versión oficial, afirmando que los disparos eran por la espalda, a la altura del corazón. La policía política de Stalin se estaba encargando de la eliminación de los disidentes. En cualquier caso, el gobierno republicano celebró un funeral de Estado en Madrid y Valencia por este combatiente.

Se constituye la Brigada Garibaldi

El 30 de abril de 1937, el Batallón Garibaldi se transformó en brigada, absorbiendo a los componentes del Batallón Matteotti –que como ya hemos visto era una escisión de la *Colonna Italiana* formada en agosto de 1936 en Barcelona–, así como a los componentes de la compañía italiana del Batallón Dimitrov, además de a compatriotas de otras unidades y a nuevas incorporaciones de voluntarios que seguían llegando a España. Las compañías del antiguo batallón sirvieron de base para crear los nuevos batallones de la brigada; el 1.º Batallón estuvo al mando de Libero Battistelli, el 2.º Batallón, tuvo como comandante a Albino Marvin y el 3.º Batallón lo dirigía Carlo Penchienati³⁵. El 4.º Batallón estaba formado por españoles y al mando de oficiales de la misma nacionalidad.

Una vez finalizada la batalla de Brunete –en la que los italianos combatieron encuadrados en la 45.ª División Internacional de *Kléber*, con un desastroso resultado– Pacciardi dejó el mando de la brigada, como consecuencia de agrias y duras discusiones con los comunistas. Regresó a Francia, donde asistió a los actos en honor a Carlo Rosselli, que había sido asesinado en Bagnols-de-l'Orne el 9 de junio anterior. A Pacciardi le sucedieron en el mando de la unidad otros seis comandantes en los trece meses siguientes³⁶. A partir de entonces, la brigada tomará parte en las operaciones en el frente de Zaragoza (Belchite-agosto de 1937) y Fuentes de Ebro (octubre de 1937), con la misma suerte que en Brunete; combatirá en Extremadura en febrero de 1938, donde cosecharía otro

³⁵ Hay informaciones que aluden a que este voluntario era realmente un miembro del servicio secreto fascista: la OVRA.

³⁶ Carlo Penchienati (destituido por incompetente tras la ofensiva de Belchite), Agostino Casati (alias *Nino Raimondi*), Arturo Zannoni (también sería destituido por incompetente durante la retirada de Caspe –Aragón–), Eloy Paradinas (español, sustituiría al anterior en febrero de 1938, aunque sería capturado por el enemigo y fusilado en abril), Alessandro Vaia (alias *Martino Martini*), Luis Rivas Amat (español, mayor de milicias). http://www.brigadasinternacionales.org/index.php?option=com_content&view=article&id=768:garibaldinos-ebro&catid=44:croni-bi&Itemid=82

sonoro fracaso, y pasó al frente de Aragón (marzo-septiembre de 1938) para intentar contener la ofensiva enemiga, aunque tampoco pudo hacer mucho. Su última participación en la guerra de España será en la batalla del Ebro, a partir del 14 de agosto de 1938. En octubre de ese mismo año, el jefe del gobierno, Juan Negrín, decidía disolver las Brigadas Internacionales y enviar a los combatientes a sus países. El 29 de octubre tuvieron lugar los actos de despedida en Barcelona. La Garibaldi había dejado de existir.

Como personajes italianos relevantes, presentes en España para combatir junto al gobierno republicano, podemos señalar a Palmiro Togliatti, secretario general del Partido Comunista Italiano, que fue el supervisor político de la formación de las Brigadas Internacionales por encargo de la *Komintern*; o Luigi Longo –ya mencionado–, primero comisario político de la Garibaldi y, más tarde, inspector general de las Brigadas Internacionales; Vittorio Vidali, alias *Carlos Contreras*, fundador del Quinto Regimiento, unidad militar supeditada al Partido Comunista de España; Pietro Nenni, socialista, y Giuseppe di Vittorio, comunista, dos de los más altos cargos dentro del comisariado político republicano afecto a las propias brigadas.

No hay que olvidar a Nino Nannetti, comunista afincado en Francia que llegó a Barcelona a los pocos días del levantamiento militar y participó en las primeras operaciones en el frente aragonés. Sin experiencia militar previa, fue nombrado teniente coronel a principios de 1937, otorgándole el mando de una división en la batalla de Guadalajara, que se resolvió favorablemente a los intereses republicanos. Moriría en un hospital de Santander en julio de 1937, a causa de las heridas de metralla producidas en un bombardeo aéreo que tuvo lugar en Bilbao un mes antes³⁷. Otros nombres tales como los de Ettore Quagliarini –alias *Pablo Bono*–, jefe de batallón del Quinto Regimiento, Riccardo Formica –alias *Aldo Moranti*–, jefe de Estado Mayor de la Brigada La Marsellesa, o el citado Fernando de Rosa, que mandó el Batallón Octubre, caído en combate en septiembre de 1936, completan el elenco de italianos combatientes contra el fascismo en la guerra de España entre 1936 y 1939.

Las cifras de los voluntarios antifascistas italianos

Es muy complicado evaluar con exactitud la cifra de voluntarios italianos en las filas de la República, y aunque la mayor parte de las publicaciones citen la cantidad de 3.000 combatientes, es muy posible que se superaran los 4.000, teniendo en cuenta los datos ofrecidos por una publicación italiana fechada en 1973, dedicada a homenajear a los antiguos combatientes antifascistas de la región de Forlì. Hemos construido varios cuadros

³⁷ http://www.treccani.it/enciclopedia/nino-nannetti_%28Dizionario_Biografico%29/

con los datos extraídos del artículo de «I forlivesi garibaldini in Spagna», de B. Alberti³⁸. Por su minuciosidad, tomamos las cifras que allí se exponen como la mejor y más detallada aproximación de combatientes transalpinos en diversas unidades republicanas de la que tenemos noticia hasta el momento de redactar este escrito.

Italianos antifascistas en España

En unidades internacionales³⁹:

Milizie Popolari di Irun	12
Centuria Gastone Sozzi	76
Batallón Garibaldi	780
Brigada Garibaldi	1.472
XI Brigada Internacional	25
XIII Brigada Internacional	19
XIV Brigada Internacional	84
XV Compañía Dimitrov	130
129 Brigada	14
35.ª División	6
45.ª División	37
Grupo de Artillería Internacional	181
Baterías antiaéreas diversas	23
Caballería Internacional	13
Carristas Internacionales	8
Servicio sanitario	65
Servicios diversos	462
Servicio postal y censura	16
Comisariado Internacional	18
Transporte	34

En diversas unidades españolas⁴⁰:

86.ª, 119.ª, 120.ª, 153.ª Brigada Mixta	39
27.ª División	3
Guardia de Asalto	5
Varias unidades	129
Marina	8
Aviación	10

³⁸ B. Alberti, «I forlivesi garibaldini in Spagna», en *Mensile della Amministrazione provinciale di Forlì*, n.º 4, aprile 1973.

³⁹ Se conocen las siguientes unidades internacionales en las que hubo combatientes italianos: Gruppo Matteotti, Centuria Gastone Sozzi, compañía italiana del Batallón Dimitrov, Batallón y Brigada Garibaldi, Batería Antonio Gramsci, Batería Carlo Rosselli, *Milizie Popolari di Irun*, Batallón de la Muerte.

⁴⁰ Participaron italianos integrados en las milicias del POUM, Columna Durruti, Columna Ascaso, Compañía Rosselli de la Brigada Vasca, Quinto Regimiento de Milicias Populares y Escuadrilla Malraux.

Intérpretes	5
Sección Italiana de la Columna Ascaso	140
Columna Durruti	38
Unidades del POUM	40
Industrias de guerra	19
Civiles	199

TOTAL: 4.110

De esta cantidad total de 4.110 combatientes italianos presentes en España a lo largo del conflicto, 128 eran comisarios políticos de varias graduaciones; 288, oficiales y 172, suboficiales. Las clases de tropa ascendían a 3.492 hombres.

Oficiales:

<i>Tenenti colonello</i>	4
<i>Maggiori</i>	13
<i>Capitani</i>	56
<i>Tenenti</i>	199
<i>Sottotenenti</i>	16

TOTAL: 288

Suboficiales:

<i>Sergenti Maggiori</i>	19
<i>Sergenti</i>	100
<i>Caporali</i>	53

TOTAL: 172

Comisarios políticos (incluye inspector general, comisarios de ejército, de brigada, de batallón, de compañía y de sección): 128

Muertos y desaparecidos: 600 aprox.

Heridos: 2.000 aprox.

Prisioneros: 100 aprox.

El apoyo a los sublevados *Italia ante la sublevación en España*

Parece justificado buscar los orígenes de la intervención italiana en la Guerra Civil española, en la hostilidad manifiesta del fascismo hacia lo que significó la Segunda República y el apoyo prometido por el régimen de Mussolini, desde 1931, a diversos conspiradores, sobre todo monárquicos, que directa o indirectamente lo solicitaron. Tampoco hay que olvidar el recelo que reinaba en Roma por una posible alianza entre

Madrid y París, asunto que afectaba directamente a la política exterior de Mussolini y desequilibraba, de alguna manera, la situación en el entorno mediterráneo. Recordemos el viaje del aviador español Juan Antonio Ansaldo a Roma, en abril de 1932, y su entrevista con Italo Balbo, mariscal y ministro del Aire, quien le prometiera apoyo militar para el fallido pronunciamiento del general Sanjurjo; o las actividades antirrepublicanas llevadas a cabo desde la embajada italiana en Madrid por su titular, Raffaele Guariglia, un diplomático de carrera nombrado por el propio Mussolini a finales del verano de 1932, quien trató de cultivar a los diversos grupos de marcado carácter nacionalista y totalitario, a los que podríamos denominar filo-fascistas, como Falange Española o las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. Pero curiosamente, en contra de las ideas preconcebidas que todavía prevalecen en muchos sectores, la ayuda de la Italia fascista a estos pequeños partidos entre 1934 y 1936 fue más bien testimonial, moral y en muy pocas ocasiones económica, enfocando su labor y sus acciones a los sectores monárquicos que, sin duda, estaban más capacitados por sus apoyos –tanto económicos como humanos–, para derrocar en algún momento al régimen republicano.

Tras otro viaje de Juan Antonio Ansaldo a Roma, a finales de 1933 –esta vez acompañado del dirigente monárquico José Calvo Sotelo–, el 31 de marzo de 1934, un grupo de españoles formado por Antonio Goicoechea, dirigente de Renovación Española, Antonio Lizarza y Rafael Olazábal, dirigentes tradicionalistas navarros, y el general Emilio Barrera, visitaban a Mussolini y llegaban a un acuerdo verbal con el *Duce* para que este apoyase materialmente un eventual levantamiento para derrocar a la República e instaurar de nuevo la Monarquía. Promesas de armas y apoyo militar, así como financiación en metálico de manera inmediata fue lo que los conspiradores obtuvieron de Mussolini, amén de instrucción paramilitar a grupos monárquicos españoles, de la cual se aprovecharían medio centenar de militantes, sobre todo tradicionalistas. Como bien afirma Coverdale⁴¹, «Las ametralladoras, los fusiles y las granadas de mano se enviaron a Trípoli, pero no llegaron a España antes de estallar la Guerra Civil».

El borrador del acuerdo que Goicoechea se llevó a España a su vuelta sería descubierto en 1937 tras un registro de la policía en su domicilio, y los republicanos lo exhibieron como prueba propagandística irrefutable de la connivencia del régimen fascista de Mussolini con los sublevados el 18 de julio. Esto, que para cualquier observador imparcial no tendría mucho sentido, sirvió como arma de propaganda para transmitir una falacia. Sería prolongar en exceso la exposición remitirnos a diferentes testimonios

⁴¹ J. F. Coverdale, *La intervención fascista en la Guerra Civil española*, Madrid 1979, p. 63.

que corroboran estas palabras; baste aquí la docta exposición de Salvador de Madariaga, quien anotó: «(...) solo lo puede explotar (el documento en cuestión) como prueba del origen de la ayuda italiana a la Falange, gente que no conozca bien la política española (...)»⁴².

Tras la marcha del embajador Guariglia, en el otoño de 1934, su sucesor, Orazio Pedrazzi, no cultivó los contactos con las fuerzas filofascistas en España, dejando de lado –por su manifiesta debilidad y división y su pobre implantación– a falangistas y a otros grupos de parecida tendencia. Solo a mediados de 1935, por orden directa del yerno de *Duce*, y a través del embajador italiano en París, Amadeo Landini, el partido de José Antonio Primo de Rivera recibió varias cantidades mensuales en concepto de subvención al grupo político del panorama español, quizás más próximo al fascismo italiano. Según el propio José Antonio: «(...) La Falange posee algunas coincidencias con el fascismo sobre puntos esenciales de valor universal; pero ella se desarrolla cada día con caracteres particulares y es seguro, precisamente, encontrar en esta dirección sus posibilidades más fecundas (...)»⁴³.

Pero la pregunta más importante a la hora de establecer un punto de origen de la intervención italiana en la guerra española ha de ser: ¿qué papel jugó el régimen fascista de Mussolini en la preparación del alzamiento de julio de 1936? Y la respuesta es que no existe prueba documental alguna de la participación de italianos en los desórdenes ocurridos en España entre febrero y julio de 1936 y como sostiene Coverdale:

*«No hay motivos, en la documentación disponible, para creer que hubiera funcionarios italianos en contacto con los oficiales españoles que planearon y por fin llevaron a cabo la revuelta contra la República. (...) Los participantes españoles e italianos en los acontecimientos que han escrito sus memorias no han tenido ninguna renuencia en cuanto a hablar de contactos posteriores, pero ninguno de ellos sugiere siquiera que hubiera ninguno durante los meses vitales en que se estaban estableciendo los planes para la revuelta militar»*⁴⁴.

Lo más probable es que los militares rebeldes no considerasen siquiera, en sus reuniones preparatorias, la posibilidad de una injerencia foránea en el golpe de Estado, el cual, según sus propios planes, debía ser rápido y centrípeto, ocupando Madrid de norte a sur, y aplacando en pocos días los focos de resistencia gubernamental. La participación extranjera, en el caso de cumplirse los vaticinios de los rebeldes, no hubiera tenido mucho sentido.

⁴² S. de Madariaga y Rojo, *España. Ensayo de Historia contemporánea*. Cit. por J. F. Coverdale, *Op. cit.*, p. 64.

⁴³ J. Ploncard d'Assac, *Doctrinas del nacionalismo*, Buenos Aires 1980, p. 250.

⁴⁴ J. F. Coverdale, *Op. cit.*, p. 71.

La reciente aparición de unos documentos en el archivo de Pedro Sainz Rodríguez, a los que su descubridor denomina «contratos romanos»⁴⁵, manifiestan el compromiso de venta de aviones por parte de la empresa italiana SIAI a los conjurados, firmado el 1 de julio de 1936, y han servido para realizar todo tipo de conjeturas relativas a la participación del régimen fascista en el golpe de Estado de julio de 1936.

Mussolini apoya a los alzados

Una de las cuestiones más importantes que debemos plantear, a la hora de valorar la participación italiana en lo que a la postre devino en guerra civil, es ¿cuándo, cómo y por qué Mussolini tomó la decisión de prestar apoyo militar a los rebeldes? La actitud del fascismo italiano ante el levantamiento de julio fue de prudencia los primeros días. Las cosas no iban bien para los alzados, que no habían conseguido triunfar en las grandes urbes industriales del norte y de levante, ni en la capital, Madrid. El golpe rápido había fracasado y los esfuerzos rebeldes se enfocaban al traslado urgente de los contingentes africanos del ejército (casi 18.000 hombres aguerridos y bien preparados), con su armamento y material, así como a enlazar, de alguna manera, las zonas norte y sur controladas por ellos.

El general Franco, comandante general de Canarias y cabeza visible del Ejército de África, a cuyo frente se puso voluntariamente el 18 de julio, y entre cuyos miembros gozaba de un enorme prestigio, fue el primero que envió emisarios a Roma y Berlín solicitando la tan ansiada ayuda para conseguir hacer pasar a las tropas de África. Es necesario recordar que el dominio del mar estaba absolutamente en manos de los gubernamentales, que conservaron casi intacta la abrumadora mayoría de la flota: todos los submarinos, todos los destructores excepto uno, tres de los cuatro cruceros operativos y uno de los dos acorazados: el que estaba en mejores condiciones.

El 19 de julio Franco envió a Roma a Luis Antonio Bolín, un periodista que lo había acompañado en su viaje desde Canarias y que había concertado la operación de alquiler del DH-89 «*Dragon Rapide*», con la solicitud de una docena de aviones de transporte-bombardeo y varios cazas. Gracias a la mediación del marqués de Viana, Bolín fue recibido por Galeazzo Ciano, ministro italiano de Asuntos Exteriores y yerno del *Duce*, quien en primera instancia aseguró a Bolín el envío de la ayuda solicitada, aunque poco después se echaría atrás y, a través de su secretario, dejaría sin efecto sus palabras. Pero serían los enviados del general Mola, jefe del

⁴⁵ Se trata de Ángel Viñas Martín. Fueron publicados en una obra colectiva coordinada por Francisco Sánchez Pérez, titulada *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona 2013, pp. 79-182.

Ejército del Norte e inductor principal de la sublevación, quienes conseguirían cuatro días más tarde que Bolín la ansiada ayuda de la Italia fascista. Será otra vez el monárquico Antonio Goicoechea quien se entrevistará con el conde Ciano el 25 de julio. Tras una sucinta exposición de la situación en España, solicitará ayuda militar urgente: aviones para acometer el paso del estrecho de Gibraltar con las tropas de África. El yerno del *Duce* garantizó el envío de una docena de aparatos de transporte y bombardeo Savoia-Marchetti SM.81 a principios de agosto, aeroplanos que los rebeldes españoles deberían pagar en metálico y de inmediato⁴⁶.

Al menos eran dos los condicionantes por los que la Italia fascista se implicaba en la contienda española. En primer lugar, existieron motivos estratégicos de política internacional: las noticias recientes de que el Gobierno francés de León Blum estaba enviando ayuda militar a la Segunda República no dejaron indiferente a Mussolini, a quien, como ya se ha afirmado, desagradaba enormemente una alianza fuerte entre España y Francia que desplazara su papel preponderante en el Mediterráneo. En segundo lugar, hubo también motivos políticos e ideológicos: el anticomunismo de Mussolini tuvo que pesar en el análisis de la situación española; el peligro de que se desencadenara una revolución de tipo bolchevique, debido sobre todo al vacío de poder de los primeros días de la sublevación, hicieron que la balanza del dictador italiano se inclinara a apoyar a los rebeldes en su causa de derrocar al gobierno del Frente Popular⁴⁷.

No hay que olvidar que todos los partidos que componían la coalición de izquierdas se declaraban antifascistas, ideología a la que asemeja-

⁴⁶ Como ya hemos señalado anteriormente, Pedro Sainz Rodríguez, uno de los civiles más influyentes involucrados en la sublevación, había firmado unos compromisos con la empresa aeronáutica italiana SIAI por los que dicha empresa suministraría aviones, repuestos, armamento y munición para los mismos. Este será el material que llegue a los sublevados en agosto de 1936. Es factible pensar que ante las dudas planteadas sobre la participación de la aviación militar en el golpe, la inexistencia en esta de aparatos de transporte y bombardeo, y la antigüedad y poca eficacia de los cazas Nieuport 52 –únicos en servicio por aquellas fechas–, los conjurados pensaran adquirir aviones de esta clase para transportar tropas del Protectorado a la Península, afianzar la sublevación en el sur y completar las columnas que convergerían sobre la capital, en caso necesario. Pese a las cábalas que realiza el profesor Viñas respecto a los cazas Fiat (A. Viñas Martín, *Op. cit.*, p. 95), lo más probable es que los 24 aparatos que figuran en las listas de material de Pedro Sainz Rodríguez fueran para prestar cobertura a los 15 aparatos Savoia SM.81 de bombardeo también apalabrados por la SIAI, y no para apoyar las operaciones de tierra. Para eso había aviones específicos, denominados «de cooperación». Solo son conjeturas.

⁴⁷ El temor a que los republicanos hicieran el mismo papel que Kerensky en Rusia dos décadas antes, como introductores de la revolución, preocupaba en Italia. J. H. Coverdale, *Op. cit.*, p. 86.

ban a sus enemigos políticos, ya fueran liberales, conservadores, radicales, falangistas, carlistas o agrarios. La palabra «fascista» fue utilizada como adjetivo provocador y peyorativo, y serviría para estigmatizar y desacreditar a todos los políticos o ciudadanos votantes de las derechas o, simplemente, no simpatizantes de las izquierdas. Este adjetivo se ha perpetuado en el tiempo y ha llegado hasta nuestros días completamente desvirtuado de su significado original.

Los doce aviones comprometidos salieron, efectivamente, de Cagliari (Italia), el día 30 de julio, en vuelo con destino a los rebeldes españoles, aunque solo nueve se emplearían esos primeros días, pues tres se perdieron en el viaje a España. Los aparatos llegaron ese mismo día 30. Pese a que fueron los enviados del general Mola los que consiguieron convencer a los italianos para el envío de material militar, sería el general Franco, o más bien el ejército que él mandaba, el Ejército del Sur, el receptor real de esa ayuda militar, algo muy importante y decisivo a la hora de establecer, en un futuro muy cercano, quién se iba a poner al mando de las tropas rebeldes, ya no solo por prestigio y dotes sino también por ser el interlocutor único con los países que estaban apoyando a los alzados.

Una semana después de la llegada de los aviones Savoia SM.81, y tras una importante entrevista desarrollada entre el almirante alemán Wilhelm Canaris, jefe del *Abwehr* (Servicio Secreto alemán) y su colega italiano, general Mario Roatta, en la que se puso de manifiesto que si ambos países no incrementaban su apoyo militar los rebeldes se verían abocados al fracaso, Italia consentía el envío de una remesa de armas para apoyar a los sublevados: aviones de caza Fiat CR. 32, carros de combate ligeros Fiat-Ansaldo CV. 33/35, ametralladoras y cañones antiaéreos fueron los primeros materiales de guerra recibidos por los alzados en lo que a partir de entonces sería una constante en el conflicto: el apoyo militar extranjero a ambos bandos, o lo que es lo mismo, la internacionalización absoluta de la Guerra Civil española.

A finales de agosto de 1936 se constituía en Cáceres la denominada Misión Militar Italiana ante el Cuartel General de Franco, al mando del general Roatta, misión que evaluaría sobre el terreno –junto con su homónima alemana, a las órdenes del teniente coronel Walter Warlimont– la necesidad de material militar por parte de los alzados, para poder cubrir con holgura las necesidades de la campaña y disponer de suficiencia para acometer las operaciones en curso. Los acontecimientos, en este sentido, dieron un vuelco, probablemente, cuando los respectivos jefes de las «Misiones Militares» ítalo-germanas enviaron a instancias superiores los preceptivos informes respecto a la situación en España. Las fuerzas militares sublevadas pasaban, en septiembre de 1936, por una fase crítica en su anhelo por tomar la capital de España. La necesidad de armamento (fusiles ametralladores, carros de combate, medios motorizados, artillería, aviación, etc.) era vital para mantener la «fe ciega en el

triunfo» que preconizaba Franco. Tanto Mussolini como el mismo Hitler decidieron implicarse más en el conflicto. En una reunión mantenida el 24 de octubre en Berchtesgaden, entre el conde Ciano y el *Führer* alemán, se convino que ambos países incrementarían su ayuda a Franco a fin de contrarrestar la llegada de material de origen soviético que en esos precisos momentos se estaba produciendo con destino al gobierno de la República.

Si seguimos a Jesús Salas⁴⁸, las aportaciones de material de guerra de Italia a la zona nacional hasta finales de 1936 estuvieron, en gran medida, compuestas por material aeronáutico, pudiendo contabilizar, además de los doce Savoia-Marchetti SM.81 llegados en julio, 21 aviones recibidos en agosto, otros 38 aparatos llegados en septiembre, 21 aeroplanos en noviembre y otros 22 antes de finalizar diciembre, lo que suma 114 aviones militares los seis primeros meses de guerra. En cuanto al armamento terrestre, podemos destacar el envío de cincuenta y cuatro piezas de artillería con su munición, 35 carros ligeros Fiat-Ansaldo CV. 33/35, 50 morteros de infantería, 72 ametralladoras, 50 lanzallamas, municiones y granadas de mano, además de diverso material de transporte, vestuario, máscaras antigás, víveres y medicinas⁴⁹. Por último, el apoyo naval italiano a la paupérrima escuadra sublevada antes de finalizar el año 1936 consistió, básicamente, en la constitución en Cádiz de la denominada Misión Naval, a cuyo frente se situó al capitán de navío Giovanni Ferretti (de nombre clave *doctor Rossi*), y cuyo objetivo principal fue la reorganización y el fortalecimiento de la flota nacional⁵⁰. Así mismo, Italia remitió artillería secundaria para los cruceros en construcción «*Canarias*» y «*Baleares*», y proporcionó el armamento de tres buques mercantes en el arsenal de La Spezia⁵¹.

Es muy relevante destacar la gran importancia del apoyo otorgado por la marina italiana a los sublevados, al destacar diversos destructores y algunas unidades aéreas en el estrecho de Mesina y en el canal de Sicilia, con el objetivo de reconocer y señalar a las unidades franquistas el paso de mercantes rusos y españoles con cargamento de armas, municiones y suministros con destino a la zona gubernamental. La escasez de recursos navales de los alzados impidió que este esfuerzo italiano diera sus frutos, suspendiéndose la vigilancia a mediados de noviembre de 1936. A partir de ese momento, con la intención clara de cortar el incesante tráfico de suministros que aflúan a los puertos republicanos, Italia, inmer-

⁴⁸ J. Salas Larrazábal, *La intervención extranjera en la Guerra de España*, Madrid 1974, pp. 319-323.

⁴⁹ A. Rovighi, F. Stefani, *La partecipazione italiana alla Guerra Civile Spagnola. (1936-1939)*, Roma 1992, vol. I, Documenti e Allegati, p. 133.

⁵⁰ F. Bargoni, *La participación naval italiana en la Guerra Civil Española. (1936-1939)*, Madrid 1995, pp. 113-122 y 147-149.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 132-134.

sa de lleno en la política de proporcionar a Franco el máximo de ayuda posible, decidió utilizar varios submarinos de la *Regia Marina* para este menester⁵².

La llegada de voluntarios italianos y las primeras operaciones militares

A finales de noviembre de 1936, Mussolini estaba dispuesto a apoyar la causa de los alzados a una mayor escala, pero para ello iba a exigir contrapartidas para Italia. El 24 de ese mes se iniciaron conversaciones entre ambas partes para alcanzar un tratado italo-español. Cuatro días más tarde, Filippo Anfuso, secretario personal de Ciano, había logrado alcanzar un tratado con los nacionales que, entre otras cuestiones, recogía el compromiso de ambas naciones a garantizar los suministros necesarios, poner a disposición todas las instalaciones, el uso de puertos, líneas aéreas, ferrocarriles y carreteras, así como el mantenimiento de relaciones comerciales indirectas.

A partir del 6 de diciembre se organizó en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia una oficina que coordinaría toda la ayuda italiana a España. Su denominación fue *Ufficio Spagna*, a las órdenes del conde Luca Pietromarchi, un joven diplomático de carrera. Las funciones de esta oficina comprendían la centralización de todas las solicitudes de la Misión Militar en España, la coordinación de las actividades de los ministerios militares y la gestión de todos los asuntos relacionados con la colaboración con las fuerzas nacionales españolas. La oficina era la central de operaciones y el enlace exclusivo de comunicaciones entre las fuerzas italianas en España y las autoridades militares y civiles en Roma. Un día más tarde, el 7 de diciembre, se nombraba al general de brigada Mario Roatta jefe de todas las fuerzas italianas presentes en España, encargándole Mussolini que estableciera contactos con Franco y con von Fauppel, representante de Alemania, para tratar de establecer un Estado Mayor conjunto en el Cuartel General del Generalísimo. Pero no sería hasta el 10 de diciembre cuando se acordara definitivamente remitir tropas a España. El *Duce* ordenó ese día al director del *Ufficio Spagna* el envío de 3.000 voluntarios a España. Las dos semanas anteriores se había reclutado una división que permanecía acantonada en campos de instrucción de la provincia de Nápoles.

Las llegadas masivas de material y personal italiano comenzaron realmente a partir del 24 de diciembre, fecha en la que desembarcaron en Cádiz, del trasatlántico «*Lombardía*», 3.000 camisas negras⁵³, que serían los primeros de varias expediciones que traerían a España también ca-

⁵² Ibídem, pp. 149-164.

⁵³ J. F. Coverdale, *Op. cit.*, p. 163.

ristas, artilleros, radiotelegrafistas, *arditi*, *carabinieri* y otros muchos especialistas. El 17 de enero de 1937 se constituyó en Sevilla el denominado *Comando Base Milicia Italo-spagnola*, así como la primera gran unidad combatiente italiana en el conflicto español: la denominada *I Brigata Volontari*, al mando del general de brigada Edmondo Rossi⁵⁴. A finales de mes, la llegada de nuevo personal permitió organizar un *Gruppo Bandieri Autonomi*, compuesto por dos regimientos. En Cádiz se organizó una base de recepción de tropas y material que se mantendría durante toda la guerra; en Sevilla se creó la Base Sur, en la que se organizaron una sección de sanidad y un hospital de campaña. En Aranda de Duero (Burgos) se creó la llamada Base Norte. El 24 de febrero de 1937, para una mejor coordinación logística tanto de material como de hombres, la Base Sur de Sevilla se transformaría en Centro de Intendencia.



Tres oficiales italianos del Regio Esercito confraternizan con unas jóvenes españolas en el transcurso de la Guerra Civil. (Foto colección IGB, vía Pablo Sagarra).

Tras sucesivas llegadas de buques con personal, el 18 de febrero de 1937 el número de soldados italianos en España ascendía a 48.564 hombres⁵⁵, repartidos de la siguiente manera: seis generales, 12 coroneles (ejército), ocho cónsules (milicia), 118 jefes (ejército) y 54 de milicias, 931 oficiales regulares, 1.100 de milicias, 1.240 suboficiales (ejército) y 1.973 milicianos. En cuanto a la tropa, 17.510 pertenecían al *Regio Esercito* y 25.612 eran camisas negras. Solo el 43% de las tropas enviadas a España perte-

⁵⁴ Su alias en España era *Gian Gualterio Arnoldo*.

⁵⁵ A. Rovighi, F. Stefani, *Op. cit.*, p. 724

necían al *Regio Esercito*. El resto, los «voluntarios», los camisas negras, no formaban un grupo homogéneo. Muchos eran verdaderos voluntarios deseosos de combatir al comunismo en España o con intención de lograr ascensos y recompensas; otros era aventureros, pero lo cierto es que su origen era variopinto. La primera de las tres divisiones de camisas negras organizadas se formó «de urgencia», con tropas elegidas al azar, bajo la dirección de la milicia fascista. Las otras dos se organizaron de una forma más ordenada, con batallones más homogéneos.

A finales de enero la mayor parte de los problemas de adaptación a España de las tropas italianas y de su material estaban ya superados y la 1.^a División italiana de Camisas Negras tomó posiciones para participar en el ataque a Málaga. El objetivo era acortar el frente unos 150 km, liberar Granada del peligro de un ataque, asegurar las líneas de comunicación y conseguir un puerto estratégico cercano al Marruecos español y las islas Baleares.

Los planes del general Roatta preveían un ataque en tres columnas⁵⁶. La situada a la derecha –al mando del coronel Rivolta–, atacaría desde Antequera; la central –a las órdenes del general Edmondo Rossi– partiría desde Loja y la de la izquierda –dirigida por el coronel Mario Guasardo– iniciaría su ataque a partir de Alhama y desde allí avanzaría hasta Vélez-Málaga. Las fuerzas de reserva estaban al mando del coronel Costantino Salvi. Las fuerzas italianas debían atacar simultáneamente con una columna española que avanzaría por la costa desde Marbella, por Fuengirola y Torremolinos hacia Málaga. Otras cuatro columnas españolas actuarían también en esta operación, aunque el papel principal correspondería a los italianos, cuya potencia de fuego y movilidad les permitía avanzar con mucha más rapidez que las fuerzas españolas. Las fuerzas terrestres atacantes contaban con el apoyo de varios cazas y bombarderos, italianos y españoles, así como de los buques «*Canarias*» y «*Almirante Cervera*», que se situaron frente a las playas de Almuñécar y Salobreña.

El ataque empezó al amanecer del 5 de febrero de 1937. Solo se logró una sorpresa parcial, pero el rápido avance de los italianos desorientó a los defensores. La columna central (Loja) fue la que tropezó con más resistencia, y los días 5 y 6 hubo que reforzarla con tres batallones tomados de la reserva. El día 7 dicha columna ocupaba el puerto del León, llegando a cinco kilómetros de Málaga, y la columna de la derecha, a tres kilómetros. En la capital malacitana, las fuerzas al mando del coronel Villalba estaban en absoluta desbandada. El día 8 las dos columnas italianas entraron en Málaga, cuya ocupación finalizaba hacia las once de la mañana. Tras las tropas italianas venían las españolas del coronel Borbón. En ese mismo lapso, la columna de la izquierda tomaba Vélez-Málaga. Se dejó libre la carretera de Málaga hacia Nerja y Motril para que las fuerzas republicanas huyeran y no presentaran batalla. Tras la toma

⁵⁶ Ibídem, pp. 211-254, para seguir esta campaña.

de la capital se organizó una columna para que el día 9, de madrugada, saliera por la carretera de Almería y ocupara Torre del Mar y enlazara en Vélez-Málaga con las tropas de la columna izquierda. Los republicanos que huían fueron perseguidos hasta el 14 de febrero, en el que se alcanzó Motril y se detuvo el avance, estabilizándose el frente el día 15.

Durante esta campaña, los italianos pusieron en práctica su táctica de guerra *celere*, que dependía de la utilización de columnas motorizadas, que avanzaban a toda velocidad y tenían como punta de lanza autoame-tralladoras y motoametralladoras. Sin embargo, el avance se limitaba a las carreteras y carecía del apoyo de carros de combate, no se vigilaban los flancos –lo que podía facilitar un contrataque enemigo– y se confiaba su seguridad exclusivamente en la rapidez del avance y en la probable desorganización de la defensa. La campaña de Málaga fue menor pero importante en sus consecuencias, pues el frente se acortó en 240 kilómetros y dio a los nacionales el control de un puerto mediterráneo. Se hicieron 10.000 prisioneros, que pasaron a incorporarse con el tiempo al Ejército Nacional, y se reforzó la moral de los sublevados por el éxito obtenido. Por su parte, los italianos estaban encantados de la victoria alcanzada por sus tropas, sin tener en cuenta la debilidad de las tropas defensoras de Málaga, juzgando, equivocadamente, que su concepto de guerra *celere* era un éxito absoluto. Poco tardarían en darse cuenta de su error.

El mito de Guadalajara

Las tres brigadas de voluntarios que existían al finalizar la campaña de Málaga se transformaron en divisiones y el 17 de febrero las tropas italianas en España quedaron organizadas, finalmente, en cuatro divisiones que constituirían el denominado, desde entonces, *Corpo Truppe Volontarie* (CTV), al mando del general de brigada Mario Roatta. De las cuatro divisiones, tres eran de camisas negras y una cuarta, denominada *Littorio*, del *Regio Esercito*⁵⁷. Cada división estaba formada por tres grupos de

⁵⁷ Las divisiones eran las siguientes:

- 1.ª División de Camisas Negras *Dio lo vuole*, al mando del general Edmondo Rossi. Era en parte motorizada. El general y los coroneles de los tres grupos de banderas provenían del *Regio Esercito*.
- 2.ª División de Camisas Negras *Fiamme Nere*, al mando del general Guido Copi, procedente del *Regio Esercito*. Era en parte motorizada. Tenía agregados dos grupos de banderas autónomos.
- 3.ª División de Camisas Negras *Penne Nere-Piu Oltre*, al mando del general del *Regio Esercito* Luigi Nuvoloni. Era en parte motorizada.
- 4.ª División *Volontari del Littorio*, al mando del general Annibale Bergonzoli. Era totalmente motorizada.

Véase, E. Chiappa, *CTV. Il Corpo Truppe Volontarie italiano durante la Guerra Civile Spagnola, 1936-1939*, Milano 2003, pp. 15-20.

banderas (de entidad regimental), cada uno de ellos compuesto por tres banderas (batallones), y cada bandera de cuatro compañías, de las cuales tres eran de fusileros y una de ametralladoras, a las que se unía una sección de morteros.

Unos días después de la caída de Málaga, el general Roatta marchó a Roma a tratarse de las heridas sufridas en la campaña, dejando al coronel Emilio Faldella, jefe de su Estado Mayor, para que se pusiera de acuerdo con Franco para las siguientes operaciones del CTV⁵⁸. Faldella llegó a Salamanca el 12 de febrero y enseguida le recibió el coronel Antonio Barroso, jefe de operaciones del Cuartel General del Generalísimo. En la entrevista se trató sobre la ofensiva que los nacionales habían lanzado sobre Madrid el 6 de febrero. Las tropas habían cruzado el Jarama y pronto cerrarían las comunicaciones entre Madrid y Valencia al tomar Alcalá de Henares.

Tras la reunión, Faldella propuso por escrito que se utilizara el CTV para un ataque sobre Valencia o bien una gran ofensiva que partiera de Sigüenza hacia Guadalajara; en cualquier caso, un empleo del CTV en su conjunto, como gran unidad que era. Esto no sentaría bien ni a Franco ni a los oficiales de su Estado Mayor: Valencia no era un objetivo que Franco quisiera dejar en manos de los italianos, pues allí estaba el gobierno enemigo y su derrota y captura debía ser llevada a cabo por españoles. Además, no entraba dentro de sus planes emplear al CTV como gran unidad en ninguna operación, pese a los ofrecimientos de Faldella. El 13 de febrero tuvo lugar la reunión entre el coronel Faldella y Franco. No fue una reunión sencilla ni agradable pues el generalísimo no estaba de acuerdo con la nota presentada por Faldella, que creía una imposición italiana. Pese a ello, al día siguiente Franco respondió en un escrito que aceptaba la propuesta italiana de un ataque sobre Guadalajara aunque no coincidiera plenamente con sus deseos. Las relaciones no estaban en su mejor momento.

El avance sobre Guadalajara ya había sido previsto en las directivas del general Emilio Mola para la 5.^a División orgánica (Zaragoza), directivas que no pudieron cumplirse en todos sus términos debido al fracaso de la sublevación militar en el flanco oriental. El ataque no pudo llevarse a cabo y Mola se limitó a situar en Medinaceli un batallón en misión defensiva. Con la ofensiva sobre Guadalajara, planificada y ejecutada por el CTV en marzo de 1937, se estaba intentando –por tercera vez– un envolvimiento de la capital de España, esta vez desde el norte, cortando, además, las comunicaciones de la zona central con la zona de Levante. La

⁵⁸ La fecha exacta del cambio de denominación de la hasta entonces Misión Militar Italiana en España (MMIS) –que se había constituido en septiembre de 1936– a Cuerpo de Tropas Voluntarias (CTV), afirman Rovighi y Stefani que fue el 16 de febrero de 1937. A. Rovighi, F. Stefani, *Op. cit.*, vol. I. Testo, pp. 235 y 242.

maniobra era, como afirma Salas Larrazábal, muy ambiciosa; pretendía cercar a todo el Ejército del Centro republicano y provocar, de esta manera, la caída de la capital de España. Madrid era una obsesión y un símbolo para los sublevados..., y para los republicanos. En la doctrina clásica de Clausewitz, el efecto centrípeto que ejercía, en ese caso, la capital española, era suficiente argumento para intentar conquistarla por todos los medios. Madrid era la sede de la Administración del Estado, allí estaban todas las legaciones extranjeras, muchas unidades militares, etc.

El CTV formaba con cuatro divisiones de infantería, dos grupos de banderas (regimientos) independientes, diez grupos de artillería, cuatro compañías de tanquetas, dos de autoametralladoras y motoametralladoras y cuatro baterías antiaéreas, sumando un total de 31.218 hombres⁵⁹. Protegiendo el flanco derecho de los italianos actuaría la División de Soria (general Moscardó), concretamente la 2.ª Brigada Reforzada (Brigada Marzo), compuesta por tres agrupaciones de infantería, una agrupación de caballería, tres grupos de artillería, tres compañías de zapadores, una compañía de carros ligeros y dos secciones de ametralladoras antiaéreas. Para el ataque se puso a disposición del coronel Marzo una tercera brigada al mando del coronel Los Arcos, que se acababa de organizar, lo que puso a esta unidad con cerca de 10.000 hombres⁶⁰. Sumadas las fuerzas italianas y españolas, alcanzaban los 40.000 soldados aproximadamente, si tenemos en cuenta la División *Littorio*, aunque no estaba en el sector cuando se inició el ataque.

Enfrente, las fuerzas republicanas del sector Somosierra-Guadalajara rondaban los 10.000 hombres encuadrados en la 12.ª División (coronel Víctor Lacalle Seminario)⁶¹; la organización del sector era rudimentaria, los defensores ocupaban las posiciones en una sola línea dividida en dos sectores a las órdenes del comandante Nieto y el otro del teniente coronel Flores. No había fortificaciones defensivas de importancia, siendo escaso el adiestramiento de las tropas. El general Miaja, tras una visita

⁵⁹ Aunque la mayoría de historiadores afirma que el CTV formaba con más de 35.000 hombres, la cifra de 31.214 consta en un documento del propio CTV, fechado el 10 de marzo de 1937, en plena ofensiva de Guadalajara. Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), Arm. 31, Leg. 1, Carp. 4, Doc. 4.

⁶⁰ Su fuerza de maniobra estaba formada por la 1.ª Agrupación, al mando del teniente coronel Alfonso Sotelo García; la 2.ª Agrupación, al mando del teniente coronel Rafael Ibáñez de Aldecoa; la 3.ª Agrupación, al mando del teniente coronel Ricardo Villalba Rubio, y la Agrupación de Caballería al mando del comandante Pita da Veiga. Los efectivos totales eran de 10.000 hombres, 40 piezas de artillería y 4 piezas antiaéreas.

⁶¹ La integraban las Brigadas 48, 49, 50, 71 y 72, con veinte batallones de infantería. En reserva tenía un grupo de asalto al mando del capitán Lozano y como artillería divisionaria un grupo de 75 mm, una batería de 105 mm y una sección de 70 mm. En total 10.750 hombres.

al frente, decidió reforzarlo con una compañía de carros T-26 pertenecientes a la Brigada Pavlov, que se situó en Torija el día 7 de marzo. Como apoyo contaría con prácticamente toda la aviación republicana: siete escuadrillas dotadas de Polikarpov I-15 e I-16, dos escuadrillas de bombardeo dotadas de Tupolev SB.2 y dos escuadrillas dotadas de aviones de asalto Polikarpov R.5 y R-Z.

Los planes de Roatta preveían que el ataque lo iniciara la 2.ª División *Fiamme Nere* de Camisas Negras el 8 de marzo, rompiendo el frente republicano y avanzando en tres columnas: la de la derecha (coronel Pittau / 6.º Grupo) lo haría por la carretera de Francia, la central (cónsul Bandelli / 8.º Grupo), avanzaría hacia El Pircarón / Alaminos y la izquierda (cónsul Francisci / 4.º y 5.º Grupos), en dirección a Navalpotro-Las Inviernas-Masegoso. La 3ª División *Penne Nere* de Camisas Negras, transportada en camiones, efectuaría un paso de líneas y continuaría la ofensiva por la carretera de Francia hacia Torija y Guadalajara, protegido su flanco derecho por el general Moscardó y el izquierdo por la 2.ª División, que se situaría a caballo de la carretera Almadrones-Brihuega. La 1.ª División *Dio lo Vuole* y la 4.ª *Littorio* permanecerían en la reserva.

El día 8 de marzo amaneció lloviendo y con viento frío. Sin embargo, Roatta decidió comenzar la operación. A las 07:00 h empezó la preparación artillera y a las 07:30 h se dio la orden de avance a la 2.ª División. El frente republicano se vino abajo con la preparación artillera. Los soldados italianos no habían entrado nunca en combate y además se encontraron un inmenso lodazal a causa de la lluvia, que no había parado en toda la noche, lo cual dificultó aún más su lento avance. La 2.ª Brigada de la División de Soria, tras su preparación artillera, mandó avanzar a la Agrupación Sotelo y a la Agrupación de Caballería.

El 6.º Grupo de Banderas (autónomo) ocupó el pueblo de Miralbueno, alcanzando a mediodía el kilómetro 105 de la carretera de Francia, donde encontró fuerte resistencia republicana. Hacia las 15:00 h, la columna de la derecha llegó a las afueras de Almadrones, justo al oeste de la carretera de Francia. El puente que permitía cruzar el barranco de la Artilla había sido destruido por los nacionales en noviembre de 1936. Además, la pista construida por los gubernamentales estaba impracticable por las lluvias, lo que unido a la resistencia republicana hizo imposible proseguir el avance. Almadrones estaba defendido solo por 200 hombres y cuatro carros de combate; sin embargo, el general Coppi, jefe de la división, ordenó cesar el ataque durante la noche. Cuando los combates cesaron al final del día, la columna del centro (8.º Grupo de Banderas) había alcanzado y tomado Hontanares, aunque no envió un batallón hacia Almadrones para apoyar el ataque al pueblo, tal y como se le había ordenado. La columna izquierda (4.º Grupo de Banderas) avanzó hacia el río Tajuña, hasta alcanzar la carretera Almadrones-Cifuentes, donde esperó órdenes.

Se había producido un avance de entre 6,5 y 13 km, pero el frente no se había roto y la 3.ª División no había comenzado su avance por la carretera de Zaragoza hacia Torija. El retraso era importante y se sumaba el hecho de que las tropas españolas no habían atacado en el frente del Jarama. Miaja reaccionó rápidamente y ordenó el envío de refuerzos a la zona⁶², información que llegó a Roatta, y este pidió oficialmente a Franco que las tropas nacionales atacaran al día siguiente para que las reservas republicanas no acudieran a taponar la ofensiva italiana. Durante la jornada, la *Aviazione Legionaria* no pudo despegar en apoyo de sus tropas debido al mal tiempo.

El 9 de marzo se presentó mejor para los italianos. A las 10 de la mañana el 6.º Grupo de Banderas del cónsul Pittau había tomado Almadrones; Cogollor fue ocupado por las tropas del 8.º Grupo de Banderas y el 5.º Grupo de Banderas de Francisci tomó Masegoso y el puente sobre el río Tajuña de la carretera a Cifuentes. En el sector de la Brigada Marzo, las columnas españolas tomaron Argecilla y repelieron un contrataque republicano que incluía carros T-26, de los cuales tres fueron destruidos. Roatta era optimista y ordenaba que la 3.ª División comenzara su avance a las 13:30 h por la carretera de Francia. Sin embargo, la operación no resultó sencilla y pronto se produjeron embotellamientos en la carretera, principalmente debidos al corte que había entre los kilómetros 103 y 104 y que estaba siendo reparado con un material totalmente inadecuado por los ingenieros del CTV, puesto que carecían de maquinaria moderna, como vehículos lanzapuentes o puentes prefabricados. La 3.ª División no empezó a avanzar por la carretera de Francia hacia Trijueque y Torija y por la carretera que va de Almadrones a Brihuega hasta última hora del día, con lo que había quedado invalidado todo el horario establecido para su progresión.

A las 19:00 h, la vanguardia de la columna derecha italiana había avanzado hasta el kilómetro 83 de la carretera de Francia, donde esta cruza la que va de Miralrío hacia el sudeste de Brihuega. La XI Brigada republicana estableció la línea defensiva en el kilómetro 80 de la carretera de Zaragoza⁶³. La situación estática de la columna de la izquierda, que no avanzaba hacia Brihuega, hizo que el cónsul Francisci, al mando del 5.º Grupo de Banderas, propusiera avanzar de noche por la carretera Almadrones-Brihuega hasta alcanzar Brihuega, propuesta que fue aceptada por el mando italiano e inmediatamente ejecutada. Al caer la noche, el comandante de la 3.ª División, Nuvoloni, ordenó que cesaran las opera-

⁶² Durante el día 8 se enviaron al sector de Guadalajara cuatro batallones de infantería y material para rearmar a otro. La noche del 8 al 9 de marzo se ordenó el envío de la XI Brigada Internacional (Hans Kahle), el Batallón Mangada, una compañía de maquinarias y explosivos y varias piezas de artillería.

⁶³ Formada por tres batallones internacionales (Thaelman, Edgar André y *Commune* de París) y dos españoles.

ciones. La decisión, aunque tuviera justificación en la situación de las unidades y el cansancio de la tropa, propició la toma de posiciones en torno a Brihuega de la XI Brigada Internacional del Ejército Popular, que fue reforzada con una compañía de carros de combate rusos T-26. Si los italianos hubieran tomado Torija durante la noche, posiblemente hubieran impedido que los republicanos introdujeran sus reservas en la parte alta de la meseta. Esto resultaba de gran importancia, pues las fuerzas nacionales en el Jarama seguían sin atacar el día 9, lo cual dejaba a los republicanos libertad total para reforzar el sector atacado.

Las Banderas 530 y 540 del 5.º Grupo de Francisci avanzaron a lo largo de toda la noche hasta rodear Brihuega, pueblo que tomaron al amanecer haciendo prisionera a la guarnición junto con dos cañones Schneider de montaña de 70 mm. También tomaron el puente sobre el río Tajuña, que cruzaron inmediatamente para establecer una cabeza de puente, la cual no incluyó las alturas que la dominaban, quedando las fuerzas de Francisci batidas por el fuego enemigo; esto traería graves consecuencias después. La ausencia de información mantenía a Roatta y su Estado Mayor despreocupados y en cierto modo satisfechos, pues se había roto el frente republicano y se había avanzado; pese a los inquietantes augurios que no habían sido tenidos en cuenta, se esperaba que el día 10 hubiera otro avance de las tropas sin demasiada oposición. En ese *impasse*, los republicanos seguían acumulando tropas para la defensa, organizando una agrupación en el sector de Torija-Trijueque, otra en Brihuega y una tercera que constituiría la segunda línea de defensa. A partir del día 9 habían llegado la XII Brigada Internacional (con los batallones internacionales Garibaldi, André Marty y Dombrowsky, y tres batallones españoles), la Brigada móvil de *El Campesino*, los restantes carros T-26 de la Brigada Pavlov y cuatro batallones de fortificación.

El 10 de marzo, la 3.ª División italiana continuó la ofensiva, operando con dos columnas en dirección a Torija, la izquierda por la carretera de Brihuega y la derecha por la carretera de Zaragoza. La 2.ª División debía relevar a las fuerzas de la 3.ª División presentes en Brihuega, aunque las unidades se retrasaron hasta el día 12. La columna izquierda se enfrentó a los batallones Garibaldi y André Marty de la XII Brigada Internacional y carros T-26, que frenaron su avance. El 10.º Grupo de Banderas –en la columna de la derecha– repelió los ataques de los carros de Pavlov con sus cañones de acompañamiento y los ligeros Fiat-Ansaldo. Las tropas del cónsul Martini lograron romper el frente y avanzar hasta cerca de Trijueque. Los españoles, en el ala derecha del ataque, tomaron varios pueblos, entre los que podemos destacar Miralrío, Bujalaro, Villanueva de Argecilla o Jadraque. El mal tiempo seguía impidiendo actuar a la Aviación Legionaria.

El 11 de marzo, el 10.º Grupo de Banderas tomará Trijueque con el apoyo de los carros ligeros de los capitanes Paladini y Fortuna. Se sobrepasó

el pueblo y avanzaron por la carretera hasta alcanzar el kilómetro 78, máximo avance del CTV en esa dirección. En la zona de Brihuega continuaron los enfrentamientos entre la XII Brigada Internacional y las banderas del cónsul Bulgarelli (9.º Grupo), apoyadas por la Bandera 540 del Grupo de Francisci. En la noche del día 11, Miaja creaba el denominado IV Cuerpo de Ejército al mando del coronel Jurado, con la División 11.ª (Líster), la 12.ª (Lacalle) y la 14.ª (Cipriano Mera). A ellas se sumaban la Brigada n.º 72, el Regimiento de caballería Jesús Hernández y un escuadrón de Caballería Internacional, cuatro batallones de fortificación y una compañía de transmisiones y, como reserva, la Brigada n.º 33. El coronel Lacalle sería sustituido por el italiano Nino Nannetti, ya que mostró su disconformidad con el hecho de que no se le hubiera dado el mando del cuerpo de ejército, pues era más antiguo que Jurado. Esa misma noche del 11, el mando republicano tomó la decisión de lanzar un contrataque al día siguiente; actuarían la XI Brigada y la 1.ª bis, con el apoyo de la aviación, contra las banderas del 11.º Grupo (cónsul Liuzzi). El ataque fue rechazado por los italianos, aunque en el transcurso de los combates moriría el cónsul. Durante todo el día 12 fueron llegando a Brihuega unidades de la 2.ª División, que destacó a la 751 Bandera por la carretera a Torija, lo que permitió ocupar sin lucha el palacio de Ibarra, un caserón rural rodeado por una tapia que ya había sido saqueado por las tropas republicanas.

En la noche del 12 al 13 de marzo, empezaron a desplegarse unidades de la División *Littorio* a lo largo de la carretera de Francia para relevar a unidades de la 2.ª División; por la mañana se les ordenó desplegarse en orden defensivo en el kilómetro 80 de la carretera. Las unidades que esperaban el relevo vieron que no les sustituían, por lo que empezaron a retroceder en orden hasta la nueva línea defensiva de la *Littorio*. Cuando los republicanos se dieron cuenta de la retirada lanzaron un ataque que fue rechazado por las tropas de la 2.ª División, que no cedieron y sostuvieron Trijueque hasta que por la noche se retiraron en orden hacia la línea de defensa de la *Littorio*. Al sector de Brihuega también llegaron los Grupos de Banderas 1.º (teniente coronel Frezza) y 2.º (coronel Salvi), pertenecientes ambos a la 1.ª División, con el fin de relevar al *Raggruppamento Francisci* y a varias banderas de los Grupos 9.º y 7.º, en el bosque de Brihuega. Las tropas italianas mantenían sus posiciones después de los duros combates del día 12, pese a haber sufrido muchas bajas y a tener la moral por los suelos. La noche del día 12, Roatta comunicó a Roma que la ofensiva de Guadalajara había tocado a su fin; había enviado a sus dos divisiones de reserva a vanguardia, con lo que se quedaba sin tropas de refresco en caso de necesidad.

El palacio de Ibarra –casa señorial del siglo xvii, situada a las afueras de Brihuega– estaba defendido desde el día 13 por la 235.ª Bandera del 2.º Grupo, que contaba con cerca de 500 hombres apoyados por ametralladoras, un mortero y una sección de cañones de 65/17 de acompaña-

miento. Frente al palacio se desplegaba el batallón antifascista italiano Garibaldi de la XII Brigada Internacional, al mando de su comisario, Ilio Barontini. El ataque contra el palacio comenzó al amanecer del día 14, encabezado por un grupo de asalto formado por tres compañías del batallón, a la derecha un batallón de españoles y a la izquierda dos compañías del Batallón francés André Marty. Los antifascistas alcanzaron las tapias del palacio, donde fueron detenidos por los defensores, solicitando aquellos apoyo aéreo y la participación de una compañía de carros T-26. Tras una incursión aérea a media mañana, se procedió a atacar de nuevo, consiguiendo los carros rusos abrir varias brechas en las tapias y entrando en el patio del palacio, aunque fueron rechazados por las piezas de 65 mm, por lo que se retiraron a prudente distancia para atacar a los defensores con su artillería.

Los defensores consiguieron enlazar con la Bandera Falco y pedirle auxilio, a lo que su comandante se negó, alegando órdenes superiores. Sin embargo, un grupo de voluntarios acudiría en socorro de los defensores del palacio. La llegada de refuerzos permitió a media tarde que la mayoría de los defensores pudieran retirarse hasta la carretera. Los pocos legionarios que se quedaron resistieron hasta verse obligados a rendirse. Los primeros que se rindieron fueron fusilados, hasta que la matanza fue detenida por Luigi Longo (*Gallo*), comisario de la XII Brigada. Las tropas antifascistas sufrieron un centenar de bajas mientras que la 235 Bandera quedó destruida.

El 15 de marzo, Roatta se reunió con los generales Franco, Mola y Kindelán. No llegaron a ningún acuerdo acerca de si la ofensiva sobre Guadalajara aún podía favorecer en algo a la caída de Madrid. Franco, que en principio se había opuesto al plan italiano, opinaba ahora que era fundamental para la posterior caída de Madrid. Roatta, por su parte, consideraba que no podía conseguirse nada con insistir en el ataque y que era preferible retirar las tropas para utilizarlas en otro lugar. Finalmente acordaron que el CTV detendría todas las operaciones hasta el 19 de marzo y después intentarían expulsar a los republicanos del bosque de Brihuega y avanzar las líneas más allá del citado bosque. Para Roatta esto no era más que el preludio de la sustitución de sus tropas por otras españolas, para Franco era el primer paso de una nueva ofensiva. Roatta intentó convencer a Franco por carta de que era inútil seguir realizando operaciones en el sector de Madrid, y que ni el cuerpo expedicionario italiano ni las tropas españolas en el Jarama tenían fuelle para lanzar una gran ofensiva. Mientras Roatta escribía su carta y las tropas de refresco italianas se asentaban en sus posiciones, los republicanos planificaban un contrataque en Brihuega. El día 16 la aviación republicana realizó duras incursiones sobre el pueblo de Brihuega y las posiciones de la *Littorio*, que causaron graves daños. El 18 de marzo Franco recibió a Roatta y le informó de la necesidad de que las tropas italianas continuaran su ataque contra Torija y Guadalajara, empleando, al menos, a dos divisio-

nes. En el transcurso de la conversación Roatta fue informado de que se estaba produciendo un violento ataque contra el frente italiano.

El día 17 el teniente coronel Jurado, jefe del IV Cuerpo de Ejército, se reunió en Taracena con el general Miaja y su jefe de Estado Mayor, el teniente coronel Vicente Rojo. En esta reunión se trazaron los planes para el contrataque del día siguiente; el ataque lo realizarían las Brigadas XII y Móvil de Choque (pertenecientes a la 11.^a División) y la 70.^a Brigada (perteneciente a la 14.^a División) contando con el apoyo de los carros de combate rusos. Para su defensa, el CTV contaba en la carretera Brihuega-Miralrío con tres banderas del 3.º Grupo (coronel Mazza) y dos banderas del 2.º Grupo (coronel Salvi). La cabeza de puente de Brihuega estaba defendida por el 1.º Grupo de Banderas (teniente coronel Frezza) y contaba con la reserva del 6.º Grupo (cónsul Pittau).

Al amanecer del día 18, Cipriano Mera ordenó que su 1.º Batallón cruzara el río Tajuña y se infiltrara por un terreno sin ocupar llegando a la cota Pradideras, desde donde dominaba toda la población de Brihuega y la carretera hasta Almadrones. A las 13:30 h del 18 de marzo los *Katiuska* republicanos comenzaron a bombardear las líneas italianas, concentrando su ataque en Brihuega y sus alrededores. Apenas finalizado el bombardeo, la agrupación de ataque desencadenó la ofensiva encabezada por los T-26; sin embargo, la línea defensiva italiana aguantó sin problemas el ataque. Los partes que llegaban al cuartel general italiano indicaban que se estaban rechazando los ataques republicanos. Fue en este momento cuando Mera ordenó a los batallones de la 65 Brigada que avanzaran hacia Brihuega y enlazaran con el 1.º Batallón, que se había infiltrado a primera hora de la mañana sin ser detectado. Un fuerte ataque artillero causó numerosas bajas entre las banderas del 1.º Grupo que defendía la cabeza de puente sobre el Tajuña, entre ellas la del teniente coronel Frezza. La fuerte presión hizo retroceder a las fuerzas del CTV hacia Brihuega; desde el pueblo, las fuerzas del 6.º Grupo acudieron en auxilio del 1.º, pero fueron atacadas por el 1.º Batallón republicano infiltrado; los italianos, que se creyeron rodeados, se retiraron de nuevo hacia el pueblo.

El 2.º Grupo constituía una primera reserva y ocupó posiciones improvisadas de defensa al oeste de Brihuega, incorporando restos del 1.º y 6.º Grupos en desbandada, e hizo todo lo posible; pero a media tarde Brihuega estaba ocupada por las tropas republicanas. El ala izquierda italiana estaba rota. Más al oeste, el 3.º Grupo de Banderas había resistido el inicial ataque de la 70.^a Brigada republicana. La División *Littorio* también fue atacada a lo largo de la carretera de Zaragoza. El general Bergonzoli rechazó el primer ataque y a media tarde contratacó con mucho apoyo artillero y abrió un hueco entre la XI Brigada Internacional y la 2.^a Brigada española. Esta maniobra amenazaba la carretera de Brihuega a Torija, pero Líster consiguió rechazar el contrataque con el apoyo de dos batallones de carros rusos y dos batallones de infantería llegados desde la retaguardia.

Al caer la tarde, los italianos mantenían algunas de sus posiciones al otro lado de la carretera de Zaragoza. Sin embargo, el flanco izquierdo estaba muy dañado, solamente el 2.º Grupo de Salvi aguantaba. Se le ordenó atrincherarse y contactar con Pittau a la izquierda y con Mazza a la derecha, pero era imposible porque ambos comenzaban a retirarse ante la presión republicana. El general Edmundo Rossi, al mando de la 1.ª División (que encuadraba al 1.º, 2.º y 3.º Grupos de Banderas), no hizo nada por reagrupar sus tropas para un contrataque o para coordinar la defensa. A las 19:15 h llamó al Cuartel General del CTV para comunicar que sus tropas estaban en retirada y que él mismo se retiraba a una mejor posición. Con la retirada de la 1.ª División, el flanco izquierdo de la División *Littorio* quedaba totalmente expuesto, y esta en peligro de ser rodeada. Ante el hecho consumado de la retirada de la 1.ª División, el coronel Faldella informó al general Bergonzoli, que decidió ordenar también la retirada de la *Littorio*.

La situación era difícil, pero no justificaba el abandono precipitado del sector. Las tropas de Pittau habían perdido su cabeza de puente en el Tajuña y la intersección al oeste de Brihuega, y el pueblo estaba en manos republicanas, pero el 2.º Grupo de Banderas del coronel Salvi, al que se le habían unido tropas en retirada de las unidades de Frezza y de Pittau, seguía intacto y bien armado. El 3.º Grupo de Banderas del coronel Mazza se retiraba en orden, y además el ataque republicano se había detenido. Rossi se precipitó en ordenar la retirada, pues el sector no se estaba derrumbando como él mismo llegó a comunicar al Cuartel General del CTV. A las 21:00 h Faldella se desplazó a hablar con Bergonzoli en persona, y en ese momento se dio cuenta que la retirada ordenada, basándose en las informaciones de Rossi, había sido precipitada. Trató de recomponer la línea defensiva pero era demasiado tarde. Mientras tanto, en el puesto de mando del IV Cuerpo de Ejército no se daba crédito a las informaciones que llegaban sobre la ocupación de Brihuega, y no sería hasta las 22:00 h, en que Jurado ordenó una avance general para el día siguiente con el fin de disminuir la longitud de la línea y que las tropas pudieran descansar.

Al día siguiente por la mañana las unidades republicanas avanzaron muy lentamente, encontrando sus objetivos abandonados por las fuerzas italianas de la División *Littorio*, que habían retrocedido por la carretera de Francia hasta el kilómetro 97. Sus posiciones se extendían en dirección este hasta el Alto de Tenedero, al oeste de Hontanares, donde enlazaba con la 2.ª División. Durante el lento avance republicano se fueron realizando capturas de material italiano abandonado en la retirada, especialmente artillería y tres carros Fiat-Ansaldo. El día 22, finalizado el repliegue del CTV y tras varios ataques infructuosos a las líneas española e italianas los dos días anteriores, el cuartel general del IV Cuerpo de Ejército ordenó pasar a la defensiva en todo el frente, por lo que se puede dar la batalla por terminada.

La propaganda: «Guadajajara no es Abisinia»

El avance italiano consiguió romper una débil línea defensiva republicana pero se detuvo antes de alcanzar ningún objetivo importante. Los italianos lanzaron sus cuatro divisiones a la batalla; sin embargo, el ejército republicano primero las detuvo y después las rechazó hasta casi sus puntos de partida iniciales⁶⁴. En cuanto a las bajas, murieron alrededor de 2.000 republicanos y cerca de 4.000 resultaron heridos. Las bajas italianas, según el *Ufficio Spagna*, fueron de 415 muertos, 1.832 heridos y alrededor de 500 prisioneros y desaparecidos. Las pérdidas de material fueron importantes para el CTV: dos carros de combate, 25 piezas de artillería, 10 morteros, 85 ametralladoras, 140 fusiles ametralladores, 822 fusiles, 113 pistolas y 121 vehículos de distintos modelos⁶⁵, aunque no hacen sospechar una desbandada alocada y sin control.

Málaga y Guadalajara fueron las únicas operaciones de la Guerra Civil en las cuales Franco permitió a los italianos desempeñar un papel central de forma independiente. En todas las acciones futuras insistiría para que actuaran como parte de unidades mayores, compuestas fundamentalmente por tropas españolas y al mando de generales españoles. Los resultados en Guadalajara fueron muy malos para los italianos, seguros y convencidos de que su victoria sería rápida e inapelable, y es obvio que para el esfuerzo general de guerra tampoco esta ofensiva daría ningún fruto: se ganó terreno baldío e improductivo, militarmente hablando, no se obtuvo la toma de la capital de la Alcarria –objetivo inmediato de la batalla– y el objetivo final de tomar Madrid no estaba más cerca que al empezar la ofensiva.

Las fuerzas republicanas llevaron a cabo una concentración de fuerzas rápida y ordenada, lanzando a la batalla casi todos los carros de combate y aviones que tenían disponibles. Al terminar, había en línea y en reserva 52 batallones, es decir, entre 30.000 y 35.000 hombres. Esta concentración fue facilitada, en gran medida, por la inactividad de las tropas nacionales en el sector del Jarama, que no efectuaron ataques de distracción en el sector con el fin de fijar a las tropas republicanas. Estas serían destinadas rápidamente al sector amenazado por la ofensiva italiana⁶⁶. Se desconocen las razones por las que Franco no ordenó atacar en el Jarama, aunque sabemos que era partidario de un avance lento que permitiera purgar el territorio conquistado y pacificarlo de manera adecua-

⁶⁴ Al final de la batalla, el CTV seguía en posesión de entre 10 y 21 kilómetros del territorio que habían adquirido en el avance inicial, pero este territorio no tenía ninguna importancia estratégica ni táctica.

⁶⁵ A. Rovighi, F. Stefani, *Op. cit.*, vol. I. Documenti e Allegati, pp. 337-338.

⁶⁶ Destacan entre ellas la XI y XII Brigadas Internacionales, la LXX Brigada y la Brigada de Asalto de *El Campesino*.

da. Los italianos, por el contrario, querían conseguir avances y victorias espectaculares que redundaran en su propia gloria y en un rápido final de la guerra. Pese a no compartir los planes italianos, el generalísimo dependía para las operaciones de la ayuda militar y diplomática de Italia y Alemania, por lo que era fundamental la mano izquierda en las relaciones con sus aliados. Aunque aceptó el plan italiano y se comprometió a organizar una pequeña ofensiva en el Jarama como maniobra de distracción, no quiso sacrificar a sus tropas en beneficio de los italianos. Es cierto que un ataque al norte de Madrid podía beneficiar a sus tropas, reduciendo la presión en el sur. Pero quizás la causa más importante del fracaso italiano en Guadalajara fueron las deficiencias y las debilidades de la propia gran unidad italiana: el CTV. Parece que los italianos sobrevaloraron la capacidad de sus tropas. Frente a la División *Littorio*, que actuó relativamente bien en combate, las divisiones de camisas negras fueron muy deficientes; la mayoría de sus soldados no estaban en condiciones físicas de ir a la batalla⁶⁷. Estos soldados habían recibido una instrucción insuficiente, algunos ni siquiera sabían manejar sus armas y gran parte del personal especializado desconocía el manejo del equipo a su cargo.

La falta de motivación de la tropa era evidente. Pese a los esfuerzos por presentar la guerra española como una cruzada anticomunista, a los republicanos como bárbaros culpables de atrocidades y de apelar a la lealtad al *Duce* y a la responsabilidad de representar el fascismo en España, nada de esto surtió efecto. El propio Roatta consideraba que uno de los defectos más importantes de sus soldados es que no eran fanáticos ni odiaban al enemigo. Y también es cierto que Roatta y su Estado Mayor subestimaron al enemigo y creyeron que, una vez roto el frente, sería muy fácil llegar hasta Guadalajara. La planificación italiana fue apresurada e incompleta, pues se basaba en información insuficiente, y además desconocían el terreno en el que se iba a desarrollar el ataque. Cuando llovió se volvió impracticable para los vehículos lo que, unido al escaso número de carreteras, provocó que los embotellamientos fueran frecuentes y dejaran las columnas a merced de ataques aéreos y artilleros.

La guerra *celere* exigía una superioridad total de la aviación y de los blindados, además de unas tropas altamente entrenadas. Sin embargo, debido a las condiciones meteorológicas, que no permitieron utilizar los aeródromos de tierra nacionales, la superioridad aérea estuvo en manos republicanas. El grado de motorización era, sin lugar a dudas, muy superior al español, aunque se trataba de medios de transporte comerciales, que solo se podían desplazar por carreteras o caminos en buen estado. No eran,

⁶⁷ El director del hospital italiano en Sigüenza informaba sobre los soldados: «Entre los soldados hay hombres que no están en condiciones de soportar los gajes de la guerra. Hombres rechazados en el servicio militar, y a veces demasiado viejos. Muchos de ellos padecen hernias, apendicitis, sífilis, blenorragia, perturbaciones gástricas, etc.».

en absoluto, vehículos todoterreno y de ahí el colapso de las pocas vías útiles en su avance sobre Guadalajara. La artillería italiana, aunque cuantiosa, había combatido en la Primera Guerra Mundial, era apta solo para el transporte hipomóvil y su estado no era óptimo. Se trataba de un material blando, desgastado y poco fiable, como pudieron comprobar los españoles meses después. Las prestaciones de las tanquetas italianas Fiat CV. 33/35, con sendas ametralladoras de 7 mm como único armamento, eran manifiestamente inferiores a las proporcionadas por los carros soviéticos T-26 del general Pavlov, con su cañón de 45 mm y hasta tres ametralladoras de 7,62 mm. Los zapadores italianos no disponían de medios especiales de remoción de obstáculos y de tendido de puentes, y las transmisiones no se basaban en la radio sino en el teléfono, con la dificultad que conllevaba el permanente tendido de líneas. El apoyo aéreo que podía proporcionar la Aviación Legionaria, con bombarderos Savoia S.81 y aparatos de cooperación Romeo Ro.37, era inadecuado para acompañar al avance rápido de las unidades motorizadas. La inferioridad de la caza italiana con su adversaria era más que evidente (Fiat CR. 32 contra Polikarpov I-15 e I-16). En fin, las cuatro divisiones eran muy inferiores en efectivos a las que combatían en el Ejército Popular de la República: así, mientras que la *Littorio*, la mayor de las cuatro, la formaban 7.689 hombres, la 12.ª División republicana que defendía el frente disponía de 10.739 hombres.

Por último, es muy interesante reproducir aquí parte de los informes que elevó a la superioridad el entonces jefe de enlace español con las divisiones de Voluntarios Legionarios, comandante Francisco R. Urbano⁶⁸. En su primer informe, de 18 de marzo de 1937, referente a la maniobra de ruptura efectuada por la 2.ª División de Camisas Negras sobre Miralbueno y Almadrones, afirmaba:

«La característica de esta tropa [italiana] es la abundancia de elementos con que está dotada. La disciplina no parece muy severa. No dan hasta ahora la sensación de tropas efectivas. Parecen carentes de cohesión. A juicio del que expone la capacidad ofensiva de esta tropa, hasta ahora, es escasa. La oficialidad, perteneciente a los "Camisas Negras", tiene una disciplina muy relativa y la competencia profesional, como es lógico, es más relativa todavía. La oficialidad profesional, seleccionada, sin duda, da pruebas de un gran espíritu militar y de gran capacidad de trabajo. Su competencia técnica no deja que desear (...). Como resumen, el jefe que suscribe hace constar que hasta ahora y a su juicio, las tropas legionarias han dado muestras de escasa capacidad ofensiva y falta de cohesión. Que los mandos desempeñados por jefes y oficiales de Milicias—o sea, la casi totalidad— carecen de eficiencia y que el rendimiento que dichas tropas han dado, pese a la abundancia de elementos de todo género, es inferior al que se esperaba».

⁶⁸ Se conservan en el AGMAV /DN. A. 27, L. 6 bis. C. 103.

En referencia a las unidades y a las tropas italianas, el jefe español hacía las siguientes consideraciones en un segundo informe, redactado tras la pérdida de Brihuega:

«La División Littorio, organizada a base de soldados entremezclados con legionarios y mandada exclusivamente por profesionales y oficiales de complemento, ha dado hasta ahora un discreto resultado y es la que inspira más confianza en su actuación. (...) Las otras divisiones constituidas a base de legionarios y de oficiales "Camisas Negras" desmerecen en rendimiento a tal extremo que la primera y la tercera necesitan de honda reorganización y la segunda, que es la que mejor ha respondido, será próximamente depurada de algunos de sus elementos para ponerla en condiciones de mayor eficiencia (...).»

La República perdió la guerra dirimida en el campo de batalla hispano en 1939, pero, sin duda, ganó la de la propaganda en todos los sentidos, y aún hoy día se mantienen muchos de los mitos publicitarios presentados en su día por el gobierno frentepopulista con evidente afán divulgativo y justificativo. En el caso de Guadalajara, la versión propagandística no dejaba lugar a dudas: se había producido una espectacular victoria del Ejército Popular sobre las tropas fascistas italianas enviadas por Mussolini para ayudar al golpista Franco, y por ende, una derrota total y humillante del CTV, cuyos miembros corrieron despavoridos como *almas*—y cuerpos—*que persiguiera el diablo*, huyendo del frente y abandonando a su suerte equipos, materiales, armas y vehículos. Si bien es cierto que el ataque nacional no consiguió los objetivos señalados en la orden de operaciones, no es menos cierto que los republicanos perdieron definitivamente, para el resto del conflicto, un territorio de unos 15 kilómetros de profundidad con respecto a la línea de frente inicial, demostrando su impotencia para rechazar al enemigo, por lo menos hasta su punto de partida.

Algo hay de verdad en la idea que circuló por toda la retaguardia nacional que señalaba cierta prepotencia en las tropas italianas, las cuales llegaron a España con un halo de imbatibilidad —demostrado solo en su última guerra colonial— y el deseo de acabar enseguida —ellos solos— la guerra española, llevándose todos los laureles a Roma. Y esto, como es lógico, no gustaba a los sublevados, que si bien necesitaban ayuda, no entraba en sus planteamientos el que nadie viniera a ganar la guerra por ellos. De lo que no hay duda es que el CTV, pese a los enormes fallos de coordinación cometidos entre sus propias unidades y con el mando nacional —errores de previsión de las condiciones climatológicas y del terreno por el que iba a discurrir la ofensiva, e incluso falta de acometividad y mal empleo de la superioridad material en los momentos iniciales— no combatió mal. Incluso me atrevería a afirmar que lo hizo bien en muchas fases de la batalla, supliendo la escasa cohesión de sus unidades y, en muchas ocasiones, la falta de pericia de la milicia fascista, con dosis elevadas de valor. Las circunstancias climatológicas adversas, la falta de apoyo de la avia-

ción propia, el retraso en la consecución de los objetivos prefijados y la decidida defensiva republicana –transformada en pocos días en ofensiva, con el apoyo de abundantes carros de combate y modernísima aviación– desconcertaron a unas tropas bisoñas, con deficiencias en la cadena de mando –salvo honrosas excepciones– y en muchos casos desorientadas por la pérdida en combate de sus jefes naturales. Hubo escenas de pánico aisladas, es innegable, pero en la mayoría de las ocasiones se trató más de un abandono de las precarias posiciones alcanzadas, retrocediendo para buscar encuadramiento en la retaguardia, que de alocadas carreras sin orden ni concierto, como gustó de contarnos, por activa y por pasiva, la propaganda de aliados y enemigos.

Si nos fijamos en las bajas de ambos bandos, hemos de admitir que también aquí se ha fantaseado hasta la saciedad. Sin ir más lejos, todavía hoy se mantiene que en la recuperación de Trijueque por las tropas republicanas, el 12 de marzo de 1937, los italianos de la 3.^a División *Penne Nere* tuvieron 1.480 muertos. Las cifras reales de la batalla no dejan lugar a dudas: los nacionales de la División de Soria dieron parte de bajas con los siguientes datos: 148 muertos y 203 heridos. No hay tanta precisión en las bajas italianas, pero las cifras se mueven en las siguientes horquillas: 415-616 muertos, 1.832-2.120 heridos y 496-585 prisioneros y desaparecidos⁶⁹. Aunque no hay cifras oficiales de las bajas republicanas ni se han encontrado documentos que permitan hacer un cálculo exhaustivo de las mismas, existe acuerdo entre los historiadores en admitir en torno a los 2.000-2.200 muertos y unos 4.000-4.400 heridos y desaparecidos. Como es obvio, con los datos expuestos, sería una exageración hablar de una inapelable victoria republicana y una vergonzante derrota italiana, por mucho que la propaganda haya incidido en este extremo.

El resultado de la batalla fue, sin duda, el fracaso de la ofensiva nacional en el frente de Guadalajara, pues no se alcanzaron los objetivos previstos, aunque dicho fracaso no fue explotado militarmente por las fuerzas republicanas, que solo llegaron a recuperar dos pueblos importantes: Brihuega y Trijueque. Se mostraron también con claridad las carencias estructurales del CTV, tomando el Cuartel General del Generalísimo las medidas oportunas para su reorganización y su dependencia orgánica de Franco. Para los propios italianos supuso una cierta cura de humildad, que sobrellevaron con muy buen talante, depurando su organización, «despidiendo» a muchos de sus componentes y redimensionando la unidad, la cual, a partir de entonces, ganaría en eficacia. Las burlas, menosprecios y caricaturas que desde ambos bandos se emplearon para descalificar sarcásticamente a los combatientes italianos no dejan de ser

⁶⁹ Las cifras menores las aporta J. Coverdale en *La intervención fascista en la Guerra Civil española* y corresponden a mayo de 1937. Las más elevadas figuran en un telegrama remitido por la Misión Militar Italiana al *Ufficio Spagna*, en Roma, el 16 de abril de 1937.

mera e interesada propaganda de guerra, algo que con la objetividad del tiempo transcurrido y desde un punto de vista meramente histórico debemos descartar y rechazar.

Tiempos de cambio. Reorganización y operaciones en 1937

Finalizada la batalla, los italianos fueron retirados del frente y concentrados en la zona de Valladolid-Palencia para su reorganización. El 1 de abril llegó a España el que sería designado nuevo comandante del CTV, el general Ettore Bastico⁷⁰, con el segundo jefe, general Mario Berti, y el jefe de Estado Mayor, coronel Gastone Gambará, tres nombres asociados indisolublemente con la unidad hasta el final del conflicto. Las impresiones de Bastico fueron que el CTV necesitaba una profunda reorganización. 3.719 legionarios (171 oficiales) fueron devueltos de forma inmediata a Italia por sus lamentables condiciones físicas o morales. Se repatrió también a los heridos, enfermos y mutilados. La depuración demostró la inflexibilidad con la que se procedió por parte del nuevo mando.

La División *Volontari del Littorio* quedó casi igual que estaba, aunque se le dio más importancia en el contingente. Las divisiones de Camisas Negras 1.ª y 3.ª fueron disueltas y los mejores hombres pasaron a reforzar la 2.ª División –*Volontari Fiamme Nere*, al mando del general Frusci y las Agrupaciones XXIII Marzo⁷¹, posteriormente división–, al mando del cónsul general Francisci, y IX Maggio⁷², a las órdenes del teniente coronel Manildo. Se constituyeron los denominados *Raggruppamento Reparti Specializzati*, *Comando Raggruppamento Artiglieria del CTV*, *Comando Raggruppamento Genio* y *Centro Complementi ed Addestramento*. Las dos Brigadas Mixtas ítalo-españolas, Flechas Negras y Flechas Azules, permanecieron con su misma estructura⁷³, aunque se pusieron a las órdenes del CTV.

⁷⁰ Era *Generale di Corpo d'Armata* (general de Cuerpo de Ejército) en Italia. Tomaría el mando de la unidad el 16 de ese mismo mes de abril: E. Chiappa, *Op. cit.*, p. 21.

⁷¹ Esta agrupación fue constituida en base a los Grupos de Banderas Autónomas 4.º y 5.º.

⁷² Se formó con dos banderas italianas –la 524.ª y la 640.ª– no disueltas tras el fracaso de Guadalajara, y una bandera falangista española. En septiembre de 1937 el grupo pasaría a denominarse *Reggimento Fanteria IX Maggio*, para disolverse cinco días más tarde: E. Chiappa, *Op. cit.*, p. 26.

⁷³ Estas brigadas fueron creadas a comienzos de 1937 tras el acuerdo alcanzado entre el Cuartel General del Generalísimo y la Misión Militar Italiana en España. La primera se constituyó en Sevilla el 15 de enero de 1937 con el nombre I Brigada Mixta Flechas Azules. La segunda lo hizo el 18 de enero del mismo año en Badajoz, y aunque inicialmente solo fue un batallón ítalo-español, posteriormente se transformó en II Brigada Mixta Flechas Negras. Los mandos respectivos fueron los coroneles italianos Mario Guassardo y Sandro Piazzoni, ascendidos ambos a generales de brigada. Su composición contemplaba la existencia de dos regimientos de infantería a tres batallones cada uno por brigada, un grupo de artillería, un ba-

Tras el fracaso de la ofensiva de Guadalajara y la reorganización del CTV, los italianos participaron en diversas ofensivas a lo largo del conflicto, aunque siempre integrados en la orgánica del Ejército Nacional y nunca como gran unidad independiente. El 18 de marzo de 1937 el general Queipo de Llano solicitó que la I Brigada Mixta Flechas Azules se incorporara a la ofensiva que estaba teniendo lugar en Pozoblanco (Córdoba). El 6 de abril la unidad se trasladó a la zona comprendida entre Azuaga y Llerena (Badajoz) y permanecerá en el frente extremeño hasta el 28 de mayo, fecha en la que fue destinada a la sierra de Ávila.

En la ofensiva sobre Bilbao no tomó parte el CTV, aunque participó una Agrupación Legionaria que comprendía el *Raggruppamento XXIII Marzo* (al mando del cónsul Enrico Francisci) y la II Brigada Mixta ítalo-española Flechas Negras (al mando del general Mario Roatta, quien también mandaba la agrupación). Tras un breve paso por el frente de Madrid, la Brigada Flechas Negras entró en línea entre Ondarroa y Orcañegui el 25 de abril, ocupando Berriatúa el 27. Tres días más tarde el 2.º Batallón del Regimiento n.º 3 y una batería de acompañamiento entraban en el puerto de Bermeo, aunque un contrataque de las fuerzas republicanas cercó la ciudad hasta el 3 de mayo, fecha en la que el 4.º Regimiento, al mando del coronel Renzoni –apoyado por algunas unidades de la 5.ª Brigada de Navarra– levantó el cerco. Los italianos sufrieron alrededor de 200 bajas entre muertos y heridos.

A partir del 8 de mayo Roatta tomó el mando de la Agrupación Legionaria. La brigada actuará dividida en dos columnas⁷⁴, y la Agrupación de Francisci se encargará de ocupar las posiciones que se vayan tomando. El día 13 las banderas I y III del Regimiento de Flechas n.º 3 alcanzaban el monte Tollu (344 m). Seis días más tarde, el 19, el 4.º Regimiento de Flechas y el 4.º Grupo de Banderas de Francisci tomaban el monte Jata (598 m) en un duro ataque en el que se llegó a luchar cuerpo a cuerpo.

En la ruptura del «cinturón de hierro de Bilbao» no intervino infantería italiana, aunque sí lo hicieron varios grupos de artillería al mando del teniente coronel Enzo Falcón. Serían cuatro grupos de cañones (65/17, 75/27, 105/28 y 149/12) con nueve baterías, y un grupo de obuses de 100/17 con dos baterías. En las agrupaciones artilleras españolas también figuraba artillería de origen italiano de 75, 100 y 105 mm, así como dos baterías de morteros pesados de 260 mm. El 11 de junio se produjo la ruptura del «cinturón» y el día 13 los Flechas Negras ocuparon Mur-

tallón de asalto, y otras unidades menores. El 1 de agosto de 1937 serían reunidas en la denominada División Mixta Flechas, que a su vez sería disuelta el 19 de junio de 1938. A partir de septiembre de 1938 las brigadas pasarían a constituirse como divisiones, aumentando una más –Flechas Verdes– y combatiendo hasta el final del conflicto: E. Chiappa, *Op. cit.*, pp. 27-29.

⁷⁴ Mandadas por Renzoni y Farina.

guía. Un día más tarde se disolvía la Agrupación Legionaria que estaba al mando de Roatta, continuando su avance la Brigada Flechas Negras por la costa –siguiendo la línea Plasencia-Guecho-Algorta– y por el interior –Murguía-Butrón-Erandio–. Los ítalo-españoles atravesaron la ría en la zona de Baracaldo, llegando hasta Ontón en la carretera de Castro Urdiales. Finalmente, el día 19 las tropas vascas se rendían, entrando el 20 en Bilbao las fuerzas de la Brigada Flechas Negras.

Tras la caída de Bilbao se inició la segunda fase de la campaña del Norte. El general Bastico convenció a Franco para que atribuyera a sus tropas un papel importante. Se fijaron los planes para una ofensiva desde Reinosa hasta Soncillo con el fin de aislar a las tropas republicanas al sur de la cordillera Cantábrica antes de lanzar un ataque contra la ciudad de Santander. A principios de julio el CTV comenzó a tomar posiciones para la ofensiva. Pero las operaciones previstas sobre Santander se retrasaron debido al inicio de la ofensiva republicana sobre Brunete, al oeste de Madrid, que amenazaba con aislar a las tropas nacionales que cercaban Madrid. Las fuerzas aéreas italianas destacadas en el norte de España para apoyar la ofensiva fueron destinadas de manera urgente al sector amenazado para apoyar a los nacionales. Una semana después de su inicio, el 13 de julio, se había conseguido frenar la ofensiva en el sector de Brunete, aunque los combates continuaron hasta finales del mes de julio.

El 9 de agosto el mando del CTV especificó las líneas del avance y las unidades que participarían en la operación contra la capital cántabra. Encuadrada en la Agrupación B –CTV y parte de la 1.ª Brigada de Castilla (teniente coronel Sagardía)–, el flanco izquierdo lo ocuparía la recién organizada División *Volontari XXIII Marzo*, que fue reforzada por una compañía de carros; en el flanco derecho estarían la División *Volontari Fiamme Nere* y la Agrupación de Banderas *IX Maggio* apoyados por tres compañías de carros. El centro lo ocupaba el *Raggruppamento Celere*⁷⁵ y en la reserva quedaba la División *Volontari del Littorio*.

Las operaciones comenzaron el 14 de agosto avanzando treinta kilómetros sin encontrar apenas resistencia enemiga. El CTV operó contra el puerto del Escudo desde el este, mientras las divisiones navarras atacaban Reinosa. Con un apoyo aéreo y artillero enorme, las tropas italianas y navarras alcanzaron sus primeros objetivos en tres días y aislaron alrededor de 10.000 soldados republicanos. Franco felicitó mediante un telegrama a Mussolini por el éxito de las tropas italianas al conquistar el puerto del Escudo el día 16, posición duramente defendida por los republicanos.

⁷⁵ Unidad mecanizada que agrupaba las compañías de carros ligeros, de vehículos blindados, lanzallamas y cañones antitanque. Para la ofensiva de Santander se le agregaron cinco escuadrones de caballería española y el Batallón Folgore de la División *Volontari del Littorio*.

La Brigada Mixta Flechas Negras, avanzando por la costa vizcaína, tomó Castro Urdiales en día 23, y dos días más tarde una columna motorizada de 250 legionarios entró en Laredo, Colindres y Limpias. Por el sur el avance fue ininterrumpido entre el 17 y el 21 de agosto. El 24 el CTV ocupaba Torrelavega y el 26, con sus vías de retirada hacia el oeste cortadas, el ejército vasco se rendía a los italianos en Santoña. Ese mismo día, los últimos defensores de Santander depusieron las armas y los nacionales entraron en la ciudad con las tropas del CTV a la cabeza. La victoria en esta ofensiva fue destacada por la prensa italiana, en la que se hablaba de gran victoria de Franco al conquistar Santander con los voluntarios latinos a la cabeza. Para los periódicos italianos la victoria de Santander era una victoria fascista⁷⁶. Las desmesuradas informaciones de los italianos, que se atribuían todo el mérito de la victoria, empezaron a molestar a los españoles. Tras la caída de Santander continuaron a un ritmo lento las operaciones en el norte; a comienzos de octubre la moral de los defensores republicanos cayó y el 21 de octubre los nacionales tomaron Gijón, con lo que acababa la campaña del Norte. En ella, el CTV había obtenido su necesaria victoria propagandística. Se le retiró del frente y no combatiría de manera importante hasta la primavera de 1938.

Desde el comienzo de la guerra, las provincias vascas, Santander y Asturias estaban aisladas del resto del territorio bajo dominio republicano y había sido muy difícil abastecerlas de armas. Por motivos políticos y religiosos los vascos tenían poco en común con otros grupos republicanos, pues solo querían conservar su autonomía regional. Los italianos, lejos de sentir simpatía especial por los vascos ni su causa, veían la oportunidad de acelerar el fin de la guerra si llegaban a convencerlos para que se rindieran.

A mediados de marzo de 1937, el cónsul de Italia en San Sebastián, Marchese di Cavaletti, informó a las autoridades de su país de que lo único que mantenía a los vascos en combate eran las duras represalias que esperaban de los franquistas. Si obtenían garantías, quizás podrían rendirse. A continuación, la Iglesia española, la embajada italiana en Burgos y el Ministerio de Relaciones Exteriores italiano tomaron cartas en el asunto, realizando sondeos sobre el particular. Un mes después, Cavaletti contactó con el padre Alberto Onaindía, canónigo vasco nacionalista y amigo

⁷⁶ «La victoria de Franco, que corona la marcha irresistible de las tropas nacionales y legionarias en el frente de Santander, es una victoria fundamentalmente fascista e italiana. La concepción estratégica y táctica de la batalla fue fascista e italiana, así como el carácter abrumador del avance. Dos divisiones de voluntarios italianos participaron en la formidable acción en colaboración fraternal y de camaradería con las fuerzas nacionales de Franco... Además, en las brigadas mixtas figuraban unidades impresionantes de voluntarios italianos»: *Il Corriere della Sera*, 27 de agosto de 1937.

íntimo del presidente José Antonio Aguirre. La mediación italiana parece que interesó a algunos dirigentes del PNV (Partido Nacionalista Vasco), aunque no causó mucha emoción en Aguirre, quien sin desdeñarlas, no tomó muy en serio las propuestas italianas.

Tras la reanudación de la ofensiva contra Bilbao, en junio de 1937, el presidente del PNV, Juan Ajuriaguerra, pidió a Onaindía que informase a Cavaletti de que las tropas vascas estaban dispuestas a rendirse y que esperaba que las tropas italianas garantizaran las vidas de los civiles. Los dirigentes vascos cumplieron su palabra y entregaron a los nacionales presos políticos, logrando evitar la destrucción de edificios en la ciudad. Para evitar represalias y desórdenes, Franco ordenó que entraran en Bilbao pocas unidades. Todos los dirigentes vascos se habían retirado con las tropas el día antes y hubo pocas detenciones de civiles.

El 25 de junio el coronel De Carlo⁷⁷, del CTV, mantuvo una reunión con una delegación vasca, asegurándoles que si se rendían a las fuerzas italianas se garantizarían las vidas de los combatientes y se adoptarían disposiciones para atender a los líderes políticos. De Carlo les apremió a decidir, pues la ofensiva en el norte podría continuar en cualquier momento. A finales de mes, Onaindía fue enviado a Roma a explicar las razones por las que luchaban los vascos. Llegó el 6 de julio y fue recibido por Ciano, quien le informó de que lo que interesaba a Italia era la rendición de los vascos, independientemente de sus problemas con las libertades y el autogobierno. Ese mismo día Mussolini pedía a Franco que evitara represalias y dejara a los prisioneros vascos bajo control italiano, aduciendo que la rendición de las tropas vascas aceleraría el derrumbamiento de todo el frente del Norte y sería muy beneficioso propagandísticamente. Franco aceptó las recomendaciones de Mussolini pese a su escepticismo.

Durante un mes las negociaciones vasco-italianas estuvieron totalmente paradas. Para intentar acelerarlas, los italianos propusieron una reunión del presidente Aguirre con Roatta o con el embajador en Francia, Cerruti, a lo que Aguirre se negó en rotundo. El 10 de agosto, sin ninguna esperanza de reconducir la situación, los militares italianos dejaron otra vez en manos del cónsul Cavaletti los posibles contactos. Pero tras la captura de Santander, el 14 de agosto, una delegación vasca encabezada por el propio Ajuriaguerra acordó rendirse al CTV a cambio de la promesa italiana de que garantizarían la vida de los soldados y permitirían que los líderes políticos abandonaran España. Los italianos accedieron a esto y además, se comprometieron a declarar exentos de participar en la Guerra Civil a los soldados rendidos y garantizar que no se perseguiría a la población civil. Se fijó el día 24 para la rendición de las tro-

⁷⁷ Alias *Da Cunto*.

pas vascas al CTV, aunque ese día los vascos se habían retirado pero no rendido. Al día siguiente algunos batallones se entregaron a la Brigada Mixta Flechas Negras. El 26 varios emisarios vascos se entrevistaron con Bastico para tratar cuestiones sobre la rendición, si bien el general italiano comunicó que esta sería sin condiciones. El día 27 de agosto el CTV ocupaba Santoña, donde se rindieron once batallones vascos. Pese a que en un primer momento quedaron bajo custodia italiana, a finales de mes Franco ordenó a Bastico que entregase todos los prisioneros vascos a las autoridades españolas. El 4 de septiembre el jefe del CTV cumplía la orden.

El contingente italiano en 1938 y 1939

Tras la eliminación definitiva del frente del Norte hubo un largo periodo de calma que se rompería con el ataque republicano sobre Teruel en diciembre de 1937. En este periodo Bastico había logrado que el CTV se convirtiera en una fuerza de combate más efectiva que en sus inicios, pero las relaciones con Franco eran difíciles y este solicitó su sustitución. Mussolini aceptó la petición de Franco y el 10 de octubre de 1937 fue nombrado jefe del CTV el general de división Mario Berti, hasta entonces segundo jefe de la unidad. En ese momento las fuerzas italianas en España ascendían a 32.560 hombres de tropa, 3.768 suboficiales y 1.922 oficiales y jefes. En noviembre y diciembre de 1937 se produjeron ciertos cambios orgánicos en el CTV, como la formación de la División *Fiamme Nere XXIII Marzo*, resultado de unir las dos existentes, y la formación de sendos regimientos de artillería, uno para esta nueva división, y otro para la División Flechas.

El 15 de diciembre de 1937 el Ejército Popular lanzó un ataque sorpresa sobre Teruel, logrando cercar la ciudad el primer día. Pasaron dos semanas antes de que los nacionales pudieran formar una contraofensiva para ayudar a la guarnición sitiada. Se envió toda la aviación y la artillería al sector de Teruel. El 8 de enero de 1938 las fuerzas nacionales de Teruel capitularon ante los republicanos, y estos, a su vez, quedaron cercados. Los ejércitos enfrentados siguieron aportando tropas a la batalla, pero sin conseguir avances decisivos. Esta situación incomodaba a Mussolini, quien amenazó con retirar el apoyo italiano si no se aceleraba el ritmo de la guerra. Tras durísimos combates, el 20 de febrero los nacionales tomaban nuevamente la ciudad de Teruel. La batalla había durado dos meses. Los republicanos no habían conseguido ninguna ventaja tras la batalla y habían sufrido graves pérdidas, pero habían logrado frenar otra ofensiva nacional sobre Madrid. En esta batalla Franco había dejado en reserva a las tropas de tierra italianas, para gran disgusto del *Duce*, aunque había empleado con profusión la Aviación Legionaria y la artillería de origen italiano en unidades españolas.

LA VOZ DE ESPAÑA

Número 34

6 de septiembre de 1938

LA INVASIÓN DE ESPAÑA

La Prensa italiana sigue confesando descaradamente la intervención de las fuerzas italianas en España

Mientras tanto, los militares traidores hablan de una España grande y libre

Oficiales y soldados italianos heridos que regresan de España a su país

El diario italiano «Corriere della Sera», del día 1.º del corriente, publicaba la siguiente información:

«El buque hospital «Gradisca», procedente de Cádiz, ha llegado esta mañana—31 de agosto— a Nápoles llevando 672 legionarios, entre los cuales hay heridos y convalescientes. Casi todos pertenecen al regimiento «Littorio» que sostuvo, del 16 al 23 de julio, combates con los feroces «carabineros».

«El Teniente coronel Angelo Sarla habla de la batalla de Sarrión. El mayor Arrigo Casanova perdió un pie en San Agustín. El teniente de artillería Guido Borriello y el jefe de Escuadra Angelo Carrino se hallan gravemente heridos. El subteniente de tanques Gaetano Rostelli, el capitán Arrigo Tonino, el mayor Gaetano Baldoni, el capitán Arrigo Tassinari, hablan del valor de los legionarios italianos.»

Y así, con tropas y oficiales italianos en el ejército, Franco y sus seguidores tienen el cinismo de hablar de una España grande y libre.

¿Dónde está la "aviación nacional"?

El mismo diario italiano «Corriere della Sera», también en su número del día 1.º del actual, publicaba una crónica de Mario Massai, en la que, refiriéndose a las batallas del Ebro, habla con todo descaro de los aparatos italianos llamados *Gavilanes*, y de los «aviones legionarios las *Cigüeñas*» y de los «Fiat» del «grupo de caza legionario de la *Cucaracha*». Y luego añade: «La aviación legionaria de las Baleares ha atacado hoy los puertos de Valencia y Alicante».

Luego las radios y la Prensa de la zona invadida seguirán voceando las glorias de la «aviación nacional». Pero ya todo el mundo sabe que esta pretendida «aviación nacional» no es más que la aviación legionaria italiana reforzada con aparatos de la aviación alemana.

¡SOLDADO ESPAÑOL!

¡Ayúdanos a salvar la independencia de España!

Destruye el material, las comunicaciones, los transportes.

Prensa de la época. La participación de Italia apoyando a los sublevados todavía era noticia en septiembre de 1938. El Comité de No Intervención resultó inoperante. (Foto vía autor).

El 9 de marzo de 1938 los nacionales iniciaron una ofensiva en el sector de Aragón, al sur del Ebro, contra una zona republicana guarnecida por tres cuerpos de ejército que habían participado en la batalla de Teruel, sin haberse repuesto todavía del desgaste sufrido. Su objetivo no era otro que llegar hasta el mar y aislar Cataluña del resto del territorio republicano. En respuesta a la presión italiana, el CTV ocuparía un puesto

destacado en la formación ofensiva. En el sector asignado a los italianos la preparación artillera tuvo dos horas y media de duración, tras ella la División Flechas realizó la ruptura del frente, seguida de la *Fiamme Nere XXIII Marzo*.

Un *Gruppo Celere* con dos compañías de carros⁷⁸, una de motoametralladoras, dos batallones de camisas negras y dos grupos de artillería motorizada y antitanque tomaron Alcañiz el día 14, capturando alrededor de 1.500 prisioneros republicanos. Los combates se endurecen con la llegada de la División de Líster frente al CTV; este utilizará profusamente el apoyo artillero y aéreo para avanzar. Tras duros combates, el día 31 el 1.º Regimiento de Flechas Negras alcanzó el río Matarraña y el 2 de abril una columna *celere* de la *Fiamme Nere XXIII de Marzo* ocupaba Gandesa.

El avance continuó por la carretera de Gandesa a Tortosa, el centro lo ocupaba la *Fiamme Nere XXIII de Marzo*, a su derecha llevaba a la *Littorio* y a la izquierda a la División Flechas. El CTV se estaba enfrentando a las mejores unidades republicanas y no será hasta el 17 de abril cuando el batallón de asalto de Flechas Negras alcance los arrabales de Tortosa, ciudad que no será tomada hasta el 19 de enero de 1939 al encontrarse destruidos todos los puentes de comunicación con la ciudad. El mismo día 17 se creaba en Pinell un *Gruppo Celere* formado por dos batallones de la División *Fiamme Nere XXIII Marzo*, otro de la *Littorio* y el *Raggruppamento Celere* al completo, lográndose con este *Gruppo* un rápido avance de cerca de 200 kilómetros, que permitió ocupar Cherta el día 19 de abril, lo que supuso el fin de la actuación del CTV en la campaña de Aragón. En Cherta quedó en línea la División Flechas con un grupo de artillería; en retaguardia se reorganizaban las divisiones *Littorio* y *Fiamme Nere XXIII Marzo*. Alcanzado el Mediterráneo, Franco ordenó que las tropas giraran hacia Valencia en lugar de dirigirse a Cataluña. La entrada de nuevo material a los republicanos permitió que el Ejército Popular parara la ofensiva nacional en el norte de Valencia. De nuevo desapareció la ilusión de un rápido avance hacia el final de la guerra.

El CTV no participó en la ofensiva de primavera contra Valencia, pero a mediados de julio los nacionales hicieron otra tentativa. Esta vez el contingente italiano, reforzado con tropas, armas y equipos nuevos, desempeñó un importante papel. Participaron las Divisiones *Littorio* y *Fiamme*

⁷⁸ Durante los combates de esos días destaca la actuación de las unidades de carros y algunos de sus tripulantes recibieron las más altas condecoraciones italianas. Destacan especialmente el capitán Paladino, que falleció en los combates y recibió la Medalla de Oro al Valor Militar, y el cabo Renato Zanardo, que por el valor demostrado el día 10 recibió la Medalla de Oro al Valor Militar italiana, la Medalla Militar y la Cruz Laureada de San Fernando españolas a título individual.

Nere XXIII Marzo y junto a ellas la Brigada Mixta Flechas Azules y la 5.^a División de Navarra. La ofensiva comenzó el 13 de julio. En los dos primeros días, el CTV conquistó el centro ferroviario de Albentosa y, en los días posteriores, Sarrión. Las dificultades del terreno y la dura resistencia hicieron que el avance fuera lento; aún así para el 25 de julio el CTV había avanzado 50 kilómetros y tomado cerca de 2.000 prisioneros.

La ofensiva sobre Valencia tuvo que suspenderse antes de alcanzar su objetivo, pues la noche del 24 al 25 de julio los republicanos cruzaron el Ebro en varios puntos y establecieron una cabeza de puente al este de Gandesa. El ataque cogió por sorpresa a los nacionales. Las tropas de Franco no pudieron frenar el avance hasta el 2 de agosto, cuando lo detuvieron cerca de Villalba y Gandesa. Aunque la ofensiva republicana parecía haber alcanzado un éxito enorme, a la larga sería un gran error de los republicanos, pues no se podían permitir agotar su escaso material en una maniobra de distracción. Los planes de Franco se vieron totalmente trastocados, dado que toda la aviación y la artillería disponible tuvo que desviarse hacia el Ebro.

Durante todo el verano de 1938, los ejércitos nacionales trataron de rechazar a los republicanos al otro lado del Ebro, pero los republicanos aguantaron los ataques con decisión. La artillería del CTV quedó bajo el mando directo del Ejército del Norte, que la utilizó para realizar ataques concentrados contra zonas relativamente limitadas. Entre el 19 de agosto y el 9 de octubre de 1938, la artillería italiana disparó un cuarto de millón de proyectiles en apoyo de las tropas nacionales. Sin embargo, los nacionales no consiguieron avanzar hasta el otoño.

El 2 de octubre de 1938, Mussolini, de acuerdo con el general Franco, dio la orden de repatriación a todos los legionarios que hubiesen cumplido dieciocho meses consecutivos de campaña, quienes debían dejar España. Junto a muchos de sus hombres, fueron repatriados los generales Bergonzoli, Frusci, Francisci y Manca. Posteriormente lo haría el general Piazzoni. Los cuatro buques seleccionados para el transporte —«*Sardegna*», «*Liguria*», «*Calabria*» y «*Piamonte*»— y la escolta —la III División de la 2.^a Escuadra— llegaron a Cádiz el día 14, donde ya estaban todos los hombres que iban a partir para Italia. Tras revistar las tropas el almirante Pini —que izaba su insignia en el crucero «*Trieste*»— y el general Queipo de Llano, se iniciaron las operaciones de embarque de los hombres. El convoy llegó a Nápoles el día 20 y tras desembarcar, el rey Víctor Manuel III, acompañado por el príncipe heredero, pasaron revista a las tropas. A continuación desfilaron delante de la tribuna real. El *Duce* no estuvo presente, pero saludó a los veteranos en una ceremonia que tuvo lugar en Roma.

La retirada parcial hizo necesario volver a reorganizar el CTV. Las tropas italianas que quedaban en España en noviembre de 1938 formaron diver-

sas unidades. La nueva División de Asalto *Littorio*⁷⁹, de 12.000 hombres, era la punta de lanza del CTV. Además, se organizó la División Legionaria Flechas Verdes, que junto a las Flechas Azules y Flechas Negras siguieron manteniendo una estructura mixta ítalo-española⁸⁰. El *Raggruppamento Carristi*, la *Artiglieria del CTV*, el Genio CTV, así como unidades menores, completaban el organigrama de la gran unidad italiana en el tramo final del conflicto español. Al mando del contingente estaba el general Gastone Gambara, antiguo jefe de Estado Mayor de la unidad con Bastico, y segundo jefe de la misma con Berti. La cifra de italianos en España en las filas del ejército de Franco era a finales de 1938 de 28.000 hombres.

Al final victorioso de la batalla del Ebro siguió el ataque en Cataluña, que se inició el 23 de diciembre después de varios retrasos en la ejecución. Para la ofensiva se reunió una poderosa fuerza en una línea que iba de los Pirineos al Ebro y al mar. Cinco cuerpos de ejército españoles participarían en la operación: Urgel (Muñoz Grandes), Maestrazgo (García-Va-liño), Aragón (Moscardó), Navarra (Solchaga) y Marroquí (Yagüe), y pese a que en los planes iniciales el CTV formaba la reserva, finalmente las cuatro divisiones italianas actuaron en vanguardia. El plan de ataque establecía que se atacaría por tres frentes con el fin de dividir Cataluña en tres zonas, en las que se combatiría por separado a las tropas enemigas, evitando toda posibilidad de ayuda entre ellas. Al CTV se le encomendó, junto al Cuerpo de Ejército de Navarra y a dos brigadas de caballería, la zona de Serós y sus objetivos eran romper el frente en el sector izquierdo de la cabeza de puente y avanzar hasta Belianes. La División *Littorio* operaría por el lado derecho de la dirección del ataque; Flechas Negras, apoyadas por unidades de caballería española lo haría por la izquierda; Flechas Verdes avanzaría en segunda línea y Flechas Azules quedaría en reserva.

En las primeras jornadas de la ofensiva los italianos formaron un *Raggruppamento* al mando del general Brunelli para atender necesidades del frente. Este estaba constituido por un grupo de escuadrones de caballería española, un batallón de ametralladoras de la División Flechas Azules, una batería de artillería del CTV, dos secciones anticarro de Flechas Azules, el I Batallón del Regimiento 18 de Julio⁸¹ y un escuadrón de

⁷⁹ Esta división tuvo tres nombres diferentes en unos días: División de Nueva Formación, División de Asalto *IX Maggio* y División de Asalto *Littorio*. Esta división estaba compuesta enteramente por personal italiano: E. Chiappa, *Op. cit.*, p. 46.

⁸⁰ Las divisiones mixtas de Flechas fueron resultado de convertir en divisiones las dos brigadas ya existentes –Flechas Negras y Flechas Azules–, y una tercera de nueva formación –Flechas Verdes–. El mando divisionario, los de infantería, artillería, los de regimiento, batallón, algunos de compañía y suboficiales, serían italianos. El resto, y la totalidad de la tropa, serían españoles.

⁸¹ Este regimiento, de nueva creación, pertenecía al *Centro Complementi ed Addestramento* (CCA).

autos blindados Lancia-Ansaldo IZ. El ataque comenzó con una barrera artillera formada por 500 piezas emplazadas en un frente de ocho kilómetros que apoyó la primera oleada de la ofensiva en el sector italiano. Gambara, aprovechando la sorpresa inicial, su superioridad artillera y su apoyo aéreo, así como la movilidad de sus unidades, dio un salto de unos 30 kilómetros tras cruzar el Segre vadeándolo. El día 24 participó en los combates la División Flechas Azules, que se unió a las dos que habían comenzado el ataque provocando la huida de la 56 División republicana. El general Rojo organizó un contrataque republicano con los Cuerpos de Ejército V (Líster) y XV (Tagüeña), que frenaron el avance del CTV el día 26. Entre ese día y el 29 continuó la presión italiana, y el 30 las tropas de Gambara tomaban la población de Granadella pese a los duros contrataques republicanos. Los siguientes días prosiguió el avance gracias a la potencia de la artillería italiana y al uso de carros de combate. La División *Littorio*, la más castigada, pasará a la reserva. En estos días se constituyó el denominado *Raggruppamento Manildo*, organizado por el mando italiano para apoyar a Flechas Azules y Flechas Negras en el flanco izquierdo del CTV tras la retirada de una división española del frente.

El avance ordenado por el general Dávila el 9 de enero llevó al CTV a alcanzar Tarragona el día 14, ciudad en la que entró una columna *celere* al mando del coronel Pace. Dos días más tarde, el 16, entraban en Santa Coloma unidades de Flechas Negras y de la *Littorio*. El 22 el CTV tomaba Igualada y el 24 las tropas italianas ayudaron a vencer la resistencia republicana en Manresa y Martorell. El día 25 el CTV llegaba cerca de Tarrasa enlazando con el Cuerpo de Ejército de Navarra.

Barcelona se rindió a los nacionales el 26 de enero de 1939 y pese que al CTV se le ordenó expresamente bordearla y seguir avanzando, los periódicos italianos destacaron la información en primera página⁸². Gambara fue ascendido a general de división por méritos de guerra. Era tal la euforia que en Roma no se hacía nada por disimular el alcance de la intervención italiana en España. Con la caída de Barcelona tuvo lugar el derrumbe del Ejército Popular en la zona oriental, y su retirada se convirtió en desbandada. El día 29, Gambara dividió sus fuerzas en tres columnas, enviando a Flechas Negras sobre Granollers, a la *Littorio* sobre Gerona y a Flechas Azules a Blanes; Flechas Verdes quedaron en reserva. La *Littorio* entraba en Gerona el 8 de febrero, y en cinco días la frontera

⁸² Desde el balcón del Palazzo Venecia, Mussolini hizo una arenga ante una multitud enorme que llenaba la plaza: «La espléndida victoria de Barcelona es otro capítulo de la historia de la nueva Europa que estamos creando. Las magníficas tropas de Franco y nuestros intrépidos legionarios no han derrotado solo al gobierno de Negrín. En estos momentos muerden el polvo muchos otros enemigos nuestros. El lema de los rojos era: ¡No pasarán!. Hemos pasado y os aseguro que pasaremos».

hispano-francesa estaba ocupada por tropas nacionales. Razones de política internacional aconsejaron que los italianos no llegaran a la frontera con Francia.

En Roma estaban convencidos que la victoria en Cataluña se debía, en gran medida, a la velocidad de actuación del CTV, lo cual, aunque algo exagerado, tenía su parte de verdad. Se procedió a concentrar las tropas en el frente de Toledo y el CTV pasó a depender del Ejército Centro. Sin embargo, antes de que las tropas italianas entraran en combate, la República se derrumbó. Madrid fue ocupado el 28 de marzo y el 1 de abril de 1939 Franco anunciaba oficialmente el fin de la guerra.

Tras el desfile del 19 de mayo, los legionarios italianos iniciaron su traslado a Cádiz para embarcarse y regresar a Italia. Mientras tanto, llegaban al puerto gaditano los nueve buques del tipo *Regioni* que se encargarían del traslado, así como un grupo naval italiano que debía proporcionar escolta de honor al convoy en su viaje de regreso. El 6 de junio, una vez finalizado el desembarco de los legionarios, el rey Víctor Manuel III pasó revista a las unidades desplegadas, saludando al general Gambará. La ceremonia se transformó en una fiesta popular con el desfile de las tropas ante el palacio real y por las calles de Nápoles. Las ceremonias concluyeron en Roma el 21 de octubre de 1939 con una gran revista que contó con la presencia de Benito Mussolini. Posteriormente el CTV fue disuelto, excepto la División de Asalto *Littorio* que permaneció en el ejército italiano y combatió en la Segunda Guerra Mundial.

Para tener una visión general del armamento y material empleado por esta unidad, y del entregado por Italia para nutrir a las unidades militares españolas, baste decir que durante el conflicto se emplearon, como mínimo, 1.800 piezas de artillería de todos los calibres y modelos; no menos de 150 tanquetas ligeras y ocho anticuados blindados de ruedas Lancia; unos 1.500 morteros (la mayoría de pequeño calibre); 250.000 fusiles, mosquetones y carabinas; 3.500 ametralladoras y 5.000 fusiles ametralladores de diversos modelos⁸³, y un número muy considerable de camiones, coches ligeros, motocicletas, mototriciclos, tractores y demás vehículos, así como material de transmisiones, zapadores, sanidad e intendencia. En cuanto al personal que combatió en España, valgan los datos que suministró la Oficina de Reclutamiento y Movilización del *Stato Maggiore Dell'Esercito* italiano en octubre de 1941, y que reproducimos a continuación. A las cifras que aporta el documento habría que sumar el personal de aviación y de marina que participó también en la contienda, con lo cual es posible que la cantidad total se incrementara por encima de los 77.000 hombres a lo largo de todo el conflicto.

⁸³ J. M.^a Manrique García, L. Molina Franco, *Las armas de la Guerra Civil Española*, Madrid 2006, passim.

ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO

Oficina de Reclutamiento y Movilización - Sección de Ultramar

N. 042838/27 del Prot.

P.M. 9, 16 de octubre de 1941 - XIX

Asunto: Personal enviado para O.M.S.

De los documentos en posesión de esta oficina resulta que durante la campaña O.M.S. fue enviado a ultramar el siguiente personal:

Ejército	42.725 hombres
Milicia	32.219 hombres
Cruz Roja Italiana	313 hombres
Civiles	997 hombres
Total	76.254 hombres

Fuerza media presente en O.M.S. alrededor de 40.000 hombres.

*El Coronel de Estado Mayor
Jefe de Oficina (G. Battaglini)*

***La Aviazione Legionaria, instrumento de
acción militar en el conflicto español***

En julio de 1936, tras la intervención directa de Mussolini, el general subsecretario de la *Regia Aeronautica*, general Guiseppe Valle, se encargó personalmente de gestionar el envío de la ayuda aérea solicitada por los sublevados españoles⁸⁴. Según testimonio del teniente coronel Ruggero Bonomi, primer jefe de los aviones italianos enviados a España, el subsecretario le convocó a su despacho el 28 de julio para proponerle la jefatura del grupo de dos escuadrillas de trimotores Savoia Marchetti SM.81 que habrían de salir en dirección al Marruecos español. Bonomi, que a la sazón era el jefe de la Escuela de Navegación Aérea de Orbetello, aceptó de buen grado el encargo.

Los doce trimotores se concentraron en el aeródromo de Elmas (Cerdeña), y allí se dirigió Bonomi, al que acompañaban tres de sus subordinados, el mayor Altomare, y los capitanes Erasi y Lo Forte. Los aviones, con sus tripulaciones completas de la *Regia Aeronautica*, salieron de Elmas a

⁸⁴ Para la redacción de este capítulo se han tenido en cuenta A. Emiliani, G. F. Ghergo, A. Vigna, *La Aviación Legionaria. España, 1936-39*, Madrid 1974; VV. AA., *Enciclopedia de la Aviación Militar española*, Valladolid 2000, vol. I; J. M.ª Manrique García, L. Molina Franco, *Las armas de la Guerra Civil Española*; R. A. Permuy López, *Air war over Spain. Aviators, aircraft and air units of the nationalist and republican Air Forcer. 1936-1939*, England 2009.

las 04:30 h del 30 de julio con dirección al aeródromo de Tauima (Melilla). El grupo se estructuró en cuatro patrullas de tres aviones cada una y solamente consiguieron arribar a Melilla, sin novedad, nueve aparatos, ya que el vuelo sobre el Mediterráneo se desarrolló con fuerte viento en contra. Esto ocasionó que uno de los aparatos, el pilotado por el teniente Angelini, se hundiese en el mar, con pérdida total de la tripulación, y otros dos aviones hubieran de realizar aterrizajes forzosos en la zona francesa del Protectorado marroquí, concretamente uno en Saidia y el otro en Berkane, con muertos y heridos a bordo. La llegada a Melilla de los nueve SM.81 significó una importante inyección de moral para los aviadores españoles de las Fuerzas Aéreas de África, que disponían de muy pocos aviones y pilotos. Los Savoia SM.81 no se utilizaron en el puente aéreo de transporte de tropas de África a la península sino que fueron empleados como aviones de bombardeo. Sus primeras operaciones, desde Tetuán, se realizaron sobre los buques de guerra adversarios que operaban en el Estrecho. Especial mención merece la actuación de los Savoia durante la operación de cruce del Estrecho del llamado «convoy de la Victoria», el día 5 de agosto.

El día 13 de agosto de 1936, a bordo del vapor «*Nereide*» llegaban al puerto de Melilla los doce primeros cazas Fiat CR.32 enviados por Italia. Estos cazas biplanos, modernos, ágiles y bien armados, fueron trasladados al cercano aeródromo de Nador, donde fueron montados por el personal técnico italiano que los acompañaba. Una vez puestos en vuelo, se trasladaron al aeródromo de Sania Ramel, en Tetuán, donde al mando del capitán Vincenzo Dequal se organizó la primera escuadrilla de caza trasalpina, tripulada por pilotos de dicha nacionalidad. El destino inicial de estos modernos cazas fue operar desde los aeródromos peninsulares, por lo que seis aparatos se trasladaron a la base sevillana de Tablada el 17 y el 18 de agosto. Las primeras acciones de los cazas Fiat CR.32 tuvieron lugar en el frente de Córdoba, donde las columnas republicanas del general Miaja intentaban el avance sobre la capital cordobesa, y en dicho sector obtuvieron su primera victoria sobre un caza gubernamental Nieuport 52, que fue derribado por el teniente Ceccherelli. También actuaron los Fiat en el frente de Granada, derribando un caza Dewotine D-372. Otras patrullas fueron enviadas al frente de Extremadura, actuando desde Salamanca y Cáceres, en apoyo de las columnas nacionales que avanzaban sobre Madrid. Poco después, los doce cazas iniciales serían reforzados por otros nueve aviones que desembarcaron en el puerto de Vigo y desde allí fueron trasladados, por vía férrea, al aeródromo de Tablada (Sevilla), donde fueron montados. Algo más tarde llegaron aviones de reconocimiento y bombardeo ligero Romeo Ro.37 con los que se organizarían dos escuadrillas, a las que se incorporaron aviadores españoles.

El teniente coronel Bonomi, ascendido al empleo superior y nombrado comandante de la Aviación del Tercio días más tarde, procedió a organizar las fuerzas aéreas que tenía a sus órdenes. Tras un comienzo

poco brillante en los frentes peninsulares, los Fiat sufrieron una gran pérdida el 31 de agosto, al ser abatidos, en el frente de Extremadura, los aparatos tripulados por el teniente Ernesto Monico y el sargento Castellani, que se lanzaron en paracaídas, cayendo el primero en terreno enemigo, siendo linchado por las milicias gubernamentales. Los Fiat italianos se vieron sorprendidos por un Hawker Fury y dos Nieuport 52. La llegada de nueve cazas Fiat CR.32 el 27 de agosto permitió recomponer la escuadrilla y cubrir las pérdidas sufridas y proporcionó tres nuevas patrullas. Los recién llegados Fiat se reunieron en una sola unidad, bajo el mando del capitán Dequal, nombrada desde su inicio Escuadrilla La Cucaracha.

Estos refuerzos y la actuación conjunta en un único frente permitieron que durante los meses de septiembre y octubre de 1936 los Fiat CR.32 ganaran el pulso frente al enemigo en el avance hacia Madrid de los sublevados. La aviación gubernamental de la zona del centro quedó prácticamente en cuadro a finales de octubre. En esta época se incorporaron a los Fiat CR.32 italianos tres pilotos españoles: los capitanes Joaquín García Morato y Ángel Salas Larrazábal y el teniente Julio Salvador Díaz-Benjumea. En cuanto a los Savoia SM.81, pasaron a operar en la península desde el aeródromo de Tablada y participaron en los frentes andaluces de Córdoba y Málaga. Luego pasarían al frente del Centro, actuando en misiones de bombardeo en apoyo del avance de las columnas hacia Madrid. También en octubre operaron en el centro con pleno éxito los Romeo Ro.37.

A principios de noviembre de 1936, durante las operaciones para la toma de Madrid, la Aviación Legionaria constituía el grueso de las fuerzas aéreas nacionales que operaban en el frente madrileño. Establecida su base principal en Talavera de la Reina, el mando legionario se encontró con la desagradable sorpresa de la llegada del nuevo material de origen ruso, que reforzó considerablemente a la aviación gubernamental. Los nuevos cazas soviéticos Polikarpov I-15 e I-16, conocidos respectivamente por *Chatos* y *Moscas*, amén de los rápidos bimotores Tupolev SB *Katiuska*, eran unos aviones muy modernos para su época y presentaron una dura batalla sobre los cielos de Madrid.

La primera quincena de noviembre de 1936 serían abatidos sendos jefes de escuadrilla italianos en combate contra los aviones soviéticos; se trataba de los capitanes Maccagno, que fue hecho prisionero y herido, teniendo que amputársele la pierna derecha, y Goliardo Mosca. A finales de mes el gobierno italiano se percató, por fin, de que debería aumentar su apoyo para inclinar la balanza de una manera definitiva. En esas mismas fechas, los aviones de bombardeo Savoia SM.81 y los Romeo Ro.37 sufrieron duros golpes al ser atacados sus aeródromos de Gamonal (Burgos) y Velada (Talavera de la Reina) por los *Katiuska* y los *Rasante* republicanos.

Desde el momento de su creación hasta finales de 1936, los cazas de la Aviación del Tercio estaban organizados en tres escuadrillas, ubicadas en el aeródromo de Torrijos y listas para el combate. En enero de 1937 se formarían otras dos escuadrillas de Fiat CR.32 y en febrero una más, que sería la sexta. El nuevo jefe de la Aviación Legionaria, el general Velardi, reorganizó completamente sus fuerzas a finales del año 1936 con nuevos aviones llegados y sus correspondientes dotaciones. En vuelo directo lo hizo todo un nuevo Grupo de Bombardeo Pesado, equipado con doce trimotores Savoia SM.81 que, junto a los pocos supervivientes del grupo inicial, formaron el Grupo de Bombardeo Pesado Marelli, al mando del teniente coronel Ferdinando Rafaelli. A finales del año 1936 también había llegado una nueva escuadrilla de cazas Fiat CR.32. La Aviación Legionaria experimentó una reorganización en la primavera de 1937 con la formación de los grupos de Fiat, XVI La Cucaracha y XXIII *Asso di Bastoni*. A mediados de ese mismo año, se creó el Grupo VI *Leonello*, conocido posteriormente como *Gamba di Ferro*, en honor a su jefe, el mayor Ernesto Botto, que perdió una pierna en combate aéreo en octubre de 1937.



Avión de caza italiano Fiat CR.32. Fue el aparato de caza más empleado por los sublevados en el transcurso de la guerra española. (Foto CECAF. Ejército del Aire).

La llegada de los nuevos aviones italianos, así como el grueso de las tropas terrestres, tuvo gran influencia en la preparación de la ofensiva para la toma de Málaga. El día 29 de enero de 1937, la Aviación Legionaria sufrió uno de los golpes más duros de toda la guerra, ya que en dicha jornada perdió seis cazas Fiat CR.32 y seis pilotos, tres de los cuales fueron hechos prisioneros y otros tres resultaron muertos. Durante la

campaña de Málaga intervinieron los cazas Fiat CR.32, los Savoia SM.81 y los Romeo Ro.37, que apoyaron a las tropas italianas que operaban desde el norte de la provincia en dirección a la capital. Los Fiat obtuvieron notables éxitos, logrando abatir dos Potez 540 y un bimotor Tupolev SB *Katiuska*, así como algún caza Polikarpov I-15 *Chato*. La Aviación Legionaria hubo de fraccionarse para atender simultáneamente los frentes de Madrid y Málaga.

El grupo de caza Fiat CR.32, mandado por el mayor Tarsicio Fagnani, intervino en la batalla del Jarama, en febrero de 1937, desde el aeródromo de Torrijos. En el grupo italiano volaban pilotos españoles como García Morato, Bermúdez de Castro y Salvador Díaz-Benjumea. En marzo, las tropas italianas participaron en las operaciones sobre Guadalajara. Durante las primeras jornadas la Aviación Legionaria, desplegada en los aeródromos de la provincia de Soria, apenas pudo volar debido a las inclemencias meteorológicas, al contrario que la aviación gubernamental, que estaba situada en aeródromos permanentes –varios de ellos con pistas asfaltadas–, y pudo actuar desde los primeros momentos sobre las columnas de los italianos con gran éxito. No obstante, la Aviación Legionaria también actuó sobre el frente, y sus cazas lograron abatir varios aparatos adversarios, no sin sufrir importantes pérdidas.

Para las operaciones aéreas en las islas Baleares, fue el financiero Juan March quien gestionó en Italia el envío de aviones militares a la isla de Mallorca, ya que en aquellos momentos no había en dicho territorio un solo avión militar en vuelo. Las fuerzas republicanas del capitán Bayo, enviadas para tomar las islas sublevadas, desembarcaron en Ibiza y en Mallorca, donde consiguieron establecer una cabeza de puente en los alrededores de Porto Cristo. Era muy importante el apoyo prestado por una escuadrilla de hidros Savoia S.62 que, sin oposición aérea, podían permanecer sobre el frente con toda tranquilidad. Sin embargo, el día 19 de agosto llegaron a Pollensa tres hidroaviones Savoia S.55 tripulados por aviadores italianos que a mediodía realizaron un ataque sobre el buque gubernamental «*Marqués de Comillas*», ataque que se repitió al día siguiente. En estas dos acciones consumieron todas las bombas que traían y amaron en la bahía de Palma. El día 21 los Savoia S.62 republicanos bombardearon y ametrallaron impunemente los hidros italianos. Al día siguiente dos de los aparatos regresaron a Italia, no volviendo a aparecer por la zona nunca más. No sería hasta el 27 de agosto cuando el vapor italiano «*Morandi*» desembarcara en Palma tres cazas Fiat CR.32, tres hidros de caza Macchi M.41, trescientos bidones de gasolina de aviación y doce ametralladoras Breda de 20 mm. Al día siguiente, tres de estos aparatos entraron en combate con los hidros republicanos, logrando un notable éxito. Esta dura derrota dejó indefensas a las fuerzas gubernamentales del capitán Bayo, quien poco tiempo después ordenó el reembarque, abandonando la cabeza de puente conquistada.

Pocas fechas más tarde llegarían, sucesivamente, dos patrullas de tres aviones trimotores Savoia SM.81, organizándose una escuadrilla de seis aviones, denominada 251.^a *Squadriglia*, y los cazas Fiat CR.32 también fueron reforzados. Estos aparatos Savoia SM.81 se utilizaron en servicios de bombardeo sobre Ibiza, Mahón y puertos del litoral levantino. En noviembre de 1936 fue nombrado para el mando de la Aviación Legionaria de Baleares el coronel Rocco Apignani. Durante los meses iniciales de 1937 la Aviación de Baleares fue incrementándose paulatinamente y la llegada de una nueva escuadrilla de Savoia SM.81, la 252.^a *Squadriglia*, permitió la formación del XXV Grupo de Bombardeo Pesado. En febrero de 1937 arribaron los primeros trimotores Savoia SM.79, procedentes del Grupo italiano *Sorci Verdi* (Ratones Verdes), que mandaba el mayor Attilio Biseo. Una escuadrilla de estos aparatos, al mando del mayor Mario Aramu, pasaría a la península en la primavera de 1937. A lo largo de 1937, los Savoia SM.81 participarían en numerosas acciones sobre los puertos levantinos de Cataluña y Valencia, así como sobre nudos de comunicaciones, puentes, estaciones de ferrocarril, etc.

En cuanto a la guerra aérea en el frente del Norte, la Aviación Legionaria destacó parte de sus unidades de caza a los aeródromos de Vitoria y Logroño para participar en la ofensiva nacional sobre el norte republicano, junto a la Legión Cóndor y la aviación nacional. Los bombarderos pesados Savoia se acantonaban en el aeródromo de Soria, lo que permitía su uso simultáneo en el frente de Vizcaya y en el centro. Los Savoia SM.81 tuvieron un protagonismo especial durante los bombardeos realizados sobre el pueblo de Durango los días 31 de marzo y 1 de abril de 1937. Los tres primeros Savoia SM.79 llegados a la península desde Baleares participaron en el famoso bombardeo de Guernica, y fueron de los primeros aviones en atacar el puente de la villa –sin alcanzarlo–. Los incendios producidos por las explosiones de sus bombas fueron la referencia para los Junkers Ju-52 de la Legión Cóndor, que bombardearon a continuación, los cuales fueron alargando paulatinamente el tiro, cayendo así sus bombas sobre el casco urbano de la población.

La Aviación Legionaria participó en todas las campañas del Norte, excepto en Asturias. Los italianos sufrieron la pérdida en combate de unos de sus mejores pilotos de caza, el sargento mayor Guido Pressel, que fue derribado y muerto el 5 de junio de 1937 en Somorrostro. En los meses de mayo, junio y julio de 1937 la Aviación Legionaria también actuó en el frente central, durante las ofensivas gubernamentales sobre Segovia, Huesca y Brunete, principalmente con las escuadrillas de caza y los aviones de bombardeo rápido.

En la campaña de Santander, agosto de 1937, los aviones legionarios apoyaron a las unidades de tierra del CTV. Los bombarderos rápidos italianos –Savoia SM.79 y Fiat BR.20 (que acababan de llegar de Italia)–, batieron los aeródromos enemigos y el puerto, mientras que los Savoia SM.81 y

los Romeo Ro.37 se dedicaban al apoyo directo de las tropas italianas que avanzaban sobre Santander desde el Escudo. El año 1937 marcó, sin duda, la mayor aportación de material italiano de toda la guerra, recibéndose durante ese año 182 cazas Fiat CR.32, además de otros modelos de aviones, –cazas Romeo Ro.41 (relegados a servicios de retaguardia y entrenamiento), aviones de asalto y ataque al suelo Breda Ba.65 y los bi-motores Fiat BR.20–. También se recibieron hidroaviones Cant Z.501 que fueron entregados a los pilotos españoles. El año 1937 marcó el cenit de dotación y organización de las formaciones aéreas italianas.

En el frente de Aragón, la Aviación Legionaria tuvo una importante participación en el transcurso de la ofensiva republicana sobre Zaragoza. En esta campaña los aviadores italianos sufrieron dolorosas pérdidas de personal y material, principalmente durante el mes de octubre de 1937, perdiendo a los pilotos Boschetto, Leoncini y Corsi –que fueron hechos prisioneros–, y a Neri, Rigoli y Maccani con toda su tripulación –que resultaron muertos–.

El 15 de diciembre de 1937 los gubernamentales iniciaron una ofensiva sobre la ciudad de Teruel, interviniendo prácticamente todas las unidades de la aviación republicana. En esta época la mayor parte de la Aviación Legionaria desplegaba en los aeródromos de la Región Aérea de Levante. Tras la reconquista de Teruel, los nacionales planearon otra ofensiva en el sector aragonés, destinada a dividir el territorio gubernamental. Esta operación comenzó en marzo de 1938. Durante este período la Aviación Legionaria destacada en Baleares realizó una campaña de bombardeo sobre puertos y ciudades mediterráneas, operaciones aéreas que provocaron la movilización de la opinión pública internacional en contra de los mismos.

En abril de 1938 las tropas de Franco alcanzaron el mar por Vinaroz (Castellón), cortando en dos el territorio gubernamental. Durante esta época, los aviones de bombardeo de la Aviación Legionaria continuaron sus acciones sobre los puertos, nudos de carreteras, estaciones ferroviarias y otros objetivos del litoral mediterráneo. Estas operaciones ocasionaron frecuentes combates aéreos entre los Savoia SM.79 y SM.81 atacantes, y los cazas gubernamentales de la defensa de costas.

La Aviación Legionaria cooperó a contrarrestar la ofensiva gubernamental de julio de 1938 en el Ebro. Los aviones de bombardeo italianos se dedicaron a batir puentes, pasarelas y zonas de paso que los republicanos habían establecido en el Ebro. Los cazas Fiat CR.32, junto con los Bf-109 germanos, soportaron la parte más dura de los combates sobre dicho río, pues las unidades de caza españolas debieron acudir al frente de Extremadura, para reforzar los Fiat CR.32 del sector. Durante la batalla, los italianos entregaron a los pilotos españoles los Savoia SM.81 de la península, conservando únicamente los de las Baleares. En las escuelas nacionales prestaban servicio varios profesores italianos, destacando

entre ellos el teniente Orlando y el coronel Sabatucci. Antes de finalizar la batalla se disolvió el VI Grupo de caza italiano, y sus aviones fueron entregados a los españoles.

En noviembre se produjeron fuertes ataques de la aviación nacional sobre los aeródromos gubernamentales, que ocasionaron un gran desgaste a la aviación enemiga y, a mediados de este mes, las últimas unidades del Ejército Popular volvieron a cruzar el río Ebro, finalizando así la dura batalla de desgaste entablada por ambos contendientes y que vino a significar el principio del fin de la causa republicana.

El día 23 de diciembre de 1938 se iniciaba la ofensiva sobre el territorio catalán, participando en masa la Aviación Legionaria italiana. Los aviones italianos fueron utilizados profusamente en servicios de combate y bombardeo sobre aeródromos enemigos, no sin sufrir algunas pérdidas en dichos combates, pues aun mermadas sus filas la caza gubernamental se mantuvo activa hasta los primeros días de febrero de 1939, cuando solo conservaban un par de aeródromos en la provincia de Gerona. Los aviones italianos, tanto de caza como de bombardeo, atacaron reiteradamente estos campos de aviación, destruyendo muchos aviones enemigos. Los aparatos supervivientes cruzaron a territorio francés el día 5 de febrero de 1939. La campaña de Cataluña había terminado.

En la ofensiva final de marzo de 1939 sobre el territorio gubernamental, toda la aviación nacional fue usada intensamente, aunque no se libraron combates ni se realizaron bombardeos importantes. En esta época llegó un nuevo Grupo Experimental de caza, equipado con los modernos cazas monoplanos Fiat G.50 al mando del mayor Bonzazo, aviones que no tuvieron tiempo de entrar en combate. El 29 de marzo de 1939, el Fiat CR.32 del Grupo XXIII *Asso di Bastoni*, pilotado por el subteniente Alberto Casaderi, fue abatido y, aunque herido, consiguió aterrizar en terreno propio, falleciendo poco después. Este piloto fue el último aviador italiano caído en España.

La Aviación Legionaria, una vez finalizado el conflicto, participó en masa en la parada aérea del aeródromo madrileño de Barajas, y finalmente su personal fue repatriado a bordo de diversos buques. Una parte de dicho personal permaneció en España, incluso hasta 1941, ejerciendo labores de profesorado en las escuelas de vuelo españolas.

En el transcurso de la contienda, Italia llegó a aportar más de 750 aviones de primera y segunda línea, pudiendo destacar, sobre todo, los ya señalados biplanos de caza Fiat CR.32 *Chirri* (que supusieron casi la mitad de todos los enviados: 377), los magníficos bombarderos Savoia-Marchetti SM.79 (de los que se recibieron un centenar), o los hidroaviones Cant Z.501. Al finalizar la Guerra Civil española, la Aviación Legionaria contaba con diez escuadrillas de caza, nueve de ellas a base de los *Chirris* y una – experimental – con los modernos Fiat G.50; doce escuadrillas de bombar-

deo, ocho armadas con Savoia-Marchetti SM.79, dos con Savoia-Marchetti SM.81 y otras dos con Fiat BR.20; una escuadrilla de reconocimiento, con los Romeo Ro.37 y una escuadrilla de asalto, con los Breda Ba.65. Un total de 24 escuadrillas con más de 200 aparatos en vuelo.

La Regia Marina, apoyo a la formación de la flota de Franco

En los primeros meses del conflicto, la marina alzada era prácticamente inexistente. Disponía de pocos medios materiales y atravesaba una crisis de personal, tanto en lo que se refiere a oficiales como a marinería, en buena medida debido a los asesinatos masivos cometidos por las dotaciones de gran parte de las unidades navales. Como jefe de Estado Mayor de la Marina fue nombrado el almirante Juan Cervera Valderrama, asistido por el capitán de navío, después contralmirante en funciones de vicealmirante, Francisco Moreno, comandante de la flota, y el vicealmirante Luis de Castro Arizcún, comandante de la Zona Marítima del Cantábrico.

Para contribuir al esfuerzo de reorganización y fortalecimiento de la marina, Italia colaboró enviando en secreto al capitán de navío Giovanni Ferretti (alias *doctor Rossi*), que llegó a Tánger en el buque «*Da Barbiano*» y se trasladó en avión desde Tetuán a Sevilla para, el 3 de octubre de 1936, hacerse cargo en Cádiz de su puesto de oficial de enlace con el capitán de navío Moreno. Este fue el embrión de la posteriormente denominada Misión Naval Italiana en España, creada para colaborar con el mando de la marina española en cuestiones de empleo, organización y necesidades de personal y material, así como de enlace entre elementos navales españoles e italianos. En enero de 1937 se organizaría definitivamente.

El 28 de octubre de 1936 el gobierno de Salamanca decretó la militarización de mercantes de la Compañía Transmediterránea, que fueron transformados en «cruceros auxiliares» de la armada. Además de los barcos modificados en Ferrol y Cádiz, tras llegar a un acuerdo con el Gobierno italiano, se enviaron tres buques con bandera de esa nación y con nombres de cobertura falsos: «*Buccari*» («*Rey Jaime I*»), «*Isarco*» («*Majorca*») y «*Adriana*» («*Ciudad de Palma*»), arribando a La Spezia el 7 de noviembre. El arsenal italiano realizó obras de carena y dotó de piezas de 120/40 mm, cañones antiaéreos de 76/40 mm, proyectores y telémetros a los buques. Los trabajos terminaron el 24 de diciembre de 1936 y regresaron a las Baleares el 2 de enero de 1937⁸⁵.

A finales del mes de octubre Italia organizó un servicio de control de los buques que transitaban por el canal de Sicilia. El servicio lo realizaban destructores de la *Regia Marina*, que reconocían a los mercantes de bandera soviética o española sospechosos de dirigirse a los puertos repu-

⁸⁵ F. Bargoni, *Op. cit.*, pp. 132-134.

blicanos con cargamento de armas y suministros y pasaban esta información a los buques de guerra y cruceros auxiliares nacionales. Poco duró este servicio, pues desde el 7 de noviembre se suspendieron las misiones de vigilancia debido al desgaste que producía en los buques y a los escasos resultados prácticos que se lograban. Durante el periodo del 28 de octubre al 6 de noviembre de 1936 se reconocieron y controlaron 51 mercantes. El fracaso del servicio de control hizo que Italia decidiera utilizar submarinos propios para cortar el tráfico de suministros. Los utilizados en esta primera campaña eran de media o gran autonomía, —«*Naiade*», «*Topazio*», «*Sciesa*» y «*Torricelli*»—. Cada uno embarcaba un oficial de Marina español encargado de ayudar al reconocimiento de unidades enemigas, o de figurar como comandante del submarino en caso de que fuera necesario salir a superficie.

En una de estas misiones, el sumergible «*Torricelli*», cuyo comandante era el capitán de corbeta Giuseppe Zarpellon, y el oficial español, el capitán de corbeta Génova, atacó y alcanzó al crucero republicano «*Miguel de Cervantes*». Durante la noche del 21 al 22 de noviembre de 1936, a primeras horas del alba, los hombres de guardia avistaron una masa gris fondeada en el exterior del puerto de Cartagena. El oficial español identificó al «*Cervantes*». El submarino lanzó dos torpedos de 533 mm, aunque solo uno alcanzó el objetivo en la popa, en el costado de estribor, provocando una brecha de 21 metros de longitud por 14 de ancho. Se logró su remolque hasta el dique seco de la base naval donde quedó varado, permaneciendo inutilizado hasta el final de la guerra. El empleo de los submarinos italianos cerca de los puertos republicanos llevó a que a mediados de diciembre disminuyera el tráfico de mercantes con material de guerra.

Durante enero de 1937 participaron 16 sumergibles italianos en el bloqueo de las costas republicanas, relevándose en misiones de patrulla en las zonas de Barcelona, Valencia, Cartagena, Almería y Málaga. La campaña submarina acabaría el 14 de febrero de ese año y los resultados fueron más pobres de lo esperado.

La segunda campaña submarina desarrollada por la *Regia Marina* desde el 8 de agosto de 1937 fue mucho más importante que la primera, e implicaba bloquear la costa española republicana, el mar Egeo y los Dardanelos así como el canal de Sicilia y el estrecho de Mesina. Los submarinos operaron en las mismas condiciones y con las mismas limitaciones que las de la primera campaña. Los sumergibles que se movían en el área marítima próxima a la salida de los Dardanelos debían atacar y hundir a los vapores soviéticos, españoles o de otra nacionalidad que se presumía que estaban al servicio de los republicanos⁸⁶. El 13 de septiembre, tras

⁸⁶ En los Dardanelos operaron los submarinos «*Ruggiero Settimo*», «*Luigi Settembrini*», «*Ferraris*», «*Dagabur*», «*Naiade*», «*Galilei*», «*Dessiè*», «*Diamante*», «*Giovanni da Procida*» y «*Pier Capponi*». En el canal de Sicilia y costas africanas se utilizaron

el incidente del sumergible italiano «*Iride*» con el destructor inglés «*Havock*», al que torpedeó tras confundirlo con un destructor republicano, se daba por finalizada esta campaña, que igual que la primera había tenido el efecto buscado, a pesar de los pocos hundimientos. Los suministros de armamento para la República habían disminuido considerablemente desde la URSS.

La insistencia de Franco para que Italia continuase con la campaña submarina en septiembre de 1937, unido a la firma del Tratado de Nyon entre Inglaterra y Francia, con la exclusión de Italia, animaron a Mussolini a emplear cuatro submarinos de la marina italiana en una nueva campaña menos ambiciosa que las realizadas anteriormente. Los submarinos seleccionados tomaron la denominación de «legionarios» y se integraron temporalmente en la armada nacional⁸⁷, operando desde el puerto de Sóller (Baleares), con oficiales y tripulaciones italianas, ataviados con uniformes españoles, y un oficial de enlace español. Durante las misiones que llevaron a cabo solo se dispararon ocho torpedos, no alcanzando el blanco ninguno de ellos. Las condiciones marcadas para realizar acciones ofensivas eran tan restrictivas que resultaba muy difícil que las unidades consiguieran algún éxito⁸⁸.

En diciembre de 1936, la Misión Naval Italiana en España organizó el traslado a España de los hombres y los medios necesarios para la formación del CTV, así como el material cedido a los sublevados españoles. Entre el 22 de diciembre y el 22 de febrero de 1937, llegaron a España 63 mercantes con un total de 425.000 toneladas de carga, de los que 49 entraron en Cádiz, diez en Sevilla y cuatro en Huelva, desembarcando 46.200 hombres y 35.000 toneladas de material.

La ofensiva nacional sobre Málaga se inició el 17 de enero de 1937 con bombardeos nocturnos desde el mar por parte de submarinos italianos⁸⁹, y los tres cruceros de los sublevados. Entre los días 3 y 8 de febrero, durante el ataque a Málaga, intervinieron lanchas rápidas MAS italia-

los sumergibles «*Ciro Menotti*», «*Santorre Santarosa*», «*Barillo*», «*Diaspro*», «*Nereide*», «*Tricheco*», «*Fisalia*», «*Anfitrite*», «*H-1*», «*H-2*», «*Alagi*», «*Gemma*», «*Mascallé*», «*Rubino*», «*Otaría*» y «*H-4*». *Ibidem*, pp. 314-321, 325 y 328.

⁸⁷ Se trataba de dos sumergibles oceánicos, «*Galileo Galilei*» y «*Galileo Ferraris*» (bautizados temporalmente como «*General Mola II*» y «*General Sanjurjo II*»), y otros dos costeros, «*Iride*» y «*Onice Ferraris*» (bautizados temporalmente como «*González López*» y «*Aguilar Tablada*»). *Ibidem*, pp. 373-377.

⁸⁸ El servicio en la marina nacional de los cuatro submarinos y el número de misiones realizadas por cada uno fue desigual. Los oceánicos estuvieron 4 meses y medio bajo el mando español y llevaron a cabo cuatro misiones cada uno. El «*Onice*» estuvo tres meses y 10 días y desempeñó tres misiones. El «*Iride*», en cambio, solo operó dos meses y 19 días, llevando a cabo dos misiones. *Ibidem*, p. 384.

⁸⁹ Intervinieron los submarinos italianos «*Ettore Fieramosca*», «*Nereide*», «*Ferraris*», «*Topazio*» y «*Balilla*».

nas contra el puerto malagueño⁹⁰, y el día 8 hicieron acto de presencia los destructores «*Maestrale*» y «*Scirocco*». La existencia en Cádiz de la sede de la Misión Naval Italiana y de un mando de la marina española, y el hecho de ser el principal puerto de descarga de hombres y material de Italia, provocó que la *Regia Marina* enviara otras dos viejas lanchas MAS⁹¹, que realizaron misiones de vigilancia de las aguas próximas al puerto de Cádiz, adiestrándose en ese período a las tripulaciones españolas, aunque su escaso valor marinero no las hizo muy apreciadas por los españoles.

Finalizada en febrero de 1937 la primera campaña submarina italiana contra el tráfico de armas y suministros, y pese a que no se habían logrado muchos hundimientos, el despliegue de sumergibles frente a las costas republicanas había logrado una disminución del tráfico. La marina nacional comenzó a sondear la posibilidad de venta de buques a los italianos, aunque en principio el alto mando de la *Regia Marina* fue reacio. La intervención directa de Mussolini y Ciano provocó que se accediese a las ventas solicitadas por la España nacional. Los seleccionados en primer lugar fueron el «*Archimede*» y el «*Torricelli*», dos submarinos nuevos y bien armados⁹². Tras un periodo de mantenimiento, el 17 de abril de 1937 salieron de La Spezia en dirección a las Baleares, a donde llegaron el 19, procediéndose esa misma noche a la entrega de los buques. Para despistar sobre su verdadero origen, fueron bautizados inicialmente como «*C-3*» y «*C-5*», simulando que se trataba de buques españoles republicanos hundidos y recuperados por los nacionales⁹³.

⁹⁰ Las MAS utilizadas para operar en Málaga en misiones nocturnas contra los buques republicanos fueron transportadas por el crucero ligero «*Muzio Attendolo*». Se trataba de las lanchas «MAS 435» y «MAS 436», y llegaron a Ceuta el 20 de enero. Tras dos operaciones fallidas, ambas lanchas fueron cedidas a la marina española, que las empleó en la vigilancia exterior del puerto de Málaga. Fueron bautizadas con los nombres de «*Cándido Pérez*» (ex «MAS 435») y «*Javier Quiroga*» (ex «MAS 436»). *Ibidem*, pp. 205, 208 y 209.

⁹¹ Fueron la «MAS 100» y la «MAS 223» que, embarcadas en el vapor «*Ernani*», fueron enviadas a Cádiz, donde llegaron el 15 de enero. El 20 de marzo de 1937 se entregaron a la marina española, que las rebautizó como «*Nápoles*» (ex «MAS 100») y «*Sicilia*» (ex «MAS 223»). *Ibidem*, pp. 215-219.

⁹² Construidos en Tarento, fueron botados en diciembre de 1933 y entraron en servicio con la *Regia Marina* el 1 de agosto de 1934. Su dotación eran 6 oficiales y 49 suboficiales y marineros. Iban armados con dos cañones de 120/45, dos ametralladoras antiaéreas de 13,2 mm sencillas y ocho tubos de lanzar torpedos, cuatro a proa y cuatro a popa: H. Bagnasco, *Le armi delle navi italiane nella Seconda Guerra Mondiale*, Parma 1978.

⁹³ El mando de los submarinos se entregó a los capitanes de corbeta Pablo Suanzes y Rafael Fernández de Bobadilla. Los buques serían definitivamente bautizados como «*General Mola*» (ex «*Archimede*») y «*General Sanjurjo*» (ex «*Torricelli*»), dando comienzo sus misiones operativas el 13 de mayo de 1937.

El incremento del tráfico de material bélico desde los puertos soviéticos del mar Negro hacia la España republicana a partir de junio de 1937 reactivó las peticiones de la marina española de unidades navales de superficie. Para Italia era una decisión difícil, pues sería obvia la identificación de los buques vendidos como italianos. Como es lógico, el alto mando de la *Regia Marina* era reacio a desprenderse de buques en servicio pero, ante la presión del propio Mussolini, se elaboró un listado de buques próximos al desguace con su valoración, por si era posible su venta⁹⁴. La lista se trasladó a los españoles quienes, conocido el estado calamitoso de las unidades, rechazaron su compra. Poco después, las autoridades nacionales elaboraron una lista de buques en los que podrían estar interesados, solicitando una reducción del 40% del precio fijado por la *Regia Marina*. A pesar de la negativa inicial, las negociaciones continuaron y, ante las presiones de los dirigentes fascistas, el alto mando de la marina italiana accedió a reducir el precio solicitado, formulando nuevas ofertas. Ante las nuevas circunstancias bélicas se paralizaron por el momento las conversaciones. Al final, en septiembre de 1937 Italia decidió la cesión a la marina nacional de dos *esploratori* denominados por la *Regia Marina* «*Aquila*» y «*Falco*», y dos *contratorpedinieri* llamados «*Alessandro Poerio*» y «*Guglielmo Pepe*».

Los *esploratori* habían entrado en servicio con la *Regia Marina* entre 1917 y 1920 y para su entrega a los sublevados se les modificó la silueta, añadiendo una cuarta chimenea simulada y algunos detalles en el castillo de proa para hacerlos similares al destructor «*Velasco*», único en servicio en la flota nacional⁹⁵. Entre el 7 y el 9 de octubre los españoles se hicieron cargo de los buques, e incluso realizaron ejercicios de tiro. Durante dos meses permanecerían a bordo como instructores varios especialistas italianos en cada uno de los buques. El día 10 ambos destructores, rebautizados como «*Velasco-Ceuta*» (ex «*Aquila*») y «*Velasco-Melilla*» (ex «*Falco*»), salieron hacia las Baleares, donde izaron la bandera española. Los dos *contratorpedinieri* italianos eran dos pequeñas unidades de 864 toneladas de desplazamiento⁹⁶, cuyo estado y vetustez provocaron graves

⁹⁴ La lista incluía los siguientes buques: crucero «*Taranto*», los avisos «*Premuda*», «*Aquila*» y «*Falco*», los destructores «*Alessandro Poerio*» y «*Guglielmo Pepe*» y los torpederos «*Audace*», «*Grado*» y «*Cortellazzo*».

⁹⁵ Se recibieron en España armados cada uno con cuatro cañones Canet-Schneider-Armstrong de 120/45 Mod. 1918/19 en dos montajes dobles (a proa y a popa en la línea de crujía), dos cañones antiaéreos Armstrong-Ansaldo de 76,2/40 mm, cuatro tubos lanzatorpedos de 450 mm y cuatro ametralladoras Colt de 6,5 mm. Su desplazamiento a plena carga era de 1.800 toneladas, con 94,60 metros de eslora, 9,40 metros de manga y 3,40 metros de calado. A. Mortera Pérez, «Los destructores Velasco-Ceuta y Velasco-Melilla», en *Revista Española de Historia Militar*, 1 (enero-febrero 2000), pp. 30-39.

⁹⁶ Estaban armados con cinco piezas de 102 mm (dos a proa, otra a popa y las otras dos, una por cada banda), dos ametralladoras de 40/39 mm Vickers-Terni y

averías en el sistema de propulsión, por lo que no tuvieron ningún peso específico en la contienda. Los españoles les cambiaron los nombres por los de «Huesca» (ex «Pepe») y «Teruel» (ex «Poerio»), haciéndose a la mar rumbo a las Baleares. Los cuatro buques, junto al «Velasco», formaron la Flotilla de destructores, cuyo mando fue asignado el 5 de diciembre de 1937 al capitán de fragata Francisco Regalado Rodríguez, al que más tarde sucedería Arturo Génova Torruella.

Tras la entrada en vigor de los Acuerdos de Nyon y la victoria en el norte, Franco reorganizó la flota, que pasó a operar ya definitivamente en el Mediterráneo, organizando una división de cruceros, las fuerzas ligeras al servicio de bloqueo —en las que se integraban los destructores ex italianos, «Melilla», «Ceuta», «Huesca» y «Teruel»—, y la fuerza de cruceros auxiliares. A primeros de marzo de 1938 tuvo lugar la única salida de la flota republicana de Cartagena con intenciones ofensivas. La formación estaba formada por los cruceros «Libertad» y «Méndez Núñez», ocho destructores y varias lanchas torpederas, y su objetivo eran los buques fondeados en la bahía de Palma. Durante el ataque resultó alcanzado y hundido el crucero nacional «Baleares», hecho en el que perdieron la vida 788 hombres. Poco tiempo después una colisión entre los destructores «Huesca» y «Teruel» los dejó fuera de combate durante dos meses.

A finales de 1938, después de la caída de Cataluña, en Italia surgió el temor de que la flota republicana tratase de entregarse a la URSS en el mar Negro, por lo que decidió activar un plan de bloqueo del Mediterráneo para evitarlo. El 5 de marzo de 1939, lo que quedaba de la flota republicana zarpó de Cartagena sin haber tomado una decisión de a dónde dirigirse⁹⁷. La marina italiana recibió la noticia y activó el dispositivo preparado para impedir el traslado al mar Negro, desplegando aviones de reconocimiento y unidades navales. Pero los buques republicanos estaban negociando con las autoridades francesas para su internamiento en Argel, aunque al final serían enviados a Bizerta, donde fueron internados. Ante esta situación, el jefe del Estado Mayor de la marina italiana ordenó el regreso de todos los buques a sus bases, dando por terminada la alarma.

Para finalizar hemos de hacer constar que otras acciones desarrolladas por la *Regia Marina*, como el señalamiento de buques sospechosos de llevar material de guerra para la República, la escolta de los buques mercantes que llevaban material militar italiano para los sublevados, o la puesta a disposición de fondeaderos en territorio italiano, aumentaron la efectividad de la armada sublevada. También fue muy importante la la-

otras dos de 13,2 mm Breda, así como cuatro tubos lanzatorpedos de 450 mm. J. M.^a Manrique García, L. Molina Franco: *Las armas de la Guerra Civil Española*, p. 385.

⁹⁷ La formación estaba compuesta por los cruceros «Miguel de Cervantes», «Libertad» y «Méndez Núñez» y los destructores «Lepanto», «Antequera», «Valdés», «Gravina», «Jorge Juan», «Miranda», «Escaño» y «Ulloa».

bor de asesoramiento técnico y apoyo que prestó la Misión Naval Italiana para crear el sistema de transmisiones de radio de la flota nacional y para habilitar como bases de submarinos los fondeaderos de San Fernando y Sóller y, como base de cruceros, Palma de Mallorca. Italia suministró a la marina diversos cañones para armar sus buques, en concreto OTO⁹⁸ de 100/43 mod. 1928; Ansaldo-Amstrong de 76,2/40 mm; Vickers-Terni de 40/39 mm, Isotta Fraschini de 20 mm *Scotti* y ametralladoras de 13,2 mm Breda, montadas en afustes sencillos o dobles.

Epílogo

La importancia real de la participación italiana en el ejército de Franco viene marcada esencialmente por dos factores; el primero referido al hecho de dotar a los sublevados, en los momentos críticos del inicio del conflicto, de material aéreo moderno de caza, bombardeo y transporte. El segundo es el relativo al apoyo militar que los militares alzados obtuvieron a partir de noviembre de 1936 para mantener las posibilidades de triunfo, en un momento en el que el bando contrario comenzaba también a recibir la ayuda, sobre todo de la Unión Soviética, con aviones, tanques, artillería, fusiles y ametralladoras, y en el que ya estaban operativas las primeras Brigadas Internacionales. La actitud de las potencias totalitarias, aunque no estuvo exenta de vacilaciones iniciales, proporcionó a los alzados la seguridad de que su situación, verdaderamente dramática en esos primeros momentos, podría tener algún viso de mejorar al poder contar con los efectivos del Ejército de África, con los que acometer la ofensiva sobre la capital de España, verdadera obsesión de los sublevados durante toda la guerra.

De su intervención en España, Italia –lo mismo que ocurrió con Alemania– se vio reforzadas en tres aspectos capitales: la mejora de la técnica militar, la estrategia y la política exterior. De los tres, los éxitos militares quizás sean a los que conviene conceder la mayor importancia, pues fueron estos tan ricos en enseñanzas que podrían permitir hablar de España como de la «Escuela Superior de Guerra» de los ejércitos respectivos. Aunque es posible que fuera Alemania la que sacara las conclusiones más acertadas de su participación en la contienda.

¿Qué aprendieron realmente las potencias fascistas en la guerra de España? En primer lugar, comprobaron el valor militar de la aviación en una guerra moderna. De la misma forma, y en paralelo al desarrollo fulgurante de la aviación militar, la guerra de España provocó la revisión

⁹⁸ Todos los suministrados –11 en total– fueron entregados al ejército durante la guerra, que los utilizó para la defensa antiaérea de la isla de Mallorca. J. M.^a Manrique García, L. Molina Franco, A. Mortera Pérez, *Historia de la artillería antiaérea española*, Valladolid 1998, vol. I, pp. 150 y 197.

de los métodos y los materiales para la defensa contra aeronaves, de la que Italia era ya puntera. En segundo lugar, la experiencia española facilitó el resurgimiento de una cuestión tan importante en la guerra moderna como la de los carros de combate. Italia había emprendido un falso camino, y ello se puso de manifiesto en la contienda hispana. Tras la campaña de Abisinia, en la que, debido a la carencia de estas armas por parte de los abisinios, los carros ligeros italianos habían obtenido mucho éxito, Italia había dedicado todos sus esfuerzos a la construcción de estos ingenios, descuidando la fabricación de otros modelos más pesados, mejor armados y con mayor protección. Italia pagó caro este error, pues los carros enviados a la lucha no resistían siquiera los disparos de las ametralladoras enemigas, y su potencia de fuego no era suficiente para poner fuera de combate a los modernos y efectivos carros rusos. En tercer lugar, Italia recogió en la guerra española una cosecha especialmente rica en enseñanzas en lo concerniente a la motorización de los ejércitos. Cuestiones como la instrucción técnica de los conductores, los abastecimientos de combustible, los almacenes de repuestos o los talleres móviles, en una guerra moderna podían jugar un papel incluso más importante que el de las propias municiones. La experiencia española fue decisiva para que los mandos italianos se percataran de la necesidad de fabricar vehículos todoterreno, semiorugas, blindados y ligeramente armados, pues el material móvil empleado en la península ibérica era poco adecuado para desplazarse campo a través, y ni siquiera hizo un buen papel en caminos sin asfaltar, embarrados y con ligeros obstáculos. El ejemplo de lo sucedido en Guadalajara fue determinante.

Las experiencias en España de los italianos no fueron menos útiles en lo concerniente a los estados mayores y a la dirección de las operaciones militares, estudiando en detalle las posibilidades de éxito que ofrecía el empleo de masas de aviones, tanques o artillería. Además, los latinos pudieron reconocer el valor de la táctica de golpes de audacia, tanto por sus consecuencias inmediatas como porque sobre ellos se podía levantar todo un sistema de estrategia. Cuando existe un mando superior con una tropa a su disposición bien entrenada y suficientemente motivada para la lucha será posible, gracias a los golpes de audacia, lograr una guerra de movimientos y alcanzar victorias parciales fundamentales para lograr el triunfo definitivo. Por último, es posible que Italia invirtiera mucho de su material bélico en la guerra de España –sobre todo artillería y aviación–, lo que en alguna medida pudo lastrar su futura intervención en la Segunda Guerra Mundial.

En el otro platillo de la balanza, la participación de italianos en el bando republicano fue menos numerosa que en el bando opuesto –4.100 combatientes–, aunque no por ello puede ser desdeñada, manteniendo una importancia relativa en el conjunto de aportaciones foráneas a las Brigadas Internacionales. La constitución de unidades italianas en el seno de la ayuda exterior a la República no está exenta de claroscuros, con

fiascos sonados como el denominado Batallón de la Muerte y actuaciones valerosas, como ocurriera en Guadalajara. La amalgama de ideologías de los combatientes antifascistas tuvo también su trascendencia, encajillando en ocasiones la constitución de unidades y no permitiendo un encuadramiento más flexible, lo que hubiera dado, sin duda, más operatividad combativa a las tropas. El Batallón Garibaldi y la brigada del mismo nombre, heredera de aquel, fueron las unidades italianas más importantes de las varias organizadas en España, siendo encuadradas en la XII Brigada Internacional. Agruparon en su seno al mayor número de combatientes y lucharon en consonancia con otras unidades republicanas. Sus éxitos en combate fueron pocos, siendo diezmadas en la mayoría de los combates en los que participaron. La Brigada Garibaldi tuvo siete jefes –incluyendo dos españoles procedentes de las milicias– en el año y medio que tuvo de existencia, algunos de ellos destituidos por incompetencia frente al enemigo, lo que habla por sí mismo de la eficacia de la unidad. Pese a ello, nada más lejos de nuestra intención que subestimar el valor individual demostrado por muchos de los combatientes italianos que lucharon en España. Muchos de estos tuvieron en la posguerra cierta relevancia como dirigentes de organizaciones políticas de izquierdas. Nombres como Togliatti, Nenni, Longo..., no pasaron desapercibidos en la escena internacional durante la guerra fría.

Anexo.- Los instructores italianos

La colaboración italiana y alemana en el sector de la preparación y formación de los cuadros de mando y especialistas españoles tuvo su inicio en mayo de 1937 y se hizo necesaria debido a la nueva dimensión que el Ejército Nacional debió asumir por el endurecimiento y alargamiento de la guerra, y por las pérdidas de cuadros y especialistas en los combates. Se organizaron y realizaron por parte italiana cursos informativos para jefes de brigada y oficiales habilitados para dicho mando, cursos de oficiales de Estado Mayor y de oficiales superiores de carrera y complemento; cursos de oficiales de infantería destinados a las unidades mixtas ítalo-españolas. Se constituyeron unidades de adiestramiento y administración, el Regimiento de infantería 18 de Julio –que participaría en operaciones bélicas en el Ebro, Levante y Cataluña–, un grupo de artillería y una compañía de ingenieros, ambos de complemento; todo ello para la instrucción de las tropas y la ejecución de los ejercicios demostrativos de las academias y el grupo de instructores.

Se creó una unidad escuela formada por un batallón especializado para la instrucción de alféreces y de especialistas que serían asignados a las unidades mixtas y a las del Ejército Nacional; un grupo *celere scuola*, agregado al Regimiento de caballería Farnesio; un grupo de *Artiglieria Scuola* junto a la Academia de Medina del Campo para suboficiales de artillería y una escuela de transmisiones para todas las armas. Al grupo

de instructores italianos en las academias se les distribuyó material didáctico debidamente traducido.

Integrado en el *Centro Complementi ed Addestramento* existía un regimiento italiano mixto llamado «de complemento», que durante los meses de enero a marzo de 1938 había desarrollado los ejercicios prácticos en el polígono de adiestramiento de Cabezón (Valladolid). Dicho regimiento sería llamado a la línea de combate junto a todas las fuerzas legionarias a mediados de 1938, por lo que el coronel Rivolta propuso al mando del CTV que dicho regimiento dejara de titularse «de complemento», y asumiera el nombre de Regimiento Mixto 18 de Julio, fecha significativa del movimiento nacional español. La propuesta sería aceptada por el general Berti. El 6 de septiembre de 1938 el Cuartel General del Generalísimo ordenará al Ejército del Norte que el Regimiento 18 de Julio, que se encontraba en el sector del Cuerpo de Ejército del Turia, se retirara del mismo y fuese transportado a Valladolid, donde sería utilizado como unidad escuela. La dirección en la formación se acordó con la Jefatura del MIR (Movilización, Instrucción y Recuperación), primero con el general Orgaz y después con el coronel Tamarit. Los cursos tendrían un carácter eminentemente práctico, diseñados para proporcionar los conocimientos técnicos de los equipos y lograr así un uso rentable de los mismos; se hizo especial hincapié en este carácter práctico en los cursos de oficiales subalternos y en los de sargentos. Según cifras oficiales italianas, el *Centro Istruzioni* realizó 156 cursos, algunos en colaboración con las academias españolas, preparó a 260 oficiales superiores, 5.000 oficiales, 3.000 suboficiales y 20.000 soldados de los cuales 10.000 eran especialistas. Se tradujeron 40 manuales conteniendo normas de uso técnico y táctico de las unidades mixtas y del material italiano, imprimiendo 40.000 copias.

Pero más allá de las cifras, la colaboración italiana en el adiestramiento no solo persiguió lograr excelentes resultados en la formación de los cuadros de mando y de los especialistas españoles, sino que también sirvió para lograr una mayor comprensión y simpatía entre italianos y españoles. Las relaciones entre ambos, buenas desde el principio hasta el final, se convirtieron con el progreso de la guerra en más sinceras, maduras, cordiales y amistosas, de tal forma que se crearon lazos individuales que llegaron hasta más allá de la duración de la guerra. Esto se debe también al trabajo silencioso, discreto, pero al mismo tiempo intenso y apasionado, desarrollado por los instructores italianos en los cursos informativos y formativos para oficiales, suboficiales y especialistas españoles.

El 4 de abril de 1939 Franco ordenó el cierre de las academias para capitanes, tenientes, alféreces y sargentos provisionales una vez terminados los cursos que se estuvieran celebrando hasta esa fecha. En el mes de mayo se organizaría la repatriación de las unidades italianas, entre

ellas los componentes del *Centro Istruzioni* (antes *Centro Complementi ed Addestramento*), al cual se le ordenó cesar en todas sus actividades restando únicamente una oficina de liquidación. Los integrantes del centro serían transferidos a la División *Littorio*, teniendo en cuenta el arma de la que provenían (*Regio Esercito* o *Milizia*). La colaboración italiana no quiso terminar aquí y ese mismo mes de mayo el general comandante del CTV, Gastone Gambara, elaboró un proyecto de colaboración militar ítalo-española para la posguerra, que remitió al Ministerio de Asuntos Exteriores.

Fuentes y bibliografía

- AGLIETTI, Marcella: «Il granducato di Toscana negli anni Trenta del Settecento. Il cambio dinástico e la difficile eredità medicea», en *Ricerche Storiche*, 2-3 (2004).
- ALATRI, Paolo: *L'Europa delle successioni (1731-1748)*, Palermo, 1989.
- ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim: *La guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Ed. Crítica, Barcelona, 2010.
- ALBERTI, Berto: «I forlivesi garibaldini in Spagna», *Mensile della Amministrazione provinciale di Forlì*, n.º 4, aprile 1973.
- ALCOBERRO, Agustí: *L'exili austriacista (1713-1747)*, Fundació Noguera, Barcelona, 2002, 2 vols.
- ALPERT, Michael: «"Una trompeta lejana". Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España: una reconsideración sesenta años después», *Espacio, tiempo y forma, Historia contemporánea*, vol. 12, 1999.
- ÁLVAREZ, Santiago: *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales. Testimonios y documentos*, Compañía Literaria, Madrid, 1996.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: «¿El final de la Sicilia española? Fidelidad, familia y venalidad bajo el virrey marqués de Los Balbases (1707-1713)», en ÁLVAREZ OSSORIO-ALVARIÑO, Antonio y otros (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, 2007.

- ANATRA, Bruno: «Corona d'Aragona e Sardegna nella prima età moderna», en *Estudis*, 20 (1994).
- ANATRA, Bruno: «Aspectos de la fiscalidad en Cerdeña durante el reinado de Felipe II», en BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, vol. I.
- ANDERSON, Matthew S.: *The War of the Austrian Succession 1740-1748*, Londres, 1995.
- ANDRÉS ROBRES, Fernando: «De reinos insulares, órdenes militares y galeras. Propuesta de creación de una rama de la orden de Montesa en Cerdeña (1603-1619)», en *Estudis*, 37 (2011).
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada, 1991.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *Consejo y Consejeros de Guerra en el siglo XVIII*, Granada, 1996.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: «La corte y los militares en el siglo XVIII», *Estudis*, 27 (2001).
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: «La privatización del reclutamiento en el siglo XVIII: el sistema de asientos», *Studia Historica. Historia Moderna*, 25 (2003).
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2004.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: «Entre la corte y la guerra. Militares italianos al servicio de España en el siglo XVIII», en BIANCHI, Paola, MAFFI, Davide, y STUMPO, Enrico (eds.), *Italiani al servizio straniero in età moderna*, Milán, 2008.
- ANGULO TEJA, María del Carmen: *La Hacienda española en el siglo XVIII. Las rentas provinciales*, Madrid, 2002.
- ARROYO VOZMEDIANO, Julio Luis: «Francisco de Velasco y los catalanes. Sitio y capitulación de Barcelona, 1705», en *Hispania*, LXXIV/246 (enero-abril 2014).
- BAGNASCO, Herminio: *Le armi delle navi italiane nella Seconda Guerra Mondiale*, Ermanno Albertelli, Parma, 1978.
- BARGONI, Franco: *La participación naval italiana en la Guerra Civil española. (1936-1939)*, Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, 1995.
- BARGELLINI, Piero: *Mille Santi del giorno*, Vallecchi, Firenze-Milano, 1980.
- BARONI, Pier Giovanni: *Missione diplomatica presso la Repubblica di Venezia (1732-1743). Luigi Pio di Savoia, ambasciatore d'Austria*, Ponte Nuovo, Bolonia, 1973.
- BELANDO, Nicolás de Jesús (OSF): *Historia civil de España. Sucessos de la guerra y tratados de paz, desde el año de mil setecientos hasta el de mil*

- setecientos y treinta y tres*, parte I, Madrid: en la imprenta y librería de Manuel Fernández, 1740.
- BERROCAL GARRIDO, José A.: *El Panteón de marinos ilustres*, Cádiz, 1890.
- BIANCHI, Paola: «I Ferrero Fieschi di Masserano nella Spagna del Settecento», *Rivista Storica Italiana*, CXXVII (2015).
- BITOSI, Carlo: *La repubblica è vecchia: patriziato e governo a Genova nel secondo Settecento*, Roma, 1995.
- BLANCO NÚÑEZ, José María: *El marqués de la Victoria y la táctica*. Conferencia pronunciada en el Instituto de Historia y Cultura naval, Madrid, 1997.
- BLANCO NÚÑEZ, José María: *La Armada en la primera mitad del siglo XVIII*, Madrid, 2001.
- BLANCO NÚÑEZ, José María: *La Armada en la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, 2004.
- BLANCO NÚÑEZ, José María y otros: *La Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: «Los soldados españoles en Italia (1734)», en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, Sevilla, 1997.
- BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, 2 vols.
- BRAVO LOZANO, Cristina: «La “fidelitas” hibernica y la dinastía Borbón, 1700-1709», en MARTÍNEZ MILLÁN, José, CAMARERO BULLÓN, Concepción y LUZZI TRAFICANTE, Marcelo (coords.), *La Corte de los Borbones. Crisis del modelo cortesano*, Polifemo, Madrid, 2013, vol. I.
- BROGINI, Anne: *1565, Malte dans la tourmente. Le «Grand Siège» de l'île par les Turcs*, Bouchène, París, 2011.
- BUENO, José María: *Italiani al servizio di Spagna 1700/1820*, Milán, 1989.
- CALCAGNO, Paolo: *La puerta a la mar. Il Marchesato del Finale nel sistema imperiale spagnolo (1571-1713)*, Viella, Roma, 2011.
- CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 2005.
- CAMARERO, Raquel: *La guerra de recuperación de Cataluña, 1640-1652*, Actas, Madrid, 2015.
- Campañas de Cataluña y de Extremadura del año de 1644*, en CODDIN, vol. XCV, Madrid, 1890.
- CAMPI, Antonio: *Cremona città et colonia de' romani rappresentata in disegno col suo contato*, in casa di Giovanni Battista Bidelli, Milán, 1645.
- CAPRA, Carlo: *La Lombardia austriaca nell'età delle riforme 1706-1796*, Turín, 2001.
- CARIDI, Giuseppe: *Carlo III. Un grande re riformatore a Napoli e in Spagna*, Roma, 2014.

- CARRILLO DE ALBORNOZ, Juan (coord.): *Abriendo camino. Historia del arma de ingenieros. Siglos XVI al XIX*, Madrid, 1997.
- CASTELLS, Andreu: *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*, Ariel, Esplugues de Llobregat, 1974.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Segunda parte del ingenioso cavallero don Quixote de la Mancha*, por Juan de la Cuesta, Madrid, 1615, sin paginar.
- CHIAPPA, Ernesto: *Il Corpo Truppe Volontarie Italiano durante la Guerra Civile Spagnola 1936-1939*, EMI, 2003.
- CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador: *Historia de la ciudad de San Fernando*, Cádiz, 1961.
- CLONARD, Conde de: *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, Madrid, 1851-1869, 15 vols.
- Colección de documentos y manuscritos compilados por Fernández de Navarrete*, Kraus-Thomson Organization Limited, Nedeln, Liechtenstein, 1971, 32 vols.
- CONCEIÇÃO, Domingos da: *Diario Bellico. La guerra de Sucesión en España* (edición de Joaquim Albareda y Virginia León Sanz; traducción de David Martín Marcos), Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2013.
- CONSTANTINI, Claudio: *La Repubblica di Genova*, Turín, 1986.
- CONTINI, Alessandra: *La reggenza lorenese fra Firenze e Vienna. Logiche dinastiche, uomini e governo (1737-1766)*, Florencia, 2002.
- COVERDALE, John F.: *La intervención fascista en la Guerra Civil Española*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.
- CREMONINI, Cinzia: «El príncipe de Vaudemont y el gobierno de Milán durante la guerra de Sucesión española», en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., y otros (eds.), *La pérdida de Europa*, Madrid, 2007.
- CRUSELLS, Magí: *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*, Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2001.
- CUENCA, José Manuel y MIRANDA, Soledad: *El poder y sus hombres*, Editorial Actas, Madrid, 1998.
- DE FELICE, Renzo: *Mussolini il duce. Vol. II, Lo Stato totalitario 1936-1940*, Torino, 1981.
- DE LA GUARDIA, Ricardo: *Datos para un cronicón de la Marina militar de España*, El Correo Gallego, Ferrol, 1914.
- DELPERRIE DE BAYAC, Jacques: *Las Brigadas Internacionales*, Júcar, Madrid, 1968.
- DÍAZ, Furio: *I Lorena in Toscana. La Reggenza*, Turín, 1988.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Madrid, 1976.

- DONATI, Claudio: «The Italian Nobilities in the Seventeenth and Eighteenth Centuries», en SCOTT, H.M. (ed.), *The European Nobilities in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*, vol. I, *Western Europe*, Londres, 1995.
- DONATI, Claudio: «L'organizzazione militare della monarchia austriaca nel secolo XVIII e i suoi rapporti con i territori e le popolazioni italiane: prime ricerche», en MAZOHLE-WALLNIG, Brigitte y MERIGGI, Marco (eds.), *Österreichisches Italien-Italienisches Österreich? Interkulturelle Gemeinsamkeiten und nationale Differenzen vom 18. Jahrhundert bis zum Ende des Ersten Weltkrieges*, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, 1999.
- DORES COSTA, Fernando: «A formação da força militar durante a guerra de Restauração», en *Penélope. Revista de história e ciências sociais*, XXIV (2001).
- DORES COSTA, Fernando: *A guerra da Restauração 1641-1668*, Lisboa, 2004.
- DUFFY, Christopher: *The army of Maria Theresa. The Armed Forces of Imperial Austria, 1740-1780*, Londres y Vancouver, 1977.
- DUFFY, Christopher: *The Military Experience in the Age of Reason*, Londres, 1987.
- EDELMAYER, Friedrich: «La lucha por el camino español: Felipe II y el marquesado de Finale Ligure», en MARCOS MARTÍN, Alberto (ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2011.
- ELÍAS DE TEJADA Y SPINOLA, Francisco: *Nápoles hispánico*, 1964.
- ELLIOTT, John Huxtable: *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Madrid, 1998.
- EMILIANI, Angelo, GHERGO, Giuseppe F. y VIGNA, Achile: *La Aviación Legionaria. España, 1936-39*, Editorial San Martín, Madrid, 1974.
- ENGEL MASSOLIVER, Carlos: *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República. 1936-1939*, Almena Ediciones, Madrid, 2005.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio: «Las tropas italianas en la defensa de Cataluña, 1665-1698», en *Investigaciones Históricas*, 18 (1998).
- ESPINO LÓPEZ, Antonio: *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*, Bellaterra, Barcelona, 1999.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio: *Las guerras de Cataluña. El teatro de Marte, 1652-1714*, Edaf, Madrid, 2014.
- FALLICO, Grazia, TAMALIO, Raffaele: «Gonzaga, Vincenzo», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, 2001, vol. 57.
- FELIPE ORTS, Amparo: *El conde de Cervelló y el consejo de Italia. Escritos políticos en el exilio austracista (1724-1746)*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2007.

- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Disquisiciones náuticas*, Madrid, 1881.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Historia de la Armada Española*, Facsímil Museo Naval, Madrid, 1973.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Carmen: *El almirante sin tacha y sin miedo, vida del Capitán General de la Armada Española Don Federico Gravina y Napoli*, Cádiz, 1956.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: «Biografía de Patiño», en *Estado General de la Armada*, 1830.
- FILAMONDO, Raffaele Maria (OP): *Il Genio bellicoso di Napoli. Memorie istoriche d'alcuni capitni celebri napolitani, c'han militato per la fede, per lo re, per la patria nel secolo corrente*, Nápoles: nella nuov stampa di Domenico Antonio Parrino e di Michele Luigi Mutii, 1694, 2 vols.
- Foglio aggiunto all'Ordinario. 28 settembre 1709*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1709.
- Foglio aggiunto all'Ordinario, 22 giugno 1715*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1715. Avisos (Viena, 22-VI-1715).
- FORNALS VILLALONGA, Francisco: «La Corona de Aragón. Las fortificaciones de las fronteras en el reinado de Carlos V», en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Umbral, Madrid, 2000.
- Funerali del fu Sua Eccellenza Fra' Francesco-Saverio conte Marulli*, Venecia: s. i., 1752.
- GALASSO, Giuseppe: *Napoli spagnola dopo Masaniello*, Roma, 2005.
- GALASSO, Giuseppe: *Storia del Regno di Napoli*, vol. IV, *Il Mezzogiorno borbonico e napoleonico, 1734-1815*, Turín, 2010.
- GALLAND SEGUELA, Martine: *Les ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*, Madrid, 2008.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (eds.): *Extranjeros en el ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Madrid, 2007.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique (coord.): *Presencia germánica en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 93, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 3, Ministerio de Defensa, Comisión Internacional de Historia Militar, Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 2015.
- GENTILI, Valerio: *Dar nulla sorgemmo. La Legione romana degli Arditti del Popolo. La storia mai raccontata delle prime formazioni armate che strenuamente si opposero al fascismo*, Redstarpress, Roma, 2014.
- GLESENER, Thomas: «La hora felipista del siglo XVIII: auge y ocaso de la nación flamenca en el ejército borbónico», en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, Anejo X (2011).

- GONÇALO MONTEIRO, Nuno: «A Guerra da Aclamação», en THEMUNDO BARATA, M. y SEVERIANO TEIXEIRA, N. (dirs.), *Nova História Militar de Portugal*, Lisboa, 2004, vol. 2.
- GONZÁLEZ CASTILLO, Ricardo: «La pérdida de La Goleta y Túnez en 1574, y otros sucesos de historia otomana, narrados por un testigo presencial: Alonso de Salamanca», en *Anaquel de estudios árabes*, 3 (1992).
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando: *The Road to Rocroi. Class, Culture and Command in the Spanish Army of Flanders, 1567-1659*, Leiden-Boston, 2009.
- GUARNER VIVANCOS, Vicente: *Cataluña en la Guerra de España. 1936-39*, Editorial Gregorio del Toro, Madrid, 1975.
- GUÍA MARÍN, Lluís: «Defensa de la Costa: concordàncies d'actuació del poder polític a València i Sardenya en la segona meitat del segle XVI», en VV. AA., *El poder real de la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte, Zaragoza, vol. III, 1996.
- HANLON, Gregory: *The twilight of a military tradition. Italian aristocrats and European Conflicts, 1560-1800*, Londres, 1998.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (coord.): *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, 2000.
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, María Dolores: *La enseñanza militar ilustrada: el Real Colegio de Artillería de Segovia*, Segovia, 1990.
- HILLERS DE LUQUE, Sigfredo: *Falange y Fascismo. Dos doctrinas diferentes. Dos modos distintos de entender la vida y la muerte*, Galland Books, Valladolid, 2012.
- HOCHEDLINGER, Michael: «I generali dell'imperatore. Note bibliografiche e archivistiche per la ricerca sulle élites militari nella Monarchia asburgica della prima età moderna», en DONATI, Carlo y KROENER, Bernhard R. (eds.), *Militari e società civile nell'Europa dell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*, Bolonia, 2007.
- HOHENECK, Johann Georg Adam von: «Genealogia und Stamm-Tafel der Herrn Grafen von Hamilton», en HOHENECK, Johann Georg Adam von, *Die Löbliche Herren Herren Stände Deß Ertz-Hertzogthumb Oesterreich on der Ennß*, Gedruckt bey Gabriel Mangold, Passau, 1727.
- Il corriere ordinario*, n.º 2, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1710. Avisos (Milán, 24-XII-1710).
- Il corriere ordinario*, n.º 6, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1707. Avisos (Milán, 29-XII-1706).
- Il corriere ordinario*, n.º 14, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1707. Avisos (Milán, 2-II-1707).
- Il corriere ordinario*, n.º 21, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1709. Avisos (Nápoles, 12-II-1709).

- Il corriere ordinario*, n.º 22, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711.
Avisos (Nápoles, 24-II-1711).
- Il corriere ordinario*, n.º 24, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1707.
Avisos (Milán, 24-III-1707).
- Il corriere ordinario*, n.º 27, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1709.
Avisos (Nápoles, 12-III-1709).
- Il corriere ordinario*, n.º 28, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1709.
Avisos (Milán, 23-III-1707).
- Il corriere ordinario*, n.º 42, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1707.
Avisos (Milán, 11-V-1707).
- Il corriere ordinario*, n.º 46, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1707.
Avisos (Milán, 25-V-1707).
- Il corriere ordinario*, n.º 50, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1709.
Avisos (Nápoles, 22-V-1709).
- Il corriere ordinario*, n.º 55, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712.
Avisos (Barcelona, 18-VI-1712).
- Il corriere ordinario*, n.º 56, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1707.
Avisos (Venecia, 2-VII-1707).
- Il corriere ordinario*, n.º 58, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1707.
Avisos (Milán, 6-VII-1707).
- Il corriere ordinario*, n.º 64, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712.
Avisos (Livorno, 22-VII-1712).
- Il corriere ordinario*, n.º 84, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1707.
Avisos (Génova, 1-X-1707).
- Il corriere ordinario*, n.º 89, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1709.
Avisos (Nápoles, 15-X-1709).
- Il corriere ordinario*, n.º 89, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1715.
Avisos (Nápoles, 15-X-1715).
- Il corriere ordinario*, n.º 97, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1709.
Avisos (Nápoles, 16-XI-1709 y Génova, 16-XI-1709).
- Il corriere ordinario*, n.º 104, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711.
Avisos (Florencia, 12-XII-1711).
- ILARI, Virgilio, BOERI, Giancarlo y PAOLETTI, Ciro: *Tra i Borboni e gli Asburgo. Le armate terrestri e navali italiane nelle guerre del primo Settecento (1701-1732)*, Nuove Ricerche, Ancona, 1996.
- JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio y ANDÚJAR CASTILLO, Francisco (eds.): *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII): nuevas perspectivas*, Comares, Granada, 2007.
- KAMEN, Henry: *Imperio. La forja de España como potencia mundial*, Madrid, 2003.

- KHUETE, Alan J., ANDRIEN, Kenneth J.: *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*, Cambridge, 2014.
- LABORDA BARCELÓ, Juan: «Los presidios africanos de la Monarquía Hispánica en el siglo XVI: un nuevo tipo de guerra. El sostenimiento de la Goleta de Túnez», en GARCÍA MARTÍN, Pedro, QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (eds.), *Antemurales de la fe. Conflictividad confesional en la monarquía de los Habsburgo, 1516-1714*, Ministerio de Defensa-UAM Ediciones, Madrid, 2015.
- LANDÍN CARRASCO, Amancio: *Miscelánea marinera*, Ed. San Martín, Madrid, 1984.
- LEÓN SANZ, Virginia: *La guerra de Sucesión española a través de los Consejos de Estado y Guerra del archiduque Carlos de Austria*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1989.
- LEÓN SANZ, Virginia: «Los españoles austracistas exiliados y las medidas de Carlos VI (1713-1725)», en *Revista de Historia Moderna*, 10 (1991).
- LEÓN SANZ, Virginia: *Entre Austrias y Borbones. El archiduque Carlos y la Monarquía de España, 1700-1714*, Editorial Sigilo, Madrid, 1993.
- LEÓN SANZ, Virginia: «Austracistas», en CANAL, Jordi (ed.), *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglos XV-XX*, Ed. Sílex, Madrid, 2007.
- LEÓN SANZ, Virginia: *El archiduque Carlos y los austracistas*, Editorial Arpegio, San Cugat del Vallés, 2014.
- LEONARDIS, Massimo de: *Le insorgenze antifrancesi nella storia d'Italia*, Tabula Fati, Chieti, 2002.
- Lista delle truppe alliate in Cattalogna* (s. l., s. f.).
- LLUCH, Ernest: *Aragonesismo austracista (1734-1742). Escritos del conde Juan Amor de Soria*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.
- MADRENS, Andrea: *Pratica e regolamenti imperiali con li quali si governano le truppe della Maestà Cesarea e Cattolica di Carlo VI imperatore e monarca delle Spagne &c. Utili per l'auditori ed ufficiali de' reggimenti*, Nápoles: nella stamperia di Felice Mosca, 1717.
- MAFFI, Davide: «Il potere delle armi. La monarchia spagnola e i suoi eserciti (1635-1700): una rivisitazione del mito della decadenza», en *Rivista Storica Italiana*, CXVIII (2006).
- MAFFI, Davide: «Un bastione incerto? L'esercito de Lombardía tra Filippo IV e Carlo II (1630-1700)», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, Mapfre-CSIC-Ed. del Laberinto, Madrid, 2006.
- MAFFI, Davide: *Il baluardo della corona. Guerra, esercito, finanze e società nella Lombardia seicentesca (1630-1660)*, Florencia, 2007.

- MAFFI, Davide: «Cacciatori di gloria. La presenza italiana nell'esercito di Fiandre (1621-1700)», en BIANCHI, Paola, MAFFI, Davide, y STUMPO, Enrico (eds.), *Italiani al servizio straniero in età moderna*, Milán, 2008.
- MAFFI, Davide: *La cittadella in armi. Esercito, società e finanza nella Lombardia di Carlo II 1660-1700*, Milán, 2010.
- MAFFI, Davide: «Al servizio del rey: la oficialidad aristocrática de "nación" italiana en los ejércitos borbónicos (1700-1808)», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, Anejo X (2011).
- MAFFI, Davide: «Al servicio del rey católico. Breves reflexiones sobre la presencia italiana en los ejércitos de la Monarquía Hispana (siglos XVI-XVII)», en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España. Siglos XVI-XVIII*, Albatros Ediciones, Valencia, 2013.
- MAFFI, Davide: «Gli uomini del duca. Spunti biografici sull'ufficialità dell'Italia centrosettentrionale al servizio del Farnese», en BERTINI, G. (ed.), *Militari italiani dell'esercito di Alessandro Farnese nelle Fiandre*, Parma, 2013.
- MAFFI, Davide: *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid, 2014.
- MAFFI, Davide: «L'Italia militare dalla metà del XVI secolo alla metà del XVIII: crisi o continuità? Un tentativo di approccio», en BIANCHI, Paola y LABANCA, Nicola (eds.), *L'Italia e il «militare». Guerre, nazione, rappresentazioni dal Rinascimento alla Repubblica*, Roma, 2014.
- MAFFI, Davide: «Ufficiali e gentiluomini. Aristocratici italiani nell'esercito dei Borbone di Spagna (ca. 1750-ca. 1800)», en *Rivista Storica Italiana*, CXXVII (2015).
- MANCONI, Francesco: «El reino de Cerdeña de Fernando II a Carlos V: el largo camino hacia la modernidad», en BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (coord.), *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, vol. II.
- MANCONI, Francesco: «Castigo de Dios». *La grande pesta barocca nella Sardegna di Filippo IV*, Roma, 1994.
- MANCONI, Francesco: *Cerdeña. Un reino de la Corona de Aragón bajo los Austria*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2010.
- MANCONI, Francesco: *La Sardegna al tempo degli Asburgo. Secoli XVI-XVII*, Nuoro, 2010.
- MANCONI, Francesco: «Para los reales exércitos de Su magestad. Il contributo della nobiltà sarda alle guerre della Monarchia ispanica (1626-1652)», en CANDIANI, Guido, Lo BASSO, Luca (eds.), *Mutazioni e permanenze nella storia navale del Mediterraneo secc. XVI-XIX*, Milán, 2010.

- MANRIQUE GARCÍA, José María, MOLINA FRANCO, Lucas y MORTERA PÉREZ, Artemio: *Historia de la artillería antiaérea española*, Quirón Ediciones, Valladolid, 1998.
- MANRIQUE GARCÍA, José María y MOLINA FRANCO, Lucas: *Antes que Sadam... Las armas de destrucción masiva y la protección civil en España. 1924-2000*, Quirón Ediciones, Valladolid, 2003.
- MANRIQUE GARCÍA, José María y MOLINA, Lucas: *Las armas de la Guerra Civil Española*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: «Italianos al servicio del rey de España en el ejército de América, 1740-1815», en BIANCHI, Paola, MAFFI, Davide, y STUMPO, Enrico (eds.), *Italiani al servizio straniero in età moderna*, Milán, 2008.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique: *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid, 2008.
- MATA INDURÁIN, Carlos: «Los dos sonetos a la pérdida de La Goleta (*Quijote*, I, 40) en el contexto de la historia del Capitán cautivo», en *RILCE*, 23/1 (2007).
- MELANDRERAS GIMENO, María del Carmen: *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*, Murcia, 1987.
- MELO, Francisco Manuel de: *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*, edición de Joan Estruch Tobella, Madrid, 1996.
- Memoirs of the Family of Taaffe*, Viena, s. i., 1856.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1880-1882, 3 vols.
- MESA, Eduardo de: *The Irish in the Spanish Armies in the Seventeenth Century*, Woodbridge, 2014.
- MOLAS RIBALTA, Pere: «Virreyes italianos en la Corona de Aragón», en MARTÍNEZ MILLÁN, José y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos xv-xviii)*, Madrid, 2010, vol. I.
- MOLINA CORTÓN, Juan: *Reformismo y neutralidad. José de Carvajal y la diplomacia de la España preilustrada*, Mérida, 2003.
- MONTANARI, Gian Carlo: *Guido Rangoni. Un condottiero fra Evo Medio e Moderno*, Il Fiorino, Módena, 2005.
- MORTERA PÉREZ, Artemio: «Los destructores Velasco-Ceuta y Velasco-Mellilla», en *Revista Española de Historia Militar*, n.º 1 (enero-febrero 2000).
- MORTERA, Artemio e INFIESTA, José Luis: *La artillería en la Guerra Civil. Material de origen italiano importado en el Ejército Nacional*, Quirón Ediciones, Valladolid, 1997.
- MOZZARELLI, Cesare: *Mantova e i Gonzaga dal 1382 al 1707*, Turín, UTET, 1987.

- MUGNAI, Bruno: *I Volontari stranieri e le Brigate Internazionali in Spagna (1936-39)*, Soldiershop Publishing, 2010.
- MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (coord.): *La academia de matemáticas de Barcelona. El legado de los ingenieros militares*, Madrid, 2004.
- MURIAS, Carlos, CASTAÑÓN, Carlos y MANRIQUE, José María: *Militares italianos en la Guerra Civil española: Italia, el fascismo y los voluntarios en el conflicto español*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2010.
- NASALLI ROCA, Emilio: *I Farnese*, Milano, 1969.
- O'DONNELL, Hugo: *El primer Marqués de la Victoria, personaje silenciado en la reforma dieciochesca de la Armada*. Discurso leído el día 1 de febrero del 2004 en el acto de su recepción pública en la RAH. Madrid, 2004.
- O'DONNELL, Hugo (coord.): *Presencia irlandesa en la milicia española, Revista Internacional de Historia Militar*, n.º 92, *Cuaderno de Historia Militar*, n.º 1, Ministerio de Defensa, Comisión Internacional de Historia Militar- Comisión Española de Historia Militar, Madrid, 2014.
- OLAECHEA, Rafael: «La diplomacia de Carlos III en Italia», en *Revista de historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 8-9 (1988-1990).
- Ordenanzas militares del Archiduque Carlos (1706)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1987.
- OZANAM, Didier: «La política exterior de España en tiempos de Felipe V y de Fernando VI. Los instrumentos de la política exterior. La diplomacia. La marina. El ejército», en PALACIO ATARD, Vicente (ed.), *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, tomo XXIX, vol. I, *La nueva Monarquía y su posición en Europa (1700-1759)*, Madrid, 1985.
- OZANAM, Didier: *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle*, Madrid-Bordeaux, 1998.
- OZANAM, Didier: *Los capitanes y comandantes generales de provincias en la España del siglo XVIII*, Córdoba, 2008.
- PAPPALARDO, Francesco: *Il declino di una tradizione militare. Aristocratici italiani e guerre europee. 1560-1800*, in *Cristianità*, n.º 310 (marzo-abril 2002).
- PARKER, Geoffrey: *The Army of Flandes and the Spanish Road, 1567-1659. The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' War*, Cambridge, 2004.
- PASCUAL RAMOS, Eduardo: «La Real Hacienda del reino de Mallorca durante la guerra de Sucesión: guerra y crisis del sistema económico», en *Cuadernos Dieciochistas*, 14 (2013).
- PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina*. Imprenta de J. López Mayor, Madrid, 1873, 4 vols.
- PAYNE, Stanley G.: *El Fascismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

- PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis: «Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII», en VILLAR GARCÍA, M. B., y PEZZI CRISTÓBAL, P. (coords.), *Los extranjeros en la España moderna. Actas del I Coloquio Internacional*, Universidad de Málaga, Málaga, 2003, vol. 2.
- PERMUY LÓPEZ, Rafael A.: *Air war over Spain. Aviators, aircraft and air units of the nationalist and republican Air Forcer. 1936-1939*, Ian Allan Publishing, England, 2009.
- PERONA, TOMÁS, Dionisio A.: *Los orígenes del Ministerio de Marina*, Ministerio de Defensa e Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, 1998.
- PIGNATO, Nicola (a cura di): *Gli Eserciti del ventesimo secolo. Mezzi corazzati e blindati. 1900-1918, 1919-1934 y 1935-1939*, Curcio Periodici S.p.A. Roma, 1987.
- PIGNATO, Nicola (a cura di): *Gli Eserciti del ventesimo secolo. Artiglieria e motorizzazione. 1919-1934*, Curcio Periodici S.p.A. Roma, 1987.
- PIMENTEL IGEA, Juan Félix: *Malaespina y la Ilustración*, Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, 1989.
- PLONCARD D'ASSAC, Jacques: *Doctrinas del nacionalismo*, Ediciones Acerbo, Buenos Aires, 1980.
- PREZIOSO, Stéfanie, y otros (dir.): *Tant pis si la lutte est cruelle. Volontaires internationaux contre Franco*, Syllepse, Paris, 2008.
- QUIRÓS ROSADO, Roberto: *Constantia et fortitudine. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia, 1706-1714*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2015.
- RECCO, Giuseppe (duque de Accadia): *Notizie di famiglie nobili ed illustri della città e regno di Napoli*, Nápoles, 1717.
- RECIO MORALES, Óscar: «La “España Italiana” del setecientos: un balance historiográfico», en *Rivista Storica Italiana*, CXXVIII (2015).
- Relación al rey don Felipe IV sobre el estado de la Monarquía española en 1650 hecha por el conde de Peñaranda*, en CODOLIN, vol. LXXXIV, Madrid, 1885.
- REQUENA, Manuel (ed.): «Las Brigadas Internacionales», en *Ayer*, n.º 56, (2004).
- RIBOT GARCÍA, Luis Antonio: *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid, 2002.
- RIBOT GARCÍA, Luis Antonio, «Las naciones en el ejército de los Austrias», en GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004.
- RILEY, Jonathon: *The Last Ironsides. The English Expedition to Portugal, 1662-1668*, Solihull, West Midlands, 2014.
- RIZZO, Mario: «Milano e le forze del Principe. Agenti, relazioni e risorse per la difesa dell'impero di Filippo II», en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.),

- Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Parteluz, Madrid, 1998, tomo I, vol. II.
- RODOLICO, Niccolò: *Storia degli italiani. Dall'Italia del mille all'Italia del Piave*, Sansoni, Firenze, 1964.
- RODOLICO, Niccolò: *Storia del regno di Napoli*, Laterza, Roma-Bari, 1980.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*, Madrid, 2007.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: *Los tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1710)*, Universidad de Valladolid. Castilla Ediciones, Valladolid, 2011.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: «Los primeros ejércitos peninsulares y su influencia en la formación del Estado Moderno durante el siglo XVII», en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín (ed.), *Un Estado Militar. España, 1650-1820*, Madrid, 2012.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: «Al servicio del rey. Reclutamiento y transporte de soldados italianos a España para luchar en la guerra contra Portugal (1640-1668)», en MAFFI, Davide (ed.), *Tra marte e Astrea. Giustizia e giurisdizione militare nell'Europa della prima età moderna*, Milán, 2012.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: «Los hombres y la guerra», en O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), RIBOT, Luis (coord.), *Historia Militar de España*. Tomo III. Edad Moderna. Vol. II. Escenario Europeo, Ministerio de Defensa, Madrid, 2013.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio: *Don Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada*, Madrid, 1878.
- ROGGERI, Roggero y VENTURA, Leandro: *I Gonzaga delle nebbie. Storia di una dinastia cadetta nelle terre tra Oglio e Po*, Silvana, Cinisello Balsamo, 2008.
- ROTTERDAM, Erasmo de: *Adagiorum Chiliades*, 1571.
- ROVELLI, Giuseppe: *Storia di Como*, Como: dalle stampe di Carl'Antonio Ostinelli impressore dipartimentale, 1803.
- ROVIGHI, Alberto y STEFANI, Filippo: *Partecipazione italiana alla Guerra Civile Spagnola*, Stato Maggiore dell'Esercito. Ufficio Storico, Roma, 1993, Vols. 1, 2 y 3.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.: *La campaña de Gibraltar*, Madrid, 2008.
- Salas Larrazábal, Jesús: *La intervención extranjera en la guerra de España*, Madrid, 1974.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Los datos exactos de la Guerra Civil*, Fundación Vives de Estudios Sociales, Colección Drácena, Ediciones Rioduero, Madrid, 1980.
- SALOMONI, Angiolo: *Memorie storico-diplomatiche degli ambasciatori, incaricati d'affari, corrispondenti, e delegati, che la città di Milano inviò a*

- diversi suoi principi dal 1500 al 1796*, Milán: dalla Tipografia Pulini al Bocchetto, 1806.
- SAMANIEGO, Juan Antonio: *Disertación sobre la antigüedad de los Regimientos de Infantería, Cavallería (sic) y Dragones de España*. Archivo Histórico Nacional. Expediente, Consejos 50633. 1738, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992.
- SANABRE, José: *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona, 1956.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.): *Los mitos del 18 de julio*, Editorial Crítica, Madrid, 2013.
- SAN PIO ALADRÉN, Pilar, y ZAMARRÓN MORENO, Carmen: *Catálogo de la colección de documentos de Vargas y Ponce que posee el Museo Naval*, Museo Naval, Madrid, 1996, 3 vols.
- SKOUTELSKY, Rémi: *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*, Temas de Hoy, Madrid, 2006.
- SOLA, Emilio: *Uchalí. El Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2010.
- SORANDO MUZÁS, Luis: «El ejército español del archiduque Carlos (1704-1715) y sus banderas», en *Revista de Historia Militar*, número extraordinario II (2014).
- SPAGNOLETTI, Angelantonio: «Famiglie aristocratiche meridionali tra Spagna e Austria nei primi decenni del Settecento», en RUSSO, Saverio y GUASTI, Niccolò (eds.), *Il Viceregno austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, Carocci, Roma, 2010.
- SPIVAKOVSKY, Erika: «*Lo de la Goleta y Túnez*, a work of Diego Hurtado de Mendoza?», en *Hispania*, 91 (1963).
- STRADLING, Robert Anthony: «Olivares and the Origins of Franco-Spanish War, 1627-35», en STRADLING, Robert Anthony, *Spain's Struggle for Europe 1598-1668*, Londres, 1994.
- TACCOLI-CANACCI, Alfonso, marchese de San Possidonio: *Cento uniformi e divise militari formate de principali e piu usitati colori per il vestiario di truppe: nuovamente ideate, diseguate ed alla sacra cattolica real maesta di don Carlo terzo, re delle Spagne, Indie, due Sicilie, etc, umiliate / dal marchese don Alfonso Taccoli, gentiluomo di camera d'entrata di S. A. R. il signor infante Dn. Filippo, duca di Parma, Piacenza, Guastalla, etc. 1760*.
- THOMPSON, Irving A. A.: «Aspectos de la organización naval y militar durante el ministerio de Olivares», en ELLIOTT, John Huxtable y GARCÍA SANZ, Ángel (eds.), *La España del Conde Duque de Olivares*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1990.
- VÁLGOMA, Dalmiro de la y FINESTRAT, barón de: *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval: catálogo de pruebas de caballeros aspirantes*, Madrid, 1944, 7 vols.

- VALSECCHI, Franco: *L'Italia nel Settecento*, Milán, 1959.
- VERGA, Marcello: *Da «cittadini» a «nobili». Lotta politica e riforma delle istituzioni nella Toscana di Francesco Stefano*, Milán, 1990.
- VIDAL, Josep Juan: *La conquesta anglesa i la pèrdua espanyola de Menorca com a conseqüència de la guerra de Successió a la Corona d'Espanya*, El Tall, Palma, 2008.
- VIDAL, Josep Juan: «El austracismo en el reino de Mallorca», en *Cuadernos Dieciochistas*, 15 (2014).
- VIGANÒ, Marino: «El reino de Cerdeña. "La fortificació dela present ciutat y castellij Caller". Arquitectura militar de Carlos V a Felipe II (1523-1572)», en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, Umbral, 2000.
- VIGÓN SÁNCHEZ, Ana María: *Colección Antonio de Mazarredo*, Museo Naval, Madrid, 1987.
- VOLTES BOU, Pere: *Barcelona durante el gobierno del Archiduque Carlos de Austria (1705-1714)*, Instituto Municipal de Historia, Barcelona, 1963, 3 vols.
- VOLTES BOU, Pere: *La Guerra de Sucesión*, Planeta, Barcelona, 1990.
- VV. AA.: *Enciclopedia de la Aviación Militar española*, Quirón Ediciones, Valladolid, 2000.
- WHITE, Lorraine: «Los tercios en España: el combate», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 19 (1998).
- WHITE, Lorraine: «Guerra y revolución militar en la Iberia del siglo XVII», en *Manuscripts*, 21 (2003).
- WHITE, Lorraine: «Estrategia geográfica y fracaso en la reconquista de Portugal por la monarquía hispánica», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 25 (2003).
- WURZBACH, Constantin von: «Hamilton, Johann Andreas Graf», en WURZBACH, Constantin von, *Biographisches Lexikon des Kaiserthums Oesterreich*, Kaiserlich-königliche Hof- und Staatsdruckerei, Viena, 1861.
- YUN, Bartolomé: *Marte contra Minerva. El precio del impero español, c. 1450-1600*, Barcelona, 2004.
- ZUDAIRE HUARTE, Eulogio: *El conde duque y Cataluña*, Madrid, 1964.

PÁGINAS WEB

- <http://www.antifascismoumbro.it/personaggi/angeloni-mario>
- <http://puertoreal.cnt.es/bilbiografias-anarquistas/3431-antonio-cieri-anarquista-asesinado-por-la-espalda.html>
- <http://ebiblioteca.org/?/ver/34325>
- <http://www.anarkismo.net/article/5218>

<http://www.democraziaoggi.it/?p=3993>
<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1936/10/29/010.html>
http://www.pertini.it/turati/a_serrati.html
http://www.treccani.it/enciclopedia/renzo-giua_%28Dizionario_Biografico%29/
http://old.memoriedispagna.org/page.asp%3FID=3166&Class_ID=10018.html
<http://www.anpi.it/donne-e-uomini/2107/francesco-leone>
<http://arggce.blogspot.com.es/2014/09/candido-testa-un-anarquista-italo.html>
http://www.wikiwand.com/it/Francesco_Fausto_Nitti
<http://www.storiaxisecolo.it/antifascismo/antifascismo16a.html>
<http://www.storiaxisecolo.it/antifascismo/biografie%20antifascisti143.html>
<http://cronologia.leonardo.it/storia/biografie/longo.htm>
<http://www.aicvas.org/Biografie.pdf>
<http://www.storiaxisecolo.it/antifascismo/biografie%20antifascisti52.html>
http://ita.anarchopedia.org/Guido_Picelli
http://www.brigadasinternacionales.org/index.php?option=com_content&view=article&id=768:garibaldinos-ebro&catid=44:crónica-bi&Itemid=82

Ilustraciones

- Pág. 105. Rafael Tejeo, Retrato del «pamesano» cardenal Julio Alberoni (1664-1752), secretario de Estado español durante el reinado de Felipe V. Óleo sobre lienzo, 1828. Copia realizada a partir de original desconocido. (Museo Naval de Madrid Sig. 816).
- Pág. 107. Rafael Tejeo, Retrato del «milanés» José Patiño (1666-1736), intendente general de la Armada, secretario de Marina e Indias, de Guerra y de Hacienda con Felipe V. Óleo sobre lienzo, 1828. Copia realizada sobre el original de Jean Ranc (1674-1735). (Museo Naval de Madrid, Sig. 818).
- Pág. 107. Rafael Tejeo, Retrato del «mesinés» Juan José Navarro de Viana y Búfalo (1687-1772), marqués de la Victoria, capitán general de la Real Armada. Óleo sobre lienzo, 1828. Copia parcial realizada sobre un original del siglo XVIII del Museo Naval, depositado en el despacho del AJEMA. (Museo Naval de Madrid, Sig. 471).
- Pág. 111. Anónimo, Retrato del «palermitano» Federico Gravina y Napoli (1756-1806), capitán general de la Real Armada. Óleo sobre lienzo, siglo XIX. (Museo Naval de Madrid, Sig. 1.488).
- Pág. 117. Árbol genealógico del caballero guardiamarina José María Doria, en D. de la Válgoma, B. de Finestrat, *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval*, Tomo IV, p. 215. Expediente 4.402.

- Pág. 145. Tres oficiales italianos confraternizan con unas jóvenes españolas en el transcurso de la Guerra Civil. Como puede apreciarse, su uniforme es el del Regio Esercito. (Foto colección IGB, vía Pablo Sagarra).
- Pág. 168. Prensa de la época. La participación de Italia apoyando a los alzados en 1936 todavía era noticia en fecha tan avanzada como septiembre de 1938. El Comité de No Intervención resultó inoperante. (Foto vía autor).
- Pág. 177. Avión de caza italiano Fiat CR.32. Fue el aparato de caza más empleado por los sublevados en el transcurso de la guerra española. (Foto CECAF. Ejército del Aire).

Índice analítico

A

- Abwehr* (Servicio Secreto alemán), 142
- Abisinia, *véase también* guerra de Abisinia (1935), 6, 124, 157, 189
- academia, 190-191, *véase también* escuela
 - Academia de Artillería de Segovia, 107
 - Academia de Guardiamarinas de Cádiz, 19, 107-108, 112
 - Academia de Guardiamarinas de Cartagena, 19, 107-108, 112
 - Academia de Guardiamarinas de Ferrol, 19, 107-108, 112
 - Academia de Medina del Campo, 190
 - Academias de Instrucción y Perfeccionamiento de la Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación (MIR), 19
- acorazado, 140, *véase también* armada, marina, escuadra, flota, galera, galeón, crucero, buque, submarino
- Acquaviva d'Aragona, Domenico, 94
- Acquaviva d'Aragona, Giuseppe, marqués de Trepuzzi, 95
- Acquaviva d'Aragona, Rodolfo, 94-95
- aeródromo, aeródromos, 158, 176, 178-179, 181, *véase también* avión
 - aeródromo de Barajas, 181
 - aeródromo de Elmas (Cerdeña), 174
 - aeródromo de Gamonal (Burgos), 176
 - aeródromo de Logroño, 179
 - aeródromo de Nador, 175

- aeródromo de Sania Ramel (Tetuán), 175
- aeródromo de Tablada (Sevilla), 175-176
- aeródromo de Tauima (Melilla), 175
- aeródromo de Torrijos (Toledo), 177-178
- aeródromo de Velada (Talavera de la Reina), 176
- aeródromos de Gerona, 181
- aeródromos de la Región Aérea de Levante, 180
- aeródromos de Soria, 178-179
- aeródromos de Vitoria, 179
- África, africano, 36, 123, 140-141, 175, 188, *véase también* Berbería, Túnez, Orán, Marruecos español, tropas de África, Ejército de África
- África, norte de; norteafricano, 22-23
- Agraz y Moscati, Ignacio María, 115
- agrupación, *véase también* banderas, batallón, brigada, centuria, columna, compañía, división, escuadrón, grupo, legión, *raggruppamento*, regimiento, soldado, tropa, tercio, ejército
- Agrupación B, 164
 - Agrupación de Banderas *IX Maggio*, 162, 164
 - Agrupación de Caballería, 149-150
 - Agrupación Legionaria, 163-164
 - Agrupación Sotelo, 150
 - Agrupación *XXIII Marzo*, 162
 - agrupaciones artilleras, 163
 - agrupaciones de infantería, 149
- Aguirre, José Antonio, 166
- Ajuriaguerra, Juan, 166
- Ala, Benedetto, *véase* tercio del maestro de campo Benedetto Ala
- Alagón, Blasco de, *véase* tercio de don Blasco de Alagón
- Albacete, 129, 132-133
- Albania, 124, *véase también* Milicia Albanesa
- Albergotti, Ulisse, 96
- Alberoni, cardenal, 104-105, 211
- Alburquerque, duque de, 28, 30-31
- Alcalá de Henares, 148
- Alcalá, duque de, virrey de Nápoles, 29, 31
- Alcañiz
 - Alcañiz, toma de (1938), 169
- Alemania, 9, 13, 144, 158, 188, *véase también* ejército de naciones, soldados alemanes, oficiales alemanes, tercios alemanes
 - alemán, pie, 80, 82
 - alemanes, 15, 27, 32, 40, 48, 57, 65-67, 69-71, 82, 92, 124, 129, 132-133, 142-143, 190
 - tudesco, 71, 73
- Alessandro Poerio, *contratorpedinieri*, 186-187
- Alfonso XIII, rey de España (1902-1931), 123
- Algarve, *véase* Regimiento Algarve

- Alghero (Alguer), 23, 26, 30
 Alí, Uluj (Uchalí), 29-30
 Almadrones, véase batalla de Almadrones (1937)
 Almansa, véase batalla de Almansa (1707)
 Almería, 147, 183
 almirante, 10, 12, 73, 77, 106, 112, 142, 170, 182
 almirantazgo, 108
Almirante Cervera, buque, 146
 Almudévar, véase batalla de Almudévar (1936)
 alzados, véase nacionales
 Amato, barón, 45, 48
 ametralladora, 129, 134, 138, 142-143, 148, 153, 157, 159, 171, 173, 186,
 188-189, véase también armas, armamento, bomba, cañón, carabi-
 na, granada, fusil, mosquetón, lanzallamas, mortero, obuses, pistola,
 pólvora
 ametralladoras antiaéreas, 149, 185
 ametralladoras Breda de 20 mm, 178
 autoametralladoras, 147, 149
 motoametralladoras, 147, 149, 169
 Ameixal, véase batalla de Ameixal (1663)
 anarquismo, 130, 133, véase también conservador, liberal, república, mo-
 narquía, democracia, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo,
 comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas,
 izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas, Milicia CNT-FAI
 anarquistas, 125-128, 130, 133, 208-209
 Andalucía, 70, 99, 108-109
 andaluz, 176
 Andújar Castillo, Francisco, 72-73, 84, 86-87, 90-91, 93, 95, 98, 100-101
 Angeloni, Mario, 126-127, 132, 208
 Ansaldo, Juan Antonio, 138
 antifascismo, antifascistas, véase fascismo
 Antoninni, Angelo, 129
 Apignani, Rocco, 179
 apoyo naval italiano, véase *Regia Marina*
Aquila, esploratori, 186
 Araciel, Antonio de, 86
 Aragall, Diego, véase tercio de don Diego de Aragall
 Aragón, 22, 40, 58, 64, 81, 101, 109, 128, 134-135, 168-169, 171, 180, véa-
 se también Aviación Legionaria en el frente de Aragón (1937-1938),
 campana de Aragón (1938), frente de Aragón (1938), Consejo de Ara-
 gón; italianas en la Corona de Aragón, coronelías; soldados aragone-
 ses, tropas aragonesas, ejército de Aragón, regimientos aragoneses
 aragonés, 12, 21, 44, 65-68, 81, 127, 129, 131, 135
 Consejo de Aragón, 22
 Corona de Aragón, 5, 15, 21-37, 43, 58
 reino de Aragón, 47, 99

- Archimede*, submarino, 185
- Arditi del Popolo*, 120, 127, 130, 133-134, 145
- Argel, 24, 187, véase también África, Berbería, Imperio otomano, Orán argelino, 96
- aristocracia, 63, 65, 73, 84, 92, 96, véase también élite, nobleza
- armada, 6, 17, 23, 29-31, 42, 57, 70, 103-118, 182, véase también marina,
 - buque, escuadra, flota, galera, galeón, crucero, acorazado, submarino
 - armada nacional, 184
 - armada otomana, armada del Turco, 25, 27-28, 34, 36
 - armada real, Real Armada, 16-17, 19, 32-33, 106-118
 - armada sublevada, 187
- armas, armamento, 10-11, 27, 33, 35-36, 43-44, 56-58, 63-66, 70, 72-74, 79, 82, 85-86, 88, 92, 96, 122, 125-126, 138, 140-143, 158-160, 165, 169, 173, 183-185, 189-190, véase también ametralladora, bomba, cañón, carabina, granada, fusil, mosquetón, lanzallamas, mortero, obuses, pistola, pólvora
- Arrigone, Antonio Francesco, conde, 78, 80
- artillería, 16, 19, 35, 45, 93, 97, 104, 110, 126, 128, 136, 142-143, 145, 149, 151, 154-159, 162-167, 169-170, 172-173, 188-190, véase también infantería, caballería, bomba, cañón, carabina, ametralladora, armas, granada, mortero, obuses, regimiento, batería, Academia de Artillería de Segovia, agrupaciones artilleras
 - Artiglieria del CTV*, 162, 170-171
 - Artigliería Scuola*, 190
 - artillera, preparación, 150, 160
 - artillero, 107
 - Real Regimiento de Artillería, 93
- asiento, sistema del, 91, 112
 - asentistas, 25, 34-35, 91
- Atendolo y Gandini, Mateo, 115
- Atri, duques de, 94-95, 100
- Augusta, véase Regimiento Augusta
- Auria y Rho, Genaro de, 116
- Austria, 12, 16, 22, 61-62, 81, 113, 124, véase también guerra de Sucesión austriaca (1740-1748), Casa de Austria, Austrias, M.^a Teresa de Austria
 - austriaca, austriaco, 10-11, 62, 64-66, 68, 70, 80, 83, 90, 92, 132
- Austria, Juan de, 12, 17, 21, 32-35
- Austria, Juan José de, 45-46, 58
- aviación, 136, 141-142, 153, 158, 161, 167, 170, 173, 178, 181, 188-189, véase también aeródromo, avión, hidroavión, *Aviazione Legionaria*
 - Aviación del Tercio, 175, 177
 - aviación italiana en la Guerra Civil española, aportación de la (ayuda aérea italiana), 141-142, 151-152, 159, 167, 174-182
 - aviación nacional, 179, 181

- aviación republicana, 150, 154, 176, 178, 180
- Aviazione Legionaria*, Aviación Legionaria, 6, 119, 151-152, 159, 167, 174-182, *véase también* aviación, aeródromo, avión, hidroavión
 - Aviación Legionaria en el frente de Aragón (1937-1938), 180
 - Aviación Legionaria en el frente del Norte (1937), 179
 - Aviación Legionaria en la batalla del Ebro (1938), 180
 - Aviación Legionaria en la campaña de Cataluña (1938-1939), 181
 - Aviación Legionaria en la campaña de Málaga (1937), 178
 - Aviación Legionaria en la campaña de Santander (1937), 179
 - Aviación Legionaria en la ofensiva sobre Brunete (1937), 179
 - Aviación Legionaria en la ofensiva sobre Guadalajara (1937), 178
 - Aviación Legionaria en la ofensiva sobre Huesca (1937), 179
 - Aviación Legionaria en la ofensiva sobre Segovia (1937), 179
 - Aviación Legionaria en la toma de Madrid (1936), 175-178, 180, 182
 - Aviación Legionaria en las islas Baleares (1937), 178, 180
- avión, hidroavión, *véase también* aeródromo, aviación
 - avión Bf-109 germano, 180
 - avión bimotor Fiat BR.20, 179-180, 182
 - avión bimotor Tupolev SB *Katiuska*, 150, 176, 178
 - avión biplano de caza Fiat CR.32 *Chirri*, 141-142, 159, 175-181, 212
 - avión bombardero Savoia-Marchetti SM.79, 179-182
 - avión bombardero Savoia-Marchetti SM.81, 141-143, 146, 159, 174-182
 - avión de asalto Polikarpov R.5, 150
 - avión de asalto Polikarpov R-Z, 150
 - avión de asalto y ataque al suelo Breda Ba.65, 180, 182
 - avión de bombardeo rápido, 179
 - avión de bombardeo, 175-176, 180
 - avión de caza Dewotine D-372, 175
 - avión de caza monoplanos Fiat G.50, 181
 - avión de caza Polikarpov I-15 *Chatos*, 150, 159, 176, 178
 - avión de caza Polikarpov I-16 *Moscas*, 150, 159, 176
 - avión de caza Romeo Ro.37, 159, 175-176, 178, 180, 182
 - avión de caza Romeo Ro.41, 180
 - avión DH-89 «*Dragon Rapide*», 140
 - avión Nieuport 52, 141, 175-176
 - avión Potez 540, 178
 - hidroaviones Cant Z.501, 180-181
 - hidroaviones de caza Macchi M.41, 178
 - hidroaviones Savoia S.55, 178
 - hidroaviones Savoia S.62, 178
- Ayamonte, marqués de, 35
- Azzi, Amedeo, 132

B

- Badajoz, 162-163
 - Badajoz, defensa de (1658), 58
- Balaguer
 - Balaguer, capitulación de (1645), 45
- Balbo, Italo, 121, 138
- Balducci y Severi, Guido, 116
- Baleares, islas, 109, 146, 178-180, 182, 184-187, *véase también* Aviación Legionaria en las islas Baleares (1937)
- Baleares*, crucero, 143
- Bances y Oliben, Francisco, 110
- bandera (símbolo), 2, 9, 12, 15, 67-68, 182, 186
- banderas (batallones), 123, 147-156, 162-164, *véase también* agrupación, *raggruppamento*, batallón, regimiento, compañía, brigada, columna, escuadrón, división, grupo, legión, soldado, tropa, tercio, voluntario, ejército
 - Bandera Falco, 154
- Barbarigo, Agustín, 10, 12
- Barcelona, Ciudad Condal, 22, 39, 45-46, 54, 57, 63-69, 71-76, 78-80, 82, 91, 125-131, 134-135, 183, *véase también* batalla de Barcelona (1697), Cataluña
 - Barcelona, asedio de (1706), 64
 - Barcelona, rendición de (26 de enero de 1939), 172
 - Barcelona, sitio de (1651-1652), 45-46
- Barletta, 69
 - Barletta, desafío de (1503), 10, 12
- Barontini, Ilio, 133, 154
- Barroso, Antonio, 148
- Base Norte, 145
- Base Sur, *véase también* Sevilla, 145
- Basilicata, *véase* Regimiento Basilicata
- Bassignana, *véase* batalla de Bassignana (1745)
- Bastico, Ettore, 162, 164, 167, 171
- batalla, *véase también* campaña, guerra, frente
 - batalla de Almadrones (1937), 150-151, 155, 159
 - batalla de Almansa (1707), 77
 - batalla de Almodévar (1936), 127-128
 - batalla de Ameixal (1663), 51
 - batalla de Barcelona (1697), 57
 - batalla de Bassignana (1745), 88
 - batalla de Belchite (1937), 134
 - batalla de Bellaguarda (1674), 53
 - batalla de Bitonto (1734), 87, 110
 - batalla de Brihuega (1710), 74
 - batalla de Brunete (1937), 134, 164, 179

- batalla de Camposanto (1743), 88
- batalla de Camprodón (1658), 45
- batalla de Carrascal de Chimillas (1937), 128, 131
- batalla de Cervera (1711), 78
- batalla de Espollà (1677), 53
- batalla de Évora (1663), 51
- batalla de Fuentes de Ebro (1937), 134
- batalla de Gerona (1694), 57
- batalla de Guadalajara (1937), 6, 133, 135, 147-163, 178, 189-190
- batalla de la Ciudad Universitaria de Madrid (1936), 133
- batalla de Lepanto (1571), 10, 12, 17, 32-33
- batalla de Lérida (1644), 39
- batalla de Lloreç (1645), 45
- batalla de Madonna dell'Olmo (1744), 88
- batalla de Miralbueno (1936), 134, 150, 159
- batalla de Montijo (1644), 39, 49, 58
- batalla de Montjuich (1641), 44
- batalla de Morellas (1674), 53
- batalla de Nördlingen (1634), 58
- batalla de Olivenza (1657), 58
- batalla de Otranto (1480), 12
- batalla de Piacenza (1746), 88, 95, 98
- batalla de Teruel (1937-1938), 167-168, 180
- batalla de Valencia de Alcántara (1664), 51
- batalla de Velletri (1744), 88, 95
- batalla de Villaviciosa (1665), 51
- batalla de Villaviciosa (1710), 81
- batalla de Zaragoza (1710), 81
- batalla del cabo de San Vicente (1797), 110
- batalla del cabo Espartel (1782), 110
- batalla del cabo Passaro (1718), 106
- batalla del cabo Santa María (1780), 110
- batalla del cabo Sicié o Tolón (1744), 105
- batalla del Cerro de los Ángeles (1936), 133
- batalla del Ebro (1938), 135, 170-171, 180-181, 190
- batalla del Jarama (1937), 133, 148, 151-152, 154, 157-158, 178
- batalla del Monte Pelado (1936), 127
- batalla del palacio de Ibarra (Brihuega) (1937), 153-156
- batalla del río Ter (1694), 56-57
- batalla del Rosellón (1794), 99
- batallón, 6, 17-18, 86-87, 93, 123, 137, 146, 148-150, 155, 157, 162-164, 167, 169, 171, 190, *véase también* agrupación, *raggruppamento*, banderas, regimiento, compañía, brigada, centuria, columna, escuadrón, división, grupo, legión, soldado, tropa, tercio, voluntario, ejército
 - Batallón André Marty, 132, 152, 154
 - Batallón de la Muerte, 130-132, 136, 190

- batallón de Marina, 17
- Batallón del Regimiento 18 de Julio, 171
- Batallón Dimitrov, 134, 136
- Batallón Folgore, 164
- Batallón Garibaldi, 128-129, 132-134, 136, 152, 154, 190
- Batallón Italiano de Asalto, 127-128, 131
- Batallón Mangada, 151
- Batallón Matteotti, 131, 134
- Batallón Octubre, 126, 135
- Batallón Picelli, 133
- Batallón Thaelmann, 132, 151
- batallones de carros rusos, 155
- batallones de fortificación, 152-153
- batallones de infantería, 87, 149, 151, 155
- batallones vascos, 167
- batería, 163, *véase también* infantería, caballería, bomba, cañón, carabina, ametralladora, armas, granada, mortero, obuses, regimiento
 - batería de artillería, 128, 171
 - batería Sacco y Vanzetti, 128
 - baterías antiaéreas, 136, 149
- Bayo, capitán, 178
- Belchite, *véase* batalla de Belchite (1937)
- Beltrán, Luis Sanz de, 91
- Bena-Massserano, conde de, 106
- Benedicto XIV, papa, 96
- Berbería, 22, 30, 35-36, *véase también* presidios de Berbería; África, norte de, Túnez, Sublime Puerta, Argel, Orán
 - berberisco, 5, 23, 27, 29, 33, 35
- Bergonzoli, general, 147, 155-156, 170
- Berlín, 125, 140, *véase también* Alemania
- Bernerí, Camilo, 127, 130
- Berti, Mario, 162, 167, 171, 191
- Betti, Giovanni Battista, 91
- Bifolchi, Giuseppe, 127-128
- Bilbao, 135, 163-164, 166, *véase también* campaña de Bilbao (1937)
 - Bilbao, *cinturón de hierro* de, 163
- Bischi y Saburri, Lorenzo de, 114
- Bitonto, *véase* batalla de Bitonto (1734)
- Bizerta, 29, 187
- Blanco Núñez, José María, 15-18, 103-118
- Blanchis y Sassi, Luis, 115
- blindado, 158, 164, 173, 189, *véase también* carro de combate, tanqueta
 - blindados Lancia-Ansaldo IZ, autos, 172
- Blum, León, 141
- Boccapiánula, Francesco, *véase* tercio de Francesco Boccapiánula
- Bolín, Luis Antonio, 140-141

- Bologna, Domenico, 101
 Bolognino Attendolo, conde, 93, 97
 bomba, 178-179, *véase también* avión bombardero
 bombardear, 155, 178-179
 bombardeo, 135, 140-141, 150, 155, 175-177, 180-182, 184, 188
 bombardeo de Guernica (1937), 179
 bombardeos sobre Durango (1937), 179
 Bonesana, Francesco, conde, 75-78, 80-81, *véase también* Regimiento de
 infantería lombarda Bonesana (Regimiento Bonesana)
 Bonifacio, puerto de, 26
 Bonomi, Ruggero, 174-175
 Borbones, dinastía, *véase* Casa de Borbón
 Borghese, Orazio, 93-94, 96, 101
 borgoñón, 52, 57, 66-67, 69, 76, *véase también* soldados borgoñones
 Borro, Marco Alessandro del, 50
 Borromeo Arese, Carlo, conde, 17, 65-66, 74-75, 78, *véase también* tercio
 del conde Arese
 Bosco y Branchiforte, Bernardo del, 115
 Botto, Ernesto, 177
 Bragadino, Marco Antonio, 10
 Brancaccio, Giovanni Battista, 48
 Brancaccio, Tiberio, 58
 Branciforte, marqués de, 93, 100, 102
 Braunschweig-Wolfenbüttel, Isabel Cristina de, regente, 68, 78-79
 Bravante, *véase* Regimiento de Brabante
 brigada, 132-135, 137, 144-145, 147, 149, 162-163, 165, 171, 190, *véase
 también* agrupación, *raggruppamento*, banderas, regimiento, compa-
 ñía, batallón, centuria, columna, escuadrón, división, grupo, legión,
 soldado, tropa, tercio, voluntario, ejército
 Brigada Garibaldi, 6, 131, 133-136, 190
 Brigada La Marsellesa, 135
 Brigada Mixta ítalo-española Flechas Azules, 162-163, 170-172
 Brigada Mixta ítalo-española Flechas Negras, 162-165, 167, 169,
 171-172
 Brigada móvil de *El Campesino*, 152
 Brigada Pavlov, 150, 152
 Brigadas Internacionales, 13, 19, 125-126, 129, 132-133, 135,
 157, 188-189
 Brigadas Mixtas, 126, 162
 I Brigata Volontari, 145
 XI Brigada Internacional, 132, 136, 151-152, 155
 XII Brigada Internacional, 129, 131-132, 134, 152-154, 190
 XIII Brigada Internacional, 136
 XIV Brigada Internacional, 136
 2.^a Brigada Reforzada (Brigada Marzo), 149
 70.^a Brigada, 155

- 129.ª Brigada, 136
- 1.ª Brigada de Castilla, 164
- 5.ª Brigada de Navarra, 163
- 86.ª Brigada Mixta, 136
- 119.ª Brigada Mixta, 136
- 120.ª Brigada Mixta, 136
- 153.ª Brigada Mixta, 130, 136
- brigadier, 18, 76, 110-112
 - brigadier general, 93, 95-102
- Brihuega (Guadalajara), 74, 150-156, 160-161, *véase también* batalla de Brihuega (1710), batalla del palacio de Ibarra (Brihuega) (1937), batalla de Guadalajara (1937)
- Brunete, 134, 164, 179, *véase también* Aviación Legionaria en la ofensiva sobre Brunete (1937), batalla de Brunete (1937), campaña de Brunete (1937)
- Bruselas, 7, 92, 126, 128, *véase también* Regimiento de Bruselas
- Bucarelli, Antonio María, 93, 99
- Bucarelli, Cristóbal, 99
- Bucarelli, Francisco de Paula, 93, 99
- Bucarelli, Lorenzo, 99
- Bucarelli, Luis, 99
- Bucarelli, Nicolás Manuel, 99
- Bucarelli y Bucarelli, Luis, conde de Gerena y Fuenclara, 99
- Buenos Aires, 99, 130
- buque, 19, 143, 145-146, 170, 173, 175, 178, 181-183, 185-188, *véase también* acorazado, armada, marina, escuadra, galera, galeón, crucero, submarino
- Buraggi y Rossi, Juan, 114
- Buraggi y Rossi, Vicente, 115
- Burgos, 145, 165, 176

C

- caballería, 12, 41, 45, 48, 50-53, 55, 57-59, 65, 86, 93, 96, 98-99, 101, 111, 113-114, 126-127, 136, 149-150, 153, 164, 171, 190, *véase también* infantería, artillería, regimiento, brigada
 - caballería británica, 81
 - caballería española, 86, 164, 171
 - Caballería Internacional, 136, 153
 - caballería italiana, 12, 57
 - caballero, 10, 12, 19, 73-74, 97, 108, 110, 112, 114-118
 - caballo, 45-47, 49, 58, 65, 75, 99
- cabo, cabos, 67-68, 71, 76, 169
- Cáceres, 142, 175
- cadete, 24, 65, 78, 93, 95, 100

- Cádiz, 6, 18-19, 103-112, 118, 143, 145, 170, 173, 182, 184-185, véase también Academia de Guardiamarinas de Cádiz, Guardiamarinas italianos de la Real Compañía de Cádiz, Real Compañía de Guardias Marinas de Cádiz
- Caetani, Antonio, 116
- Cagliari (Cáller), 13, 25-26, 29-30, 33-34, 42
- Calabria, 23
- Calvi, plaza fuerte de, 26
- camisas negras (*camicie nere*), 121-123, 125, 144-147, 150, 158-160, 162, 169, véase también batallón, división, fascismo; Mussolini, Benito, voluntario
- campaña, véase también batalla, frente, guerra
- campaña de 1574, 33-34
 - campaña de 1643, 44-47
 - campaña de 1644, 47-49
 - campaña de 1645, 45-47
 - campaña de 1658, 45
 - campaña de 1663, 51-52
 - campaña de 1664, 51
 - campaña de 1665, 51-52
 - campaña de 1734, 87
 - campaña de Abisinia (1935-1936), 189
 - campaña de Aragón, ofensiva sobre Aragón (1938), 131, 168-169, 180
 - campaña de Bilbao, ofensiva sobre Bibao (1937), 163-166
 - campaña de Brunete, ofensiva sobre Brunete (1937), 134, 164
 - campaña de Castilla (1710), 71-72, 81
 - campaña de Cataluña, ofensiva sobre Cataluña (1938-1939), 180-181
 - campaña de Cerdeña (1717), 106, 110
 - campaña de conquista de Cerdeña (1708), 64, 81
 - campaña de Guadalajara (1937), 147-162
 - campaña de la Santa Liga (1571), 31
 - campaña de Leucata (1637), 42-43, 58
 - campaña de Málaga (1937), 146-147
 - campaña de Malta (1565), 27
 - campaña de Piamonte (1557-1558), 24, 66
 - campaña de Pozoblanco (Córdoba), ofensiva de Pozoblanco (1937), 163
 - campaña de Salses (1642), 43-44
 - campaña de Santander, ofensiva sobre Santander (1937), 164-166, 179-180
 - campaña de Teruel (1937-1938), 167-168, 180
 - campaña de Valencia, ofensiva sobre Valencia (1938), 169-170
 - campaña del Norte (1937), 164-170, 179
 - campañs corsarias musulmanas, 23

- campañas submarinas de la *Regia Marina* (1936-1937), 183-185
- Canarias, islas, 102, 109, 140
- Canarias*, crucero, 143, 146
- Canaris, Wilhelm, 142
- Cantelmo, Andrea, 58
- Cantelmo, Restaino, duque de Popoli, 94, 97
- cañón, cañones, 72, 159, 163-164, 185-186, 188, *véase también* artillería, bomba, carabina, ametralladora, armas, granada, mortero, obuses, regimiento, batería
 - cañones antiaéreos, 142
 - cañones antiaéreos de 76/40 mm, 182
 - cañones de 65/17 de acompañamiento, 152-153, 163
 - cañones Schneider de montaña de 70 mm, 152
- Capece Piscitelli, Niccolò, 101
- capitalismo, 120-121, 125, 129
- capitán, 11, 15, 24-31, 33-34, 57, 65-66, 71, 76-79, 81, 94-95, 98, 100, 103, 110-111, 113-114, 118, 128-130, 137, 143, 149, 152, 169, 174-176, 178, 182-183, 185, 187, 191, *véase también* coronel, *cursus honorum*, general, maestro de campo, mariscal de campo, oficial
 - capitán comandante, 57, 95, 100
 - capitán de fragata, capitán de fragatas, 106, 111, 113, 118, 187
 - capitán de navío, 15, 103, 110, 112-113, 143, 182
 - capitán general, 12, 39, 44, 58-59, 74, 93, 95, 97-99, 101, 106-107, 110-111
- Camposanto, *véase* batalla de Camposanto (1743)
- Capua, Bartolomeo, príncipe de Riccia, 101
- Capuzzo y Troja, Tomás de, 113
- carabina, 173, *véase también* artillería, bomba, ametralladora, armas, cañón, granada, mortero, obuses, regimiento, batería
- carabinieri*, 145
- Caracciolo, Carlo Andrea, marqués de Torrecuso, 58
- Caracciolo, Carlo Maria, 94
- Caracholo, Felipe, 18
- Caracholo, Fernando, 17-18
- Carafa, Giovanni, 94-95, 101
- Carafa, Tiberio, 71
- Carafa Caracciolo, Geronimo, marqués de Montenegro, 58
- Carafa Castriota y Gonzaga, Francesco Maria, duque de Nocera, 58
- Carafa y Mastellone, José, 114
- Carbonara y Massa, Antonio, 115
- Cárdenas y Blancardi, Pedro de, 110
- Cardona
 - Cardona, defensa de (1712), 81
- Carlos I, rey de España (1517-1556), emperador del Sacro Imperio (1520-1558), 9, 22

- Carlos II, rey de España (1665-1700), 5, 17, 41, 52-53, 56, 58, 70, 73, 76, 96, 98
- Carlos III de Austria, emperador del Sacro Imperio (1711-1740), 16, 61-82
- Carlos III de España, duque de Parma (1731-1735), rey de Nápoles y Sicilia (1734-1759), rey de España (1759-1788), 18, 85, 97, 100-102, 110
- Carlos IV, rey de España (1788-1808), 102
- Carrafa y Gallio, Pío Juan, 113
- carristas, 136
- carros de combate, 142, 147, 150, 157, 161, 164, 169, 172, 189, *véase también* compañía, blindado, tanqueta
- carros de combate ligeros Fiat-Ansaldo CV. 33/35, 142-143, 156
- carros ligeros, 149, 152, 164, 189
- carros rusos, carros soviéticos, 154-155, 159, 189
- carros T-26, 150-152, 154-155, 159
- Cartagena, 6, 19, 106-108, 110, 112-113, 115, 183, 187, *véase también* Academia de Guardiamarinas de Cartagena, Real Compañía de Guardias Marinas de Cartagena, Guardiamarinas italianos de la Real Compañía de Cartagena
- Casa de Austria, Augustísima Casa, Austrias, 5, 15, 21, 24, 36-37, 39-42, 47, 52, 56-57, 63-65, 69, 75-76, 85, 96, 103, 105, *véase también* Habsburgo, dinastía
- Casa de Borbón, Borbones, 6, 15, 62, 68, 82, 84, 86, 89-91, 93-96, 98, 103
- Casaderi, Alberto, 181
- Casnedi, Tommaso, *véase* tercio de Tommaso Casnedi
- Casoni y Promontori, Aníbal Tolomeo de, 110
- Castelví, Juan de, 47
- Castellani y Jiménez, José María, 118
- Castelli, Giuseppe, barón, 91
- Castellón, Juan, 109
- Castiglione, Nicola, 6, 63-64
- Castilla, 40, 64, 71, 81, 164, *véase también* campaña de Castilla (1710), soldados castellanos, regimientos castellanos
- castellano, 65, 67-68, 80-81
- Castro Urdiales
- Castro Urdiales, toma de (1937), 164-165
- Cataluña, 5, 16, 42-48, 52-59, 61, 63, 65-66, 68, 70-71, 73-74, 76-81, 86, 93, 97, 109, 126, 130, 168-169, 171, 173, 179, 181, 187, 190, *véase también* Aviación Legionaria en la campaña de Cataluña (1938-1939), campaña de Cataluña (1938-1939); italianos en el ejército de Cataluña en tiempos de Carlos II, italianos en la defensa y recuperación de Cataluña (1635-1659), Regimiento de Cataluña, sublevación de Cataluña (1640), soldados catalanes, regimientos catalanes, ejército de Cataluña
- catalán, frente, 46, 73, 80
- catalana, frontera, 44-45, 47, 49, 54, 56, 101
- Generalidad Catalana, 130

- Principado de Cataluña, 43, 55-57, 97
- católica, religión, véase religión
- Cattaneo, Giovanni Battista, 45
- Cavaletti, Marchese di, 165-166
- Celestri y Tornaveni, Nicolás, 116
- Centro Complementi ed Addestramento (Centro Istruzioni)*, 162, 171, 191-192
- centuria, 123, véase también agrupación, *raggruppamento*, banderas, batallón, brigada, columna, compañía, escuadrón, división, grupo, regimiento, legión, soldado, tropa, tercio, voluntario, ejército
- Centria Internacional de Lenin, 131
- Centuria Gastone Sozzi, 129, 136
- Centuria *Giustizia e Libertà*, 126
- Centuria Malatesta, 126, 130
- Centuria Matteotti, 128
- Centurione, Adamo, 25, 35
- Cerdeña, 5, 15, 18, 21-36, 47, 50-51, 64, 81, 86-87, 104, 106, 110, 174, véase también campaña de Cerdeña (1717), campaña de conquista de Cerdeña (1708), nobleza sarda, Regimiento Cerdeña
- Cerdeña, reino de, 21-22, 35, 47
- sardo, 22, 25, 28, 30, 35-36, 88, 97
- Cervera, véase batalla de Cervera (1711), frente de Cervera (1711)
- Cervera Valderrama, Juan, 182
- Ceuta, 16, 106, 185
- Ceuta*, destructor, 187
- Chacón Narváez y Castelli, Antonio, 114
- Chacon, Paul (alias *Máximo Mas*), 128
- Cherta
- Cherta, toma de (1938), 169
- Chipre, defensa de (1572), 10
- Ciano, Galeazzo, 140-141, 143-144, 166, 185
- Cicogna, Giovanni, conde, 77
- Cieri, Antonio, 127-128, 208
- cinturón de hierro* de Bilbao, véase Bilbao
- Ciscar, Gabriel de, 112
- Ciudad Condal, véase Barcelona
- Ciudad Universitaria de Madrid, batalla de la (1936), véase batalla
- colaboración italiana en el adiestramiento de militares, véase instructores italianos
- Coloma, Joan, virrey, 29-30, 33-34
- columna, 45, 51, 126-129, 141, 146-147, 150-152, 158, 163, 165, 172, 175-176, 178, véase también agrupación, *raggruppamento*, banderas, batallón, regimiento, compañía, brigada, centuria, escuadrón, división, grupo, legión, soldado, tropa, tercio, voluntario, ejército
- Colonna Italiana* (Centuria *Giustizia e Libertà*, Columna Rosselli o Sección Italiana de la Columna Ascaso), 126

- Columna 19 de Julio, 126
- Columna Ascaso, 126-127, 130, 136-137
- Columna Carlos Marx, 129
- Columna *celere*, 169, 172
- Columna Durruti, 128-129, 136-137
- Columna Internacional Lenin, 128
- Columna Libertad, 129
- Columna Madrid, 133
- Columna Tierra y Libertad, 128
- Colonna, Federico, príncipe de Butera, 58
- Colonna, Lorenzo, hijo del príncipe de Stigliano, 93, 95, 101
- Colonna, Próspero, 10, 12
- Comando Base Milicia Italo-spagnola*, 145
- Comando Raggruppamento Artigleria del CTV*, 162
- Comando Raggruppamento Genio*, 162
- comisario, 28, 49, 114, 118, 132, 137, 154
 - comisario político, 129, 132-133, 135, 137
- Comisión Internacional de Historia Militar, 3, 9, 13
- Como (Lombardía), 64, 76
- compañía, véase también agrupación, banderas, batallón, regimiento, brigada, columna, escuadrón, división, grupo, legión, soldado, tropa, tercio, voluntario, ejército
 - 1.ª Compañía Gastone Socci, 132
 - 2.ª Compañía Fernando de Rosa, 132
 - 3.ª Compañía Mario Angeloni, 132
 - 4.ª Compañía Lauro de Bosis, 132
 - 5.ª Compañía Madrid, 132-133
 - compañía coronela, 66, 76
 - compañía de granaderos, 71, 77, 113
 - compañía de infantería suelta, 77
 - compañía de ingenieros, 190
 - compañía italiana de la Guardia de Corps, 6, 83, 95-96, 99-102
 - compañías de caballos, 49, 99
 - compañías de carros, 149-150, 152, 154, 164, 169
 - compañías de dragones, 80
 - compañías de zapadores, 149
 - compañías sueltas, 17, 51, 56-57
 - Real Compañía de Guardias Marinas de Cádiz, 6, 19, 103-104, 107-112
 - Real Compañía de Guardias Marinas de Cartagena, 6, 19, 112-118
 - Real Compañía de Guardias Marinas de Ferrol, 19, 107-108, 112
 - XV Compañía Dimitrov, 136
- comunismo, 133, véase también anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, democracia, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas

- anticomunismo, 141
- anticomunista, 19, 158
- comunistas, 13, 121-122, 125-129, 132-135, 138
- condottieros (*condottieri*), 10-12, 24, 27
- Congregazione dello Stato*, 76
- Consejo
 - Consejo de Aragón, 22
 - Consejo de Guerra, 35, 63-65, 67-68, 72, 74-75, 78-79
 - consejero, 10, 58-59, 70, 80, 99, 107, 113, 118, 130
- conservador, 123, 142, véase también anarquismo, comunismo, liberal, república, monarquía, democracia, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas
- Constantinopla, 10, véase también Imperio otomano
- Contrarreforma, 12, véase también Reforma protestante, religión, Iglesia, Cristiandad católica
- contratorpedinieri*, 186
- convoy, 73, 106, 110, 170, 173
 - Convoy de la Victoria* (1936), 175
- Corio, Giuseppe, véase tercio de Giuseppe Corio
- Córcega, 16, 18, 26, 77, 87, véase también Regimiento Córcega
 - Córcega, empresa de (1565), 27
- Córdoba, 29, 163, 175-176, véase también frente de Córdoba (1936)
- Corfú, isla de, 124
- coronel, 16-18, 24-32, 35, 64-80, 90, 95-96, 99, 101, 110, 113-114, 135, 142, 146, 148-150, 153, 155-156, 162-164, 166, 174-175, 177, 179, 181, 191, véase también capitán, *cursus honorum*, general, maestre de campo, mariscal de campo, oficial
 - coroneles italianos, 81, 162
 - coronelía, 5, 15, 21-37, 72
 - teniente coronel, 64, 66-67, 70-71, 74-76, 78, 80, 90, 114, 135, 142, 149, 153, 155, 162-164, 174-175, 177
- Corradini, Errico, 120
- Corrado, Giovanni Antonio, 64, 70, 74
- corsarios, 24, 29, véase también África, Berbería
- Coverdale, J. F., 138-139, 141, 144, 161
- Creta, defensa de (1646-1669), 10
- Cristiandad católica, 11, 22, véase también Iglesia, Contrarreforma, religión, Reforma protestante
- Croce, Benedicto, 13
- crucero, 140, 143, 183-188, véase también armada, marina, escuadra, galea, galeón, flota, acorazado, submarino
 - crucero auxiliar, 182-183, 187
- Cuartel General de Franco, Cuartel General del Generalísimo, 142, 144, 148, 161-162, 191
- Cuerpo

Corpo Truppe Volontarie (CTV), 13, 119, 133, 147-149, 151, 153-158, 160-173, 179, 184, 191-192
 Cuerpo de Ejército, 153, 155-156, 162
 Cuerpo de Ejército de Aragón, 171
 Cuerpo de Ejército de Navarra, 171-172
 Cuerpo de Ejército de Urgel, 171
 Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, 171
 Cuerpo de Ejército del Turia, 191
 Cuerpo de Ejército Marroquí, 171
 cúpula militar, 45, 48, 85-86, 100
 cursos para militares, 190-192, *véase también* instructores italianos
cursus honorum, 73, *véase también* capitán, coronel, general, maestro de campo, mariscal de campo, oficial

D

D'Annunzio, Gabriele, 124
 d'Armond, barón de, 69
 d'Este, Gabriele, marqués de Lanzo, 78
 Danieli y Landolina, Nicolás, 114
 Dardanelos, estrecho de los, 183
 Dattolo, Giuseppe, 93-94
 Dávalos, Francesco Ferdinando, marqués de Pescara, 23-26, 29
 De Gaeta, Cesare, marqués de Montepagano, 65, 67
 democracia, 13, 125, *véase también* anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas
 Dentice, Plácido, 73
 derechas, 123, 126, 142, *véase también* anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, democracia, izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas
 desertión, desertar, 49-50, 67, 72, 74
 desfile militar, 130, 173
 desmovilización, *véase* movilización
 diarquía, 121
 dictadura, 122-123, 126, *véase también* anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, totalitarismo, troskistas
 dictadura de Mussolini, 122-123
 dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), 123
 Dilks, almirante, 77
 dinastías militares, 24, 65, 98-99

- diplomacia, diplomáticos, 36, 62, 83, 87, 93-94, 96, 98-100, 124, 133, 138, 144, 158
- disciplina, 120, 122, 159, véase *también* tropas, indisciplina de las
- división, divisiones, 123, 135, 139, 144, 146-147, 149-150, 153, 157-160, 162-165, 167, 169, 171-172, 187, véase *también* agrupación, *raggruppamento*, batallón, regimiento, compañía, brigada, columna, banderas (batallones), escuadrón, legión, grupo, soldado, tropa, tercio, voluntario, ejército
- 1.^a División *Dio lo Vuole*, 147, 150
 - 2.^a División *Fiamme Nere*, División *Fiamme Nere XXIII Marzo*, 147, 150, 162, 164, 167, 169
 - 3.^a División *Penne Nere*, 147, 150, 161
 - 45.^a División Internacional de Kléber, 134
 - División 11.^a (Líster), 153
 - División 12.^a (Lacalle), 153
 - División 14.^a (Cipriano Mera), 153
 - División de Asalto *Littorio*, División *Volontari del Littorio*, 147, 149-150, 153-156, 158-160, 162, 164, 169, 171-173, 192
 - División de Soria (general Moscardó), 149-150, 161
 - División Legionaria Flechas Verdes, 171
 - divisiones de Voluntarios Legionarios, 159
- Dodecaneso, islas del, 124
- Dominicis y Montagna, José, 115
- Dominicis y Montani, Carlos, 117
- Dominicis y Montani, Fernando de, 116
- Doria, Giovanni Andrea; Doria, Juan Andrea, 10, 12, 21, 29-30, 32, 35-36, 107
- Doria, Marcello, 34
- Doria y Bobbio, José María, 116-117, 211
- Dos Sicilias, reino de las, 104, 106, 110, 112, véase *también* Nápoles, Sicilia
- Drago y Mira, Salvador, 116
- dragones, cuerpo de dragones, 6, 61, 64-66, 71, 73, 77, 80-81, 86, 95, 100, véase *también* infantería, agrupación, *raggruppamento*, banderas, batallón, brigada, compañía, escuadrón, legión, regimiento, tropa, voluntario, ejército
- Duce, véase Mussolini, Benito
- Dura, Camillo, véase tercio de Camillo Dura

E

- Ebro, véase Aviación Legionaria en la batalla del Ebro (1938), batalla del Ebro (1938)
- Edad Contemporánea, 12
- Edad Media, Medieval, 10, 21, 122
- Edad Moderna, 10, 12, 15, 84

- ejército, *pássim*, véase *también* agrupación, *raggruppamento*, batallón, regimiento, compañía, brigada, columna, banderas (batallones), división, escuadrón, grupo, legión, soldado, tropa, tercio, voluntario, *Regio Esercito*
- Ejército de África, 140, 188
 - ejército de Aragón, 101
 - ejército de Cataluña, 5, 48, 52-55, 57-58, 68, 79
 - ejército de Extremadura, 49-52
 - ejército de Franco, 171, 188
 - ejército de Lombardía, 50
 - ejército de los Borbones, 86, 91
 - ejército de naciones, naciones en el ejército, 45, 48, 52, 57, 66-67, 69, 79, 81, 84, 86-87, 93
 - Ejército del Centro, 149
 - Ejército del Norte, 141, 170, 191
 - ejército del príncipe Eugenio, 81
 - Ejército del Sur, 142
 - Ejército del Turia, 191
 - Ejército Nacional, 121, 147, 163, 190
 - Ejército Popular de la República, 127, 152, 159-160, 167, 169, 172, 181
 - Reales Ejércitos, 90, 93, 95-97, 106
- El Escorial, 30-31
- Elías de Tejada y Spínola, Francisco, 13
- élite, élités, 37, 42, 57, 69, 73, 89, 97, véase *también* aristocracia, nobleza
- élite militar, 81, 85, 91-92
 - élités italianas 32, 40
 - élités italianas, vocación militar de las, 85, 92
 - élités napolitanas, 94
 - élités romanas, 96
 - élités sardas, 22
- enfermos, 31, 96, 162, véase *también* muertos, heridos, prisioneros, guerra, combate, frente, campaña, batalla
- Ensenada, censo de, 108
- Escocia, 80, 103, 109, véase *también* marinos escoceses
- escuadra, escuadras, 10, 17, 112, 123, 143, 170, véase *también* armada, marina, flota, submarino, acorazado, galera, galeón, crucero
- escuadra de don Luis de Córdova, 110
 - escuadra de galeras de don Pedro de los Ríos, 106
 - Escuadra de Galeras de España, 106
 - Escuadra de Galeras de Malta, 105
 - escuadra inglesa del almirante Knowles, 106
 - escuadras sicilianas, 23
- escuadrilla, 150, 174-179, 182, véase *también* aviación, avión, hidroavión
- escuadrilla de asalto, 182
 - escuadrilla de bombardeo, 150, 181

- escuadrilla de hidros, 178
- escuadrilla de reconocimiento, 182
- Escuadrilla La Cucaracha, 176
- escuadrillas de caza, 175, 179, 181
- escuela, escuelas, 105, 174, 180, 188, 190-191, *véase también* academia
 - escuela de transmisiones, 190
 - escuelas de vuelo, 181
- esploratori*, 186
- Espollá, *véase* batalla de Espollá (1677)
- Estado de la Iglesia, 90, 95
- Estado Mayor, 130, 135, 144, 148, 152, 155, 158, 162, 171, 174, 182, 187, 190
- Estados Pontificios, 70
- Estopiñán, Vicente, 76
- estructura militar, 45, 57
- Évora, *véase* batalla de Évora (1663)
- exilio, exiliados, 96, 126-127, 129-133
 - exilio austracista, 62
- Extremadura, 49-50, 52, 70, 109, 129, 134, 163, 175-176, 180, *véase también* frente de Extremadura (1936, 1938), ejército de Extremadura

F

- Faber, Emmerich Friedrich von, 6, 67, 70-75, *véase también* Regimiento de infantería napolitana (Regimiento Faber)
- Falange Española, 138-139, *véase también* partido, fascismo, ideología falangista, 139, 142, 162
- Falco, esploratori*, 186
- Falcón, Enzo, 163
- Falchi y Orlandini, José, 115
- Faldella, Emilio, 148, 156
- Faraggiana y Ageno, Ambrosio, 113
- Farnese, Alessandro, príncipe, bisnieto del general de Felipe II, 51, 53, 58
- Farnesio, Alejandro, 10, 12
- Farnesio, Isabel de, 104
- fascismo, 6, 13, 119-130, 135, 137, 139-140, 158, *véase también* anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, democracia, socialismo, nacionalismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas
 - antifascismo, 126, 131
 - antifascistas, 6, 13, 19, 126-133, 135-136, 141-142, 154, 190
 - Fascios de Acción Revolucionaria Internacionalista (Fascios Italianos de Combate), 120
 - fascista, 121-126, 131, 134, 138-142, 146, 165
 - fascista, Italia, 13, 138, 141

- Federici y Cachinelli, Marcelo, 114
 Federici y Mambilla, Domingo, 114
 Felipe II, rey de España (1556-1598), 22-37, 41, 58
 Felipe III, rey de España (1598-1621), 23, 31
 Felipe IV, rey de España (1621-1665), 41, 46, 58, 70
 Felipe V, rey de España (1700-1724; 1724-1746), 62, 66, 68, 70, 73, 75-76, 78, 81, 84, 86-87, 89, 97, 99, 104-107
 Felipe de Borbón, infante, 88-89
 Fernando IV de Nápoles (1759-1799; 1799-1806; 1815-1816), 102
 Fernando VI, rey de España (1746-1759), 84, 88-89
 Ferrara, ducado de, 27
 Ferretti, Giovanni (*doctor Rossi*), 143, 182
 Ferrol, 19, 106-108, 112, 182, *véase también* Academia de Guardiamarinas de Ferrol
 Figueroa, Lope de, 33-34
 Filangieri, Antonio, 95
 Filangieri, Sebastiano, 95
 Filomarino, Marcello, 49
 Finale, marquesado de, 31-32, 36, 56, 66, 76
 Fiume, 124
 Flandes, 12, 22, 41, 47, 52, 54, 58, 62, 71, 79, 92, 109, 114, *véase también* oficiales flamencos, regimientos flamencos, tercios flamencos, Regimiento de Flandes
 flamenco, 40, 57, 65, 69, 75, 84, 92-93, 99
 Flix
 Flix, recuperación de (1650), 45
 flota, flotilla, 6, 23, 29, 79, 140, *véase también* armada, escuadra, marina, buque, galera, galeón, acorazado, crucero, submarino
 flota británica, 77
 flota nacional, 143, 182, 186-188
 flota otomana, 30
 flota republicana, 187
 Flotilla de Destruyores, 187
 Foggia (Nápoles), 104, 115-117
 Formica, Riccardo (alias *Aldo Moranti*), 135
 fortaleza, 26, 42-44, 69
 fortalezas fijas, 42
 fortificación, 19, 22, 24, 26, 76, 98, 128, 149, 152-153
 Francia, 9, 31, 40-42, 44, 50, 53, 91, 95, 101, 109, 124-127, 129-131, 133-135, 141, 150-151, 153, 156, 166, 173, 184, *véase también* ejército de naciones, soldados franceses, oficiales franceses, marinos franceses, guerra contra Francia (1635-1659)
 francés, 10-12, 24, 43-45, 59, 70-71, 91-93, 99, 103, 105, 128, 131-132, 141, 154, 173, 181, 187
 Francisci, Enrico, cónsul, 150-153, 162-163, 170

- Franco, Francisco, 6, 140, 142-144, 148, 151, 154, 157, 160-161, 164-167, 169, 170-173, 180, 182, 184, 187-189, *véase también* ejército de Franco, nacionales, Guerra Civil española (1936-1939)
- frente, *véase también* batalla, campaña, guerra
- frente de Aragón (1938), 128, 135, 180
 - frente de Cervera (1711), 78
 - frente de Córdoba (1936), 175
 - frente de Extremadura (1936, 1938), 129, 175-176, 180
 - frente de Granada (1936), 175
 - frente de Guadalajara (1937), 133, 161
 - frente de Huesca (1937), 130
 - frente de Madrid (1936-1939), 128-129, 163, 178
 - frente de Toledo (1939), 173
 - frente de Vizcaya (1937), 179
 - frente de Zaragoza (1937), 134
 - frente del Norte (1937), 166-167, 179
 - frente del Jarama (1937), 151
 - Frente Popular, 125, 141
 - frente populismo*, 125
- Frezza, coronel, 153, 155-156
- Fuenterrabía
- Fuenterrabía, socorro de (1638), 39, 42-43, 47
- fuerzas aéreas, 175-176
- Fuerzas Aéreas de África, 175
 - fuerzas aéreas italianas, 164
- fusil, fusilar, 138, 157, 173, *véase también* armas, armamento, ametralladora, bomba, cañón, carabina, granada, mosquetón, lanzallamas, mortero, obuses, pistola, pólvora, regimiento de Fusileros Reales de Milán
- fusilado, 134, 154
 - fusileros, 148
 - fusiles ametralladores, 142, 157, 173, 188

G

- Galeffi y Fantagurri, Américo, 116
- galeón, 25-26, *véase también* armada, marina, escuadra, galera, acorazado, buque, crucero
- galera, 23-25, 27-30, 32, 34-35, 105-106, *véase también* armada, marina, escuadra, galeón, acorazado, buque, crucero, submarino
- Galicia, 59, 99, 108
- gallego, 66
- Galisano, Pietro, 87
- Gambara, Gastone, 162, 171-173, 192
- Gandesa (Tarragona), 169-170
- Galdolfo, Giovanni, *véase* tercio de Giovanni Gandolfo

- García Morato, Joaquín, 176, 178
 García-Valiño, Rafael, 171
 Gattinara, Francesco, 50-51
 Gazzola, Felice, conde, 93, 97
 general, pássim, véase también capitán, coronel, *cursus honorum*, maestre de campo, mariscal de campo, oficial
 generalato, 79, 108, 112
 generales de origen italiano, 58, 93, 97
 generales en jefe de origen italiano, 57
 generales italianos de los Reales Ejércitos, 93
 Generalidad catalana, véase Cataluña
 Genio CTV, 171
 Génova Torruella, Arturo, 187
 Génova, 23-25, 27-36, 64, 66, 72, 77-79, 81, 90, 95-96, 104, 110-111, 113-116, véase también nobleza genovesa, marinos genoveses
 Génova, República de, 27, 31, 35-36, 77, 90, 95, 115
 genovés, 10, 12, 23-26, 29-30, 35-36, 104, 110, 113, 118
 Gerona, 57, 59, 172, 181, véase también batalla de Gerona (1694)
 Gerona, defensa y socorro de (1653), 45
 Gerona, sitio de (1684), 55
 Gibraltar
 Gibraltar, estrecho de, 141
 Gibraltar, sitio de (1779-1783), 89, 102
 Gijón
 Gijón, toma de (1937), 165
 Givanneti y Fantuzzi, Juan, 113
 Godoy, Manuel, 102, 113
 Godoy, María Antonia, 102
 Goicoechea, Antonio, 138, 141
 golpe de Estado de julio de 1936, véase sublevación
 Gonzaga, Ottavio, 34
 Gonzaga, Segismundo, 5, 15, 21-37
 Gonzaga, Vincenzo, 15, 59
 Gonzaga Rangoni, Francesco, 37
 Gozo, isla de, 23-24
 Gracia Real, marqués de, 87
 Gran Alianza de la Haya, 67
 Gran Bretaña, 9, véase también caballería británica, flota británica, regimiento británico, soldados británicos, ejército de naciones, Inglaterra, ingleses
 británico, 9, 64, 67, 73, 77, 81
 Granada, 99, 146, 175, véase también frente de Granada (1936)
 granada, véase también ametralladora, armas, armamento, bomba, cañón, carabina, fusil, mosquetón, lanzallamas, mortero, obuses, pistola, pólvora
 granada de mano, 138, 143

- granaderos, 71, 77, 79, 113, 127
- gratificaciones, 94
- Gravina, Francesco Saverio, 86
- Gravina, Giovanni Battista, 86, 95
- Gravina Napoli y Moncada, Federico, 103, 111-112
- Gregorio, Giuseppe de, 95
- Grimani, Vincenzo, 65, 71
- grisonos, 12, véase también suizos
- Grottola, marqués, véase tercio del marqués Grottola
- grupo, véase también agrupación, *raggruppamento*, banderas, batallón, brigada, centuria, columna, compañía, división, escuadrón, legión, regimiento, soldado, tropa, tercio, ejército
 - Grupo Anarchico* Michele Schirru, 131
 - grupo *celere scuola*, 190
 - Grupo de Bombardeo Pesado Marelli, 177, 179
 - Gruppo Arditi*, 133
 - Gruppo Banderi Autonomi*, 145
 - Gruppo Celere*, 169
- Guadalajara, 6, 133-135, 147-151, 153-154, 157-163, 178, 189-190, véase también Aviación Legionaria en la ofensiva sobre Guadalajara (1937), batalla de Guadalajara (1937), campaña de Guadalajara (1937), frente de Guadalajara (1937)
- Guardia de Corps, 6, 83, 95-96, 98-102
- guardiamarinas, caballeros, 6, 18-19, 104, 106-118, véase también academia, compañía
 - Guardiamarinas italianos de la Real Compañía de Cádiz, 109-112
 - Guardiamarinas italianos de la Real Compañía de Cartagena, 112-118
- Guasconi y Colonna, Nicolás, 118
- Guastalla, duques de, 15, 34, 59
- Guelfi, Francesco, 96
- Guelfi, Pietro, 93-94, 96
- guerra, véase también batalla, campaña, frente
 - guerra *celere*, táctica de la, 147, 158
 - Guerra Civil española (1936-1939), guerra de España, 13, 19, 119-192
 - guerra contra Francia (1635-1659), 42-48, 50
 - guerra de Abisinia (1935), 124, 189
 - guerra de Castro (1644), 46
 - guerra de Devolución (1667-1668), 52
 - guerra de Holanda (1673-1678), 41, 53, 56
 - guerra de Independencia española (1808-1814), 98, 112
 - guerra de Independencia de Estados Unidos (1775-1783), 89
 - guerra de Libia (1911-1912), 120
 - guerra de los Nueve Años (1688-1697), 41, 53, 56, 75
 - guerra de los Treinta Años (1618-1648), 41, 57

guerra de Luxemburgo (1683-1684), 53, 55
 guerra de Mesina (1674-1678), 41, 53-54
 guerra de Portugal (1640-1668), 48-52
 guerra de Sucesión austriaca (1740-1748), 88-90, 95, 97, 100
 guerra de Sucesión de Polonia (1733-1738), 87, 89-90, 100
 guerra de Sucesión española (1702-1713), 22, 62, 70, 81, 84, 86, 96-97, 103
 guerra química, 124
 guerras carlistas, 15
 Primera Guerra Mundial (1914-1918), Gran Guerra, 13, 119-121, 124, 126-131, 133, 157
 Segunda Guerra Mundial (1939-1945), 124, 127, 129, 131, 133, 173, 189

Guglielmo Pepe, contratorpedinieri, 186

Guía Marín, Lluís, 23

Guicciardi y Luzón, Scipion, 113

H

Habsburgo, 12, 22, 32, 34, 40, 61-63, 65-66, 69, 71, 73, 76, 80, 82, 90, *véase también* Casa de Austria

hacienda real, 89

Hamilton, Johann Andreas von, conde, 6, 77, 80-81, *véase también* Regimiento de dragones lombardos (Hamilton)

heridos, 43, 45, 98, 128-129, 131, 133, 137, 157, 161-163, 175-176, 181, *véase también* muertos, enfermos, prisioneros, guerra, combate, frente, campaña, batalla

Hessen-Darmstadt, landgrave Georg von, 65, 74

Hibernia, *véase* Regimiento Hibernia

hidroavión, *véase* avión

historiografía, 12, 22-23, 62, 75, 84-85, 97

historiografía militar, 72

Hitler, Adolf, 143, *Führer*, *véase también* Alemania, fascismo

Holanda, 41, 53, 56, *véase también* guerra de Holanda (1673-1678), ejército de naciones, soldados neerlandeses, regimientos neerlandeses holandes, neerlandés, 67, 79, 81

Hostalric (Gerona), 67

Huesca, destructor, 187

Huesca, 128, 130-131, 179, *véase también* Aviación Legionaria en la ofensiva sobre Huesca (1937), frente de Huesca (1937)

Hungría, 72, 79

I

Ibarra, palacio de (Brihuega), 153-154, *véase también* Brihuega (Guadalajara), batalla del palacio de Ibarra (Brihuega) (1937), batalla de Guadalajara (1937)

- Ibiza, 178-179, *véase también* Baleares
- ideología, 120, 122, 126-127, 141, 190, *véase también* anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, democracia, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, totalitarismo, partido, derechas, izquierdas, dictadura, troskistas
- Idiáquez, Juan de, 35-36
- Iglesia, 90, 95, 116, 124, 165, *véase también* religión, Contrarreforma, Cristiandad católica
- Imperiali, Vincenzo, marqués de Latiano, 100, 102
- Imperio
- Imperio austrohúngaro, 124
 - Imperio español, 10, 19, 40, 85, 125
 - Imperio otomano, 120, 124
 - Imperio romano, 120
 - Sacro Imperio Romano Germánico, 9, 11, 69, 111
- infantería, 5-6, 16-19, 23-24, 29, 33-35, 41, 43, 45, 48-49, 51-59, 63, 65-68, 71-72, 74-80, 84, 86-91, 93, 95, 99-100, 126, 143, 149, 151, 155, 162-163, 171, 190, *véase también* artillería, caballería, regimiento, brigada, soldado, tercio, compañía, batallón, división
- infantería de naciones, 84
 - infantería española, 17, 34, 55-56
 - infantería italiana, 16-18, 23, 35, 48, 52-56, 86, 89, 163
 - infantería lombarda, 6, 68, 75-76
 - infantería milanesa, 78
 - infantería napolitana, 5-6, 49, 53, 63, 71-72, 74
 - infantería otomana, 24
 - infantería valona, 16
- ingenieros militares, 19, 93, 97-98, 126, 151, 190
- Inglaterra, 89, 109, 124, 129, 184, *véase también* ejército de naciones, oficiales ingleses, soldados ingleses, marinos ingleses, Gran Bretaña, británicos
- inglés, 11, 103, 105-106, 110, 184
- instructores italianos, 6, 190-192
- colaboración italiana en el adiestramiento de militares, 190-192
- intendencia, intendente, 17, 103, 107, 126, 145, 173
- Internacional Comunista (*Komintern*), 125
- Irlanda, 109, *véase también* ejército de naciones, oficiales irlandeses, regimientos irlandeses, Regimiento de Irlanda, Regimiento Hibernia, Regimiento Ultonia, soldados irlandeses, marinos irlandeses
- irlandés, 15, 17, 48-49, 57, 67-68, 71, 77-79, 84, 92-93, 103, 109
- Italia, *pássim*, *véase también* artillería italiana, apoyo naval italiano, aviación italiana, *Aviazione Legionaria*, caballería italiana, coroneles italianos, élites italianas, fuerzas aéreas italianas, guardiamarinas italianos, infantería italiana, instructores italianos, Legión Antifascista Italiana, *Legione italiana*, marina italiana, marinos italianos, Misión Militar Italiana en España, Misión Naval Italia-

na en España, nobleza italiana, oficiales italianos, *Regia Marina*, Regimiento Italia, regimientos italianos, soldados italianos, submarinos italianos, tercios italianos, tropas italianas, zapadores italianos

italiana, camarilla, 100, 102

italiana en el ejército español, persistencia de una tradición, 85

italiana dentro de la estructura diplomática de los Borbones, existencia de una red, 94

italianas en la Corona de Aragón, coronelías, 21-37

italianos en los ejércitos de los Austrias hispanos durante el siglo xvii, 39-59

italianos en la defensa y recuperación de Cataluña (1635-1659), 42-48

italianos en la frontera de Portugal (1640-1668), 48-52

italianos en el ejército de Cataluña en tiempos de Carlos II, 52-57

italianos en los ejércitos austracistas durante la guerra de Sucesión española (1705-1713), 61-82

italianos en los ejércitos borbónicos durante la guerra de Sucesión española (1705-1713), 61-82

italianos en los ejércitos borbónicos durante el siglo xviii (1714-1808), 83-102

italianos en la armada española del siglo xviii, 103-118

italianos en la fundación de la Marina Militar de España, 104-108

italianos en la Guerra Civil española (1936-1939), 119-192

italianos en el bando nacional durante la Guerra Civil española (1936-1939), 137-188

italianos en el bando republicano durante la Guerra Civil española (1936-1939), 125-137

izquierdas, 120, 125, 141-142, 190, *véase también* anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, democracia, derechas, dictadura, totalitarismo, troskistas

J

Jarama, *véase* batalla del Jarama (1937), frente del Jarama (1937)

Jacobo II, rey de Inglaterra, Irlanda y Escocia (1685-1688), 80

Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, 138

Jurado, teniente coronel, 153, 155-156

K

Kindelán, Alfredo, 154

Knowles, almirante, 106

Komintern, *véase* Internacional Comunista

L

- Laconi, marqués de, 47
 La Goleta (Túnez), 29, 34
 La Grua, Geronimo, hijo del príncipe de Realmesi, 94, 101
 La Grua, Michele, marqués de Branciforte, 94, 100, 102
 La Habana (Cuba), 99, 106
 La Spezia, puerto de, 35-36, 143, 182, 185
 Landini, Amadeo, 139
 Landini, Orazio, 86
 Lanti y Capranica, Pedro, 114
 lanzallamas, 143, *véase también* armas, armamento, ametralladora, bomba, cañón, carabina, granada, fusil, mosquetón, mortero, obuses, pistola, pólvora
 Largo Caballero, Francisco, 126
 Lasqueti y de Roy, Juan María, 110
 Ledé, marqués de, 17, 86
 legión, legiones, 123, 132, *véase también* agrupación, *raggruppamento*, banderas, batallón, brigada, centuria, columna, compañía, división, escuadrón, grupo, legión, regimiento, soldado, tropa, tercio, ejército, *Aviazione Legionaria*
 Legión Antifascista Italiana, 132
 Legión Cóndor, 179
 Legione Italiana, 132
 legionarios, 154, 159-160, 162, 165, 170, 172-173, 176, 179, 184
 Leoli y Marraci, Juan, 114
 León Sanz, Virginia, 62-63, 77
 Leonardis, Massimo de, 9-13
 Leopoldo I, emperador (1658-1705), 10, 80
 Lérida, 39, 44, 47-48, 78, 80, *véase también* batalla de Lérida (1644)
 Lérida, asedio de (1646), 45
 Leucata
 Leucata, ofensiva contra (1637), 42-43, 58
 leva, levas, 24-25, 27-29, 31-32, 34-36, 40, 45-47, 50-52, 64, 70-71, 74, 76, 78-81, 86, 89-90, *véase también* movilización, reclutamiento
 Lezo, Blas de, 110
 liberal, 120-121, 126, 142, *véase también* anarquismo, conservador, república, monarquía, democracia, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas
 libertad, 36, 44, 122, 152, 166
Libertad, crucero, 187
 Liebault de la Luvrière, Charles, 75
 Liguria, 86, 90, *véase también* Regimiento Liguria
 ligur, 25, 27, 29-32, 34-36
 Líster, Enrique, 153, 155, 169, 172

- Litta, Pompeo, véase tercio de Pompeo Litta
 Lodron, Alberico, conde, 32
 Lombardía, 9, 11, 24, 41, 50, 66, 70, 75, 78, 81, 106, véase también infantería lombarda, soldados lombardos, Regimiento de infantería lombarda (Bonesana), Regimiento de infantería lombarda (Lucini), Regimiento de infantería lombarda (Taaffe), Tercio viejo de Lombardía, tercios de lombardos, tropas lombardas, ejército de Lombardía, milicia lombarda
 lombardo, 6, 24, 26-27, 33, 35, 41, 50-53, 56-57, 63, 66-68, 75-82, 97
 Lomellino, familia, 35
 Longo, Luigi (*Gallo*), 132, 135, 154, 190
 López de Ayala, Íñigo, 9
 López Royo y Pinelli, Luis, 114
 López-Royo y Pinelli, Francisco, 115
 Lucini, Giulio Cesare, 64
 Lucini, Matteo, marqués, 63-68, 71-75, 78-80, véase también Regimiento de infantería lombarda (Lucini)
 Luis XIV, rey de Francia (1643-1715), 53

M

- Macchia, príncipe, véase tercio del príncipe Macchia
 Maderni, Santino, 90
 Madonna dell'Olmo, véase batalla de Madonna dell'Olmo (1744)
 Madrid, 24-25, 28, 30, 32-33, 35-37, 48, 51, 66, 70, 78, 89, 91, 94, 96, 98-100, 107, 110, 113, 128-129, 132-134, 138, 140, 148-149, 154, 157-158, 163-164, 167, 173, 175-176, 178, véase también Aviación Legionaria en la toma de Madrid (1936), Columna Madrid, frente de Madrid (1936-1939), batalla de la Ciudad Universitaria de Madrid (1936)
 Madrid, Corte de, 23, 51, 66, 94
 Madrid, ocupación de (28 de marzo de 1939), 173
 Madrigal, Álvaro de, virrey, 23-28
 maestre de campo, 33, 41, 45, 50, 52, 56-59, 114, véase también capitán, coronel, *cursus honorum*, general, mariscal de campo, oficial
 Maffi, Davide, 11, 15-16, 39-59, 63, 69, 75, 83-102
 Mahón (Menorca), 64, 179
 Málaga, 146-148, 157, 176-178, 183-185, véase también Aviación Legionaria en la campaña de Málaga (1937), campaña de Málaga (1937)
 Malaspina de Lunigiana, marqueses, 78, 96
 Malatesta, Errico, 130, véase también Centuria Malatesta
 Malta, 22-23, 27, 70, 95, 105-106, 109, 114-116, 118, véase también campaña de Malta (1565), marinos malteses
 maltés, 24, 27-28, 74, 103
 Mallorca, isla de, 36, 178, 188, véase también Baleares, islas
 Mallorca, reino de, 22, 62

- Mallorca, toma de (1715), 106
- Mantegazza, Giovanni, véase tercio de Giovanni Mantegazza
- Mantua, ducado de, 25, 27, 34, 36-37, 59
 - mantuano, 24-26, 28, 30, 32
- March, Juan, 178
- Marescotti y Vecchi, Carlos, 115
- María Teresa de Austria, emperatriz consorte del Sacro Imperio (1745-1765), 88
- marina, pássim, véase también *Regia Marina*, armada, buque, escuadra, flota, galera, galeón, crucero, acorazado, submarino
 - marina española, 19, 104, 106-107, 182-183, 185-186
 - marina italiana, 143, 184-186-187
 - Marina Militar, 6, 103-107
 - marina nacional, 184-186
 - marinos escoceses, 103
 - marinos genoveses, 104, 110-118
 - marinos florentinos, 118
 - marinos franceses, 103
 - marinos ingleses, 103
 - marinos irlandeses, 103
 - marinos italianos, 103
 - marinos malteses, 103
 - marinos napolitanos, 110, 113-118
 - marinos palermitanos, 103-105, 110-111, 113, 115-116
 - marinos parmesanos, 104-105, 110, 113, 118
 - marinos portugueses, 103
 - marinos romanos, 104, 114-116, 118
 - marinos rusos, 104
 - marinos sicilianos, 106, 110, 113-118
 - marinos toscanos, 112, 114-115
 - marinos venecianos, 10
- mariscal de campo, 70, 80, 93, 96, 99, 101, 104, véase también capitán, coronel, *cursus honorum*, general, maestro de campo, oficial
- Marqués de Comillas, buque, 78
- Marruecos español, 146, 174
- Martini, cónsul, 154
- Marulli, frey Francesco Saverio, 5-6, 63, 67-75, véase también Regimiento de infantería napolitana (Regimiento Marulli)
- material
 - material aeronáutico, 143
 - material de origen ruso, 143, 176
 - material militar de Italia a la zona nacional, 142, 187
 - material militar de origen soviético al bando republicano, 143
- Mazarredo, José de, 112
- Mediterráneo, mar, 10, 21-22, 27, 31, 37, 40, 124, 138, 141, 147, 169, 175, 180, 187

- Melilupi Soraña, Félix, 110
 Melilla, 175
Melilla, destructor, 187
 Méndez Núñez, crucero, 187
 Menorca, isla de, 36, 81, véase también Baleares, islas
 Menorca, redición de (1708), 64
 Menorca, recuperación de (1782), 96
 mercedes, 94, 96, 98
 Mesina, 16, 41, 53-54, 59, 86, 104, 142, 183, véase también guerra de Mesina (1674-1678), Regimiento de Mecina (Mesina)
 Miaja, general, 149, 151, 153, 155, 175
Miguel de Cervantes, crucero, 183, 187
 Milán; Milán, Estado de, 7, 9, 16-18, 22-23, 25-28, 30-36, 40-42, 45-47, 50-54, 56-57, 59, 61, 64, 66, 68, 75-78, 80-82, 86-91, 95-97, 100, 104, 115, 118, véase también infantería milanesa, nobleza milanesa, soldados milaneses, Regimiento de Fusileros Reales de Milán, Regimiento de infantería de Milán
 milanés, 25, 28, 37, 43, 46, 66, 69, 75, 78, 91, 97-98, 100, 107, 115, 129
 Milanesado, 12, 41, 88
 milicia, 64, 70, 125-127, 134, 136, 176, 190, véase también soldado, ejército, agrupación, banderas, batallón, brigada, centuria, columna, compañía, división, escuadrón, grupo, legión, *raggruppamento*, regimiento, tropa, tercio
Comando Base Milicia Italo-spagnola, 145
 Milicia Albanesa, 123
 Milicia CNT-FAI, 128
 Milicia Colonial en África, 123
 milicia fascista, *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale* (MVSN), 121-123, 141, 160, 192
 milicia italiana, 15, 24, 37, 82
 milicia lombarda, 24
 milicianos, 121-122, 128, 133, 145
 milicianos italianos, 127, 131
 milicias locales, 23, 42, 49
 Milizie Popolari di Irun, 136
 Miralbueno (Guadalajara), véase batalla de Miralbueno (Guadalajara)
 Misión Militar Italiana en España, 142, 144, 148, 161-162
 Misión Naval Italiana en España, 143, 182, 184-185, 188
 Mocenigo, Alvise, 30
 Módena, 46, 104, 115
 Módena, duque de, 43, véase también tercio del duque de Módena
 Mola, Emilio, 140, 142, 148, 154
 Moles, Leonardo, 43-44, véase también tercio de Leonardo Moles
 Molina Franco, Lucas, 13, 19, 119-192
 monarquía, 138, véase también liberal, anarquismo, conservador, república, democracia, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo,

- comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas
monárquico, 137-138, 141
Monarquía Católica, Monarquía de España, Monarquía Hispánica, 22, 27, 32, 34, 36-37, 39-40, 42-43, 47, 54, 56-59, 62, 69, 79-80, 84, 88, 90, 92
Moncada, Manuele de, príncipe de Monforte, 94-95, 100
Moncada, Pietro, 100
Monico, Ernesto, 176
Montecuccoli, Raimundo, 10
Monti, Fernando delli, 45
Montijo, véase batalla de Montijo (1644)
Montjuich, véase batalla de Montjuich (1641)
moral, 100, 122, 138, 147, 153, 162, 165, 175
Morettini, Pietro, 90
Morosini, Francisco, 10
Mortara, marqués de, 45
morteros, 143, 148, 153, 157, 173, *véase también* artillería, bomba, cañón, carabina, ametralladora, armas, granada, mortero, obuses, regimiento, batería
morteros pesados, 163
Moscardó, general, 149-150, 171
Moscú, 125, 133, *véase también* Rusia, Unión Soviética
motín, amotinar, 26, 44
motín de Aranjuez (1808), 113
motoametralladoras, *véase* ametralladoras
motorización de los ejércitos, 142, 147, 158-159, 165, 169, 189
Motril (Granada), 146-147
movilización, movilizar, 25, 33, 40-41, 46, 52-54, 56, 121, 125, 173-174, 180, 191, *véase también* leva, reclutamiento
desmovilización, 50
muertos, 43, 45, 51, 99, 108, 126-127, 137, 157, 161, 163, 175, 177, 179-180, *véase también* enfermos, heridos
multinacionalidad, 77, *véase también* ejército de naciones
Muñoz Grandes, Agustín, 171
Murad III, sultán otomano (1574-1595), 35, *véase también* Imperio otomano, Sublime Puerta, turcos
Murcia, 98, 108-109
Mussolini, Benito; *Duce*, 6, 119-124, 126, 128-133, 137-141, 143-144, 158, 160, 164, 166-167, 170, 172-174, 184-186, *véase también* fascismo, Italia, camisas negras

N

- nacionales (bando nacional en la Guerra Civil española), alzados, rebeldes, sublevados, 19, 121, 126, 128, 131, 137-144, 147-152, 157-158,

- 160-161, 164-176, 179, 180-181, 183-188, 191, 212, *véase también* Guerra Civil española (1936-1939), aviación nacional, Ejército Nacional, flota nacional, tropas nacionales
- nacionalismo, 120, *véase también* anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, democracia, socialismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas
- nacionalista, 11-13, 120, 123, 138, 165-166
- Nannetti, Nino, 135, 153
- Nápoles, 2, 13, 16-18, 22, 29-31, 34, 36, 40-41, 43-46, 51, 53-54, 57, 64-66, 70-75, 78, 80, 85-88, 90-91, 94, 96, 99, 101-102, 104, 110, 113-117, 144, 170, 173, *véase también* Dos Sicilias, reino de las; élites napolitanas, infantería napolitana, nobleza napolitana, soldados napolitanos, Regimiento de infantería napolitana Faber (Regimiento Faber), Regimiento de infantería napolitana Lucini (Regimiento Lucini), Regimiento de infantería napolitana Marulli (Regimiento Marulli), Regimiento *viejo* de napolitanos, tercio de napolitanos, tercio de infantería napolitana de Giovanni Battista Pignatelli, Tercio nuevo de la Mar de Nápoles
- Nápoles, rebelión de (1647-1648), 41, 46
- Nápoles, reino de, 11, 32, 43, 45, 50, 56, 71, 87-88
- Navarra, 42, 59, 99, 108, 164, 170, *véase también* 5.^a Brigada de Navarra, Cuerpo de Ejército de Navarra
- Navarro de Viana, Juan José, marqués de la Victoria, 104, 107, 211
- Negrín, Juan, 135, 172
- Negro, mar, 186-187
- Negroponte (Eubea), isla de, 29
- Nenni, Pietro, 135, 190
- Nitti, Francesco Fausto, 130-131, 209
- noble, nobleza, 10, 49, 90, 92, 96, 100, 103, 110, 114-116, *véase también* aristocracia, élite
- nobleza de Arezzo, 96
- nobleza genovesa, 110, 113
- nobleza italiana, 85, 92, 104
- nobleza milanese, 115
- nobleza napolitana, 91, 94
- nobleza romana, 96
- nobleza sarda, 47
- nobleza siciliana, 86, 95, 100-101, 118
- nobleza toscana, 90
- Nördlingen, *véase* batalla de Nördlingen (1634)
- Norte, *véase* Aviación Legionaria en el frente del Norte (1937), campaña del Norte (1937), frente del Norte (1937), Ejército del Norte
- Nueva España, 99, 102

O

- O'Mulrian, Thaddaeus, 71
- O'Nowlan, Patrick, capitán, 79
- obuses, 163, *véase también* armas, armamento, ametralladora, bomba, cañón, carabina, granada, fusil, mosquetón, lanzallamas, mortero, pistola, pólvora
- ofensiva, *véase* campaña
- oficial, oficiales, 13, 19, 27, 29, 45, 48, 52, 55, 64, 67-68, 71, 74, 78-79, 85-86, 92, 105, 110, 123, 126-129, 133-134, 137, 139, 145, 148, 159-160, 162, 167, 182-185, 190-192, *véase también* capitán, coronel, *cursus honorum*, general, maestre de campo, mariscal de campo
- oficiales alemanes, 92
 - oficiales de origen italiano, oficiales italianos, 6, 58, 92-99
 - oficiales flamencos, 92
 - oficiales franceses, 71, 92
 - oficiales irlandeses, 92
 - oficiales portugueses, 92
 - oficiales suizos, 93
 - oficialidad, 33, 74-76, 79-80, 85, 93, 96, 103, 159
- Olivenza, *véase* batalla de Olivenza (1657)
- Onaíndia, Alberto, 165-166
- Orán, 96, *véase también* África, Berbería, presidios de Berbería, Túnez, Imperio otomano, Sublime Puerta, turcos, Argel
- Orán, toma de (1732), 106, 110
- Orbetello, 70, 73, 174, *véase también* Toscana, presidios de Toscana
- orden
- orden de Alcántara, 110
 - orden de Calatrava, 95, 102
 - orden de Carlos III, 110
 - orden de Malta, 95
 - orden de Montesa, 23
 - orden de San Esteban, 113-115
 - orden de San Juan de Jerusalén, orden de San Juan de Malta, 70, 116
 - orden de Santiago, 37, 65, 78
 - orden del Toisón de Oro, 12, 106
- ordenanza
- Real Ordenanza de 28 de septiembre de 1704, 86
 - Real Ordenanza de 11 de enero de 1749, 89
- orgánica militar, 69, 71, 161, 163
- Orgaz Yoldi, Luis, 19, 191
- Orlandini, Ottorino, 128
- otomanos, 10, 12, 35, *véase también* Imperio otomano, Sublime Puerta, turcos, Murad III, armada otomana

P

- Pacciardi, Randolpho, 13, 132-134
- pacto, 80, *véase también* paz, tratado
- Pacto anglo-franco-alemán (1933), 124
 - Pacto Brian-Kellogg (1928), 124
 - Pacto de Letrán (1929), 124
 - Pacto de Tirana (1926), 124
- Países Bajos, 12
- Palamós
- Palamós, defensa y socorro de (1656), 45
- Palermo, 17, 30, 86-87, 104-106, 109-116, *véase también* Sicilia, marinos palermitanos, Regimiento Palermo
- palermitano, 78, 103-105, 110-111, 113, 115-116
- Pappalardo, Ignazio, 72, 74-75
- Parma, ducado de, 18, 27, 46, 85-89, 91, 95, 104, 110, 113, 127, *véase también* Regimiento Parma, marinos parmesanos
- parmesano, 105, 118, 211
- Parravicino, Tommaso, *véase* tercio de Tommaso Parravicino
- partido, 90, 96, 120-121, 123, 125, 128, 132-133, 138-139, 141, *véase también* anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, democracia, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, derechas, izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas
- Partido Comunista de España (PCE), 135
 - Partido Comunista Italiano, 129, 132-133, 135
 - Partido Nacional Fascista, Partido Fascista, 120-121, 123, 126
 - Partido Nacionalista Vasco (PNV), 166
 - Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), 128, 131, 133, 136-137
 - Partido Republicano Italiano, 127, 132
 - Partido Socialista Italiano, 120, 129
 - Partido Socialista Obrero Español (PSOE), 126
 - Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), 126, 129
- patente, 17-18, 24, 31, 64, 68, 71, 73, 75-76, 81, 102
- Patiño, José, 17, 103-104, 107, 211
- patrullas, 175-176, 179, 183
- paz, 33, 88, 103, *véase también* pacto, tratado
- paz de Aquisgrán (1748), 91
 - paz de Cateau-Cambrésis (1559), 24
 - paz de los Pirineos (1659), 45
 - paz de Nimega (1678), 55
- Perpiñán, 44, 127
- Perucca, Pietro Francesco, *véase* tercio de Pietro Francesco Perucca
- Pescara, 87

- Pescara, marqués de, véase Dávalos, Francesco Ferdinando, marqués de Pescara
- Piacenza, 88, 90, 95, 98, véase también batalla de Piacenza (1746)
- Piamonte, 41, 50, 118, véase también campaña de Piamonte (1557-1558), soldados piamonteses
piamontés, 51-52, 65, 76, 98
- Piccolomini, Octavio, 10-12
- Picelli, Guido, 133-134, 209, véase también Batallón Picelli
- pie alemán, véase Alemania
- Pietrasanta, Egidio, príncipe de San Pietro, 86, 95, 100
- Pietrasanta, Vincenzo, 93, 100
- Pietromarchi, Luca, 144
- Pignatelli, Cayetano, marqués de Rubí, 99
- Pignatelli, Domenico, 54, 59, 98
- Pignatelli, Fernando, 54-55
- Pignatelli, Francesco, 99
- Pignatelli, Giovanni Battista, véase tercio de infantería napolitana de Giovanni Battista Pignatelli
- Pio di Savoia, Luigi, príncipe, 63, 65-66, 73
- Pío V, papa, 30
- Pío XI, papa, 124
- Piombino, principado de, 70-71, 73, véase también Toscana, presidios de Toscana
- pistolas, 157, véase también arma, armamento, ametralladora, bomba, cañón, carabina, granada, fusil, mosquetón, lanzallamas, mortero, obuses, pólvora
- Pittau, coronel, 150
- Placencia (Parma), 104, 131
- planta militar, 75
- poder militar, 40
- Poderico, Luigi, véase tercio de Luigi Poderico
- Polonia, véase guerra de Sucesión de Polonia (1733-1738)
- pólvora, 35, véase también arma, armamento, ametralladora, bomba, cañón, carabina, granada, fusil, mosquetón, lanzallamas, mortero, obuses, pistola
- Popoli, duque de, véase Cantelmo, Restaino, duque de Popoli
- Porrata y de Auria, Felipe, 113
- Porto Longone (Porto Azzurro), 104, véase también Toscana, presidios de Toscana
- Portugal, 5, 39, 42, 48-52, 57-58, 69, 102, 109, véase también guerra de Portugal (1640-1668), italianos en la frontera de Portugal (1640-1668), marinos portugueses, oficiales portugueses, soldados portugueses, tercios portugueses, regimientos portugueses, sublevación de Portugal (1640)
portugueses, 48-49, 51-52, 59, 64, 67, 69, 81, 92, 103
- Pozoblanco (Córdoba), ofensiva de (1937), véase campaña

preeminencia de los tercios de españoles, véase tercio
 presidio, 34, 42, 108-109
 presidios de Berbería, presidios norteafricanos, 36, 42
 presidios de Toscana, 46, 64, 70-71, 76
 Pressel, Guido, 179
 prestigio militar, 34, 85, 99, 112, 140, 142
 Primera Guerra Mundial (1914-1918), véase guerra
 Primo de Rivera, Miguel, véase Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)
 Primo de Rivera, José Antonio, 139
 prisioneros, 43, 51, 70, 75, 137, 147, 152, 157, 161, 170, 176-177, 180,
 véase también heridos, enfermos, muertos, guerra, combate, frente,
 campaña, batalla
 prisioneros vascos, 166-167
 prisioneros republicanos, 169
 propaganda, propagandístico, 6, 62, 138, 157, 160-161, 165-166
 propaganda de guerra, 162
 Protocolo de Ginebra de 17 de junio de 1925, 124
 Provenza, 25
 Provincias Vascongadas, provincias vascas, 42, 165, véase también tropas
 vascas
 Prusia, 96
 Publicola Santa Groce, Horacio, 115
 puente aéreo de transporte de tropas de África a la península, 175
 Puglia, 23
 Puigcerdá
 Puigcerdá, defensa de (1678), 53
 Puigcerdá, sitio de (1654), 45
 Pusterla, Baldasarre, 93, 98
 Pusterla, Carlo, 98
 Pusterla, Manuel María, 98
 Pusterla, Mariano, 98
 Pusterla, Tommaso, 98

Q

Quaglierini, Ettore (alias *Pablo Bono*), 135
 Quartara y Guerrini, Antonio, 114
 Queipo de Llano, José, 163, 170
 Quinto Regimiento, véase regimiento
 Quirós Rosado, Roberto, 11, 15-16, 21-37, 41-42, 61-82

R

Rabitti, Vindice, 127
 radio, 159, 188

- Rafaelli, Ferdinando, 177
- raggruppamento, raggruppamenti*, 123, 171, véase también agrupación, banderas, batallón, brigada, centuria, columna, compañía, división, escuadrón, grupo, legión, regimiento, soldado, tropa, tercio, ejército
- Raggruppamento Carristi*, 171
- Raggruppamento Celere*, 164, 169
- Raggruppamento Francisci*, 153
- Raggruppamento Manildo*, 172
- Raggruppamento Reparti Specializzati*, 162
- Raggruppamento XXIII Marzo*, 163
- Rangoni, Guido, señor de Spilamberto, 24
- Rangoni, Pallavicino, 26
- razzias, 22, 36
- Real Armada, véase armada
- Real Compañía de Guardias Marinas de Cádiz, véase compañía, academia, guardiamarinas, Cádiz
- Real Compañía de Guardias Marinas de Cartagena, véase compañía, academia, guardiamarinas, Cartagena
- Real Compañía de Guardias Marinas de Ferrol, véase compañía, academia, guardiamarinas, Ferrol
- Reales Ejércitos, véase ejército
- Reame, 29, 31, 64, 66, 71, 73, 75
- rebeldes, véase nacionales
- recluta, 31, 34, 39, 41, 43, 45, 47, 50, 52-53, 57, 64, 67, 69, 71-72, 77-78, 80, 87, 89, 91-92, 144, véase también leva, movilización
- reclutador, 24, 74, 82
- reclutamiento, 28, 36, 47, 53, 73, 76, 87, 90, 173-174
- reemplazo, 49, 87, 91
- reforma, reformado, 16, 18, 47, 52-53, 55, 65, 68, 71-72
- Reforma protestante, 12, véase también Contrarreforma
- Regalado Rodríguez, Francisco, 187
- Reggio, Luis, príncipe de Campo Florido y de Yacci (Jacci), 106
- Reggio y Branciforte Saladino y Colonna, Andrés, 106
- Reggio y Branciforte Saladino y Colonna, frey Miguel, 105
- Reggio y Gravina, Carlos, 106, 110
- Reggio y Gravina, Stefano, 106, 109
- Regia Marina*, 6, 144, 182-188, véase también marina
- Regia Marina* a la marina nacional, cesión de barcos de la, 186
- Regia Marina*, apoyo a la formación de la flota de Franco, 182-188
- Regia Marina*, campañas submarinas de la (1936-1937), 183-185
- regimiento, pássim, véase también agrupación, *raggruppamento*, banderas, batallón, brigada, centuria, columna, compañía, división, escuadrón, grupo, legión, soldado, tropa, tercio, ejército
- Quinto Regimiento, 129, 135-136
- Regimiento Algarve, 93
- Regimiento Augusta, 16

Regimiento Basilicata, 16
 Regimiento Calatrava, 99
 Regimiento cesáreo Reventlau, 77
 Regimiento de Brabante, 92
 Regimiento de Bruselas, 92
 Regimiento de caballería de Montesa, 93, 96
 Regimiento de caballería Farnesio, 190
 Regimiento de caballería Jesús Hernández, 153
 Regimiento de Cataluña, 93
 Regimiento de Cerdeña, 16, 86-87
 Regimiento de Córcega, 16, 18
 regimiento de dragones, 64, 73, 86
 Regimiento de dragones (Lucini), 66
 Regimiento de dragones lombardos (Hamilton), 6, 77, 80-81
 regimiento de dragones reformado del marqués de Montepagano, 71
 Regimiento de Flandes, 92
 Regimiento de Fusileros Reales de Milán, 16
 Regimiento de Hibernia, 17, 92
 Regimiento de Infantería 18 de Julio, 190
 Regimiento de infantería de Milán, 91, 95
 Regimiento de infantería lombarda (Bonesana), 6, 75-80
 Regimiento de infantería lombarda (Lucini), 6, 75-80
 Regimiento de infantería lombarda (Taaffe), 6, 75-80
 Regimiento de infantería napolitana Faber (Regimiento Faber), 6, 67, 70-72
 Regimiento de infantería napolitana Marulli (Regimiento Marulli), 6, 67, 72-75
 Regimiento de Irlanda, 92
 Regimiento de la Corona, 17
 Regimiento de Mecina (Mesina), Regimiento Mesina, 16, 86
 Regimiento de Milán, Regimiento Milán, 16, 18, 86-89
 Regimiento de Nápoles, Regimiento Nápoles, regimiento napolitano, 2, 17, 36, 72-73, 79, 86-89, 96, 99
 Regimiento de Órdenes, 93
 Regimiento de Palermo, Regimiento Palermo, 17, 86-87
 Regimiento de Parma, Regimiento Parma, 18, 86-89, 95
 Regimiento de Sicilia, Regimiento Sicilia, 86
 Regimiento de Toscana, Regimiento Toscana, 18, 86-87
 Regimiento de Ultonia, 92
 Regimiento Italia, 86
 Regimiento Liguria, 86
 Regimiento Mixto 18 de Julio, 191
 Regimiento Montesa, 93, 96
 Regimiento Valdemazzara, 86-87
 Regimiento Valdemone, 18, 86-87

- Regimiento Valdenoto, 18, 86-87
- Regimiento *viejo* de infantería napolitana (Castiglione, Santjust, Lucini y Marulli), 63-71
- regimientos aragoneses, 81
- regimientos británicos, 64, 81
- regimientos castellanos, 81
- regimientos catalanes, 81
- regimientos de infantería italiana, 17-18, 86
- regimientos flamencos/valones, 92-93
- regimientos irlandeses, 92-93
- regimientos lombardos, 75-82
- regimientos napolitanos, 63-75
- regimientos neerlandeses, 81
- regimientos portugueses, 64, 81
- regimientos suizos, 93
- regimientos, formación de, 72
- Regio Esercito*, 123, 131, 145-147, 192, 212, véase también ejército
- Reinosa (Cantabria), 164
- religión, 11-12
 - religión católica, 12-13, 22, 39, 72, 80, 100, 128
- Rena, Geri della, 44
- repatriación, repatriar, 81-82, 162, 170, 181, 191
- república, véase también anarquismo, conservador, liberal, monarquía, democracia, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas, aviación republicana, Ejército Popular de la República, flota republicana, italianos en el bando republicano durante la Guerra Civil española (1936-1939), Partido Republicano Italiano, prisioneros republicanos
 - República Italiana, 13
 - republicano (ideología), 126, 132-133, 138
 - republicano (bando en la Guerra Civil española), 13, 125, 149-153, 155-157, 165, 168, 172, 179, 183-184, 189
 - Segunda República Española (1931-1939), 6, 125-127, 134-135, 137-139, 141, 143, 159-160, 173, 184, 187, 189
- Requesens, Luis de, 32-33
- retaguardia, 47, 155, 160-161, 169, 180, véase también vanguardia
- Reyes Católicos, 22
- Rho, Geronimo, 43, 57
- Ristori y Justiniani, Pedro, 110
- Roasio, Antonio, 132
- Roatta, Mario, 142, 144, 146-148, 150-155, 158, 163-164, 166
- Rocco y Massopagano, Julio, 115
- Rocco y Massopagano, Miguel, 116
- Rodas, isla de, 124
- Rodolico, Niccolò, 10-11, 13

Rodríguez Hernández, Antonio José, 41-42, 47, 49-51, 55, 72-73
 Rojo, Vicente, 155, 172
 Roma, 13, 21, 24, 29, 74, 104, 114-116, 120, 123-124, 133, 137-138, 140, 144, 148, 153, 160-161, 166, 170, 172-173, *véase también* élites romanas, nobleza romana, marinos romanos, Imperio romano, Sacro Imperio Romano Germánico
Marcha sobre Roma, 120-121, 126
 romano, 12, 96, 118, 120, 140
 Roma, Egidio, marqués de Cereto, 66, 73
 Roncalli, Giovanni Michele, 86, 96, 98
 Rosa, Fernando de, 126, 135, *véase también* 2.^a Compañía Fernando de Rosa
 Rosellón, 58, 99, *véase también* batalla del Rosellón (1794)
 Rosellón, socorro del (1641), 44
 Rosselli, Carlo, 126-128, 132, 134, 136, *véase también* Columna Rosselli
 Rossi, Edmondo, 145-147, 156
 Rotterdam, Erasmo de, 9
 Ruggero, Giovanni Luigi de, *véase* tercio de Giovanni Luigi de Ruggero
 Rusia, 106, 122, 141 *véase también* Unión Soviética, URSS, marinos rusos, carros rusos, material de origen ruso
 rusos, 132, 143, 152, 154-155, 176, 189

S

Sabatini, Francesco, 93, 97
 Saboya, 50, 86, 106, 121, 126, *véase también* soldados saboyanos
 saboyanos, 51-52
 Saboya, Emanuele Filiberto de, 24
 Saboya, Eugenio de, príncipe, 10, 66, 48, 76, 81, *véase también* ejército del príncipe Eugenio
 Sacro Romano Imperio Germánico, *véase* Imperio
 Sainz Rodríguez, Pedro, 140-141
 Salas Larrazábal, Ángel, 176
 Salas Larrazábal, Jesús, 143, 149
 Salses, 44, *véase también* campaña de Salses (1642)
 Salses, sitio de (1639), 39, 43-44
 Salvador Díaz-Benjumea, Julio, 176, 178
 Sambuca, marqués de la, 86, 101-102
 San Germano, duque de, *véase* Tuttavilla, Francesco, duque de San Germano
 San Petersburgo, 106-107
 San Pietro, príncipe de, *véase* Pietrasanta, Egidio, príncipe de San Pietro
 Sangiorgio, marqués de, 50-52
 sanidad, 126, 145, 173
 Sanjurjo, general, 138
 Santa Coloma, conde de, 44

- Santa Croce, Antonio, 79
- Santa Liga, véase campaña de la Santa Liga (1570)
- Santander, 135, 164-166, 179-180, véase también Aviación Legionaria en la campaña de Santander (1937); campaña de Santander (1937)
- Santjust i Pagès, Joan de, 6, 63-64
- Santoña (Cantabria)
 - Santoña, toma de (1937), 165, 167
- Saona, 34
- Sassari (Sacer), 23, 26, 30
- Savoia, Francesco di, 65
- Savoia, Luigi Pio di, 63, 65-66, 73
- Savona, puerto de, 32
- Scellari y Costa, Carlos, 114
- Scotti de Vigoleno y Recalcati, Alejandro, 113
- Scotti y Guarnaschelli, Guillermo, 113
- Secchi, Luigi, véase tercio de infantería del maestro de campo Luigi Secchi
- Segovia, véase Academia de Artillería de Segovia, Aviación Legionaria en la ofensiva sobre Segovia (1937)
- Segunda Guerra Mundial (1939-1945), véase guerra
- Segunda República española, véase república
- Sensi, Francesco, 90
- Serbelloni, Giovanni, 43, 58
- Serra, Giovanni Francesco, marqués de Almendralejo, 54, 58
- Sersale, Giovanni, 93, 101
- servicio militar, 92, 97-98, 158
- Sevilla, 99, 145, 162, 175, 182, 184
- Sicilia, 16-18, 22, 29-30, 36, 40, 51, 54, 59, 65, 70, 86, 88, 90, 94, 104, 113, véase también Dos Sicilias, reino de las; escuadras sicilianas, nobleza siciliana, soldados sicilianos, Regimiento Sicilia, Tercio Fijo de Sicilia, marinos sicilianos
 - Sicilia, reconquista del reino de (1734), 90, 95
 - Sicilia, reino de, 47, 50, 87, 114
 - sicilianos, 23, 54, 95, 100-101, 86
- Sigüenza, 148, 158
- socialismo, 119, 121, 127, 129, véase también anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, democracia, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, totalitarismo, troskistas, Partido Socialista Italiano, Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC)
 - socialista, 120, 125-126, 132, 135
- Sociedad de Naciones, 124
- soldado, soldados, pássim, véase también agrupación, *raggruppamento*, banderas, batallón, brigada, centuria, columna, compañía, división, escuadrón, grupo, legión, regimiento, tropa, tercio, ejército
 - soldados alemanes, 15, 27, 32, 40, 48, 57, 65, 67, 92, 132

- soldados aragoneses, 65, 67
- soldados bisoños, 57, 90-91
- soldados borgoñones, 52, 57, 67, 69, 76
- soldados británicos, 67
- soldados castellanos, 65, 67
- soldados catalanes, 67
- soldados enfermos, 31, 162
- soldados flamencos, 40, 57
- soldados hugonotes, 67
- soldados irlandeses, 15, 48-49, 57, 67, 92
- soldados italianos, 11, 15, 27, 36, 39, 40, 43, 49-51, 67, 69, 133, 145, 150
- soldados lombardos, 41, 51-52, 56-57, 67, 76-77, 97
- soldados milaneses, 46, 51, 79, 97
- soldados mutilados, 162
- soldados napolitanos, 41, 43, 46-49, 51, 55, 57, 63-64, 67, 69-70
- soldados neerlandeses, 67
- soldados piemonteses, 51-52
- soldados portugueses, 67
- soldados saboyanos, 51-52
- soldados sicilianos, 51, 67
- soldados toscanos, 51
- soldados valencianos, 67
- soldados valones, 40, 48, 57
- soldados veteranos, 43, 50, 52, 58, 72-73, 79, 95, 98, 130, 170
- Sóller, puerto de (Baleares), 184, 188
- Spatafora y Monroy, Mariano de, 116
- Spatafora y Monroy, Salvador, 116
- Spinola, Ambrosio, 10-12
- Spinola, Benito María de, 107
- Spinola, Ettore, 35-36
- Spinola y Tribucci, Marcelo, 111
- squadristi*, 120, 123
- Squillace, marqués de, 101
- Stalin, Iósif, 125, 134
- Stanhope, James, 81
- Starhemberg, Guido von, conde, 66, 80-81
- Strapellini, Emilio, 130
- Suárez de Figueroa, Gómez, 23-25, 27-28
- sublevación, 123, 125
 - sublevación de Cataluña (1640), 42-48
 - sublevación de Portugal (1640), 48-52
 - sublevación militar del 18 de julio de 1936 en España, 125-126, 137-138, 141, 148
- sublevados (bando nacional), véase nacionales

Sublime Puerta (Turco) 22, 27, 29, 33, 36, 72, *véase también* Imperio otomano, turcos, otomanos
submarino, submarinos, *véase también* armada, marina buque, escuadra, flota, galera, galeón, crucero, acorazado, campañas submarinas de la *Regia Marina* (1936-1937)
 submarinos italianos, 140, 144, 183-188
 submarinos *legionarios*, 185
 «C-3» submarino, 185
 «C-5», submarino, 185
suizo, suizos, *véase* oficiales suizos, regimientos suizos

T

Taaffe, conde, 6, 68, 75, 77-79, *véase también* Regimiento de infantería lombarda (Taafe)
Taccoli-Canacci, Alfonso, 18
Tajuña, río, 150-152, 155-156
tanqueta, 149, 173, *véase también* blindado, carro de combate
 tanquetas italianas Fiat CV. 33/35, 159
Tarallo y Borgia, José María, 116
Tarragona, 48, 58, 172
 Tarragona (1641), asedio de, 44
teléfono, 159
Temesvar, banato de, 81
tercio, *pássim*, *véase también* agrupación, *raggruppamento*, banderas, batallón, brigada, centuria, columna, compañía, división, escuadrón, grupo, legión, regimiento, soldado, tropa, ejército
 tercio de Camillo Dura, 50-51
 tercio de don Blasco de Alagón, 47
 tercio de don Diego de Aragall, 47
 tercio de Francesco Boccapianula, 46
 tercio de Geronimo Tuttavilla, 43
 tercio de Giovanni Luigi de Ruggero, 45
 tercio de Giovanni Mantegazza, 53-54
 tercio de Giuseppe Corio, 46
 tercio de infantería del maestre de campo Luigi Secchi, 54, 56
 tercio de infantería napolitana de Giovanni Battista Pignatelli, 49, 52-53
 tercio de Leonardo Moles, 43
 tercio de lombardos de Carlo Gandolfo, 54
 tercio de lombardos de Giovanni Gandolfo, 53
 tercio de Luigi Poderico, 45
 tercio de Pietro Francesco Perucca, 56
 tercio de Pompeo Litta, 54
 tercio de Tommaso Casnedi, 54, 56
 tercio de Tommaso Parravicino, 53-54

- tercio del conde Arese, 45-46
- tercio del duque de Módena, 43
- tercio del maestro de campo Benedetto Ala, 56
- tercio del marqués del Valle, 47
- tercio del príncipe de Palagonia, 47
- tercio del príncipe Macchia 55-56
- Tercio Fijo de Sicilia, 114
- Tercio nuevo de la Mar de Nápoles, 17
- Tercio *viejo* de Lombardía, 9, 24
- tercios alemanes, 69
- tercios de españoles, preeminencia de los, 69
- tercios de Francesco Carafa, 49
- tercios de lombardos, 27, 50
- tercios de napolitanos, 50-51, 57
- tercios del marqués Grottola, 54
- tercios españoles en Italia, 15
- tercios españoles, 41, 69
- tercios flamencos, 69
- tercios italianos, 41-48, 51-52, 69
- tercios portugueses, 69
- Termini, Ignazio di, 18, 86, 95
- Teruel, véase batalla de Teruel (1937-1938), campaña de Teruel (1937-1938)
- Teruel, destructor*, 187
- Testa, Cándido (alias *Mario Weber*), 130, 209
- Tillot, Guillaume du, 91
- Tirreno, mar, 24, 30
- Togliatti, Palmiro, 132, 135, 190
- Toledo, véase frente de Toledo (1939)
- Toledo, García de, 27-28
- Torija (Guadalajara), 150-155
- Torrecuso, marqués de, 43-44, 50, 58
- Torrelavega (Cantabria)
 - Torrelavega, toma de (1937), 165
- Torricelli*, sumergible, 183, 185
- Tortona, 28, 95
 - Tortona, rendición de (1746), 97
- Tortosa, 48, 169
 - Tortosa, recuperación de (1650), 45
- Toscana, 43, 46, 50, 90, 96, 99, 112, 114-115, véase también marinos toscanos, nobleza toscana, presidios de Toscana, Regimiento Toscana
- totalitarismo, totalitario, 121-122, 138, 188, véase también anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, democracia, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, troskistas
- Tournier, Jacob, 90

- tradicionalista, 138, *véase también* anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, democracia, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, totalitarismo, falangista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, troskistas
- transmisiones, 153, 159, 173, 190
- tratado, 43, 88, 144, *véase también* pacto, paz
- Tratado de Aranjuez (1752), 88
 - Tratado de Nyon (1937), 184
 - Tratado de Rapallo (1920), 124
 - Tratado de Roma (1924), 124
 - Tratado de Sèvres (1920), 124
 - tratados de Utrecht (1713-1715), 103
- Trijueque (Guadalajara), 151-153, 161
- tropa, tropas, pássim, *véase también* agrupación, *raggruppamento*, banderas, batallón, brigada, centuria, columna, compañía, división, escuadrón, grupo, legión, regimiento, soldado, tercio, ejército
- tropas aragonesas, 12
 - tropas bisoñas, 161
 - tropas de África, 140-141, 175
 - tropas de campaña, 41
 - tropas de naciones, 42, 45, 48, 52, 66-67, 69, 84, 87, 93
 - tropas italianas, 30, 36, 39-40, 43, 45, 49, 55, 86, 146-147, 153-154, 160, 164, 166, 170, 172-173, 178, 180
 - tropas italianas, prepotencia de las, 160
 - tropas lombardas, 56
 - tropas nacionales, 151, 157, 164-165, 170, 173
 - tropas profesionales, 50
 - tropas republicanas, 153, 155, 157, 161, 164
 - tropas vascas, 164, 166
 - tropas vascas al CTV, rendición de las, 164
 - tropas veteranas, 50, 56
 - tropas, alojamientos de, 33, 43
 - tropas, indisciplina de las, 43-44, 49
- troskistas, 125, 128, 131, 133, *véase también* anarquismo, conservador, liberal, república, monarquía, democracia, socialismo, nacionalismo, fascismo, marxismo, comunismo, falangista, tradicionalista, ideología, partido, derechas, izquierdas, dictadura, totalitarismo
- Túnez, 32-34, *véase también* La Goleta, África, Berbería, presidios de Berbería, Argel, Orán
- turcos, 10, 12, 23, *véase también* Imperio otomano, Sublime Puerta, otomanos, armada otomana, armada del Turco
- Turín, 118
- Turín, sitio de (1706), 76, 81
- Tuttavilla, Francesco, duque de San Germano, 53, 58

U

- Ufficio Spagna*, 114, 144, 157, 161
- Ultonia, véase Regimiento Ultonia
- unidad escuela, 190-191
- unidades de adiestramiento y administración, 190
- Unión Soviética, URSS, 124-125, 133, 184, 187-188, véase también Rusia, material militar de origen soviético al bando republicano, carros soviéticos
 - soviético, 176, 182, 183, 186
- Urbano, Francisco R., 159

V

- Valdemazzara, véase Regimiento Valdemazzara
- Valdemone, véase Regimiento Valdemone
- Valdenoto, véase Regimiento Valdenoto
- Valencia, 22-23, 64, 78, 101, 109, 134, 148, 169-170, 179, 183, véase también campaña de Valencia (1938), soldados valencianos
- Valencia de Alcántara, véase batalla de Valencia de Alcántara (1664)
- Valenza del Po, presidio de, 76, véase también Toscana, presidios de Toscana
- valón, valones, 16, 40, 48, 57, 84, 92-93, 99, véase también flamencos, infantería valona, regimientos flamencos/valones, soldados valones
- Valtelina, 12
- Valverde (Badajoz), 49
- Valle, Giuseppe, 174
- vanguardia, 151, 153, 171, véase también retaguardia
- Vaudemont, príncipe de, 74-75
- Velasco, destructor, 186-187
- Velasco, Francisco de, 63
- Vélez-Málaga (Málaga), 146-147
- Venecia, 10, 33, 46, 70, 77, véase también marinos venecianos
 - veneciano, 10, 12, 29
- Verne y Montenegro, Jacobo, 113
- Verne y Montenegro, Pedro del, 113
- veteranos, véase soldados
- Víctor Manuel III de Saboya, rey de Italia (1900-1946), 120-121, 123, 170, 173
- Vidali, Vittorio (alias *Carlos Contreras*), 135
- Viena, 7, 24, 64-66, 69, 71-72, 76-77, 80-82, 88, 90, 94
 - Viena, defensa de (1683), 10
 - vienes, 66, 80
- Villaviciosa, véase batalla de Villaviciosa (1665), batalla de Villaviciosa (1710)
- Villazor, marqués de, 47

Vimercati, Camillo, 79
Vimercati, Cipriano, 107
Vinaroz (Castellón), 180
violencia, violento, 36, 120, 122, 155
Visconti, Giulio, conde, 80-82
Vittorio, Giuseppe di, 135
Vizcaya, 179, *véase también* frente de Vizcaya (1937)
 vizcaína, costa, 165

Z

Zalka, Máté (general *Lukacs*), 134
zapador, 173, *véase también* compañías de zapadores
 zapadores italianos, 159
Zaragoza, 148, 151-152, 155-156, 180, *véase también* batalla de Zaragoza
 (1710), frente de Zaragoza (1937)



SECRETARÍA
GENERAL
TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

ISBN: 978-84-9091-141-9

